

NAZARENO

Revista de las Cofradías de Pasión de Martos





Semana Santa en Martos 2008

De Interés Turístico de Andalucía



Provincia de Jaén - Ayuntamiento de Martos (Jaén)

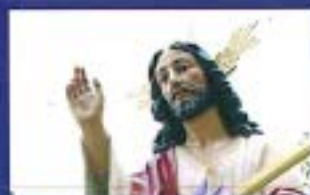


Hermandad de Nuestro Señor Jesús Crucificado - Fotografía: Miguel López Ibáñez - Impresión: Gráficas Lario

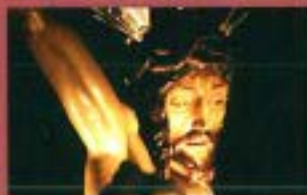
Semana Santa Martos

Declarada de Interés Turístico de Andalucía

Índice Cofradías



37. DOMINGO DE RAMOS
39. "Borriquita"
39. Habla el capataz
42. Domingo de Ramos por Miguel Ángel López Aranda

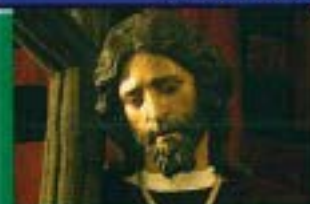


78. "Fe y Consuelo"
78. Habla el capataz
81. Todos esos buenos momentos vividos por Manolo Barranco Garcel

43. "Humildad y Desamparados"
43. Habla el capataz
46. Sentimientos mutuos por Antonio J. Pérez López



83. VIERNES SANTO
86. "Nazareno y Dolores"
86. Habla el capataz
89. El mayor viernes del año por José García Martín



47. LUNES SANTO
50. "Santa Vera Cruz"
50. Habla el capataz
53. Un camino singular por M^a Luisa Millán Jiménez



90. "San Juan y Magdalena"
90. Habla el capataz
93. «Somos Tú y yo, Señor, tu mirada y la mía» por Aurelio Cabello Fernández

55. MARTES SANTO
58. "Cautivo y Trinidad"
58. Habla el capataz
61. Martes Santo, nuestra estación de penitencia por Juan Moreno Miranda



94. "Santo Entierro y Dolores"
94. Habla el capataz
97. Bajo la túnica por la Junta de Gobierno



63. MIÉRCOLES SANTO
65. "Huerto y Amargura"
65. Habla el capataz
68. Aunque parezca que fue ayer por Francisco Gutiérrez Santos



98. "Soledad"
98. Habla el capataz
101. Las doce de la noche por Francisco Antonio Ruiz López

71. JUEVES SANTO
74. "Amor y Auxiliadora"
74. Habla el capataz
77. Semana Santa 2007 en el recuerdo por Andrés Huete Martos



107. DOMINGO DE RESURRECCIÓN
110. "Resucitado y Esperanza"
113. Recuerdo en un año especial por José Antonio Barranco García



Sumario General

6. Editorial
7. La portada de Nazareno
8. Mensaje del Papa Benedicto XVI para la Cuaresma 2008 por *Benedictus PP. XVI*
10. Carta Pastoral del Obispo de Jaén: Cuaresma 2008 por *Mons. Ramón del Hoyo López*
12. Diez formas de construir una Cofradía por *José López Chica*
13. Nazareno por *José Antonio Saavedra Moreno*
14. Nazareno en el tiempo por *María Eugenia Valdivielso Zarrías*
15. Spe Salvi
17. Presentación de la Encíclica Spe Salvi de S. S. Benedicto XVI por *Facundo López Sanjuán*
20. La Caridad en la Carta Encíclica del Papa Benedicto XVI «Spe Salvi» por *Francisco León García*
23. María en la Pasión del Señor como Madre de la Esperanza por *Fr. Luis Albert de la Torre*
26. La Beata Sor Francisca de la Encarnación (Espejo Martos) por *P. Antonio Sáez de Albéniz*
31. Diario de un viaje a Roma por *Francisco José Ortega García*
38. Domingo de Ramos por *José Luis Gavarrón Atienza*
49. Lunes Santo por *Fr. Juan José Rodríguez*
56. Martes Santo por *Jesús Millán Cubero*
64. Miércoles Santo por *Manuel Peña Garrido*
72. Una mesa rica en abundancia de amor por *Fr. Pablo Sanz Villahoz*
84. Comentario al Evangelio del Viernes Santo por *Francisco Pérez Pinel*
104. Comentarios al Evangelio Sábado Santo por *José Checa Tajuelo*
105. Oración a Cristo doliente por *Fray Miguel de Guevara*
106. Soneto al Cristo de la Victoria por *Manuel Higuera Ávila*
108. Dios: primera y última palabra por *Francisco José García Lozano*
115. El Cenaculum del Monte Sión por *Fr. José María López Valiente*
122. Arte, Esfuerzo y Fe por *Francisco Javier Martos Torres*
125. Por fin costalera por *Ana María Ortega Iáñez*
128. Celebrémosla en silencio por *Lara de Tucci*
130. Temas de la Semana Santa marteña: El San Juan de Santa Marta por *Miguel Calvo Morillo*
132. Desde la distancia. Yo quiero ser nazareno por *Francisco Rico Damas*
135. Al Cristo de la Fe y del Consuelo por *Miguel de la Torre Padilla*
136. A la hora de nona por *María Inmaculada Cuesta Parras*
137. Morir por amor por *José Antonio Jiménez Siles*
138. Las cincuenta primaveras nazarenas de Francisco Hernández Peña por *Ramón López López*
143. La Cuaresma por *Francisco Consuegra*
144. VI Concurso de Fotografía «Santísimo Cristo de la Fe y del Consuelo». Bases
145. VI Concurso de Fotografía Cofrade de Martos Año 2007. Fotos Premiadas
156. Los niños en la Semana Santa de Martos por *María Ascensión Millán Jiménez*
161. Actos de Semana Santa en el C.E.I.P. San Amador por *C.E.I.P. San Amador*
163. Semana Santa en el ámbito educativo por *M^a Eugenia Valdivielso Zarrías*
166. José Antonio Navarro Arteaga. Arte a orillas del Guadalquivir por *Inmaculada Soria Cuenca*
172. Paso de Palio: Un altar para María Santísima por *Diego Moya*
181. Apuntes sobre la educación musical en la historia por *Fernando Colodro Campos*
192. Pregón de la Semana Santa de Martos año 2007 por *José Antonio Saavedra Moreno*
214. El Arte de pregonar la Semana Santa marteña
216. VII Concurso de Fotografía Cofrade de Martos. Bases
217. XIX Concurso de Cartel de Semana Santa · año 2009. Bases

FE DE ERRATAS:

- En página 50 debe aparecer como itinerario: Río Genil, Río Tinto, Ingeniero García Pimentel, Badajoz, Toledo, Severo Ochoa, Perú, Clarín, Cobatillas Bajas, Izquierda San Miguel, Plaza del Llanete, La Teja, Travesía Perú, Chile, Fernando IV, San Agustín, Virgen de la Estrella, Príncipe Felipe, Ingeniero García Pimentel, Río Tinto, Río Genil y su templo.
- Las fotografías que ilustran el artículo «Diario de un viaje a Roma» son de Francisco José Ortega García



NÚMERO 8 · Semana Santa · Abril 2008 · Año VIII

EDITAN: Consejo General de Cofradías y Hermandades de Martos

Excmo. Ayuntamiento de Martos

PATROCINA: Excmo. Ayuntamiento de Martos

REALIZA: Consejo General de Cofradías y Hermandades de Martos

PRODUCE: Consejo de Redacción

CONSEJO DE REDACCIÓN:

Ana Cabello Cantar
Rafael Canillo Sánchez
Miguel Ángel López Aranda
José López Chica Pbro.
Francisco Javier Martos Torres
M^a Ascensión Millán JiménezTEXTOS: S.S. Benedicto XVI, Mons. Ramón del Hoyo López, José López Chica Pbro., José Antonio Saavedra Moreno, M^a Eugenia Valdivielso Zarrías, Facundo López Sanjuán Pbro., Francisco León García Pbro., Fr. Luis Albert de la Torre, P. Antonio Sáez de Albéniz, Francisco José Ortega García, Fr. José Luis Gavarrón Atienza, Fr. Juan José Rodríguez, Jesús Millán Cubero Pbro., Manuel Peña Garrido Pbro., Fr. Pablo Sanz Villahoz, Francisco Pérez Pinel Pbro., José Checa Tajuelo Pbro., Manuel Higuera Ávila, Fr. Francisco José García Lozano, Fr. José María López Valiente, Francisco Javier Martos Torres, Ana María Ortega Iañez, Lara de Tucci, Miguel Calvo Morillo, Francisco Rico Damas, Miguel de la Torre Padilla, María Inmaculada Cuesta Parras, José Antonio Jiménez Siles, Ramón López López, Francisco Consuegra, María Ascensión Millán Jiménez, C.E.I.P. San Amador, Inmaculada Soria Cuenca, Diego Moya, Fr. Fernando Colodro Campos, Capataces Cofradías de Pasión de Martos, Miguel López Aranda, Antonio J. Pérez López, María Luisa Millán Jiménez, Juan Moreno Miranda, Francisco Gutiérrez Santos, Andrés Huete Martos, Manuel Barranco Garcel, José García Martín, Aurelio Cabello Fernández, Junta de Gobierno Santo Entierro, Francisco Antonio Ruiz López y José Antonio Barranco García.PORTADA: *Fotografía:* Miguel López MoralesCONTRAPORTADA: *Fotografía:* José Manuel López Bueno

ILUSTRACIONES: Miguel Ángel Luque España, Joaquín Marchal Orpez, «Francisco Salzillo: La plenitud de la escultura». Cristóbal Belda Navarro,

«Catálogo Exposición del Hombre de la Síndone». Juan Manuel Miñarro: Investigación sobre la Sábana Santa desde la creación escultórica, «La scultura al tempo di Andrea Mantegna». Vittorio Sgarbi y «Francisco Buiza, el escultor e imaginero». Pedro Ignacio Martínez Leal.

FOTOGRAFÍAS: Foto Rafael, José Manuel López Bueno, Luis Carlos López Ramírez, Antonio Pulido de la Rosa, Jesús Ordóñez Díaz, Francisco Javier Luque Castillo, Miguel López Morales, Francisco J. Armenteros Armenteros, Antonio Expósito Martos, Antonio Expósito Damas, Teresa Armenteros Luque, Francisco Javier Martos Torres, Antonio José Pérez López, Jesús Caballero Caballero, Juan Moreno Miranda, Archivo Cofradías de Pasión de Martos, Archivo C.E.I.P. San Amador, Archivo Colegio San Fernando, Archivo Vaticano, Archivo Trinitarias, Cándido Villar Castro, José Luis García Fuentes, Andrés Huete Martos.

DISEÑO GRÁFICO: Gráficas Liceo, Manuel J. Sánchez Galán

COLABORADORES: Joaquín Marchal Orpez y Juntas de Gobierno de todas las Cofradías de Semana Santa de Martos.

DOMICILIO: *Revista Nazareno*
Casa Municipal de Cultura
Avda. Pierre Cibié, 14
23600 Martos (Jaén)

E-MAIL: nazareno@aytomartos.e.telefonica.net

IMPUME: Gráficas Liceo - Avda. Príncipe Felipe, 69 - 23600 Martos (Jaén) - Telf. y Fax 953 55 22 07

DEPÓSITO LEGAL: J-170-2001

I.S.S.N.: 1578-7605

NAZARENO no comparte necesariamente las opiniones y posturas que se viertan en las páginas de la revista

LA INFORMACIÓN sobre las Cofradías ha sido, mayoritariamente, facilitada por las mismas

LAS FOTOGRAFÍAS en las que no se indica el autor, han sido facilitadas sin indicarlo

LOS TEXTOS no firmados, se entiende que han sido realizados por el Consejo de Redacción

EL MATERIAL FOTOGRÁFICO con que trabaja el Consejo de Redacción es cedido por profesionales y aficionados desinteresadamente, y en base al mismo se trabaja e inserta en la revista

TIRADA: 1.100 ejemplares

No acabamos de saborear su libro sobre Jesús de Nazaret y ya nos ha sorprendido con otra encíclica, la segunda de su Pontificado. Si en la primera - a la que dedicábamos la edición anterior de Nazareno- reflexionaba sobre el Dios de los cristianos, el Dios amor (*Deus caritas est*), en esta segunda nos anima a profundizar en la Esperanza cristiana. Benedicto XVI quiere presentar a la Iglesia universal y a la sociedad actual la virtud de la esperanza, en un momento en el que resulta muy difícil hablar acerca de este tema. ¿Qué concepto de salvación tiene el ser humano de nuestra sociedad que vive como si Dios no existiera? ¿Qué entienden hoy muchos de nuestros ciudadanos por esperanza?

Hace unos años le oí decir a un gran pensador que las religiones en el siglo XXI se iban a jugar su credibilidad en la forma de presentar el concepto de salvación. Hablar de redención y de salvación es hablar de esperanza, pues en ella fuimos salvados (Rom 8, 24).

Esperanza es una palabra central de la fe bíblica, hasta tal punto de que en muchos pasajes las palabras fe y esperanza parecen intercambiables. Así la carta a los Hebreos une estrechamente la *«plenitud de la fe, con la firme confesión de la esperanza»* (10, 22-23). En la Primera Carta de Pedro esperanza equivale a fe. *«Estad dispuestos a dar razón de nuestra esperanza, de nuestra fe»* (1 Pe 3, 15).

Tomar en serio la virtud de la esperanza es superar un concepto de salvación que no nos evade del compromiso real en la historia. Creo que el mayor drama actual de nuestro mundo es la falta de esperanza y ello nos hace vivir no sólo como si Dios no existiera, sino como si los demás no existiesen. El hombre -afirma Benedicto XVI en esta nueva encíclica- se ha convertido en el juez de sí mismo y en el único liberador. El mayor drama es que a unos pocos seres humanos de este mundo, que poseen grandes sumas de dinero, les molesta que todos seamos iguales, o que todos podamos vivir dignamente. Por eso, el cristianismo no es solamente una buena noticia para los excluidos y víctimas de nuestro mundo, sino que incluye también una mala noticia para aquellos que viven como el rico Epulón que no le importaba que el pobre Lázaro viviera en una situación de extrema precariedad que clamaba el cielo. Y es que este mundo se ha convertido en desdichado trasunto de la parábola de los muchos Lázarus y de los pocos ricos Epulones que prefieren que los perros sigan lamiendo las llagas de los pobres.

Desde esta línea señala con acierto el Papa que el cristianismo no es sólo *informativo*, sino *performativo*. Eso significa que el Evangelio no es solamente una comunicación de cosas que se pueden saber, sino una comunicación que comporta hechos y cambia la vida (Spe salvi, 2). Quien tiene esperanza vive de otra manera; se le ha dado una nueva vida. Y esa nueva vida implica asumir con todas sus consecuencias aquella frase que acuñó san Ireneo de Lyon que la *Gloria de Dios es que el hombre viva*, y que aplicada al contexto actual habría que matizar diciendo que *«la gloria de Dios es que el pobre viva»*.

¿En qué consiste esta esperanza, que en cuanto esperanza, es redención? La respuesta a este interrogante se da en el pasaje de la carta a los Efesios 2, 12: antes del encuentro con Cristo, los Efesios estaban sin esperanza, porque estaban en el mundo *«sin Dios»*. Llegar a conocer a Dios, al Dios verdadero, eso es lo que significa recibir *«esperanza»*.

Muy acertado ha estado Benedicto XVI al recordar la figura de la santa Josefina Bakhita, canonizada por Juan Pablo II. Es una forma de recordarnos que la liberación que experimentan muchos seres humanos desde otros contextos es gracias a una experiencia en el Dios de la Vida, el Dios liberador y de la esperanza. Es la fe y la esperanza de hermanos nuestros que han sido, y siguen siendo, sometidos a duras esclavitudes. Es el caso de la santa Bakhita que cayó en la cuenta y experimentó que Dios la amaba; ya no se siente esclava, sino hija libre de Dios. En eso consiste la redención y la esperanza: experimentar que la verdadera libertad, el amor y la redención se comienza ya a experimentar en la historia. Y esta experiencia no se la guardó para ella, sino que la impulsó a recorrer muchos lugares anunciando esta buena noticia. Los poderosos podrán seguir acumulando lo que a todos nos pertenece, pero no podrán aniquilar la esperanza de tantas personas que han experimentado a Dios como su redentor y su esperanza.

Desde aquí ya podemos responder a la cuestión de cuál es la novedad del cristianismo con respecto a la esperanza. Jesús de Nazaret, afirma el Papa en su encíclica, no fue Espartaco que, con luchas cruentas, fracasó. El Mesías trajo el encuentro con el Señor de todos los señores, el encuentro con el Dios vivo y con ello el encuentro con una esperanza infinitamente más fuerte que los sufrimientos derivados de la esclavitud; sólo este encuentro desbordante es capaz de transformar desde dentro la vida y el mundo. Es convicción actual entre todos los cristianos la certeza de que la fe no es solamente un tender de la persona hacia lo que ha de venir y todavía ausente; la fe nos da algo más. Nos regala ya ahora algo de la realidad esperada. Esta realidad presente constituye para nosotros una prueba de lo que aún no se ve. Ésta atrae al futuro dentro del presente, de modo que el futuro ya no es el puro *«todavía no»*. El hecho de que este futuro exista cambia el presente; el presente está marcado por la realidad futura, y así las realidades futuras repercuten en las presentes y las presentes en las futuras (Spe salvi, 7).

Otra cuestión central en la encíclica es el tema de la vida eterna. En el bautismo se pregunta a los padres qué quieren para sus hijos, y no sólo se responde que la fe y la entrada en la Iglesia, sino también *la vida eterna*. Pero hoy en día tal vez muchas personas rechacen hoy la fe, simplemente porque la vida eterna no les parece algo deseable. Seguir viviendo para siempre -sin fin- parece más una condena que un don. Eterno suscita en nosotros la idea de lo interminable, y por eso nos da miedo. Por eso, debemos responder a la cuestión ¿qué es la vida eterna? Aquí Benedicto XVI afirma con san Agustín que *«no sabemos lo que queremos realmente; no conocemos esta verdadera vida y, sin embargo, sabemos que debe existir un algo que no conocemos y hacia el cual nos sentimos impulsados»* (n. 11). En el evangelio de Juan, Jesús lo expresa así: *«Volveré a veros y se alegrará vuestro corazón y nadie os quitará vuestra alegría»* (Jn 16, 22). Por eso, afirma Benedicto XVI que tenemos que pensar en esta línea si queremos entender el objetivo de la esperanza cristiana, qué es lo que esperamos de la fe, de nuestro ser con Cristo.

Esto nos lleva a su vez a otro aspecto que caracteriza el sentido de la esperanza. Y es que ésta no es individualista. El teólogo jesuita Henri de Lubac, a quien el Papa cita en la encíclica, basándose en la teología de los Santos Padres ha podido demostrar que la salvación ha sido considerada

siempre como una realidad comunitaria (n. 14). También la Carta a los Hebreos habla de la ciudad (11, 10; 12, 22; 13, 14) y, por tanto, de una salvación comunitaria. ¿Cómo ha podido desarrollarse la idea de que el mensaje de Jesús es, estrictamente individualista y dirigido sólo al individuo? ¿Cómo se ha llegado a interpretar la «salvación del alma» como huida de la responsabilidad respecto a las cosas en su conjunto y, por consiguiente, a considerar el programa del cristianismo como búsqueda egoísta de la salvación que se niega a servir a los demás?

Ciertas interpretaciones del cristianismo se han merecido y se siguen mereciendo la crítica lúcida que lanzó Karl Marx a la religión como opio para el pueblo. Pero la respuesta clara de la religión al tema de la esperanza sea la que nos viene del filósofo agnóstico judío Max Horkheimer, uno de los fundadores de la escuela de Frankfurt. Cuando le preguntaron qué función tiene la religión en este mundo, respondió: «La religión es el anhelo del Totalmente Otro. Es la esperanza que este mundo no sea lo absoluto. Es el deseo que el verdugo no triunfe sobre la víctima inocente».

Esta quizá sea la deuda que tiene pendiente la fe ciega en el progreso, como el único reino que nos trae la razón y la libertad. ¿Nos ha hecho el progreso más libres y más humanos? ¿Es la economía la que va a solucionar todos los problemas? Marx creyó que, una vez solucionada la economía, todo quedaría solucionado. Su verdadero error es el materialismo: en efecto, el hombre no es sólo producto de condiciones y no es posible curarlo sólo desde fuera, creando condiciones económicas favorables.

Los cristianos y los demás miembros de otras religiones tenemos que aprender de nuevo en qué consiste

realmente la esperanza, qué tenemos que ofrecer al mundo y qué es, por el contrario, lo que no puede ofrecerle. El cristianismo tiene que aprender a autocomprenderse a partir de sus raíces. Pero tenemos que cuestionarnos: ¿Qué significa realmente progreso; qué es lo que promete y qué es lo que no promete? En este sentido, es verdad lo que escribía el filósofo alemán Adorno que expresó de manera drástica la incertidumbre de la fe en el progreso: «el progreso, visto de cerca, sería el progreso que va de la honda a la superbomba». Y aquí el Papa añade: «Si el progreso técnico no se corresponde con un progreso en la formación ética del hombre, con el crecimiento del hombre interior (conf. Efesios 3, 16; 2 Co 4, 16) no es un progreso sino una amenaza para el hombre y para el mundo» (n. 22). Una razón es realmente humana cuando logra un verdadero discernimiento entre el bien y el mal. Sólo se vuelve humana si es capaz de indicar el camino a la voluntad, y esto sólo lo puede hacer si mira más allá de sí misma.

La esperanza nos une a no creyentes y a creyentes, a unos desde una esperanza sin trascendencia y a otros con el convencimiento de que el hombre necesita a Dios, de lo contrario queda sin esperanza. Pero el mayor desafío es tomar en serio las víctimas y los excluidos del pasado y del presente. La Modernidad y por lo tanto la sociedad actual tiene que dar el salto de una razón instrumental a una razón compasiva. Esta razón compasiva va al sentido profundo que tiene la virtud de la esperanza, y es la responsabilidad que tenemos con los demás seres humanos, especialmente con las víctimas del pasado y del presente. Son a ellos los que Dios dará autoridad para juzgar a la humanidad por su falta de amor.

La portada de Nazareno

LLUVIA DE PÉTALOS

Lluvia de primavera, de pétalos de primavera, de rosas de primavera, recogidos del mismo estallido de la vida, de la naturaleza que recién ha despertado en mil maravillosas formas y en mil afortunados colores.

Lluvia de amor. De amor de Madres que «*han escogido la buena parte, la cual no le será quitada (Lc 10, 42)*». Como María, la hermana de Marta, saben que «*Una sola cosa es necesaria*» y en ello piensan las Madres Trinitarias mientras con sus delicadas manos desgajan los pétalos y, cual sacrificio repetido, hacen morir la rosa para que, dos mil años después, de nuevo se exprese el amor. Amor de Madres Trinitarias que desde las altas celosías del convento se derrama, se expande, se hace grande y, convertido en singular velo, llega ondulado y despacioso a su sin par destino final.

Lluvia de pétalos. Amarillos como el radiante sol, blancos como nubes en el esplendor del cielo, anaranjados como sublimes atardeceres, rojos como la preciada sangre del ser humano, rosados como el color de la amistad... En un compendio mezclado y soberanamente entrelazado llegan finalmente a los pies de María, Madre de Desamparados, que luce radiante bajo el palio donde se concentra su dolor y recibe el consuelo del discípulo amado; que luce belleza sin igual entre los mil destellos de oro y plata de la candelera, los bordados, las jarras y las alhajas. *¡Todo para ella, en consuelo de sus pesares!*



Lluvia de pétalos. Silenciosa, mansa, humilde. No hay nada más grande que la plenitud de la naturaleza en todo el orbe conocido y, sin embargo, en qué ecuanimes, frágiles y sencillas maneras se manifiesta. Tampoco hubo jamás Rey tan poderoso y, sin embargo, qué humilde, paciente y misericordioso se muestra ante el verdugo llamado a ser redimido por la víctima inocente.

Lluvia, lluvia... de hermanos sufridores y desalentados, de enfermos desesperados, de moribundos sin esperanza, de pobrezas de cuerpo y de espíritu. Oh, Madre de Desamparados, dales tu amor; tiéndeles tus benditas manos y ofréceles el consuelo de tu regazo, de tu regazo de Madre.

Lluvia, lluvia... de cautivos sin esperanza, de soledades amargas, de mártires de tu Fe, de angustias, de dolores, de traiciones, de pecados, de desolación... Todos a tus pies postrados quedamos en estas rosas que han querido ofrecerte sus pétalos para que te acuerdes de sus espinas, de las espinas que a Ti, Madre de Desamparados, te pedimos cures.

Lluvia de pétalos. Hermosa, fugaz como la vida misma, llena de vida, portadora de amores virginales, mensajera de plegarias, suplicante de ayuda, postrada, al fin, ante tu Paso, María, Madre de los Desamparados.

Lluvia de primavera. Lluvia de pétalos. Lluvia de Amor.



Mensaje del Papa Benedicto XVI para la Cuaresma 2008

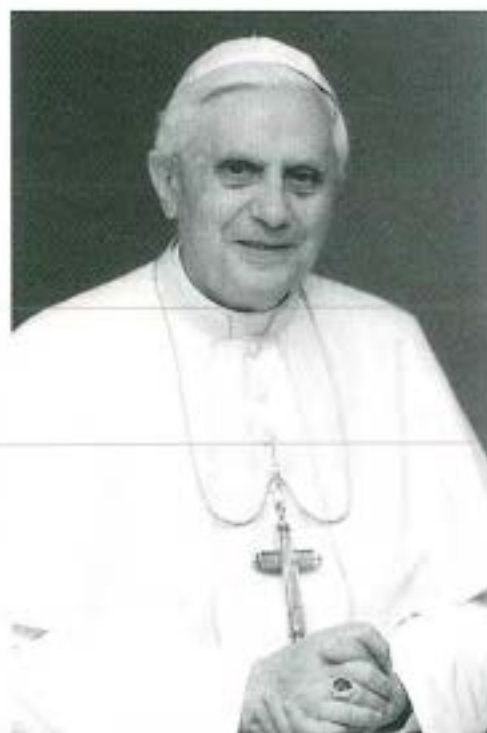
Benedictus PP. XVI

«Nuestro Señor Jesucristo,
siendo rico, por vosotros se hizo pobre»
(2 Cor 8,9)

La limosna nos ayuda a vencer esta constante tentación, educándonos a socorrer al prójimo en sus necesidades y a compartir con los demás lo que poseemos por bondad divina. Las colectas especiales en favor de los pobres, que en Cuaresma se realizan en muchas partes del mundo, tienen esta finalidad. De este modo, a la purificación interior se añade un gesto de comunión eclesial, al igual que sucedía en la Iglesia primitiva. San Pablo habla de ello en sus cartas acerca de la colecta en favor de la comunidad de Jerusalén (cf 2 Cor 8,9; Rm 15,25-27).

2.- Según las enseñanzas evangélicas, no somos propietarios de los bienes que poseemos, sino administradores: por tanto, no debemos considerarlos una propiedad exclusiva, sino medios a través de los cuales el Señor nos llama, a cada uno de nosotros, a ser un medio de providencia hacia el prójimo. Como recuerda el *Catecismo de la Iglesia Católica*, los bienes materiales tienen un valor social, según el principio de su destino universal (cf nº 2404).

En el Evangelio es clara la amonestación de Jesús hacia los que poseen riquezas terrenas y las utilizan solo para sí mismos. Frente a la muchedumbre que, carente de todo, sufre el hambre, adquieren el tono de un fuerte reproche las palabras de San Juan: «Si alguno que posee bienes del mundo, ve a su hermano que está necesitado y le cierra sus



S. S. Benedicto XVI

entrañas, ¿cómo puede permanecer en él el amor de Dios?» (1 Jn 3,17). La llamada a compartir los bienes resuena con mayor elocuencia en los países en los que la mayoría de la población es cristiana, puesto que su responsabilidad frente a la multitud que sufre en la indigencia y en el abandono es aún más grave. Socorrer a los necesitados es un deber de justicia aun antes que un acto de caridad.

3.- El Evangelio indica una característica típica de la limosna cristiana: tiene que ser en secreto. «Que no vea tu mano izquierda lo que hace la derecha», dice Jesús, «así tu limosna quedará en secreto» (Mt

Queridos hermanos y hermanas:

1.- Cada año, la Cuaresma nos ofrece una ocasión providencial para profundizar en el sentido y el valor de ser cristianos, y nos estimula a descubrir de nuevo la misericordia de Dios para que también nosotros lleguemos a ser más misericordiosos con nuestros hermanos. En el tiempo cuaresmal la Iglesia se preocupa de proponer algunos compromisos específicos que acompañen concretamente a los fieles en este proceso de renovación interior: son la *oración*, el *ayuno* y la *limosna*.

Este año, en mi acostumbrado mensaje cuaresmal, deseo detenerme a reflexionar sobre la práctica de la limosna, que representa una manera concreta de ayudar a los necesitados y, al mismo tiempo, un ejercicio ascético para liberarse del apego a los bienes terrenales. Cuán fuerte es la seducción de las riquezas materiales y cuán tajante tiene que ser nuestra decisión de no idolatrarlas, como lo afirma Jesús de manera perentoria: «No podéis servir a Dios y al dinero» (Lc 16,13).

6,3-4). Y poco antes había afirmado que no hay que alardear de las propias buenas acciones, para no correr el riesgo de quedarse sin la recompensa de los cielos (cf Mt 6,1-2). La preocupación del discípulo es que todo vaya a mayor gloria de Dios. Jesús nos enseña: «Brille así vuestra luz delante de los hombres para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en el cielo» (Mt 5,16). Por tanto, hay que hacerlo todo para la gloria de Dios y no para la nuestra.

Queridos hermanos y hermanas, que esta conciencia acompañe cada gesto de ayuda al prójimo, evitando que se transforme en una manera de llamar la atención. Si al cumplir una buena acción no tenemos como finalidad la gloria de Dios y el verdadero bien de nuestros hermanos, sino que más bien aspiramos a satisfacer un interés personal o simplemente a obtener la aprobación de los demás, nos situamos fuera de la óptica evangélica.

En la sociedad moderna de la imagen hay que estar muy atentos, ya que esta tentación se plantea continuamente. La limosna evangélica no es filantropía: es más bien una expresión concreta de la caridad, la virtud teológica que exige la conversión interior al amor de Dios y de los hermanos, a imitación de Jesucristo, que muriendo en la cruz se entregó a sí mismo por nosotros. ¿Cómo no dar gracias a Dios por tantas personas que en el silencio, lejos de los reflectores de la sociedad mediática, llevan a cabo con este espíritu acciones generosas de sostén al prójimo necesitado? Sirve bien poco dar los propios bienes a los demás si el corazón se hincha de vanagloria por ello. Por este motivo, quien sabe que «Dios ve en lo secreto» y en el secreto recompensará, no busca un reconocimiento humano por las obras de misericordia que realiza.

4.- Invitándoos a considerar la limosna con una mirada más profunda, que trascienda la dimensión puramente material, la Escritura nos enseña que hay mayor felicidad en dar que en recibir (Hch 20,35). Cuando actuamos con amor expresamos

la verdad de nuestro ser: en efecto, no hemos sido creados para nosotros mismos, sino para Dios y para los hermanos (cf 2 Cor 5,15). Cada vez que por amor de Dios compartimos nuestros bienes con el prójimo necesitado experimentamos que la plenitud de vida viene del amor y lo recuperamos todo como bendición en forma de paz, de satisfacción interior y de alegría. El Padre celestial recompensa nuestras limosnas con su alegría. Y hay más: San Pedro cita entre los frutos espirituales de la limosna el perdón de los pecados. «La caridad -escribe- cubre multitud de pecados» (1 Pe 4,8). Como a menudo, repite la liturgia cuaresmal, Dios nos ofrece, a los pecadores, la posibilidad de ser perdonados. El hecho de compartir con los pobres lo que poseemos nos dispone a recibir este don. En este momento pienso en los que sienten el peso del mal que han hecho y, precisamente por eso, se sienten lejos de Dios, temerosos y casi incapaces de recurrir a Él. La limosna, acercándonos a los demás, nos acerca a Dios y puede convertirse en un instrumento de auténtica conversión y reconciliación con él y con los hermanos.

5.- La limosna educa a la generosidad del amor. San José Benito Cottolengo solía recomendar: «Nunca contéis las monedas que dais, porque yo digo siempre: si cuando damos limosna la mano izquierda no tiene que saber lo que hace la derecha, tampoco la derecha tiene que saberlo» (*Detti e pensieri*, Edilibri, nº 201). Al respecto es significativo el episodio evangélico de la viuda que, en su miseria, echa en el tesoro del templo «todo lo que tenía para vivir» (Mc 12,44). Su pequeña e insignificante moneda se convierte en un símbolo elocuente: esta viuda no da a Dios lo que le sobra, no da la que posee sino lo que es. Toda su persona.

Este episodio conmovedor se encuentra dentro de la descripción de los días inmediatamente precedentes a la pasión y muerte de Jesús, el cual, como señala san Pablo, se ha hecho pobre a fin de enriquecernos con su pobreza (cf 2 Cor 8,9);

se ha entregado a sí mismo por nosotros. La Cuaresma nos empuja a seguir su ejemplo, también a través de la práctica de la limosna. Siguiendo sus enseñanzas podemos aprender a hacer de nuestra vida un don total; imitándole conseguimos estar dispuestos a dar, no tanto algo de lo que poseemos, sino a darnos a nosotros mismos. ¿Acaso no se resume todo el Evangelio en el único mandamiento de la caridad? Por tanto, la práctica cuaresmal de la limosna se convierte en un medio para profundizar nuestra vocación cristiana. El cristiano, cuando gratuitamente se ofrece a sí mismo, da testimonio de que no es la riqueza material la que dicta las leyes de la existencia, sino el amor. Por tanto, lo que da valor a la limosna es el amor, que inspira formas distintas de don, según las posibilidades y las condiciones de cada uno.

6.- Queridos hermanos y hermanas, la Cuaresma nos invita a «entrenarnos» espiritualmente, también mediante la práctica de la limosna, para crecer en caridad y reconocer en los pobres a Cristo mismo. Los *Hechos de los Apóstoles* cuentan que el Apóstol San Pedro dijo al hombre tullido que le pidió una limosna en la entrada del templo: «No tengo plata ni oro: pero lo que tengo, te lo doy: en nombre de Jesucristo, el Nazareno, echa a andar» (Hch 3,6). Con la limosna regalamos algo material, signo del don más grande que podemos ofrecer a los demás con el anuncio y el testimonio de Cristo, en cuyo nombre está la vida verdadera.

Por tanto, que este tiempo esté caracterizado por un esfuerzo material y comunitario de adhesión a Cristo para ser testigos de su amor. María, Madre y Sierva fiel del Señor, ayude a los creyentes a llevar adelante la «batalla espiritual» de la Cuaresma armados con la oración, el ayuno y la práctica de la limosna, para llegar a las celebraciones de las fiestas de Pascua renovados en el espíritu. Con este deseo, os imparto a todos una especial Bendición Apostólica.



Carta Pastoral del Obispo de Jaén: Cuaresma 2008

Mons. Ramón del Hoyo López
Obispo de Jaén

Queridos fieles diocesanos:

De nuevo, a las puertas de la Santa Cuaresma, siento la invitación interior del Señor para recordaros y exhortaros a todos nuestro compromiso especial para este curso pastoral: **ACRECENTAR LA EXPERIENCIA DE UNIÓN CON EL SEÑOR.**

«Toda nuestra misión pastoral -decíamos en el Plan Pastoral para este curso- ha de comenzar por la vivencia íntima con que el Señor Jesús. Por eso en este segundo curso se pretende que toda la Iglesia Diocesana haga un esfuerzo para experimentar ese encuentro en intimidad con el Señor a través de la oración, de la catequesis y del hermano necesitado.»

1. Preparación para la Pascua

Vamos a asumir con renovada ilusión, queridos presbíteros, religiosos, religiosas, personas consagradas, asociaciones, movimientos, fieles todos en cada edad y circunstancia, la invitación amorosa del Señor para preparar la próxima Pascua.

Quiere el Señor, con el inmenso amor que tiene por cada uno de nosotros, que, a lo largo del recorrido cuaresmal que iniciaremos juntos el próximo día 6 de febrero, purifiquemos el rostro de esta nuestra Iglesia de Jaén para convertirla en instrumento dócil y generoso de evangelización y de amor cristiano para con todos.

El Señor nos propone e invita a caminar con Él hasta Jerusalén, al tiempo que vamos transformando y cambiando nuestros corazones para recibir el «nuevo fuego» pascual, «el agua nueva» del bautismo.

Nos equivocáramos si no nos situáramos, para hacer este recorrido, en nuestra personal intimidad. Hemos de guardar silencio e interiorizar.

El dardo de amor misericordioso que Dios dirigirá a nuestras vidas en el próximo Miércoles de Ceniza: «Convertíos y creed en el Evangelio», es una llamada directa y muy personal al corazón de cada uno de nosotros y a toda la comunidad diocesana. La acogida de esta llamada no se realiza en la periferia, en lo superficial de nuestra existencia, sino en lo más profundo de nuestro ser personal y comunitario.

2. Intensificamos la oración

Dios tiene, en este tiempo, más cosas que decirnos que las que nosotros tenemos que decirle, seguramente. Necesitamos el silencio interior y dedicar tiempo a Dios para escuchar su voz. Pero también a Dios le encanta escuchar nuestra palabra serena, íntima, personal, nuestra.

Con la oración cultivamos el encuentro con Jesús y, por Él, con Dios Padre y el Espíritu Santo. Del encuentro surge la amistad y por la amistad se comparten intereses. Nuestros afanes se hacen coincidir con los de Dios cuando comprobamos que es Él quien quiere esos intereses. Por la oración nos llega la luz de Dios que ilumina nuestros pasos. Al sentirnos hijos de Dios, nuestro Padre, desearemos se cumpla su voluntad en nuestras vidas.

Dice el Evangelio sobre la oración: «Cuando ores no digas muchas palabras, porque Dios sabe muy bien lo que necesitas». «Cuando ores, di: «Padre nuestro...»» También nos dice: «Llamad y se os abrirá, pedid y se os dará». Lo que más importa es que el corazón escuche a Dios y hable de Dios.



Mons. Ramón del Hoyo López

Jesús vivió intensamente este diálogo con Dios Padre. ¡Tenían tanto que decirse Padre e Hijo! También la vida de cada uno de nosotros le interesa mucho a Dios nuestro Padre. Él sigue repitiendo: «Este es mi hijo amado». Le interesan nuestras penas y alegrías. Nadie es ajeno a su corazón. Quiere escuchar y compartir nuestras luchas, derrotas, victorias, proyectos, situaciones. Es el eterno peregrino que sale a nuestro encuentro, espera y llama a nuestra puerta para que le abramos.

Poníamos como objetivo en el Plan Pastoral diocesano: «Fomentar la vida de oración en sacerdotes, religiosos y laicos» y nos marcábamos incluso la tarea de «crear escuelas de oración en las parroquias, adaptadas a niños, jóvenes y adultos».

Es buen momento para responder a esa propuesta, sin duda del Espíritu, por parte de todos y de cada uno.

3. Lectura de la Biblia

Sabemos que la Sagrada Biblia es fuente de vida y alimento del creyente. Cada página es una lámpara que ilumina nuestros caminos. Desde la práctica milenaria de la lectura de la Biblia se ora,

se reflexiona. La verdad de Dios penetra en nuestro interior y nos transforma. Vemos el paso de Dios y su presencia en nuestras vidas. Alcanzamos a ver el plan de salvación que Él tiene sobre cada uno de nosotros. La «lectio divina», el contacto directo y asiduo con la Sagrada Escritura, tal y como nos lo propone la Iglesia en la liturgia de este tiempo, es un medio de extraordinaria importancia para nuestro encuentro con el Señor.

La Biblia es, sin duda, el libro del Pueblo de Dios y, tanto los fieles como las comunidades cristianas crecen y se fortalecen interiormente desde ella. Con su fuerza, la vida cambia y el creyente se convierte al Evangelio de Jesucristo.

Nuestro Plan de Pastoral señala como tarea específica, en relación con esta propuesta y para este curso, la «creación a nivel parroquial de grupos de lectura creyente de la Biblia».

Me consta que así se está llevando a cabo en alguna Parroquia y Comunidad. Se encomendó al equipo bíblico del Seminario el oportuno asesoramiento y ayuda para ello, y a él pueden dirigirse con plena confianza.

4. Ayuno y abstinencia como fuente de caridad

No comer o privarnos de algo encierra el sentido de recordarnos que no vivimos sólo de pan o de cosas materiales, sino que también forman parte de nuestra existencia otras ocupaciones y metas más altas, como son, sobre todo, la búsqueda de Dios y el servicio a los demás. Si nos privamos de algo no es para tener más, sino para poder dar más a otros que viven con mucho menos que nosotros.

El ayuno y la abstinencia cuaresmales tienen un alcance y sentido de lucha contra nuestros egoísmos y son una invitación para salir al encuentro del necesitado.

Jesús curó a enfermos, dio de comer y consoló a tristes. No se quedó en planteamientos y teorías. Si queremos hoy que Él se haga presente en nuestras vidas y que su amor y vida llegue a otros por nuestras manos, debemos mirar y acercarnos a los que están al lado del camino, pues sigue repitiendo a sus discípulos: «dadles vosotros de comer.»

La presencia de Jesucristo no sólo nos llega en su Palabra y sacramentos, sino también por quienes aman

a los que sufren y lo ponen por obra. Él se hace presente en los ciegos, cojos, leprosos y sordos. Está en el rostro de los abandonados y empobrecidos.

Buena ocasión la próxima Cuaresma y Tiempo pascual para que nuestras Parroquias analicen a nivel comunitario su respuesta a una caridad organizada. Como refleja el Plan de Pastoral diocesano: «... asumiéndose el principio de que ninguna parroquia, incluso las más pequeñas, esté sin equipo de Cáritas.»

5. Intensificar nuestra formación religiosa

No se ama lo que no se conoce. No se puede caminar por la vida con cuatro ideas sobre el Evangelio de Jesucristo entre alfileres y sin apenas consistencia. Si la sal se vuelve sosa y la lámpara no tiene apenas aceite poco podrá salar e iluminar el discípulo de Jesús.

El creyente debe buscar y descubrir los signos de Dios y su presencia donde otros no lo ven. Está invitado a mirar como Dios mira «a lo divino», y, para ello, necesita profundizar y razonar los contenidos de su fe. Esto incluye aproximarnos a Jesús y a sus enseñanzas para ser tocados por Él, para ver lo que Él nos descubre, para indagar en su verdad.

Dios enseña a ver más allá de lo que se ve y, para ello, tenemos que poner los medios conducentes, emplear tiempo en la lectura reposada del Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica, por ejemplo, asistir a charlas cuaresmales, ejercicios espirituales, retiros, convivencias, cursos de teología, catecumenado, otros medios.

El Plan Pastoral diocesano insiste también en varios de sus apartados sobre la «formación de catequistas», «organización de encuentros», «creación de grupos de catecumenado», ofrecer «materiales adecuados para la catequesis», sobre la «renovación de las Escuelas de Formación cristiana». Es tiempo propicio para responder a estas demandas formuladas por los fieles diocesanos durante la reflexión del curso pastoral anterior. Pongamos manos a la obra, pues se pueden dar nuevos pasos en tareas tan importantes.

6. «¿Qué quieres, Señor, que haga?» (Hch 22, 10)

San Pablo respondió a esta pregunta con una verdadera transformación

de su vida. Más tarde escribiría a sus fieles: «Dejados reconciliar con Dios». Eso es convertirse. Abramos también nuestros corazones al mismo amor misericordioso de Dios que quiere restablecer nuevas relaciones con cada uno de nosotros, con esta nuestra Iglesia. De Él parte la iniciativa. Va en busca nuestra, tanto para acercarnos más «a su casa» como para invitarnos a volver a la misma, si así fuera necesario. «No hay señal más segura de pequeñez de espíritu que estar satisfecho de todo» (Papini)

Convertimos es situar a Dios en el centro de nuestra vida. Es aceptar el modelo de vida que Él nos ofrece en los Mandamientos y Bienaventuranzas. Es juzgar las cosas con los criterios de Dios, no con los que imperan como moda del momento. Convertirse es arrodillarnos ante Él y buscar su perdón en el sacramento de la Reconciliación. Es saber perdonar al que nos pide perdón y adelantarnos a pedirlo, si así fuera preciso. Es pagar salarios justos y no explotar al emigrante. Convertirse es renacer, ser mejores personas, mejores creyentes. Es caminar más cerca de Jesús y hacerlo como Él nos enseñó. Ver las cosas, la vida y a las personas con los ojos de Dios.

7. Cuarenta días de gracia:

Es el Señor, en definitiva, quién sale a nuestro encuentro en la preparación de esa Pascua del 2008 y, en su prolongación, durante los cincuenta días siguientes. A través de la cruz pasaremos con Él a una nueva vida. Como diría San Pablo debemos completar en nosotros «lo que falta a la pasión de Cristo».

8. «Convertíos porque está cerca el Reino de los Cielos» (Mt 4, 17)

El camino está trazado. No vamos solos. Caminamos en comunidad presididos por el Buen Pastor. Somos un pueblo que camina. Tengamos también la ilusión de acompañar a quienes se cansan o no conocen el camino. Tengamos un corazón misionero para que todos los hombres miren «al que atravesaron», al Hijo de Dios. Abramos nuestros ojos para ver el rostro de Jesús en nuestros hermanos más necesitados.

Con María, Madre de Jesús y Madre nuestra, caminemos alegres hacia la Pascua.

Os bendice con todo afecto en el Señor.

Diez formas de construir una Cofradía

José López Chica
Delegado episcopal para las
Cofradías y Hermandades

Mis queridos Cofrades:

Por primera vez escribo una reflexión con motivo de la Cuaresma para las Hermandades y Cofradías como Delegado episcopal para las mismas.

Quisiera esta vez brindaros algunos apuntes para que nuestras Cofradías vayan cada día siendo lo que Dios quiere que sea. Son cosas que os digo y me digo a mí mismo con el firme propósito de servirlos en lo que pueda. ¿Qué cosas tiene que tener muy claro nuestra Cofradía? Creo que las siguientes:

1.- Saber que estamos en este mundo para alabar a Dios y para servir al prójimo, porque **sin amor a Dios y a los hermanos una Cofradía es una simple comisión de festejos**, y de esas tenemos muchas y muy dignas en los Ayuntamientos... lo nuestro ha de ser otra cosa.

2.- Dar forma y contenido al amor a Dios con **un culto sincero y digno**, nacido del corazón. Muchas veces el culto es cosa del cura y de varias personas mayores, sin que la Hermandad se implique y participe apenas.

3.- Hacer que sea realidad, **no fingida**, sino práctica y concreta, el amor al prójimo de la Cofradía, en cuanto corporación, creando modos de colaborar continua y eficazmente, con obras sociales de la Iglesia, asilos, asociaciones de minusválidos, orga-

nizaciones no gubernamentales, y, sobre todo, con Cáritas que es la Iglesia misma al servicio de los pobres en la lucha por la justicia.

4.- Vivir como bautizados, y así, si somos santificadores y servidores también hemos de enseñar y aprender. En el Bautismo se nos unge con el crisma mientras se dice: *«Para que seas miembro de Cristo, Sacerdote, Profeta y Rey»*. Por ello **el cofrade, que ante todo es un bautizado y ha de vivir como tal, deberá esforzarse por corresponder al don de Dios**, alabándole, sirviéndole en los hermanos y formándose en la fe para ser más capaz de transmitirla a otros. Sin formación personal y comunitaria es imposible el crecimiento interior que nos hace más fraternos, acogedores y tolerantes.

5.- Establecer entre todos, **los medios adecuados para la formación de los miembros** de la Hermandad, con ayuda de temas específicos sobre el mundo cofrade, pero sobre todo, con el uso y disfrute de un temario general de catequesis y vida cristiana.

6.- Equilibrar los aspectos interiores con los exteriores de la Hermandad, pues se dan casos, y no pocos, en que todo lo aparente es muy bello, pero el fondo está vacío. Hay Cofradías con un gran escaparate de imágenes, tronos e insignias, pero su corazón está vacío de verdadero amor a causa **de divisiones, recelos y rencores**.

7.- Entrar en **comunidad con las demás asociaciones e institu-**

ciones de la Parroquia, pues de otro modo las Hermandades quedan aisladas del proceso de crecimiento comunitario, convirtiéndose en una especie de rincón de las tradiciones populares... Es muy importante entender que las Hermandades están llamadas a ser, por su propia naturaleza, mucho más profundas, serias y rigurosamente evangélicas.

8.- Cumplir con fidelidad los Estatutos, en cuanto a sus cargos, funciones y tareas, sabiendo que **las leyes marcan los mínimos imprescindibles y el Evangelio los máximos** hacia los que se ha de tender: hemos de trabajar desde las normas hacia el espíritu con ilusionado tesón.

9.- Hacer que la Cofradía sea un ámbito de participación creativa y comunitaria, sin protagonismos individualistas, para la búsqueda de objetivos comunes que ilusionen a todos, no sólo en el esplendor externo del escaparate sino, sobre todo, **en la fecunda organización de la trastienda, que no se ve pero es mucho más importante**.

10.- Poner tanto amor, tanta reciedumbre y tanto tesón que las dificultades no puedan ocultar la luz del amor a Cristo y a María, en el servicio del prójimo más necesitado y en los lazos de la amistad cofrade. **Si el orgullo impide la amistad y los gastos suntuarios la solidaridad, entonces no hay Hermandad posible** por mucho que así se llame o siglos de antigüedad que tenga.

Nazareno

José Antonio Saavedra Moreno
Alcalde de Martos

Con el Domingo de Ramos comienza la Semana Santa, el período más intenso de todo el año litúrgico en el que celebramos la pasión, muerte y resurrección del Señor.

Tras el largo viaje de la Cuaresma, tiempo de trabajo y disciplina, ha llegado el momento de descansar en la pasión de Cristo. Los días precedentes a la Pascua son de actividad frenética en la que los últimos preparativos para la celebración de la Semana Grande tienen ocupados a todos los cofrades.

Son días de limpieza y ornato de tronos, de engalanamiento de imágenes, tratando con sumo mimo las vestiduras de Vírgenes y Cristos, ya que los hábitos de encajes, raso y terciopelos, brocados, hilos de plata y oro, lo merecen.

Para los redactores de *Nazareno* es el momento de recibir la enhorabuena de todos los lectores, que ya tendrán en su poder la revista y pueden deleitarse con sus bellas instantáneas, resultado de los concursos de fotografía cofrade y de aportaciones de colaboradores. Para el Consejo de Redacción, no hay mayor satisfacción que la que reporta el deber cumplido, el que sea valorado el duro trabajo que han acometido. No dejemos pasar la ocasión de agradecerlo una vez más.

La Cuaresma y la Semana Santa suponen la realización de una serie de rituales que se repiten anualmente: el miércoles de ceniza, la «trompeta de Juanillón», los besapiés, la publicación de la Revista *Nazareno*, coger la vela e ir a la procesión... En estos días de Semana Santa, presenciaremos los desfiles procesionales en nuestros lugares favoritos, en las mismas esquinas, plazas, y balcones que nos han acompañado desde nuestra infancia. Esos enclaves estratégicos que mostramos orgullosos a los amigos que nos visitan desde tierras lejanas deseosos de disfrutar de un acontecimiento que sólo una celebración declarada Fiesta de Interés Turístico de Andalucía, puede ofrecerles y del que les hemos narrado en multitud de ocasiones la majestuosidad y suntuosidad de muchos de sus pasos, la humildad y el silencio que acompaña a otros, aportándole detalles que sólo al ser contemplados pueden apreciarse en todos sus matices.

Esos lugares en los que transcurre nuestra vida diaria, y que por obra y gracia del calendario, a lo largo de esta Semana Grande, pretenden ser un Getsemaní, el pretorio, el Gólgota, el Santo Sepulcro,

para acoger el particular vía crucis de una Mujer con su Hijo en brazos muerto por amor, que pasea con su belleza serena, y con un rostro salpicado de lágrimas, acompañada por un joven San Juan Evangelista.

Del recorrido por todos estos rincones ha quedado muestra gráfica en bellas instantáneas que hemos rescatado de generaciones pasadas y de las cuales hemos podido disfrutar todos los cofrades gracias a la labor recopilatoria de *Nazareno*.

Todo cofrade marteño que lleva a gala el serlo, allá donde se encuentre, se encarga de difundir la grandeza de nuestra Semana Santa. Son muchos los enclaves fuera de nuestra provincia que esperan la llegada de una nueva edición de la Revista *Nazareno*, como un extracto de la mejor Semana Santa.

Para saciar la sed anualmente de todos estos cofrades el Excmo. Ayuntamiento de Martos no escatima en realizar esfuerzos personales y económicos que permitan seguir haciendo realidad este proyecto. La apuesta decidida de este Equipo de Gobierno por contribuir al ensalzamiento de nuestra Semana Santa es una constante que nos ha acompañado desde que nos hicimos cargo de la gestión del consistorio y así seguirá siendo, ya que la Semana Santa está profundamente arraigada en la cultura de Martos y de sus gentes.

La vuelta al templo, los hombros doloridos, el cansancio que se hace patente en cada uno de los gestos de los costaleros, de los penitentes, en la postura forzada de las mantillas...pero, ante todo, con el corazón henchido por haber podido asistir a la cita un año más.

Han sido horas de plegarias protegidos por la intimidad que proporcionan los capirotes y que transforman a los nazarenos en siluetas anónimas. Cirios iluminando el recorrido de los cofrades, el sonido de fondo de las marchas procesionales, olor a incienso y romero...

Desde aquí os invito a redescubrir la Semana Santa Marteña, a vivirla con la intensidad con la que lo hace un niño como el que ilustraba la Revista *Nazareno* del año pasado, con la expectación que despierta la salida de las imágenes de algunos templos por su dificultad, con la emoción no siempre contenida de los encierros...

Pero ante todo, no olvidéis que *Nazareno*, estará ahí para captarlo todo.

Nazareno en el tiempo

María Eugenia Valdivielso Zarrías
Concejala de Cultura

Hace ya algunos años, en los albores del siglo XXI, aparecía el primer número de *Nazareno* promovido por un grupo de cofrades preocupados por promulgar los valores de las tradiciones y costumbre relacionadas con la Semana Santa de Martos.

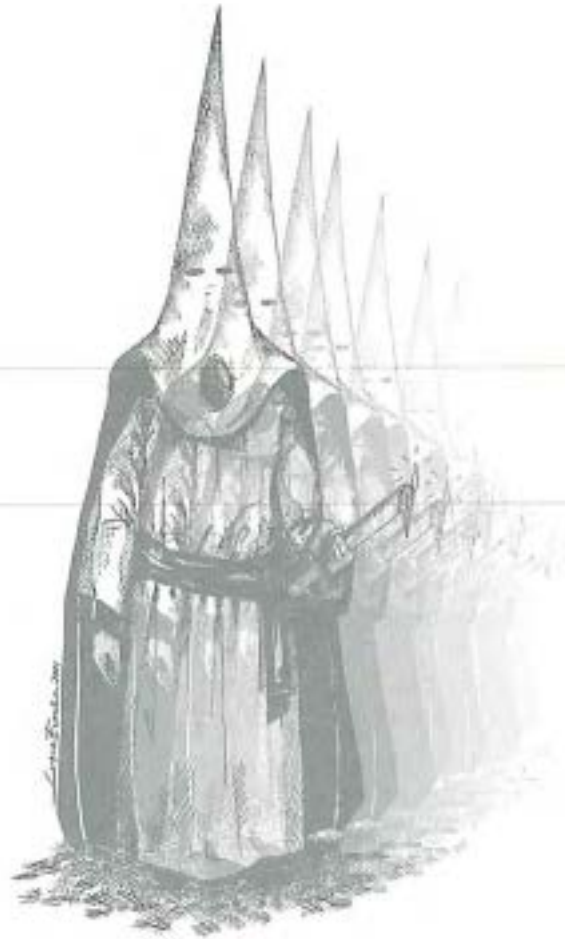
Desde entonces la revista ha dedicado lo mejor de sus empeños en difundir información sobre nuestra semana mayor, cumpliendo así los objetivos con los que originariamente fue concebida.

No han sido, por tanto, en vano los esfuerzos realizados por todos cuantos en ella han colaborado, de una u otra forma, para que esta publicación alcance las cotas de calidad y de difusión de las que, en la actualidad, hace gala.

Nazareno ha traspasado los límites de nuestro ámbito geográfico más cercano, siendo cada vez más demandada por lectores de fuera de nuestra localidad, logrando de esta manera que nuestra Semana Santa sea difundida por la geografía regional. Como prueba de esta difusión valga mencionar el premio «Lugia» que se le ha otorgado recientemente. Premio que ha sido un estímulo para continuar con la labor de superación que ha de estar presente en cualquier faceta de la actividad humana.

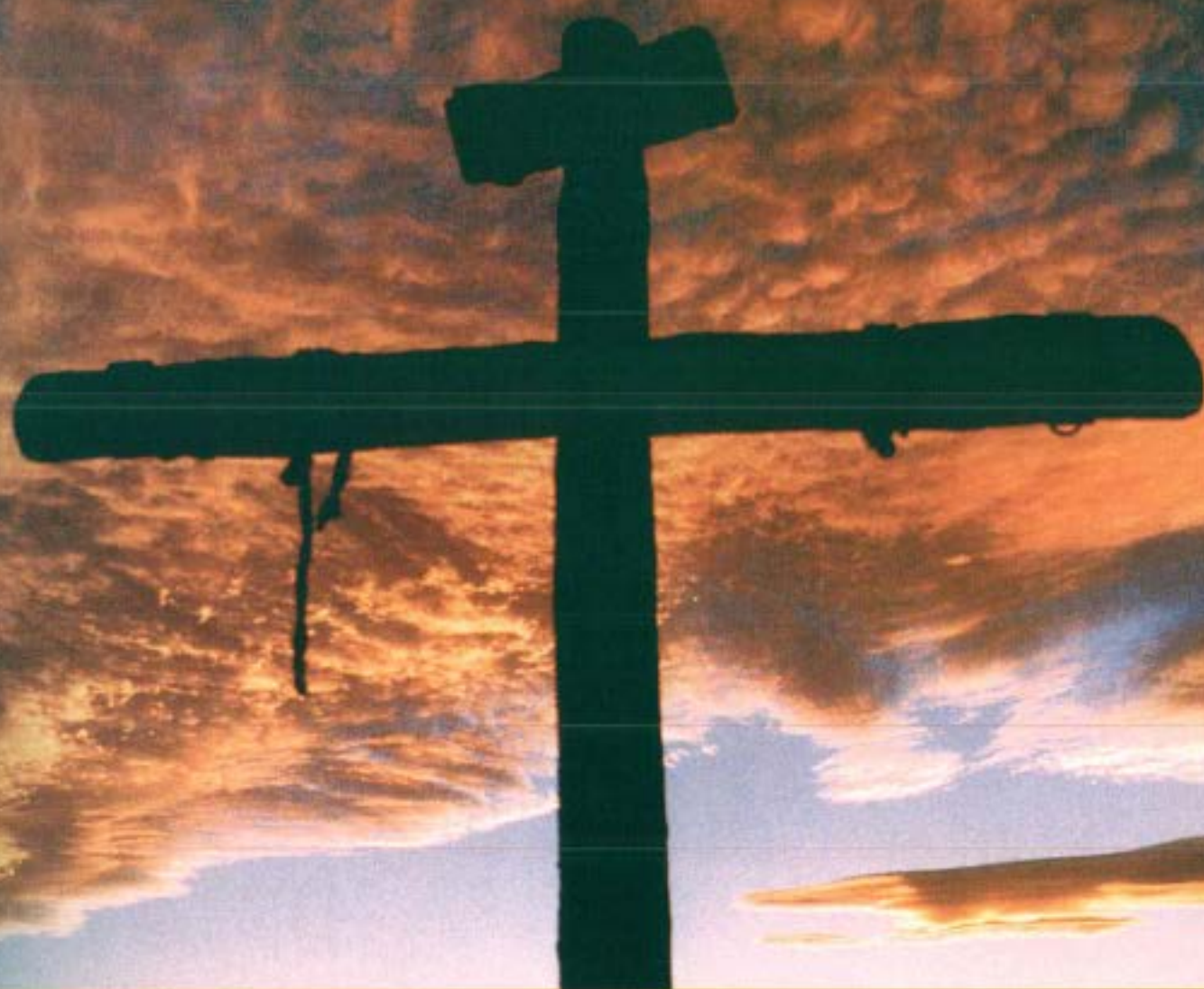
Mi reconocimiento, pues, para esta revista que, en no muchos años, ha logrado un espacio importante en el mundo de las publicaciones sobre Semana Santa.

El logro de los objetivos finales de esta revista, así como las dosis de ilusión con las que se abordaron aquellos, en un principio por el antiguo Consejo de Redacción y actualmente por el nuevo, han de ser los hilos conductores que guíen nuestra revista en el convencimiento de que vale la pena disfrutar con este desafío.



Quisiera destacar un rasgo de la revista que considero fundamental: el carácter participativo. La revista llegará hasta donde se propongan sus lectores y colaboradores, ya que el desarrollo de sus contenidos depende del nivel de participación de los mismos, quienes en colaboración con el Consejo de Redacción han de ser los verdaderos protagonistas de esta publicación.

Finalmente quiero agradecer a todos los que con su ilusión y su trabajo hacen posible que un año más *Nazareno* pueda ver la luz en esta primavera del año 2008.



Dijo Jesús a Marta: *«¿No te he dicho que si crees verás la Gloria de Dios?»*

Entonces quitaron la piedra. Jesús levantó los ojos a lo alto y dijo: *«Padre, te doy gracias porque me has escuchado. Yo ya sabía que tú siempre me escuchas. Pero lo he dicho a causa de esta muchedumbre que me rodea para que crean que Tú me has enviado».*

Luego gritó con voz potente: *«¡Lázaro, sal de ahí!»*

(Jn 11, 40-44)

Spe Salvi



*Lo único que nos diferencia
son las oportunidades.*

Presentación de la Encíclica *Spe Salvi* de S. S. Benedicto XVI

Facundo López Sanjuán

Párroco de la Asunción de Martos

El pasado día 30 de noviembre, en la víspera del Adviento, se hacía pública la segunda carta encíclica de S.S. Benedicto XVI. Su nombre «*Spe salvi*»; su tema central la esperanza.

Todos aquellos comentaristas que se han acercado a la misma sin prejuicios y con profundidad de miras han sabido valorar este enorme regalo del Papa a nuestro mundo y a nuestra Iglesia actual, en unos momentos en que la humanidad avanza a pasos agigantados, a veces sin orientación y a tientas ante lo que está por venir.

Benedicto XVI se convierte con la misma en un *testigo de esperanza*, -de la esperanza cristiana-, que abre sus puertas a toda la humanidad, para señalar un horizonte y un camino. El Papa intelectual y teólogo rebusca en el fondo de su experiencia humana y cristiana a la luz del Nuevo Testamento, de la vida de los santos, de la filosofía y de la historia humana reciente esos

caminos de la esperanza, tan necesarios en estos tiempos. Sin esperanza no se puede vivir, estaríamos abocados a la nada y a la desesperación. Triste realidad para una sociedad que ha alcanzado tan altas cotas de progreso y bienestar, y que sin embargo se niega a reconocer su «vacío», y que ha hecho del relativismo y del pensamiento débil una bandera. Para los cristianos en cambio hay un futuro, una esperanza firme asentada en el amor de nuestro Dios, mostrado en Jesucristo.

El Papa comienza haciendo una afirmación tajante: «*el presente, aunque sea un presente fatigoso, se puede vivir y aceptar si lleva hacia una meta, si podemos estar seguros de esta meta y si esta meta es tan grande que justifique el esfuerzo del camino*». (SS 1). El Papa nos invita a encaminarnos hacia esa meta y a esforzarnos en el camino.

¿En qué consiste esta esperanza, tan grande, tan fuerte y tan «fiable» que nos hace decir que en ella encontramos la «salvación»? Esencialmente, *consiste en el conocimiento de Dios, en el descubrimiento de su corazón de Padre bueno y misericordioso. Jesús, con su muerte en la cruz y su resurrección, nos reveló su rostro, el rostro de un Dios con un amor tan grande que comunica una esperanza inque-*

brantable, que ni siquiera la muerte puede destruir, porque la vida de quien se pone en manos de este Padre se abre a la perspectiva de la bienaventuranza eterna. Esa es la gran tesis de Benedicto XVI en la primera parte de la encíclica.

Tras descubrir el gran valor de la esperanza y su relación indisoluble con la fe que lleva al cristiano a una caridad activa y a un cambio en la vida, el Papa afirma «*quien tiene esperanza vive de otra manera; se le ha dado una nueva vida*» (SS 2) y ve la concreción de esta afirmación en la vida de los santos. En ese sentido hay una auténtica liberación personal que insta a un cambio de la sociedad «desde dentro» en la vivencia de unas relaciones nuevas de fraternidad.

A partir de ese momento el Papa confronta la esperanza cristiana con las esperanzas que han intentado aportar las distintas corrientes filosóficas y políticas en la modernidad desde el s. XVI a nuestros días. Parte de una de las críticas que a lo largo de la historia reciente se ha hecho a la esperanza cristiana es el lastre de su individualismo. El Papa se entrega a deshacer ese malentendido porque no corresponde a la realidad del evangelio ni de la vivencia cristiana que habla con

convicción de las implicaciones sociales de la esperanza. A partir del número dieciséis hace un recorrido breve, pero bien articulado, del desarrollo en la filosofía de las ideas de ciencia, progreso, libertad y razón que han intentado sustituir la virtud de la esperanza. Esas ideas nacen en el seno del cristianismo y tienen mucho que ver con su matriz cristiana, como ya a principios del s. XX puso de relieve entre otros Emmanuel Mounier, pero fuera de esa matriz han decaído, principalmente con el marxismo, en una «destrucción desoladora» (cf. SS 21).

El Papa invita a una autocrítica de la edad moderna y también a una autocrítica del cristianismo moderno, que aclare el sentido más genuino de esas ideas y lleve a un diálogo constructivo de la fe y el pensamiento moderno. El cristianismo en ese sentido tiene mucho que aportar al hombre de hoy.

La segunda parte de la Encíclica la dedica Benedicto XVI a meditar en los «lugares» de aprendizaje y ejercicio de la esperanza, como son la oración, acción y el sufrimiento y la fe en las realidades últimas. Aquí el Papa utiliza un lenguaje más religioso y doctrinal, con una profundidad y belleza extraordinarias. Invito a todos a la lectura meditativa y sosegada de esta parte.

Una de las claves hermenéuticas para entender el mensaje de Benedicto XVI, no sólo en esta encíclica, sino en todo su magisterio e incluso en su obra teológica, es su



Foto: M. Basso - Contrasto / Contrasto

crisocentrismo. Cristo es la luz que ilumina toda la realidad del hombre, también el motivo de la esperanza. Cristo es la verdadera imagen de Dios, -el Papa insiste en esta idea-, y por ende el motivo y el sentido de nuestra esperanza, esperanza especialmente para los que más sufren. «En Él, el Crucificado, se lleva al extremo la negación de las falsas imágenes de

Dios. Ahora Dios revela su rostro precisamente en la figura del que sufre y comparte la condición del hombre abandonado por Dios, tomándola consigo. Este inocente que sufre se ha convertido en esperanza-certeza: Dios existe, y Dios sabe crear la justicia de un modo que nosotros no somos capaces de concebir y que, sin embargo, podemos intuir en la fe». (SS 43)

Con san Pablo podemos afirmar que Cristo es nuestra esperanza (1 Tim 1,1). El Papa afirma: «Dios es el fundamento de la esperanza; pero no cualquier dios, sino el Dios que tiene un rostro humano y que nos ha amado hasta el extremo, a cada uno en particular y a la humanidad en su conjunto.» (SS 31). La mayor prueba del amor de Dios por nosotros es el regalo que nos ha hecho en su Hijo y la entrega de éste a la muerte por nuestra salvación (Jn 3,16; 15,13). Ese es también el fundamento firme de nuestra esperanza. Concluyo con palabras del mismo



S.S. Benedicto XVI firma la Encíclica

Benedicto XVI, palabras dignas de meditación para esta Cuaresma: «El verdadero pastor es Aquel que conoce también el camino que pasa por el valle de la muerte; Aquel que incluso por el camino de la última soledad, en el que nadie me puede acompañar, va conmigo guiándome para atravesarlo: Él mismo ha recorrido este camino, ha bajado al reino de la muerte, la ha vencido, y ha vuelto para acompañarnos ahora y darnos la certeza de que, con Él, se encuentra siempre un paso abierto. Saber que existe Aquel que me acompaña incluso en la muerte y que con su «vara y su cayado me sosiega», de modo que «nada temo» (cf. Sal 22,4), era la nueva «esperanza» que brotaba en la vida de los creyentes.» (SS 6).

Foto: M. Basso - Contrasto / Contrasto

EL CONSEJO GENERAL DE COFRADÍAS Y HERMANDADES DE MARTOS



*Os desea feliz Semana
Santa y feliz Pascua de
Resurrección 2008*

A ti, Corporación Municipal marteña; a ti, José Saavedra, alcalde de la ciudad; a ti, María Eugenia Valdovinoso, Concejala de Cultura, GRACIAS por comprendernos, por valorarnos, por ayudarnos. Las Cofradías de Pasión de Martos agradecen nuestro esfuerzo, colaboración y patrocinio de esta publicación cofrade **NAZARENO**.

A ti, colaborador de **NAZARENO** que has ofrecido tus palabras, tus escritos, tus ilustraciones o fotografías con el único objetivo de que todo esto salga adelante. GRACIAS por tu trabajo desinteresado, por tu voluntad, por tu generosidad. Las Cofradías de Pasión de Martos agradecen sinceramente tu valiosa participación.

La Caridad en la Carta Encíclica del Papa Benedicto XVI «Spe Salvi»

«La caridad fortalece la esperanza»

Francisco León García
Párroco de Santa Marta

Ante todo, mi reconocimiento a los promotores de la revista «Nazareno» por la presentación y la dirección, así como por el nivel y la seriedad de los artículos que presenta. Espero que la ilusión y esfuerzo de todos los colaboradores tenga un eco profundo en sus destinatarios y fomente los mejores sentimientos en torno a la fe cristiana y a su misterio central de la fe: la Muerte y Resurrección de Jesucristo.

Me ha parecido una premonición que ya el año pasado me pidieran un artículo sobre la caridad en la vida de las cofradías, y que haya querido el Señor que, en el presente año, me encuentre entre vosotros, queridos marteños, al frente de la parroquia de Santa



Con la esperanza puesta en Dios, el amor del cristiano hará una opción preferencial por los pobres, como Madre Teresa

Marta de esta Ciudad. Hoy, con ilusión y deseos más profundos todavía, me pongo a escribiros sobre el tema que me habéis solicitado: La Caridad en la última Carta encíclica del Papa Benedicto XVI, «Spe Salvi», «He-

mos sido salvados en esperanza».¹

Cuando el Catecismo de la Iglesia Católica habla de la esperanza la define: «Es la virtud teologal por la que aspiramos al Reino de los Cielos y a la vida eterna como felicidad nuestra, poniendo nuestra confianza en las promesas de Cristo y apoyándonos no en nuestras fuerzas, sino en los auxilios de la gracia del Espíritu Santo». Y «la virtud de la esperanza corresponde al anhelo de felicidad puesto por Dios en el corazón de todo hombre».² El mismo San Pablo comenta que la esperanza es un arma que nos protege en el combate de la salvación: «Revistamos la coraza de la fe y de la caridad, con el yelmo de la esperanza de salvación».³

¿Qué salvación es la que esperamos los cristianos? Ciertamente es la salvación que nos ha ganado Jesucristo, el Señor, y por la que ha pagado un alto precio.

La Iglesia sigue interpelando a todos los pueblos y a todas las naciones, porque sólo en el nombre de Cristo se da la salvación; una salvación que se realizará en su plenitud en la vida nueva que alcanzarán los justos después de la muerte, pero que también atañe a este mundo, en los ámbitos de la economía, del trabajo, de la técnica y de la comunicación, de la sociedad y la política, de la comunidad internacional y de las relaciones entre las culturas y los pueblos: Jesús vino a traer la salvación integral, que abarca al hombre entero y a todos los hombres, abriéndoles a los admirables horizontes de la filiación divina.

Si verdaderamente esto es así, se pregunta el Papa Benedicto XVI, ¿cómo se ha llegado a interpretar la salvación del alma como huida de la responsabilidad respecto de las cosas en su conjunto y, por consiguiente, a considerar el programa del cristianismo cómo búsqueda egoísta de la salvación que se niega a servir a los demás? Pues hemos de reconocer que en nuestro mundo moderno con el desarrollo de la ciencia, la «redención», es decir, el restablecimiento del «paraíso» perdido, ya no se espera de la fe, sino de la correlación apenas descubierta entre ciencia y praxis, relegando la fe al mundo de las realidades exclusivamente privadas y ultramundanas. Tenemos que admitir que la actual crisis de fe es sobre todo una crisis de la esperanza cristiana.

Es cierto que el progreso ofrece al hombre grandes y nuevas posibilidades para el bien, pero también experimentamos que abre posibilidades abismales para el mal, y lo que es verdaderamente hoy lamentable es que el progreso técnico no se corresponde con un progreso en formación interior del hombre y al final termina siendo un peligro



Señor, Cristo Rey, que tu gracia nos permita llegar a tu presencia

para el mismo hombre y para el mundo; el desequilibrio entre la capacidad material, por un lado, y la falta de juicio del corazón, por otro, se convierte en una amenaza para sí mismo y para la Creación. Por otra parte, este progreso no alcanza a todos y cada uno de los hombres, ni a todas las latitudes de nuestro Planeta; para muchas criaturas este progreso está vedado.

En la actualidad, el hombre vive a un ritmo vertiginoso, los nuevos avances de la ciencia y de la técnica parecen ofrecer de una forma inmediata y placentera -aunque vemos que no a to-

dos y a cada uno de las personas-, las pequeñas cosas, especialmente de tipo material que el hombre desea para su vida sin darse cuenta que la velocidad con la que camina le deja en la pura superficialidad y que, una vez conseguidas esas pequeñas metas, el hombre se siente vacío en su interioridad; no hay nada que calme y colme su ser de absoluto, infinito y trascendente, que le dé la felicidad que él mismo está deseando. Las cortas metas que se había propuesto no terminan de satisfacer y llenar al hombre. He aquí el drama de nuestro tiempo: el hombre rodeado de más cosas, cada día se siente más

insatisfecho, más desgraciado, más solitario y más infeliz.

Decía Benedicto XVI: «*Quien no conoce a Dios, aunque tenga múltiples esperanzas, en el fondo está sin esperanza, sin la gran esperanza que sostiene toda la vida*». La verdadera, la gran esperanza del hombre que resiste a pesar de todas las desilusiones, sólo puede ser Dios, el Dios que nos ha amado y que nos sigue amando «hasta el extremo», hasta el total cumplimiento. Quien ha sido tocado por el amor empieza a intuir qué quiere decir la palabra esperanza. En la carta de san Pablo leemos: «*La esperanza no defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones ...*»⁴

Sólo el verdadero y auténtico amor es el que salva y, por tanto, es la fe en Jesús, el Hijo de Dios, que realizó el plan redentor que el Padre Dios había trazado para nuestra completa felicidad, entregándose a la muerte por amor al hombre, es la causa profunda de nuestra esperanza; pues Él mismo nos dijo que había venido para que tuvieramos vida y la tuvieramos en plenitud, en abundancia.

«*Si conocieras el don de Dios y quién es el que te pide de beber, tú me pedirías...*»⁵ Muy bien pueden ser éstas las palabras que nos dirige Jesús también a nosotros, que andamos cortos de miras por la vida y nos hemos negado a reconocer y a entrar en relación con Aquél que es la Vida misma y el

Amor mismo, el que puede colmar nuestros deseos de infinito, de Vida eterna.

El Papa Benedicto XVI, en su Carta encíclica, nos recuerda: La relación con Dios se establece a través de la comunión con Jesús, y estar en comunión con Jesucristo nos hace participar en su ser para todos, hace que éste sea nuestro modo de ser. Nos comprometemos a favor de los demás, pues Cristo murió por todos. Vivir para Él significa dejarse moldear en su ser-para los demás. En Jesucristo, Dios se nos ha mostrado con un rostro humano,⁶ amándonos hasta el extremo a cada uno en particular y a la humanidad en su conjunto. Por tanto, su Reino está presente allí donde Él es amado y donde su amor nos alcanza. Sólo su amor nos da la posibilidad de perseverar día a día con toda sobriedad, sin perder el impulso de la esperanza, en un mundo que por su naturaleza es imperfecto. Y, al mismo tiempo, su amor es para nosotros garantía de que existe aquello que llegamos a intuir vagamente y que, sin embargo, esperamos en lo más íntimo de nuestro ser.

Y, precisamente, porque mantenemos viva esa esperanza, podemos amar y hacer todo lo posible para disminuir el sufrimiento; impedir cuando sea posible el sufrimiento de los inocentes; aliviar los dolores y ayudar a superar dolencias físicas. Todos estos son deberes tanto de

justicia como de amor y forman parte de las exigencias fundamentales de la existencia cristiana.

Con la esperanza puesta en Dios, el amor del cristiano tendrá que hacer, sin duda, una opción preferencial por los pobres. Esta es una opción de primacía en el ejercicio de la caridad cristiana, de la cual da testimonio toda la tradición de la Iglesia. Se refiere a toda la vida del cristiano como imitador de Cristo y aplicándose igualmente a nuestras responsabilidades sociales que no pueden dejar de abarcar las inmensas muchedumbres de hambrientos, mendigos, sin techo, sin cuidados médicos y, sobre todo, sin esperanza de un futuro mejor.⁷

Sólo el amor puede cambiar completamente al hombre. Pero el amor tampoco se puede agotar en la dimensión terrena de las relaciones humanas y sociales, porque su eficacia deriva de la referencia a Dios, en quien el creyente cristiano ha depositado toda su esperanza, sabiendo que «*en la tarde de esta vida, compareceré ante ti con las manos vacías, pues no te pido, Señor, que lleves cuenta de mis obras. Todas nuestras justicias tienen manchas ante tus ojos. Por eso, yo quiero revestirme de tu propia Justicia y recibir de tu Amor la posesión de Ti mismo*».⁸ Señor, que tu gracia nos permita a todos esperar y encaminarnos llenos de confianza, por el amor que nos tienes, hasta llegar a tu presencia.

¹ Benedicto XVI, Carta enc. *Spe salvi*, 30 de noviembre de 2007.

² Catecismo de la Iglesia Católica, nn. 1817 y 1818.

³ 1 Ts. 5, 8

⁴ Rom. 5, 5

⁵ Jn. 4, 10

⁶ C.D.S.I., n. 31.

⁷ Juan Pablo II, Carta enc. *Sollicitudo rei socialis*, n. 42; Carta enc. *Evangelium vitae*, n. 32; Carta ap. *Tertio millennio adveniens*, n. 51; Carta ap. *Novo millennio ineunte*, nn. 49-50.

⁸ Nota del C.E.C. nº 2011.

María en la Pasión del Señor como Madre de la Esperanza

Fr. Luis Albert de la Torre
Párroco de San Amador y Santa Ana

Hay momentos en la vida en que nos hace falta que alguien nos recuerde lo que ya sabemos como, por ejemplo, que Dios es Padre y que nos ama y que debemos amarle con sinceridad; que Cristo, nuestra esperanza, ha resucitado... Necesitamos que estos hechos se recuperen en nuestra vida para darnos cuenta que el cristianismo es un modo de ser sencillo y, por esta razón, son los sencillos de corazón los que lo entienden tan rápidamente.

También nos damos cuenta que, cuando el cristianismo se vive con intensidad, los hombres se hacen sencillos de corazón. Si alguna vez nos asalta la idea en nuestro pensamiento de que el cristianismo es algo complicado es porque aún no lo hemos descubierto o no nos hemos atrevido a vivirlo con intensidad.

Sólo se vivirá con plenitud



Nuestra Señora María de Nazareth

María José Morán

el amor cristiano cuando lo vivamos con sencillez de corazón y, junto a esta sencillez de corazón, nuestra esperanza en Dios que nos ofrece una vida cristiana realizada perfectamente en la Virgen María, Madre de Dios y Madre nuestra en todos los momentos de su vida, pero sobre todo en su Asunción al cielo en cuerpo y alma, ya que -siendo peregrinos en el tiempo- nos señala el camino que hemos de seguir.

Es María, en su Asunción, la que nos abre el camino para la esperanza. Vivimos en un mundo envejecido prematuramente y existen motivos reales para preocuparnos, pues no van bien las cosas en el mundo y en la iglesia.

A pesar de todo, tenemos un único motivo de fondo para estar alegres y no perder nunca la esperanza: Cristo ha resucitado y ha prolongado ante nosotros su pascua hasta el fin de los tiempos y, para recorrer este camino, se nos hace presente en el sacramento de la Eucaristía que nos hace preguntar ya desde ahora las alegrías de nuestra situación final en el Reino Celestial.

En María vemos perfectamente el modo con el que Dios, en su iniciativa salvadora, se acerca e implica a la criatura humana. María de Nazaret aparece desde la Anunciación hasta Pentecostés como la persona cuya libertad está totalmente disponible a la voluntad de Dios. El misterio de la Asunción de María es una llamada a la esperanza; allá arriba nosotros también llegaremos un día; nuestra Madre, simplemente, nos ha precedido. Ahora vamos avanzando en este va-



María Santísima de la Esperanza

lle de lágrimas. La Asunción de María es el signo de lo que Cristo desea hacer con cada uno de nosotros, con toda la iglesia y con la humanidad entera: transformarnos completamente en el proyecto de su Pascua.

Al igual que la Asunción de María, también la Inmaculada Concepción hace a María una persona cuya libertad está totalmente disponible a la voluntad de Dios

e igualmente, como su libertad, entregada dócil e incondicionalmente a la Palabra Divina.

Su fe obediente es la forma en que su vida se manifiesta en cada instante ante la acción de Dios. María, la Virgen, que escucha la Palabra de Dios viviendo siempre en plena sintonía con la voluntad divina, conservando en su corazón las palabras que le vienen de Dios y formando con ellas una palabra

escrita donde las aprende y las comprenden en su profundidad (Lc 2,19-51).

María es la mujer creyente que, llena de confianza, se pone en los brazos de Dios, abandonándose a su divina voluntad.

Este misterio llega a su plenitud, viéndose totalmente implicado en la misión redentora de Jesús. Con razón el Concilio Vaticano II afirma: «La bienaventurada Virgen avanzó en la peregrinación de la fe y mantuvo fielmente la unión con su Hijo hasta la cruz, donde estuvo de pie por voluntad de Dios (Jn, 19-25), sufriendo intensamente con su Hijo y uniéndose a su sacrificio con corazón de Madre que, llena de amor, daba su consentimiento a la

inmolación de su Hijo como víctima propiciatoria». Allí mismo, al pie de la cruz, Jesús agonizante la entregó como Madre al discípulo, con estas palabras: «Mujer, ahí tienes a tu Hijo». Por esta razón, desde la Anunciación hasta la cruz, María es la mujer que acoge la palabra que se hizo carne en ella y que queda como muda ante el silencio de la muerte. Ella es quien recibe en sus brazos el cuerpo, ya exánime, de aquél que de verdad ha amado a los suyos hasta el extremo. (Jn 13,1)

María es la mujer que adhiriéndose plenamente al sacrificio de Cristo, lo ha acogido para toda la Iglesia pues ella inaugura la participación de la Iglesia en el sacrificio del Redentor. En María tenemos el modelo para no caer en el pecado contra la esperanza. Hemos sido creados para la



Asunción de la Virgen

vida eterna y por tanto no tenemos aquí una ciudad permanente sino que siempre andamos buscando la vida futura (Hebr 13,14). Nuestra verdadera patria está en el cielo (Flp 3,20). Entre tanto vivimos aguardando la dicha que esperamos (Tit 2,13).

Nuestra actitud fundamental como peregrinos no es simplemente sufrir la nostalgia de los bienes eternos y por lo tanto desconocer o despreciar los bienes temporales y todas sus cosas, sino vivir en estado de vigilia, esto es, en actitud de oración, en la práctica de la caridad, haciendo fructificar nuestros talentos en la espera ardiente y activa del Señor que llega.

Cuando nos viene la tentación de adaptarnos a los tiempos, el Espíritu del Señor que habita en nosotros nos grita desde dentro: «El Maestro está ahí y te llama»

(Jn 11,28).

Esperar no es simplemente aguardar, es esencialmente caminar al encuentro con el Señor, construyendo día a día el Reino, escribiendo día a día una página nueva en la historia de los hombres. Esperar es estar seguros de que Jesús viene y por eso mismo caminar juntos con la alegría del encuentro definitivo: «Estaremos siempre con el Señor» (I Tesa 4,17) y ser día a día fieles a nuestra misión de cambiar el mundo, según el proyecto del evangelio. Toda la existencia cristiana es un grito de esperanza: «¡Resucitó de veras mi esperanza!»

Por esta razón, en estos tiempos de excesiva euforia, a causa de los bienes temporales o del trágico cansancio y pesimismo de los problemas de los hombres, vemos y palpamos la necesidad de la esperanza, haciéndonos pensar en el misterio de la Asunción de María como signo de esperanza cierta.

A fin de que nuestra esperanza sea completa y alcancemos la plenitud de la alegría, María nos acompaña en este camino al encuentro del Señor que viene. María es la plenitud del «sí» y este «sí» ha hecho fundamentalmente dichosa a nuestra Señora. (Lc 1,45). En María se realiza la nueva creación de la humanidad y la celebración de la esperanza que no defrauda, porque el amor de Dios ha derramado su plenitud en la pobreza y fidelidad de María en su Asunción y en su Esperanza.

La Beata Sor Francisca de la Encarnación (Espejo Martos)

Una marteña elevada a la Gloria de los Altares

P. Antonio Sáez de Albéniz, O.S.S.T.
Postulador General de los Trinitarios

Desde el 28 de octubre del año pasado, Martos tiene una nueva protectora ante el Señor, una Beata que es «de casa». En efecto, entre los 498 mártires de la persecución religiosa en España en la primera mitad del siglo pasado, beatificados en Roma el 28 de octubre de 2007, había una marteña: la humilde monjita trinitaria sor Francisca de la Encarnación. Sor Francisca era una auténtica hija de esta ciudad de Martos porque aquí nació y aquí vivió siempre; además llevaba Martos como segundo apellido; y el primero, Espejo, también está muy arraigado en estos lugares. Detenida en la ciudad el 12 de enero de 1937, fue asesinada en Casillas de Martos aquella misma noche, a primera hora del día siguiente.



María Francisca había nacido en 1873. Muy joven quedó huérfana de madre. Su padre se casó en segundas nupcias y a la niña le tocó pasar momentos bastante amargos. Una tía suya, monja en el Monasterio trinitario

de Martos, se la llevó consigo. Más tarde, ya mayor, Francisca decidió quedarse y pidió ser admitida como religiosa. Y como tal vivió hasta el fin de su vida. Era extremadamente querida en el convento y fuera de él por su sencillez y su humildad. De ella se decía que era una «santa»...

En julio de 1936 las monjas tuvieron que abandonar el Monasterio porque fue incautado por los milicianos y las expulsaron. Junto con su tía se refugió en la casa de su hermano Ramón, donde ellas prosiguieron, en lo posible, sus rezos y su vida de comunidad.

Martirio

El 11 de enero de 1937 las fuerzas del General Franco bombardearon la región, lo que afectó y asustó sobremanera a los milicianos locales. Llenos de rabia y clamando a la venganza ejemplar, determinaron responder con contundencia asesinando a 50 per-

sonas señaladas por sus ideales de derechas o por la religión. Así, el día 12 apresaron a una serie de personas inocentes que no tenían otro pecado que el de no participar de las ideas radicales de los radicales. Para éstos eran, sin embargo, los más sobresalientes «enemigos» de la libertad y del pueblo. Entre los detenidos había varias monjas, entre ellas sor Francisca y su tía. A ésta, de más de 80 años, luego la dejaron libre. En cambio, sor Francisca, junto con la Superiora del Colegio Divina Pastora, fue encerrada en el calabozo municipal. Por la noche, los milicianos cargaron a los detenidos en un camión y los llevaron a Casillas de Martos, donde los fusilaron a casi todos. Antes, sin embargo, quisieron abusar de las mujeres, sor Francisca y la Superiora del Colegio Divina Pastora. Las llevaron junto a la reja del cementerio con la

intención de cumplir su vergonzoso designio. Ellas se resistieron con fuerza sobrehumana y frustraron los innobles deseos de aquella chusma. Un miliciano empujó violentamente a sor Francisca hacia un lugar algo más apartado intentando satisfacer su pasión. No lo consiguió, y rabioso por verse vencido por una débil mujer de 63 años, le asestó en la cabeza varios golpes con la culata del fusil. Luego arrastró el cadáver hasta la fosa común. Así murió sor Francisca, como una verdadera heroína valiente y decidida. Era ya mayor, débil, tímida y miedosa, pero en esos momentos mostró la enorme fuerza y decisión que brotan de la fe. Jesús ya había advertido a sus seguidores: *No temáis a quien puede quitaros la vida del cuerpo; el Espíritu os inspirará lo que habéis de decir y hacer en cada circunstancia.* Es verdad que no hay fuerza huma-

na capaz de superar o vencer a la que Dios da a los débiles, y que se manifiesta en la valentía y fortaleza de los débiles que confían en Él.

Exhumaciones

Una vez acabada la guerra, en 1939, y en concreto el 14 de julio de ese año, desenterraron los cadáveres y los llevaron a Monte Lope Álvarez. Allí llegaron parientes y deudos de los asesinados para reconocer y recuperar los cadáveres de sus muertos para llevárselos a fin de darles después una sepultura más digna. Dos monjas trinitarias, sor Teresa de Jesús Cuenca y sor Carmen Castillo, fueron al lugar de la fosa común con la intención de reconocer y trasladar el cadáver de sor Francisca. Así describe sor Carmen el hallazgo del cuerpo de la Mártir: «Empezaba



a anochecer y yo estaba muy cansada, y me disponía a volverme cuando un señor mayor me dijo por qué no acababa de sacar y arreglar el último cadáver que quedaba... Le hice caso a aquel señor, volví a la fosa y el último cuerpo estaba boca abajo; se veía que era una mujer; cuando lo volví cara arriba reconocí con toda seguridad que era la Madre Francisca, pues había tenido un pañuelo adherido a la cara evitando la descomposición de sus facciones, aunque estaba muy arrugada. Tenía la ropa arrollada hasta la cintura como de haber sido arrastrada tirándole de una pierna hasta echarla a la fosa. Envuelta en una sábana la puse en un arcón al que le hice con un cáncamo tres crucecitas que sirvieron a los pocos días para reconocerla

en Monte Lope Álvarez donde fuimos varias monjas a recogerla para traerla a Martos. Luego se trajo al convento donde, en el coro bajo, estuvo expuesta, y pasó mucha gente del pueblo ante el cadáver pasando sobre él rosarios y objetos religiosos».

Considerando que sor Francisca había sido muy virtuosa durante su vida en el convento, y además había muerto como testigo de la fe, la comunidad acordó no enterrarla en la cripta donde se entierra a las monjas difuntas, sino dentro de la iglesia. En 1986 se hizo un nuevo reconocimiento del cuerpo y se la colocó en una urna nueva. Finalmente, en julio de 2006, cuando ya estaba próxima la beatificación, se hizo la exhumación defi-

nitiva. El cuerpo estaba entero y seco. En el cráneo, que todavía tiene algo de pelo, se pudieron ver los grandes agujeros efecto de los golpes de culata que recibió el día de su muerte. En esta ocasión, el cuerpo, revestido con el hábito trinitario, fue colocado en una preciosa urna metálica con cristales que, a su vez, fue depositada en el lugar preparado de antemano con este fin, a la derecha del altar mayor. La mascarilla y las manos que ahora se pueden ver, son obra y homenaje de un joven artista de Martos.

El proceso de beatificación

Desde el primer momento, sor Francisca fue considerada como una



Antonio Cruzado



verdadera mártir. Una constatación de ello fue la gran afluencia de fieles que acudieron a homenajearla desde el momento de la primera exhumación. Esa «fama de martirio», y por lo tanto de santidad, fue creciendo cada vez más. Era necesario hacer un proceso canónico por medio del cual la autoridad eclesiástica confirmara y corroborara lo que todo el pueblo sentía, es decir, que sor Francisca merecía ser beatificada. Ese proceso tuvo

lugar en el Obispado de Jaén entre los años 1988 y 1989. Llevado a Roma, en la Congregación para las Causas de los Santos fue unido a los procesos de los otros mártires de las Diócesis de Jaén y Cuenca, formando un único grupo de diez trinitarios mártires, en el que ella era la única mujer. Los otros son dos de Villanueva del Arzobispo, tres del Santuario de la Virgen de la Cabeza, Andújar, y cuatro de Belmonte, en la diócesis de Cuenca.

En un proceso sobre martirio hay que probar dos cosas: que el que muere, muere por la fe o la injusticia, y el que mata, mata por el mismo motivo. Dicho de otra manera y en concreto: sor Francisca fue asesinada porque era monja, y el que la mató lo hizo por esa misma razón, porque ella era monja. Evidentemente, si no lo hubiera sido, nadie la hubiera molestado.

En el proceso se interroga a los testigos que presenciaron los hechos o los oyeron de personas que los conocieron directamente. Tienen que jurar con la mano sobre los evangelios, decir la verdad y sólo la verdad. Entre los que declararon sobre sor Francisca hay monjas de Martos, algunos familiares de la misma sierva de Dios y otras personas bien enteradas de lo que sucedió entonces. Cuando los resultados de la investigación diocesana llegan a Roma, son minuciosamente estudiados y valorados por una comisión de teólogos llamados «Consultores». Después otra comisión compuesta por Cardenales y Obispos analiza el proceso y lo que han dicho los Consultores. Finalmente, si todo ha ido bien, como fue en este caso, el Cardenal Prefecto de la Congregación para las Causas de los Santos, se lo presenta al Papa para que apruebe el decreto correspondiente. El paso siguiente es la beatificación.

Beatificación

La beatificación es un acto pontificio que autoriza el culto público, aunque limitado, al siervo de Dios que ha sido beatificado. Limitado quiere decir que no tiene una fiesta extendida a toda

la Iglesia como la tienen los santos, sino sólo en los lugares de nacimiento y muerte del nuevo beato, en su instituto religioso, en su diócesis, etc., se puede celebrar, aunque nada impida que también se pueda celebrar eventualmente en otros lugares, por ejemplo, allí donde hay un grupo de personas devotas del beato o beata.

Si para la beatificación de un mártir basta probar el martirio, para la canonización se necesita un milagro hecho por intercesión de uno de los mártires del grupo. Es



decir, que un milagro atribuido a cualquiera de los diez trinitarios beatificados el 28 de octubre de 2007 sería suficiente para canonizar a todo el grupo. El hecho de que en esta ocasión fueran beatificados 498 mártires no quiere decir que formaran un solo grupo: eran 23 grupos unidos únicamente para la ceremonia de la beatificación.

Esperamos que la Beata Francisca que tiene tantos devotos que imploran su protección con fe, sea la que nos dé la gracia y la alegría de verla canonizada. ¡Que su intercesión proteja también a la Ciudad de Martos y sus gentes!

Alfonso Vázquez



Alfonso Vázquez

Diario de un viaje a Roma

Francisco José Ortega García

tubre a la Beatificación de los 498 mártires del siglo XX en España, y la verdad es que fue una experiencia inolvidable.

Todo se fue gestando hace ya más de 20 años, desde que se inició el proceso de beatificación de la Madre Trinitaria Sor Fran-

cisca de la Encarnación Espejo y Martos, ya que Paquito Domínguez me iba contando los pormenores del proceso y siempre pensábamos en que nos veríamos en Roma cuando llegara el día.

Yo organicé mi viaje desde la ciudad de Málaga donde resi-

He tenido la gran suerte de asistir el pasado 28 de oc-





do, y siempre en contacto con las religiosas del Monasterio de la Santísima Trinidad de nuestro pueblo ya que gracias a ellas pude conseguir las acreditaciones necesarias para acceder a la Plaza de San Pedro el día 28 de octubre.

Ya en el aeropuerto de Málaga sentí algo especial cuando entre el pasaje que íbamos a Roma, me llamó poderosamente la atención una religiosa carmelita de 87 años del convento de Ronda y que iba en silla de ruedas. Pensé en las razones tan poderosas que tendría Sor Carmen para hacer un viaje tan largo y con las condiciones físicas tan mermaidas; a su hermano Juan Duarte, diácono de Málaga lo beatificaban también. Quisiera que Uds. hubieran visto la cara de inmensa alegría que reflejaba el rostro de Sor Carmen, casi puedo afirmar y cometiendo un pecado de blasfemia, que Dios tendrá seguramente la cara de Sor Carmen.

A Roma no llegué a tiempo de asistir a la vigilia que se celebró en la Basílica de San Pablo Extramuros pues el vuelo salió con dos horas de retraso, con lo cual las posibilidades de obtener la credencial para el acceso a la Plaza de San Pedro se ponían cada vez más difíciles.

A través de móvil pude contactar con Sor Jessi, religiosa del Monasterio de Martos y quedamos en que pasaría por el Hotel Marco Aurelio, lugar donde se hospedaban, para recogerlas. Como quiera que estaba diametralmente opuesto al lugar de mi residencia, a través de metro y mucho andar pude al fin llegar al hotel. Se iba haciendo cada vez más de noche y las posibilidades de encontrar el hotel se iban esfumando, hasta que mirando al Cielo imprequé a Madre Encarnación y le dije «Madre que todo esto es por Ti «Cuando bajé la mirada veo un cartel que me señala la calle Gregorio XI, lugar donde se encontraba el hotel.

Bajé al comedor ya que estaban cenando, y la primera mesa que me encontré fue la de la Superiora Madre Encarnación Molero. Qué alegría más grande encontrarme con gente de Martos en Roma. De momento Sor Jessi se levantó de su mesa, me dio dos besos y su cara de alegría aún la recuerdo. Luego saludé a Sor Virtudes, al sacerdote marteño D. Manuel Peña, a su cuñado Eduardo Asensio y a su hermana Paqui, la cual el día anterior hizo novillos en la Coral Tuccitana no yendo a grabar a Montilla. También saludé a Miguel Bueno y a Teresa su esposa, a Antonio Aranda de Monte Lope Álvarez, el cual conocía a mi padre y a mi

abuelo, a Manuela Hermoso, la dueña del restaurante Las Palmeras que se encuentra en el Parque Manuel Carrasco y comparamos la pasta italiana con las buenisimas croquetas que hace.

Cuál es mi sorpresa cuando Sor Jessi me invita a sentarme en su mesa y teniendo el inmenso honor de cenar con el Padre trinitario D. Rafael Márquez y con Sor Saholirine. La verdad es que fue mucho mejor la compañía de la mesa que la cena en sí: sopa minestrone, filete de cerdo y un trozo de tiramisú. Lo mejor, repito, tanta buena gente marteña en Roma. No iba yo contento con mis credenciales, para qué.

El domingo 28 me desperté muy temprano pues la hora de acceso a la Plaza de San Pedro era a las 8. Me voy para el metro y en tres paradas me bajo en la estación Ottaviano. Cuando accedo a la Vía Ottaviano veo al final de la Vía Porta Angélica un montón de banderas españolas ... allá es pensó. Efectivamente la emoción iba «in crescendo» pues el ambiente era alucinante. Me encuentro con mi amigo malagueño Tadeo Furest que acompaña al Obispo de Málaga D. Antonio Dorado el cual me saluda y al que protocolariamente beso su anillo.

Voy enseñando la credencial y el propio servicio del Vaticano te va guiando por dónde acceder. Una vez llego al lugar asignado escojo al lado del pasillo para así poder tener más fácil la salida. No te cansabas de mirar de un lado a otro, cuánta gente entra en la Plaza, unos con banderas españolas, otros con fotos de los beatificandos, otros con pañuelos al cuello, pero el común

denominador a todos es la cara de inmensa fe y alegría que les trae a la Ciudad Eterna.

Otra alegría que experimento en esa mañana de domingo es que veo que se acerca a mí Fr. Joaquín Zurera Ribó, o.f.m. marteño, pregonero de la Semana Santa de Martos de 1.986 al que tuve el honor de presentar junto a Jesús Gálvez Caballero. Venía vestido con su hábito franciscano, no se dio cuenta de mi presencia pero cuando le grité «Viva la Virgen de la Villa» de momento volvió la cabeza y me saludó. Gracias a que olvidó su alba en el autobús pues tenía previsto concelebrar la misa, se sentó a mi lado y compartimos las más de 5 horas que duró la ceremonia. Qué emoción más fuerte compartir dichos momentos con un fraile franciscano, marteño y tan buena persona como es Joaquín. El abrazo de paz que nos dimos fue de lo más sentido y emocionante.

Qué bien funciona el protocolo vaticano, qué bien organizada la ceremonia, qué emocionantes todos los momentos de la misma. Pero sobre todo cuando el Obispo de Jaén, D. Ramón del Hoyo pronunció el nombre de Sor Francisca de la Encarnación Espejo y Martos, instintivamente besé la medalla de la mártir que me confeccioné con un llavero y asido a la solapa de mi chaqueta con un trozo de bandera española.

En esos momentos tan emocionantes recordé especialmente a Paquito Domínguez que desde un ángulo privilegiado del cielo romano, estaba presenciando la ceremonia. Cuánto habría

soñado en vida con ese día.

Recordé a Sor Carmen que fue al cementerio de Las Casillas a recoger el cadáver y que gracias al hombre misterioso que le indicó dónde buscar, ese sueño se estaba haciendo realidad en esos momentos. Y cómo olvidarme de Sor Gabriela y Sor Natividad que convivieron con la Beata marteña y que dieron testimonio de su vida religiosa en el proceso de beatificación.

También pasaron por mi mente las hermanas Camacho, María y Paqui que estuvo de maestra mucho tiempo en el colegio de las Trinitarias y cuya terrible enfermedad la tiene postrada en casa. De no haber sido por la enfermedad hubieran ido a Roma. Me emocionó cuando la visité en estas Navidades y vi que tenía en su jersey un pin de Madre Encarnación. La madre de Carmen Ribó, Antonia Aguilera, que oyó de labios de sus suegros lo ocurrido en el cementerio de Las Casillas en la noche del 13 de enero de 1937. Y recordé también a tanta gente que al enterarse de que viajaba a Roma, me habían



encomendado que les tuviera presente en mis oraciones.

No neguemos que fue una ceremonia larga, pomposa y de tronío, pero que en absoluto se me hizo larga y pesada. Como dijo San Pedro en el Monte Tabor «Maestro qué bien se está aquí». Envié un mensaje a un amigo donde le comentaba que estar en Roma aquella mañana era como estar en la Gloria.

El mejor epílogo fue cuando de los aposentos privados del Papa se desplegó una colgadura con su escudo, señal inequívoca de que se asomaría al balcón a dirigirnos unas palabras, rezar el

Ángelus e impartir la bendición papal. Mejor final ... imposible.

Al abandonar la Plaza de San Pedro me encontré con las religiosas trinitarias de Martos que estaban exultantes de alegría, no cabían en sí de gozo. Hasta la Superiora, Madre Encarnación no sentía dolores en las piernas cuando días antes había sufrido una flebitis. Después llamé al Monasterio de Martos, estaban radiantes y felices.

Una experiencia gratificante que jamás olvidaré mientras viva, donde lo más destacado es el mensaje y el testimonio de vida de 498 mártires que supieron dar

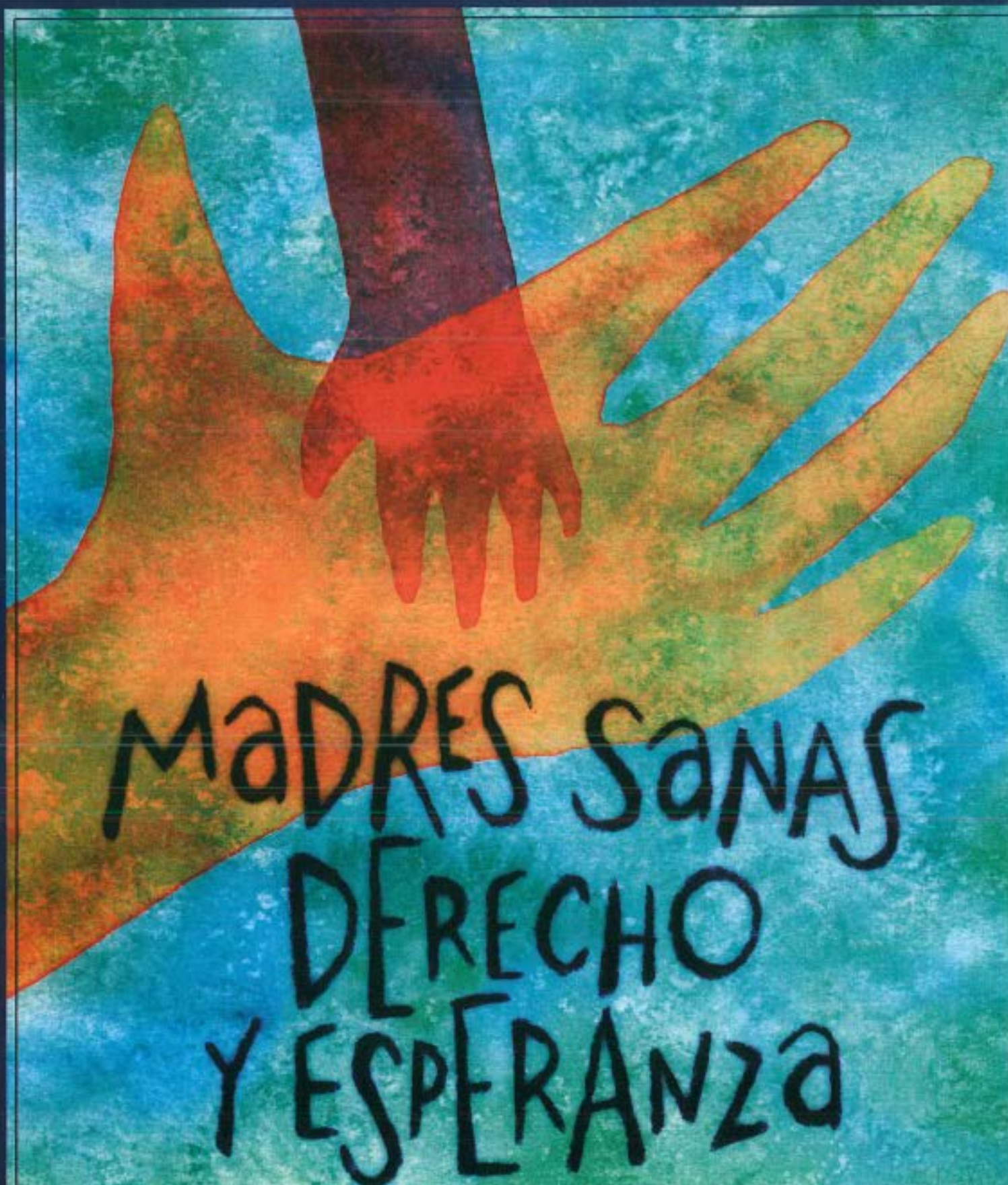
su vida por amor a Jesucristo, a los que ni los mayores tormentos consiguieron doblegar su fe y que murieron perdonando a sus verdugos. Por eso la Iglesia Católica los beatifica, por causas estrictamente religiosas y nada políticas. El que quiera ver otras causas está totalmente equivocado.

La Beata Madre de la Encarnación, San Amador nuestro patrón y paisano, y la Labradora de mi Esperanza, nuestra queridísima Virgen de la Villa, son tres pilares en los que se asienta la fe de todos los marteños y a los que humildemente pido que rueguen por nosotros y nos protejan.

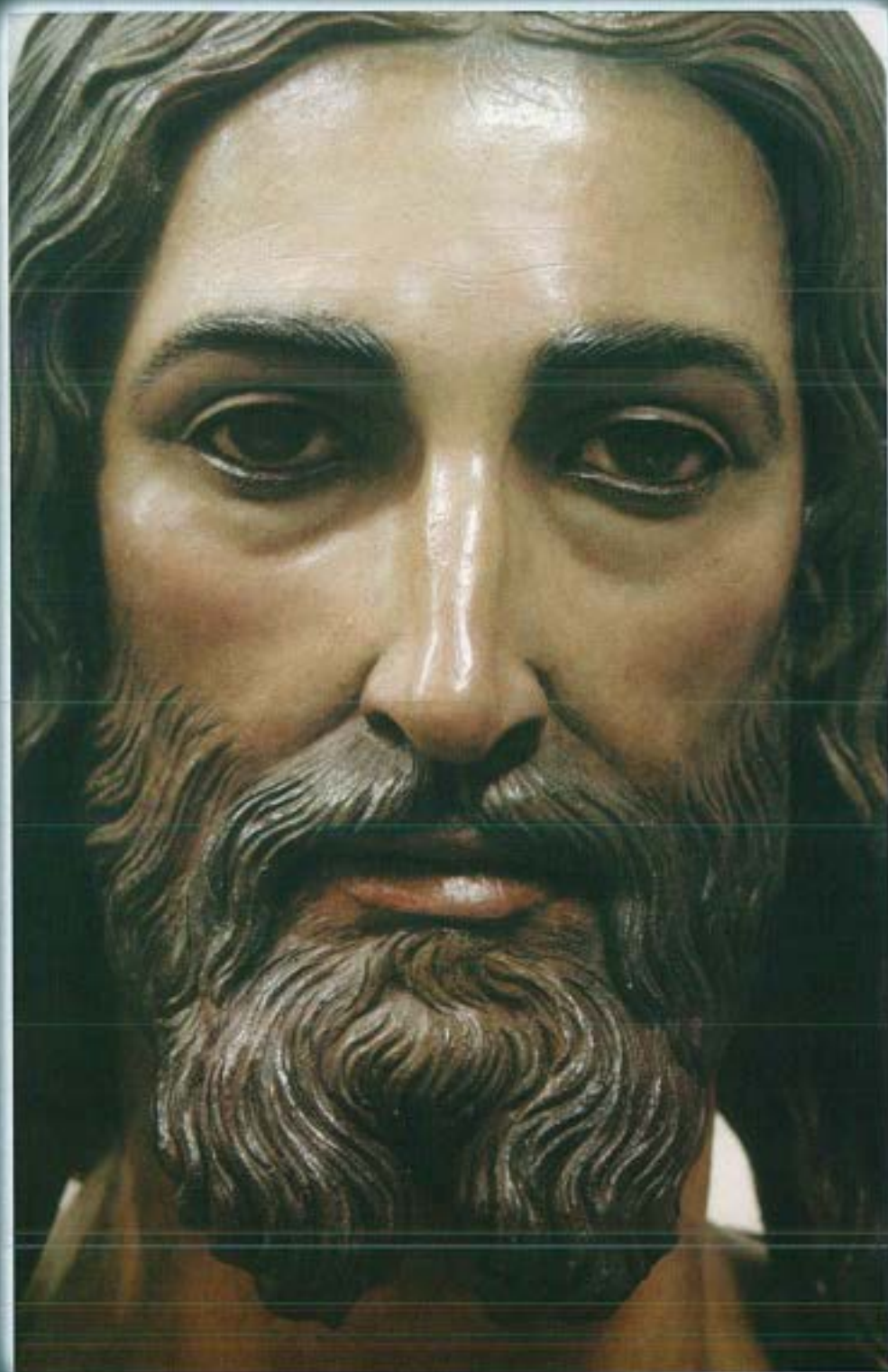
Laus Deo.



Manos Unidas



**MADRES SANAS
DERECHO
Y ESPERANZA**



Cruza en Huesos de Soane - Pintura Persepolis - José María Múñoz

DOMINGO
DE RAMOS

Domingo de Ramos

José Luis Gavarrón Atienza
Párroco de la Iglesia de San Francisco de Asís

Oh reina nobilísima: observa, considera, contempla, con el anhelo de imitarle, a tu Esposo, el más bello entre los hijos de los hombres (Sal. 44,3), hecho por tu salvación el más vil de los varones: despreciado, golpeado y azotado (Mt. 19,20;27,26) de mil formas en todo su cuerpo, muriendo entre las atroces angustias de la cruz. (Carta II de Sta. Clara a Sta. Inés de Praga, monja clarisa e hija del rey de Bohemia).

Domingo de Ramos, entrada de Jesús en Jerusalén, Domingo de alegría, pero también, de humildad, de humillación, de cruz, de muerte. Domingo de contemplación.

Los asistentes a la Bendición-procesión de los ramos se encontrarán con el Evangelio que nos muestra la realeza del Señor. ¿Pero qué clase de realeza? Los grandes de la tierra utilizaban y utilizan grandes carruajes, lujo, ostentación. El Rey Mesías se presenta montado en una borrica, signo de humildad, signo profético.

¿Qué pensaría Jesús en esos momentos de aclamación? Los mantos se extienden en su camino, los ramos se agitan, se le vitorea. Esta multitud entusiasta es la que después lo condenará a la muerte ignominiosa. Jesús es consciente de que camina hacia una muerte segura. La alegría estaría empañada por la tristeza.

El evangelio de la Misa nos trae la Pasión de Jesús según San Mateo. Este evangelista recalca que vamos a escuchar la Pasión del Hijo del Hombre, del Señor de la Gloria, del Juez Universal, que está dispuesto a cumplir la voluntad del Padre. ¿Qué contradicción, el Señor del Universo muriendo cruelmente por sus criaturas! ¡Cuánto amor derrochado!

Jesús, según Mateo, no es un superhombre, sino alguien que siente y padece como nosotros, que siente la debilidad de la carne que se niega a sufrir, que siente esa inmensa soledad de abandono por Dios y por los hombres. En su lejanía de Dios surge su humilde oración: «Padre mío, si es posible, que pase y se aleje de mí este cáliz. Pero no se haga lo que yo quiero, sino lo que Tú quieres».

El plan del Padre es la salvación de todos los hombres por medio del sacrificio de amor de su Hijo, que carga con nuestros pecados y sufrimientos y los hace suyos. Cuanto más parece que el Padre está ausente, más íntimamente está ligado al Hijo.

La Pasión del Señor nos pone en silencio, un silencio profundo, un silencio respetuoso ante lo que no podemos comprender, ¿por qué tanta crueldad, no había otra forma de redimirnos? Jesús mismo nos contesta: «esta es mi sangre derramada por todos para el perdón de los pecados». No quiso bajar de la Cruz para salvarse a sí mismo, sino que se queda clavado al madero para salvarnos a nosotros.

Jesús asume el pecado como abandono y alejamiento de Dios para que nosotros podamos entrar en comunión con ese Dios.

Miremos estos días el rostro de Jesús, es el rostro de nuestro dolor, de nuestra soledad, de nuestra angustia, que Él ha querido asumir para que no andemos solos y desesperados.

Hoy, al contemplar la Pasión, doblemos las rodillas y en silencio, humildemente dejemos nuestras miserias a los pies de la Cruz gloriosa, de la Cruz del Amor.

Señor concédenos seguirte incondicionalmente, mientras anunciamos tu muerte y proclamamos tu Resurrección. ¡Ven Señor Jesús!

NAZARENO	DOMINGO DE RAMOS · 16 DE MARZO DE 2008		HORARIOS CULTOS	
SAN AMADOR Y STA. ANA	12:00	Santa Misa	SAN JUAN DE DIOS	12:00 Santa Misa
	19:00	Santa Misa		19:30 Santa Misa
LA ASUNCIÓN DE NTRA. SRA.	11:00	Santa Misa	SANTUARIO STA. M ^a DE LA VILLA	11:30 Santa Misa
	12:00	Santa Misa	SAN ANTONIO DE PADUA	11:00 Santa Misa
	19:30	Santa Misa		20:30 Santa Misa
SAN FRANCISCO DE ASÍS	10:30	Santa Misa	MADRES TRINITARIAS	10:00 Santa Misa
	20:00	Santa Misa	RESIDENCIA ANCIANOS	11:00 Santa Misa
SANTA MARTA	19:30	Santa Misa		



RESERVA CANÓNICA Y REALIDAD

Capilla del Convento PP Franciscanos

HORA DE SALIDA

11:45 horas

ITINERARIO A REALIZAR

San Antonio de Padua, Teniente General Chamorro Martínez, Juan Ramón Jiménez, Plaza Fuente Nueva (margen derecha), Carrera, Avda San Amador, Avda de la Paz, General Delgado Serrano, San Antonio de Padua y su templo.

ACOMPANAMIENTO MUSICAL

Dulce nombre (Granada)

Banda de tambores y cornetas del Cristo de la Fe y del Consuelo (Martos)

ELEMENTO A DESTACAR

Un momento a destacar: En la procesión de nuestra Hermandad el año pasado, 2007, tuvimos la enorme satisfacción de recibir la visita y acompañamiento durante buena parte del itinerario del Sr. Obispo de la Diócesis, D. Ramón del Hoyo López. Su estancia con nosotros fue un apoyo y una inyección de ánimo a todos los jóvenes cofrades, para que permanezcan siempre fieles a sus sentimientos cristianos y a su Cofradía.

JUNTA DE GOBIERNO

Presidente:

Miguel A. López Aranda

Secretario:

Joaquín Soler Chamorro

Tesorero:

Luis Carlos Contreras Carazo

Vocales:

Álvaro Rosas Contreras

Tomas Ortiz Martínez

Máximo Caballero Cano

COFRADÍA DE NUESTRO PADRE JESÚS EN SU ENTRADA EN JERUSALÉN

— Habla el capataz —

Un sueño hecho realidad

Desde el momento que Máximo cedió la responsabilidad de ser el capataz de la «borriquita» han pasado por mi cabeza muchos de los sentimientos que cualquier costalero pretende alcanzar algún día.

Siendo niño comencé a soñar con el día de llegar a ser capataz de mi cofradía; con solo trece años comencé a ser costalero, y, sin darme cuenta, ese sueño se va a hacer realidad este año 2008.

Los sentimientos de ser capataz no los puedo contar porque va a ser mi primer año, pero, si por sueños fuera, estoy seguro que llegaré a ser un gran capataz pues he tenido a dos grandes maestros en los diez años que he sacado a Jesús sobre mis hombros.

Tengo la confianza que gracias a mi grupo de costaleros todo va a ser más fácil, ya que desde que se formó la Asociación de Costaleros siempre me han mostrado su total apoyo y cada día que pasa nos vamos conociendo más.

Por otro lado siento la responsabilidad de convertirme en unos de los capataces más jóvenes de las Cofradías de Martos, siendo para mí, a mis 24 años, un orgullo.

Todo esto se lo debo a la confianza que mi cofradía me ha depositado, y, por tanto, siento que estoy en deuda con ellos, por lo que voy a trabajar con más fuerzas para que ese día salga lo mejor posible.

Sé que gracias a la fe que proceso por Nuestro Padre Jesús en su Entrada a Jerusalén me saldrá todo bien y de no ser así sé que comprenderéis mi falta de experiencia.

El próximo Domingo de Ramos cuando llegue el momento de dar los primeros repiques en la campana, estaré nervioso como todos los años, pero muy tranquilo porque conozco muy bien a todos mis hermanos costaleros y sé que están en buenas manos.

Sin más un Cordial Saludo ¡VIVA LA BORRIQUITA!

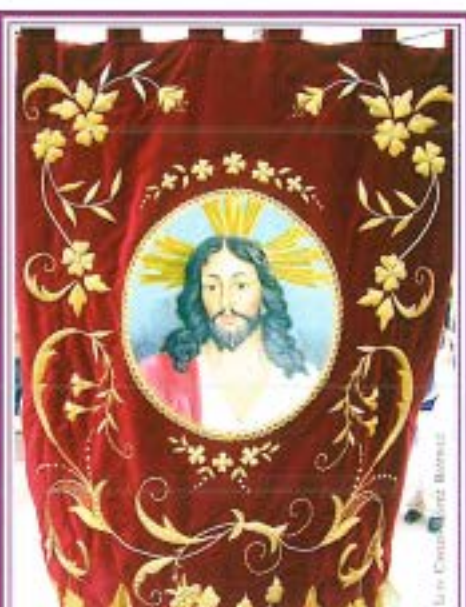
Álvaro Rosas Contreras



Antonio Prieto de la Rosa



Domenico Jesús López Castiella



Luis Cruz Martínez

El estandarte de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús en su Entrada en Jerusalem está formado por una tela roja adamsada en la parte trasera y terciopelo rojo en la parte delantera.

Se encuentra bordado en hilo de oro con diferentes motivos y en su centro se encuentra una pintura que representa el rostro de Ntro. Padre Jesús en su entrada en Jerusalén, obra del pintor Luis Cruz.



Antonio Prieto de la Rosa



Domingo de Ramos

Echaron los mantos sobre el pollino y montaron a Jesús, y echaban mantos también sobre el camino.

Toda la muchedumbre comenzó entusiasmada a alabar a Dios y decían «Bendito el que viene en el nombre del Señor. Hosanna en las alturas».

(San Lucas)

Y vuelta a empezar, año tras año, el Domingo de Ramos hace su aparición radiante de esplendor, llenando nuestro corazón de fe, símbolo de creencia, proclamando que Jesús está vivo.

Todo comienza con la tradicional bendición de palmas, que es el preámbulo de la salida Triunfal por la puerta de la capilla del colegio San Antonio de Padua (padres franciscanos) en manos de un grupo de costaleros llenos de ilusión, de fe y de ganas de portar sobre sus hombros erguidos su borriquito.

Todo esto tiene un sentido, la fe como símbolo de esperanza encarnada en el hijo de Dios hecho hombre, que año tras año nos recuerda que el amor, la verdad, la honradez, la misericordia, el perdón... son nuestras mejores armas para combatir la envidia, el odio, la venganza, etc.

Estoy convencido que todo buen cofrade ve en el Domingo de Ramos una esperanza renovadora que nos da aliento hacia el camino del encuentro con Dios.

Recuerdo de niño que la noche anterior al Domingo de Ramos era noche de desvelos, pues se hacía

eterna la llegada del momento de colocarme el traje, el caperuz y la capa, coger la palma y presentarme en el colegio preparado para el desfile procesional. Era un día lleno de satisfacción, intenso y con el característico sabor de que ya era una realidad ese tan ansiado comienzo de la Semana Santa.

Después esto no terminaba en el domingo, sabíamos que teníamos una larga semana de representación procesionando por las calles de Martos en las distintas cofradías que hacían su estación de penitencia.

Finalmente me gustaría reseñar el inmenso orgullo que siento por mi cofradía, además de que uno de mis objetivos como presidente es fortalecer el espíritu cofrade dentro de nuestras filas, inyectando savia nueva, que de seguro serán nuestros mejores continuadores y predecesores, y que, al igual que nosotros, sabrán transmitir esa cultura cofrade que considero pilar fundamental para afianzar y tener una base firme que será referencia en el camino de la fe y del encuentro con Dios, siendo esta cofradía ESCUELA DE COFRADES. Creo que es motivo de satisfacción el ver que muchos de los cofrades que figuran en las demás hermandades dieron sus primeros pasos en la cofradía de la Entrada de Jesús en Jerusalén, La Borriquito.

*Viva la Borriquito
Saludos, Paz y Amor*

Miguel A. López Aranda





RESIDENCIA CANÓNICA Y SALIDA:

Las Imágenes del Santísimo Cristo de Humildad y Paciencia, María Santísima Madre de los Desamparados y San Juan Evangelista tienen su sede canónica en el Monasterio de la Santísima Trinidad, el mismo lugar donde la Hermandad tiene su residencia y desde donde parte el Desfile Procesional en la tarde noche del Domingo de Ramos, expuestas al culto público permanentemente.

HORA DE SALIDA:

19:00 horas

ITINERARIO A REALIZAR:

Salida del Convento de las RRMM Trinitarias, Real, San José, Dolores Torres, Fuente Nueva (sin dar la vuelta), Carrera, Horno, Campiña, Real y su templo.

ACOMPANAMIENTO MUSICAL:

Paso de Cristo: Banda de Tambores y Cornetas «Nuestro Padre Jesús Nazareno» de Priego de Córdoba.

Paso de Palio: Agrupación Musical «Lira Urgabanense» de Arjona (Jaén).

ELEMENTO A DESTACAR:

Destacamos la rosa a los pies del Santísimo Cristo de Humildad y Paciencia que brota de la tierra como ejemplo de humildad y paciencia ante el castigo impuesto injustamente y con tanta resignación aceptado. Son las lágrimas de sangre de la flagelación las que hacen brotar esa rosa, símbolo de fe y de unión, de Esperanza y Desamparo. Su condena es nuestra condena; su salvación es también la nuestra.

JUNTA DE GOBIERNO:

Hermano Mayor: Manuel Gutiérrez Melero

Vicelhermano Mayor: Jesús Caño Hernández

(primer capataz del Paso de Palio)

Secretario: Antonio José Pérez López

(segundo capataz del Paso de Palio)

Secretario adjunto: Pedro Moral López

Tesorero: Leandro Gómez Martínez.

Tesora adjunta: Rosa M^a López Vargas

Vocalía de Cultos, Caridad y Formación:

M^a Carmen Caballero de la Torre

y Purificación Carpio Peinado.

PRO-HERMANDAD DEL SANTÍSIMO CRISTO DE HUMILDAD Y PACIENCIA, MARÍA SANTÍSIMA MADRE DE LOS DESAMPARADOS Y SAN JUAN EVANGELISTA

— Habla el capataz —

Hermanos Costaleros de Dios y de Nuestra Madre:

Un año más, una Cuaresma más y un Domingo de Ramos más. Es el momento para pensar, para reflexionar, para que os sintáis más cerca de ellos. Debéis saber que ser «Costalero» es de lo más hermoso que a uno le puede pasar. Vosotros sabéis bien que los momentos que se suelen vivir debajo del Paso durante un ensayo y en el Desfile Procesional son inigualables y diría que hasta mágicos. Vuestro sufrimiento, vuestra entrega y, sobre todo, vuestra fe, sólo es comparable con el amor que sentís por todos, por Ntro Señor de Humildad y Paciencia, M^a Stma. Madre de los Desamparados y San Juan.

Constituíis parte importante en nuestra Hermandad, por pertenecer a ella, primero, pero también porque habéis elegido voluntariamente y con motivos suficientes y personales el soportar el peso de una trabajadera, en silencio y en respeto. Sois el ejemplo de muchos cofrades; sois ejemplo de devoción, de superación año tras año. Sacrificáis durante un tiempo el estar con vuestras esposas e hijos y con vuestras familias cuando empiezan los días de ensayo. En la Estación de Penitencia demostráis con creces lo que habéis aprendido en el tiempo desde que nuestra Hermandad procesiona, hace ya 11 años. La mayoría seguís todos ahí, firmes con vuestra decisión de portar nuestras Imágenes Sagradas, y eso es motivo de satisfacción para cada uno de vosotros.



Deseo que nunca perdáis esos sentimientos, esos valores que un día os llevaron a tomar esa bendita decisión. Tan sólo os pido que todos, Hermanos Costaleros y Capataces de Trono, sigamos siendo ejemplo ante nuestra Hermandad de unión, constancia y sacrificio, la gran familia que siempre hemos tratado de ser. No se os olvide la amistad y el compañerismo, así como tender vuestra mano y vuestro hombro al que lo necesite.

Estoy seguro que vuestra labor será recompensada desde el cielo, y tampoco olvidéis que cada gol-

pe de látigo que azota a Nuestro Padre debe significar para cada uno de vosotros Humildad y Paciencia, así como cada lágrima que cae por el rostro de Nuestra Madre, devoción y fe.

Que siempre seáis vosotros mismos.

Gracias a todos por vuestro ejemplo.

Los capataces de los Pasos del Stmo. Cristo de Humildad y Paciencia, M^a Stma. Madre de los Desamparados y San Juan Evangelista.



Antonio José Pérez López



Antonio José Pérez López



Antonio José Pérez López

El estandarte de nuestra Hermandad, a la cual representa, tiene forma de bacalao y de ahí su nombre.

Es de color azul noche, como el de la Hermandad.

Fue confeccionado en el taller de bordados de la propia Hermandad y en él se aprecian claramente sus ricos y bellos bordados y su excelente terminación.

Identifica a nuestra Hermandad por su anagrama.

Se puede observar la corona de Reina, la Cruz Trinitaria (símbolo de la Orden). Está coronado por la Cruz. En su parte derecha se encuentra el símbolo JHS en honor a Jesucristo y en la izquierda un corazón que representa a María, Virgen y Madre. De la Corona parte un Rosario que rodea a los símbolos antes expuestos.

La vara que sujeta el Bacalao fue realizada en los talleres sevillanos de Manuel de los Ríos.

Siempre va escoltado por los dos faroles de acompañamiento, realizados por el mismo orfebre.





Foto: Mónica López Berra



Foto: Consuelo Casado

Sentimientos mutuos

Es posible que los sentimientos de las personas, de los Hermanos Cofrades, Penitentes y de todos aquellos que se sienten atraídos por nuestra querida Hermandad, puedan ser distintos unos a otros, puesto que cada cual lo vive a su manera.

Vemos y observamos que el transcurso de la Estación de Penitencia en el Domingo de Ramos, esos mismos sentimientos se exteriorizan y también se duplican. Sin temor a equívocos, todos los que participamos en el Desfile Procesional nos sentimos orgullosos de acompañar a Nuestro Cristo, Humilde y Paciente, nos sentimos hijos suyos, le rezamos en profundo silencio, reflexionamos nuestros pecados y le imploramos su perdón bendito, y después pedimos por nosotros, nuestras familias, por la Hermandad, y le suplicamos su ayuda ante las adversidades de nuestras vidas, por los familiares y amigos conocidos que no están con nosotros, por las enfermedades, y muchas otras cosas más.

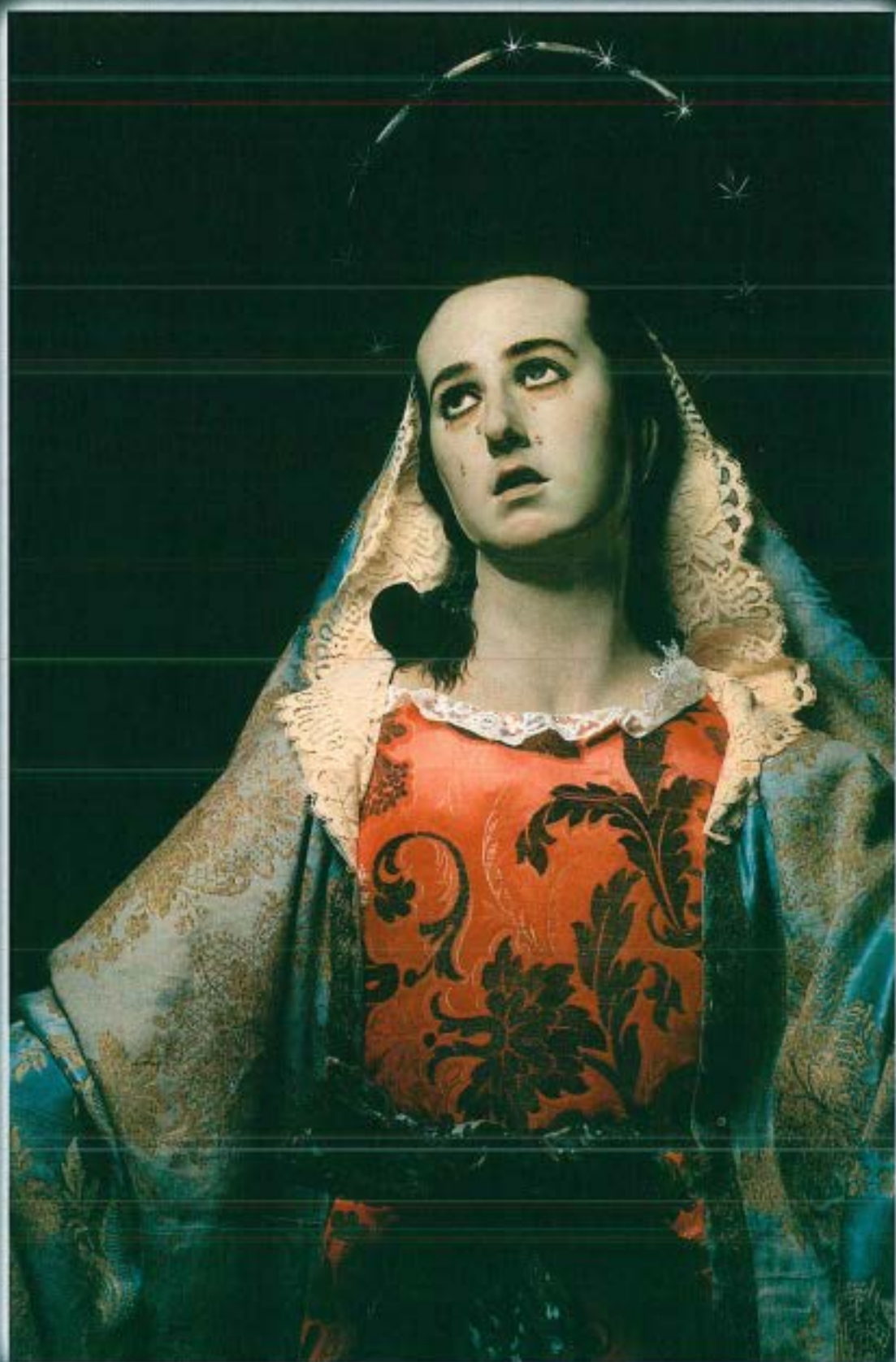
A Nuestra Madre de los Desamparados le pedimos por los que sufren, por los marginados, por los necesitados de paz, amor o cariño, por los perseguidos, por nuestros hijos. Le imploramos su protección y su Bendición Solemne, y tratamos de apaciguar su pena y su dolor de Madre, abriéndole nuestros corazones hasta el infinito. Le decimos: «Madre, somos tus Hijos, nos postramos ante tu belleza y te entregamos nuestras almas. Nunca más volverás a estar sola, porque te queremos». Todo se hace en absoluto silencio. Sólo acompañados de un cirio del que emana la luz de la Esperanza, la llama del amor y la obediencia divina.

A San Juan le pedimos que siempre sea su apoyo y su consuelo, el hombro en el que llore las lágrimas del Desamparo, como el mejor de los amigos cuando te ofrece su hombro para aliviar la pena.

Y, por último, le damos gracias por dejarnos compartir un año más Estación de Penitencia, a veces en las calles de Martos o en el Monasterio Trinitario por inclemencias meteorológicas.

Pero siempre les pedimos: «Hasta cuando tú quieras, Padre mío. Hasta cuando quieras, Madre mía». Pero siempre sea tu voluntad, ejemplo divino, ejemplo de Hermandad.

Antonio José Pérez López
Secretario



Dezember • Fastenzeit Salzburg

LUNES SANTO

Lunes Santo

Ejercicio Via Crucis

Santísimo Cristo de las Penas

Consejo General de Cofradías y Hermandades de Martos
Parroquia de San Amador y Santa Ana
20:00 horas

NAZARENO	LUNES SANTO · 17 de MARZO de 2008		HORARIOS CULTOS		
SAN AMADOR Y STA. ANA	19:00	Santa Misa	SANTA MARTA	19:30	Santa Misa
	20:00	Via Crucis		20:00	Confesiones
LA ASUNCIÓN DE NTRA. SRA.	19:30	Santa Misa	MADRES TRINITARIAS	19:00	Santa Misa
SAN FRANCISCO DE ASÍS	09:00	Santa Misa	RESIDENCIA ANCIANOS	09:00	Santa Misa
SAN JUAN DE DIOS	09:30	Santa Misa			

Lunes Santo

Fr. Juan José Rodríguez ofm.

Recién comenzada la Semana Santa, y con el recuerdo aún de ver a Jesús rodeado de niños en su entrada triunfante por las calles de Jerusalén, la liturgia nos presenta en la Semana de Mayor Dolor como primera lectura los cuatro cantos del Siervo de Yahvé. Éstos nos van anunciando la figura de ese Siervo, que podría referirse al mismo pueblo de Israel, pero que poco a poco se va «tran-significando» en el Mesías esperado, para nosotros cristianos, Jesucristo.

Hoy, la primera lectura presenta al Siervo como elegido de Dios, lleno de su espíritu, enviado a llevar el derecho a las naciones y abrir los ojos de los ciegos y liberar a los cautivos pero con un estilo muy peculiar de sencillez y humildad «la caña cascada no la quebrará, el pábilo vacilante no lo apagará». Como la misión del Siervo no se prevé fácil el salmo responsorial anticipa la clave para entender su éxito «El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré? Cuando me asaltan los malvados me siento tranquilo; espera en el Señor, sé valiente, ten ánimo, espera en el Señor.»

La entrañable escena de Betania sucedió «seis días antes de la Pascua» y por eso se lee hoy precisamente. Jesús es consciente de que «su hora» se precipita, e interpreta el gesto de María perfumándole los pies como una unción anticipada que presagia su muerte y sepultura. Quiere que sea en Betania al lado de sus amigos con quien tanta intimidad había estrechado y tanto experimentaron de muerte y de vida. Al lado de su amigo Lázaro, no el que vivió la vida dos veces, sino el que la vivió en dos tiempos (¡Cuántos hay que no la viven ni tan siquiera en uno!), al lado de Marta, siempre inquieta, alegre, hacendosa, acogedora... y junto a María, la que nuevamente se postrara a los pies del Maestro esta vez no para escuchar, pues el silencio era la Palabra más elocuente, sino para derrochar amor agradecido al que es el Dueño del Amor y de la Palabra de Vida.

Su gesto es una anticipación del gozo de la Resurrección que está pronta a venir y que ya se siente plenitud de la vida. El que calcula no ama, y el que ama no entiende de cálculos interesados. Todo le parece poco a María para demostrar a Jesús su amor agradecido y sentido. Por eso no repara en el precio del unguento, ni en la cantidad, ni en la forma de derra-

marlo y exagera concienzudamente en la forma de secarlo de los pies de su Señor.

El aroma llegó a todos los rincones de la vivienda y todos lo percibieron como la intención de servicio de esta pobre mujer enamorada de su Maestro, aroma de Vida contrapuesto al olor de podredumbre que en otro tiempo también se sintiera en aquella casa. Todos entendieron y valoraron el símbolo, todos menos quien está muerto en sus entrañas más íntimas de capacidad de entrega y amor.

Jesús está leyendo el corazón de Judas como quizá también lea hoy nuestras intenciones alejadas de este amor que no se guarda nada para sí. Su avaricia no le dejaba ver con claridad, de frente, quizá porque su vida veía por debajo de sus deseos, quizá porque le producía dolor el fracaso de una felicidad que no puede guardarse en una bolsa de monedas.

Jesús defiende a María porque sabe que la mejor limosna no es una cantidad más o menos generosa de monedas sino la acogida personal, la relación de persona a persona por la que se conoce cada uno por lo que es y no por lo que se tiene.

Jesús cree necesario descubrir y amar a Dios en el hermano que está a nuestro lado porque él mismo es persona. Pero el amor a los pobres no debe dispensar de la adoración personal a Dios.

No sólo Judas es quien quiere desdeñar la actuación simbólica pero real del Amor más allá de la muerte. También los jefes de los judíos tienen miedo de esa resurrección de Lázaro y de la amistad que le une a Jesús. Su decisión cuando menos es cínica: apagar la luz y destruir también la vidriera que transparenta la luz, las dos a la vez. Es decir, quitar de en medio a Jesús y a Lázaro.

Hoy, como cada Lunes Santo, sale Jesús a las calles de nuestro pueblo. Hoy se nos invita nuevamente a tomar la cruz y dejarnos crucificar en ella. Sólo ella es el camino de la Resurrección. Como María, seamos capaces de derramar el frasco de nuestras intenciones más íntimas sobre este Jesús cercano a su muerte para que en su resurrección también éstas, nuestra vida e intenciones, se sientas resucitadas desde su raíz.



RESIDENCIA CANÓNICA Y SALIDA:

Nuestro Padre Jesús de Pasión, titular de la Cofradía de la Santa Vera Cruz de Martos tiene su residencia en la Sacra Parroquia de San Juan de Dios. Nuestra Señora María de Nazareth aún no procesiona.

HORA DE SALIDA:

20:30 horas

ACOMPANAMIENTO MUSICAL:

Capilla Musical «Nuestra Señora de la Consolación» de Granada.

ELEMENTO A DESTACAR:

El paso de la Cofradía por la calle Cobatillas Bajas se convierte en un momento de gran belleza y recogimiento. El silencio de los penitentes y la estrechez y solera de la calle hace que las suaves notas de la Capilla Musical que entonan el «Lacrimosa» del Réquiem de Mozart otorguen al silencioso y místico cortejo una nota de belleza singular.

JUNTA DE GOBIERNO:

Capellán:

D. José Checa Tajuelo Pbro

Hermano Mayor:

Antonio Moncayo Garrido

Vice Hermano Mayor:

M^a Luisa Millán Jiménez

Mayordomo:

Francisco J. Armenteros Armenteros

Secretaria:

M^a Ascensión Millán Jiménez

Fiscal:

José Centeno Díaz

Diputación de Obra Social:

Beatriz Luque Carvajal

y Amparo Gálvez Castillo

Diputada de Formación y Convivencia:

M^a Paz Valero Mercado

Diputación de Cultos:

Alicia Jiménez Villar

y Francisco Camacho Fúnez

Diputación de Infancia y Juventud:

Natividad Pérez Millán

Prioste:

David Valero Callejón

PRIMITIVA PRO-HERMANDAD DE LA SANTA VERA CRUZ

y cofradía de penitencia y silencio
de nuestro padre Jesús de Pasión y
nuestra señora María de Nazareth

— Habla el capataz —

El costalero negro

Viene sobre los pies, despacio. Se adivina el trabajo duro, generoso, anónimo de los costaleros. Hay emoción en las gentes. Es Lunes Santo y cada instante se paladea con el regusto amargo de la despedida, con la inquietud casi obsesiva de retener en el corazón la última visión de la Cofradía.

Se ha arriado el Paso, es la última *chicotá* antes de la entrada en el templo. De frente, siempre de frente, pues Jesús de Pasión entra en su casa. En el interior del Paso se palpan suspiros de cansancio, pero la Fe e ilusión siguen vivos. Es la última *llamá*, el llamador ha caído por última vez ese Lunes Santo. Los Costaleros Negros son conscientes de que es el último esfuerzo, el peor, pues la entrada se realiza en cuclillas.

Allí estaba él, ese Costalero que no sabe el por qué se encuentra allí. Sólo hizo falta la respuesta afirmativa a una llamada que un día sintió en su corazón. Venía roto, los ojos semicerrados, el rostro bañado en sudor y esforzándose al máximo: «Él no abandonó. Él sufrió por mí. Él me ama. Él me protege. Él es mi amigo, mi colega, mi compañero».

Han llamado para la *levantá* del Paso, se ha colocado entre las andas, tensiona los músculos y espera. De pronto, recordó aquella tensa y larga espera en la capilla del hospital, mientras la mujer de su vida paría a su hijo y su mano se aferraba fuertemente a la foto de su Jesús de Pasión, rogando que todo saliera bien. Piensa en tantos niños que no nacerán por el egoísmo de sus padres. Una lágrima de emoción surca su mejilla y se pierde en el Paso. Ahora sí. El rito volvió a cumplirse y él ha estado un año más prestando sus pasos a su amado Jesús de Pasión. No sabe a ciencia cierta el por qué, pero ha estado ahí; sufriendo, como Él lo hizo, compartiendo con los demás, como Él lo hizo, amando, como Él lo ama.

Ahora contempla el rostro de su Señor y le da las gracias por ser un elegido; y es entonces, de improviso, cuando se siente muy cansado.

Diego Moya
Capataz

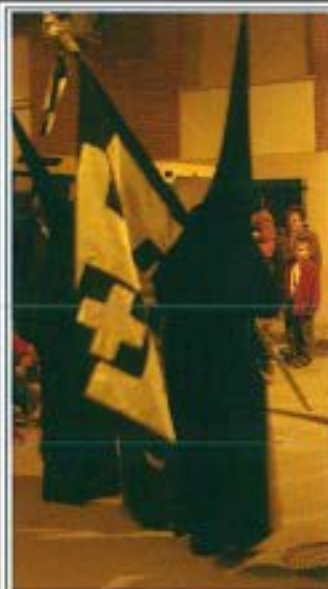




Fotografía: Jesús López Cortés



Fotografía: Jesús López Cortés



Fotografía: Jesús López Cortés

La Bandera Penitencial

En ausencia aún de estandarte o bacalao, actualmente es inicio del segundo tramo de nazarenos la Bandera Penitencial, escoltada por cuatro varas de responsabilidad portadas por las titulares de las diferentes Diputaciones integrantes de la Junta de Gobierno (Obra Social, Cultos y Liturgia, Formación y Convivencia e Infancia y Juventud). Sobre fondo negro, en blanco, la Cruz de Jerusalem. Ante la Cruz, Señal de Salvación, nos postramos. *Dios nos libre de gloriarnos si no es en la Cruz de Nuestro Señor Jesucristo.*

La Bandera Penitencial es una insignia que se incorpora a nuestras Cofradías imitando la antigua liturgia de algunas Catedrales españolas en donde, en las vísperas de la Semana Santa, se tremolaba «La Santa Señal», ondeándose sobre todos los canónigos puestos de rodillas, como signo de sumisión y acatamiento.



Fotografía: Asociación Amigos

Un camino singular

«Yo no te olvido. Miralo, en las palmas de mis manos te llevo tatuado. Tus muros están sin cesar ante mí»

(Is 49, 16)

«Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida», dices Tú, Señor. Y yo sé que todo lo que pides de mí es que te siga, que vaya contigo adonde tú vayas en este camino de la Cruz.

Aquí estoy de nuevo, otro Lunes de Pasión más, formando fila y en la plenitud del silencio y del recogimiento. Salí del templo convertida en un penitente anónimo. En un largo espacio de tiempo sólo estaremos Tú y Yo, dando testimonio público del amor que nos tenemos.

Tú necesitas mis manos, mis pies, mis ojos, la libertad de mi memoria, mi voluntad, mi comprensión, mi mente, mi corazón, mi alma...

Yo necesito que Tú, Jesús de Pasión, me sanes interiormente, me des tu amor, me muestres tu perdón. Déjame suplicarte misericordia.

Mis pasos me llevan por calles y plazas. Oigo tras de mí unas suaves notas musicales y el rachear de mis hermanos costaleros. Adivino tu presencia a mis espaldas, Cristo abrazado al Madero. Es como si el tiempo se hubiera detenido, solos Tú y yo en este caminar con tesón.

Tú me pides que te permita entrar en mi corazón para llenarlo de la Paz que necesito, del Consuelo que me falta. Tú quieres acercarte a mí en el silencio de mi alma y la quietud de mi conciencia.

Yo, sedienta de Ti, te digo «Aquí estoy, esperándote con los brazos abiertos». Acompáñame en mi difícil vida, en mi diario recorrido sembrando amor, alegría y paz por donde quiera que pase, que pases.

El camino es largo y, a veces, siento carecer de fuerzas. Pero el entorno es único. Martos antiguo. Martos de mis ancestros, de mis raíces, de mis mayores. Ciudad que ha detenido su ritmo, ha variado su vivir porque Cristo de Pasión está en sus calles. Es un espectáculo verle caminar en la sencillez de su Abrazo a la Cruz.

Tú me dices: «¿Estás cansada?» Yo también estuve hace dos mil años. Pero tenía la seguridad de que mi Padre me acogería finalmente en sus brazos y me haría inmensa y eternamente feliz. Él no me abandonaría».

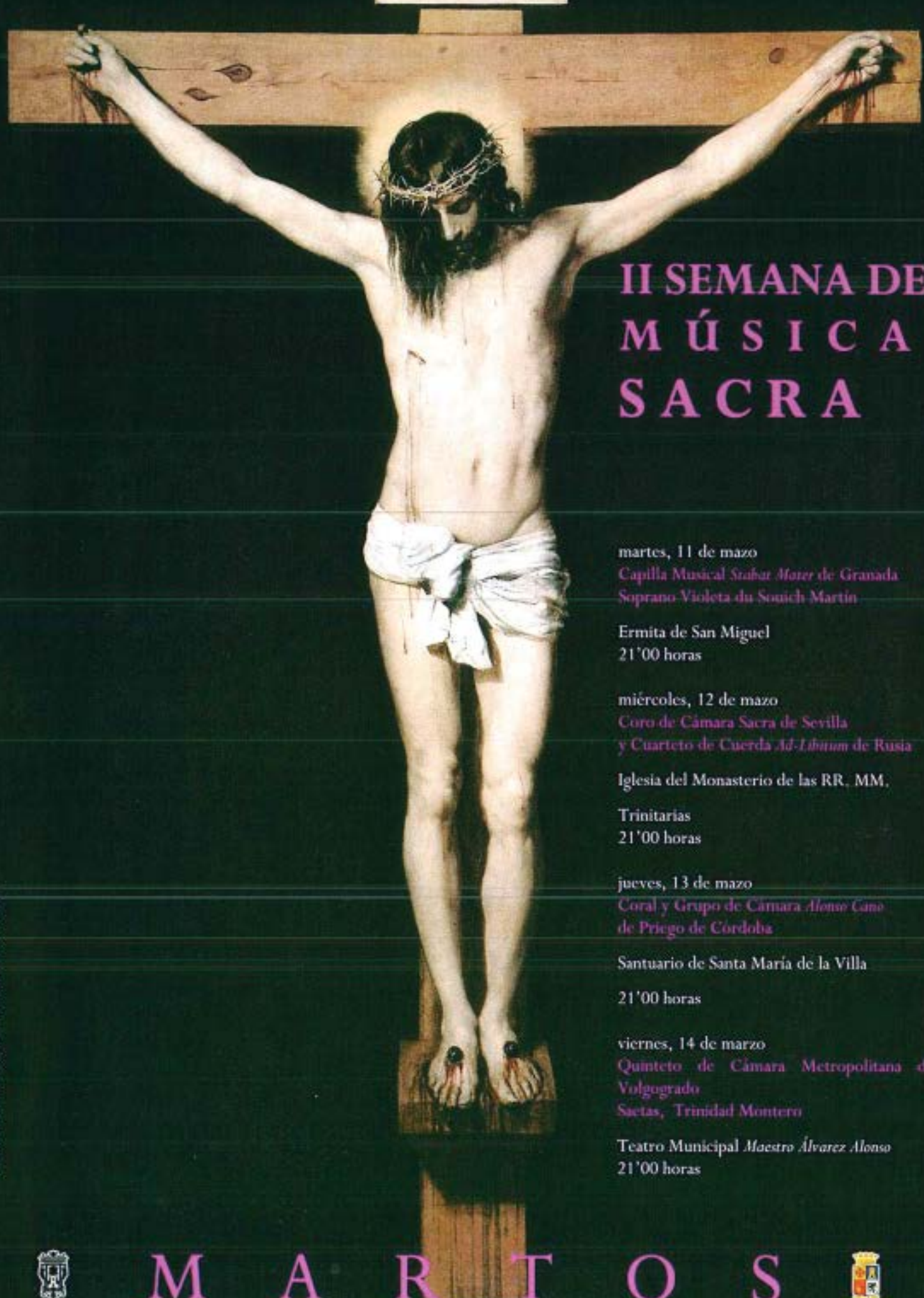
Yo te escucho, Jesús, dentro de mi corazón. Te llevaste a tu lado lo que más quería y hoy te siento decir en mi interior: «Confía en mí». Claro, Jesús, confío en Ti siempre, por los siglos de los siglos. Tengo hambre y sed de Ti.

Embuída en estos momentos de enriquecida oración, hemos vuelto al punto de partida. Pero aún te oigo susurrar en mis oídos: «Confía en mí. Arriégate. Caminaremos juntos, sufriremos juntos, disfrutaremos juntos y, al fin, moriremos en la cruz al pecado juntos para Resucitar y Vivir juntos».

Es este Camino de la Cruz un camino singular, algo muy especial, TU Y YO.

M^a Luisa Millán Jiménez
Vice Hermana Mayor

ישוע בן מרים ברוך אדיר
I HESVS NAZARENVS REX IVDAYEN
I HESVS NAZARENVS REX IVDAYEN



II SEMANA DE MÚSICA SACRA

martes, 11 de marzo

Capilla Musical *Stabat Mater* de Granada
Soprano Violeta du Souich Martín

Ermita de San Miguel
21'00 horas

miércoles, 12 de marzo

Coro de Cámara Sacra de Sevilla
y Cuarteto de Cuerda *Ad-Libitum* de Rusia

Iglesia del Monasterio de las RR. MM.
Trinitarias
21'00 horas

jueves, 13 de marzo

Coral y Grupo de Cámara *Alonso Cano*
de Priego de Córdoba

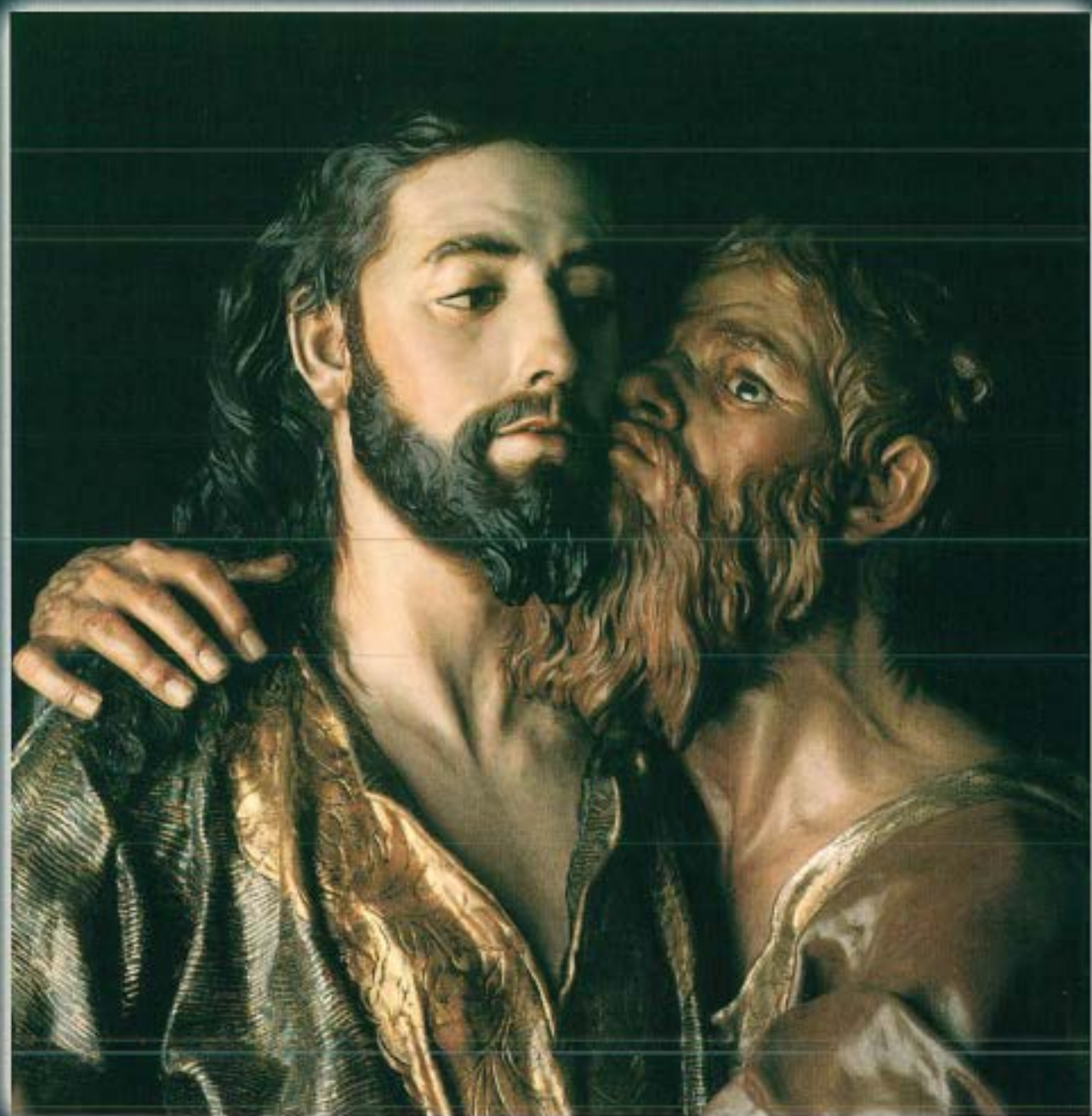
Santuario de Santa María de la Villa
21'00 horas

viernes, 14 de marzo

Quinteto de Cámara Metropolitana de
Volgogrado
Sactas, Trinidad Montero

Teatro Municipal *Maestro Álvarez Alonso*
21'00 horas





Caravaggio, *Il bacio di Giuda* • Palazzo dei Musei, Roma

MARTES SANTO

Martes Santo

Jesús Millán Cubero
Párroco de Porcuna

Queridos hermanos:

Esta es mi tercera Semana Santa con vosotros. En mis artículos anteriores os he hablado de lo que me sugería la imagen cuando uno la contempla, su mirada, sus manos... ahora quisiera fijarme, no tanto en una parte sino en lo que significa este paso dentro de la pasión de nuestro Señor:

«Volvió a salir Pilato y les dijo: «Mirad, os lo traigo fuera para que sepáis que no encuentro ningún delito en él.»

Salió entonces Jesús fuera llevando la corona de espinas y el manto de color púrpura. Les dice Pilato: «Aquí tenéis al hombre.»

Cuando lo vieron los sumos sacerdotes y los guardias, gritaron: «¡Crucifícalo, crucifícalo!» Les dice Pilato: «Tomadlo vosotros y crucifícalo, porque yo ningún delito encuentro en él.»

Los judíos le replicaron: «Nosotros tenemos una Ley y según esa Ley debe morir, porque se tiene por Hijo de Dios.»»

El expediente final que Pilato va a poner en juego es la tremenda escena del Ecce Homo. El evangelio de Juan, que comenzó presentando a Cristo con el «*He aquí el Cordero de Dios*» (Jn 1:29.36), va a terminar destacando esta coincidencia histórica de presentar a Cristo, al final de su vida, como el *Ecce Homo*.

¿Qué buscaba directamente Pilato? Se pensaría provocar en los dirigentes y, sobre todo, en la turba un sentimiento de compasión y, con él, de indulto. Pero la reacción de «los príncipes de los sacerdotes y de sus ministros» fue, empujados, pedir para Él la crucifixión. Al pedir al procurador romano la pena de muerte, le explicitaban bien que querían para Él la cruz. Esta reacción provoca, a su vez, en Pilato una sensación de boicot de su expediente y de asco y sarcasmo. «*Tomadlo vosotros y crucifícalo, pues yo no hallo crimen en Él.*» Naturalmente, no es que Pilato les autorice a ellos a crucificarlo, desentendiéndose del asunto, lo cual no podía, menos aún cuando él reconoce la inocencia de Cristo. Es un sarcasmo de repulsión, ante la inocencia de Cristo, el odio y envidia que ve en ellos en esta causa (Mt 27:18 par.), y de boicot a sus planes.

Ante este sarcasmo, los «judíos» plantean la acusación: una insinuación de acusación política a Roma, **Cristo el Mesías-Rey**.

Las indecisiones, los miedos, la política y los dirigentes de la religión judía hacen posible que la muerte de Jesús se lleve a cabo de forma irremediable. No hay opción cuando se conjugan los distintos poderes contra el mismo Señor. Pero, «*he ahí al Cordero de Dios*», «*he aquí al Hombre*» Dios se presenta como el verdadero hombre que superando los poderes de este mundo se manifiesta como el verdadero salvador y redentor de los hombres. De aquí que, aunque insultado y apaleado por los hombres, se mantiene en pie y nos da un ejemplo de dignidad sin igual.

Hoy Cristo se hace pobre, mujer apaleada, tetrapléjico o anciano, inmigrante y hasta feto, familia dividida o ciudadano de cualquier país en estado de guerra; se hace joven sin futuro, o joven vacío de ilusiones, se hace a todos para que todos podamos contemplarlo como el verdadero hombre. Y se hace sobre todo persona que quiere compartir sus angustias y sufrimientos y así darles al menos la oportunidad de no perder nunca su dignidad.

Nuestra sociedad se ha propuesto ir contra la dignidad del ser humano, vaciándolo de todo sentimiento y condenándolo a la pena mayor de todas: su muerte espiritual. ¿Qué nos queda a nosotros? La dignidad de Cristo, el mantenemos en pie ante unas acusaciones falsas y siempre interesadas.

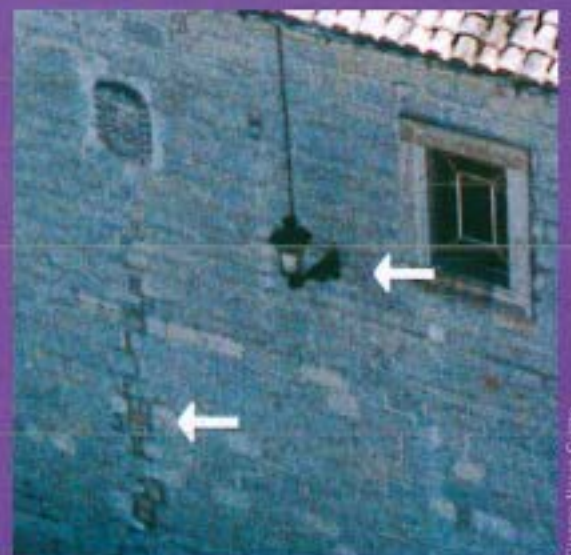
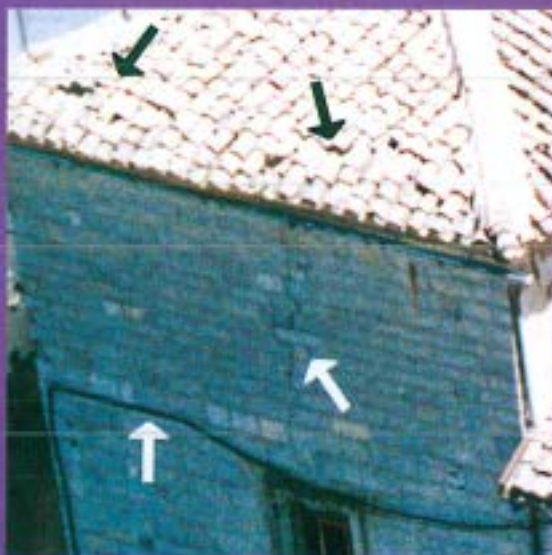
Por esta razón, amigos de las cofradías, pertenecer a las cofradías no es cuestión sólo de devoción; es cuestión de dignidad, de saber mantener el tipo y dar un verdadero testimonio de fidelidad al hombre, a sus sentimientos y valores, y cómo no, salir al encuentro de Cristo para acompañarlo en su camino al Calvario y así entregar nuestra vida por aquellos que no pueden defenderse. Podrá parecer una derrota, pero en el fondo es la verdadera victoria de nuestro Dios que sigue resucitando a los muertos y clamando día y noche por la justicia que no se ha hecho.

NAZARENO	MARTES SANTO · 18 de MARZO de 2008	HORARIOS CULTOS
LA ASUNCIÓN DE NTRA. SRA.	19:30 Santa Misa 20:00 Confesiones	SAN JUAN DE DIOS 09:30 Santa Misa
SAN FRANCISCO DE ASÍS	20:00 Santa Misa	SANTUARIO STA. M ^a DE LA VILLA 19:30 Santa Misa
SAN ANTONIO DE PADUA	19:30 Santa Misa	MADRES TRINITARIAS 19:00 Santa Misa
		RESIDENCIA ANCIANOS 18:30 Santa Misa



Capilla de Jesús Nazareno

Colabora en su
restauración





RESIDENCIA CANÓNICA Y SALIDA:
Monasterio de la Santísima Trinidad.

HORA DE SALIDA:
20:00 horas

ITINERARIO QUE REALIZARÁ:
Real de San Fernando, Plaza de la Constitución, General Caris, Huertas, Fuente del Baño, San Francisco, Campiña, Plaza del Llanete, Real de San Fernando y a su Templo.

ACOMPANAMIENTO MUSICAL:
Con el Paso de Cristo la Agrupación Musical Fusionada «San Juan Evangelista-Santo Sepulcro» de Bailón-Sabiote (Jaén); con el Paso de Palio la Banda de Música «Ciudad de Porcuna» de Porcuna (Jaén).

ELEMENTO A DESTACAR:
El Paso de Palio lleva desde el año 2002 en el frontal del mismo un relicario, el cual lleva en su interior una reliquia de la religiosa mártir, recientemente beatificada Sor Francisca de la Encarnación Espejo y Martos.

JUSTA DE GOBIERNO:
Hermano Mayor: Juan Moreno Miranda
Vice Hermano Mayor: Amador Vera Torres
Secretario: Felipe Caballero Dorado
Vicesecretario: Sergio Castillo López
Tesorero: Moisés Fernández García
Vice Tesorero: Rafael Gutiérrez Aceituno
Fiscal: Agustín Ortega Camacho
Vocal de Caridad: José Luis Luque Miranda
Vocal de Formación: José López Peña
Vocal de Manifestaciones Públicas:
José Luis Sabariego Maestro
Vocal de Cultos: Manuel Ruiz Luque
Vocal de Patrimonio y Enseres: Sergio García Navarro
Vocal de Protocolo de Actos: Luis Águila Miranda
Rector Asociación de Costaleros:
José Manuel Miranda Cuesta
Vocal Asociación Costaleros:
Ramón Ortega Camacho
Vocal Asociación Costaleros: Ángel García Navarro
Vocal Asociación de Costaleros:
José María Orpez Molina
Vocal Asociación Costaleros: José Miranda Castillo
Vocales: Juan José López Contreras, Francisco López Ortiz, Antonio Villargordo Castillo, Juan Miranda López, José Antonio Ortega Castillo

COFRADÍA DE NUESTRO PADRE JESÚS CAUTIVO DE LA TÚNICA BLANCA Y MARÍA SANTÍSIMA DE LA TRINIDAD EN SU MAYOR DOLOR Y DESAMPARO

— Habla el capataz —

Capataz:

Persona responsable directamente de sacar y llevar un Paso. Jefe de la cuadrilla de costaleros que manda y ordena con su voz, su vista, su tacto, mucho cariño y su arte. Suele ir en la delantera del Paso y al mando del llamador o campana.

Diccionario cofrade

Mi vivencia

*«Cautivo», deja que tus pies hinchados
reposesen en los hombros de tus costaleros
y que tu Capataz te guíe
entre la bulla de tu Pueblo.*

Mi oración

Allá por el año 1988 ingresé en esta Cofradía, en el puesto de costalero; la primera vez que vi el rostro del Cautivo me hizo un guiño el corazón, quedé cautivado.

Ser cargador o costalero para mí es lo más grande que te puede suceder. Si vives la Semana de Pasión, meterte debajo de cualquier paso, hacer la primera levanta, mecer el trono mientras se toca una marcha... todo esto es la formación o la catequesis para ser un buen Capataz: conocer el sentir, el sufrir, la emoción del costalero...

En el año 1991 se me ofrece la posibilidad de presentarme a las elecciones a Capataz y, gracias al apoyo de mis amigos y costaleros, salí elegido.

Con esta nueva responsabilidad se refuerza mi amor y devoción hacia mi Cristo.

Cualquier Martes Santo, al tocar la campana y gritar «Al cielo con Él», te recorre por tu cuerpo ese sudor frío, sientes los nervios y sabes que, a pesar de llevar muchos años guiándolo, todo va a ser como si lo vivieras por primera vez.

Gracias a todos por vuestra confianza.

Andrés Jiménez «Capataz»



XIX Concurso de Cartel de Semana Santa 2009

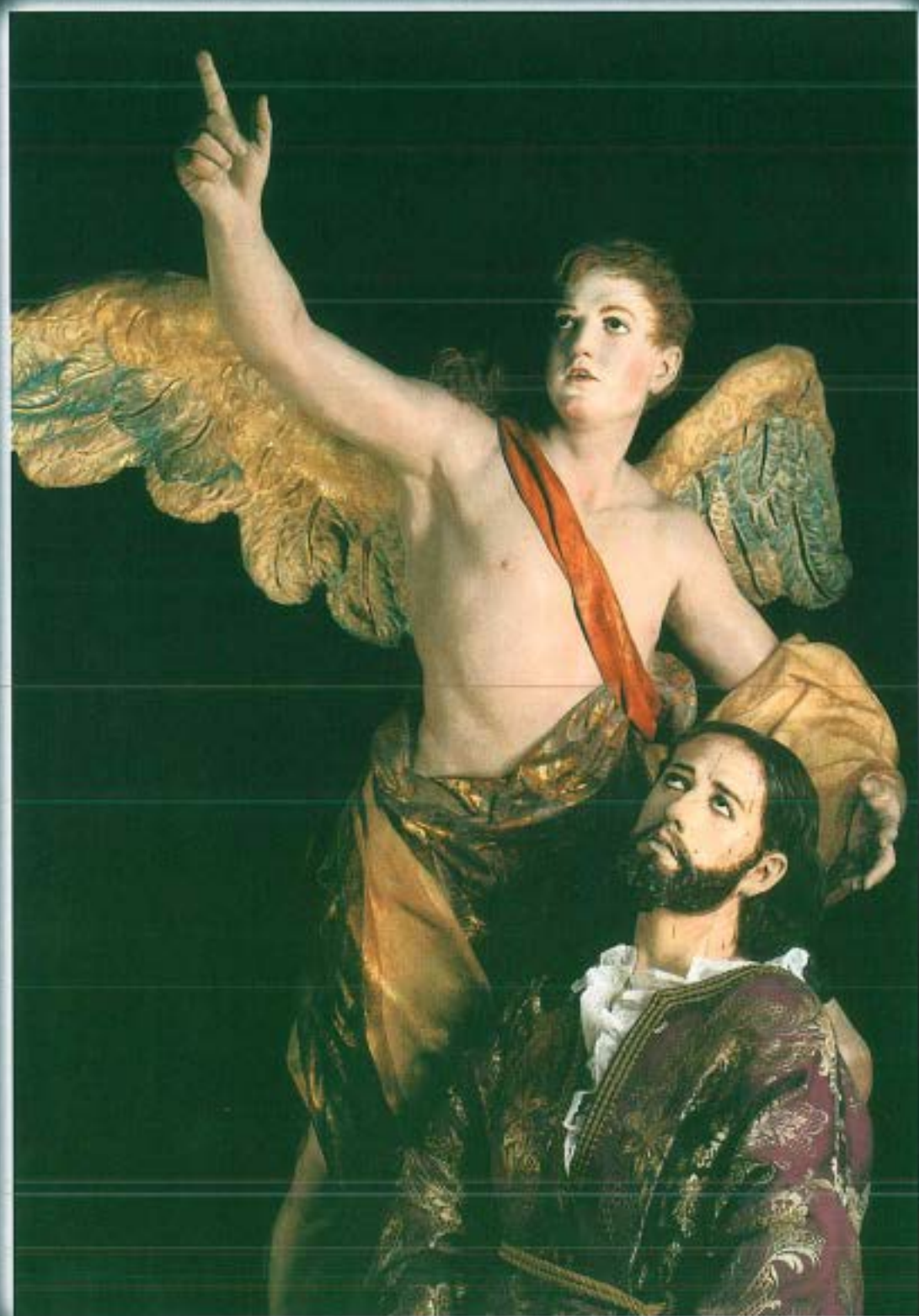


iParticipa!

Cofradía designada:

**Cofradía de San Juan Evangelista
y Santa María Magdalena**

BASES PUBLICADAS EN LAS ÚLTIMAS PÁGINAS DE LA REVISTA



Arca y Carris • Pinedo Sarmiento

MIÉRCOLES SANTO

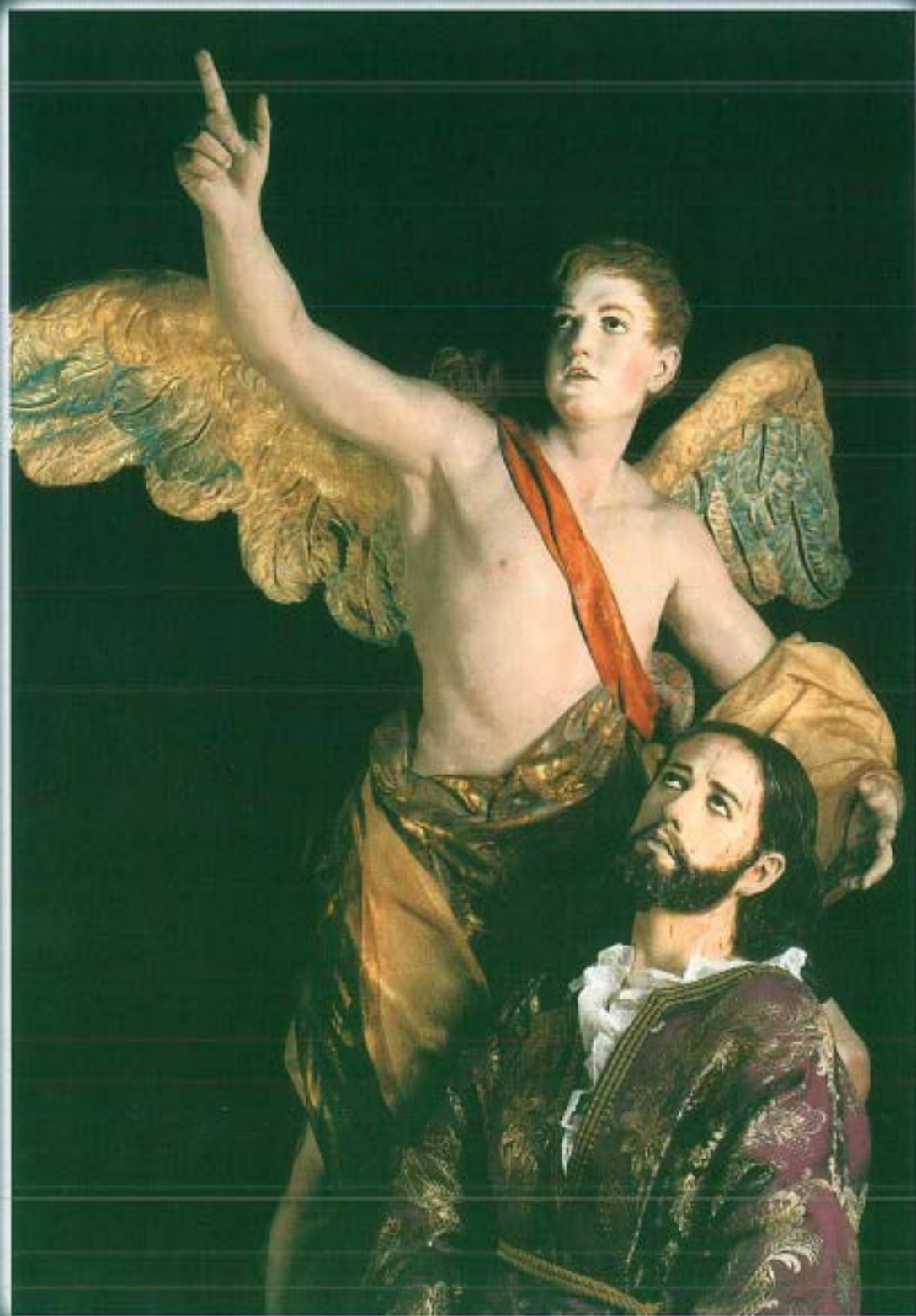
XIX Concurso de Cartel de Semana Santa 2009



iParticipa!

Cofradía designada:
**Cofradía de San Juan Evangelista
y Santa María Magdalena**

BASES PUBLICADAS EN LAS ÚLTIMAS PÁGINAS DE LA REVISTA



Josep L. Corra • Francisco Bayly

MIÉRCOLES SANTO

Miércoles Santo

Manuel Peña Garrido
Canónigo de la SIC de Jaén

«Treinta monedas». (Mt, 26,14-25)

Al anuncio de la traición de Judas y de las negaciones de Pedro que el martes santo nos presentaba el texto de San Juan, hoy, miércoles santo, narrada por San Mateo, se nos ofrece la traición ya realizada (S. Mateo 26,14-25).

La traición de Judas a Jesús fue una realidad traumatizante para los discípulos y para la primitiva comunidad cristiana, como lo es para los que con mirada sencilla seguimos la historia de Jesús. Pero, desde la serenidad y la fe, debe ser un hecho importante para la reflexión, porque enseña que en el corazón humano se gestan muchos misterios, que el hombre y la mujer pueden resistir a Dios, que una pasión es capaz de todo, incluso de traicionar la sagrada amistad con Jesús después de años de íntima convivencia, de oír sus enseñanzas y de compartir su mesa.

La traición de Judas podríamos calificarla como un drama de la amistad, porque pone al amigo en manos de sus peores enemigos y es gestada en silencio en el ámbito de la amistad.

Nada podemos aventurar sobre la suerte de Judas ante el juicio definitivo de Dios. Queda, eso sí, la palabra de Jesús: «más le valdría no haber nacido».

Pero, en este hecho, nuestra mirada hemos de ponerla, también, en la reacción de Jesús exenta de

violencia y ofreciendo siempre el perdón. Con paciencia y hábil tacto le ofrece a Judas una última oportunidad. Judas se va. No es un despido. Es un obstinado abandono. Es una vocación fallida, una santidad frustrada, un ministerio infecundo, un mensajero del amor convertido en portador de odio. Los demás discípulos serían todos santos. Judas es la misteriosa excepción. Su vida negra de traición es además una vida estéril, sin fruto.

Cuando medito en la traición de Judas pienso que la perspectiva histórica y una sensibilidad religiosa superficial nos pueda llevar a desfigurar la triste historia. Pero, no se trata de la historia de un pasado remoto con edición única y agotada. Esta historia ha tenido y tiene muchas ediciones retocadas en todos los tiempos. Si Cristo tiene siempre sus incondicionales, tiene también sus traidores. Él sigue presente en medio de nosotros, vive a través de su Iglesia. En ella y fuera de ella tiene enemigos, perseguidores y traidores.

El caso de Judas nos invita a todos a un serio examen de conciencia sobre la propia fidelidad en el amor al Maestro. También invita a cerrar filas de fidelidad en torno a todos los que le representan en la Iglesia. Jesús dijo: «Quien os escucha a vosotros, a mí me escucha; quien os rechaza a vosotros, a mí me rechaza; y el que me rechaza a mí, rechaza al que me ha enviado» (Luc.10,16).

NAZARENO	Miércoles Santo · 19 de marzo de 2008	HORARIOS CULTOS	
SAN AMADOR Y STA. ANA	20:00 Celebración Palabra	SANTA MARTA	19:30 Santa Misa
LA ASUNCIÓN DE NTRA. SRA.	19:30 Santa Misa	MADRES TRINITARIAS	19:00 Santa Misa
SAN FRANCISCO DE ASÍS	20:00 Santa Misa	RESIDENCIA ANCIANOS	18:30 Santa Misa
SAN JUAN DE DIOS	09:30 Santa Misa	SAN ANTONIO DE PADUA	19:30 Santa Misa



RESIDENCIA CANÓNICA Y SALIDA:

Parroquia de San Amador y Santa Ana

HORA DE SALIDA:

20:30 horas

ITINERARIO QUE REALIZARÁ:

Plazoleta de San Amador, La Fuente, Plaza de la Constitución, Real de San Fernando, San José, Dolores Torres, Plaza de la Fuente Nueva (sin girar la Plaza), San Francisco, Fuente del Baño, Huertas, Plazoleta de San Amador y su Templo.

ACOMPANAMIENTO MUSICAL:

Paso de Cristo: Banda de Cornetas y Tambores del Santísimo Cristo de la Fe y del Consuelo, de Martos (Jaén).

Paso de Palio: Agrupación Musical «Miguel Ángel Colmenero» de Jamilena (Jaén).

ELEMENTO A DESTACAR:

Sobrecogedora salida de rodillas del Paso de Palio.

Amargura que, en su sufrimiento de madre y en dolor de mujer callada, acompaña de rodillas y con lágrimas que se dejan entrecer, en el húmedo surco de la belleza de su dolor, a su Hijo, por la esperada muerte, en la angustia humana de su último cáliz.

JUNTA DE GOBIERNO:

Hermano Mayor: José Ángel Cuesta Castro

Administrador: Francisco Gutiérrez Santos

Secretario: Antonio M. de la Torre Ortega

Diputado Mayor de Gobierno:

Antonio López Caballero

Dip. de Costaleros y Formación:

F.º Javier Martínez García

Prioste Mayor: Amador Jordán Izquierdo

Prioste del Paso de Cristo:

Juan Carlos Moral

Prioste del Paso de Palio:

Francisco Pérez de la Torre

Dip. de Caridad y Publicaciones:

Francisco Gutiérrez Santos

Dip. de Cultos y Mani. Públicas:

Antonio M. de la Torre Ortega

Vocales:

Jorge Contreras Molina, Jorge Pérez Luque

HERMANDAD Y COFRADÍA DE NAZARENOS DE LA ORACIÓN DE JESÚS EN EL HUERTO

y maría santísima de la amargura

— Habla el capataz —

Sinceramente creo que estos años atrás hemos estado mal, hemos pasado muchas fatigas, las cosas más simples a nosotros nos han costado sudor y lágrimas, y mucho trabajo, pero quizás tanto malo haya que interpretarlo por lo poco positivo que tiene, ya que, una vez tocado fondo, todo debe de subir hacia una estabilidad; de hecho, el último año ya notamos esa subida.

Entiendo y sé que estar debajo de nuestros pasos es sufrido y muy doloroso físicamente hablando, pero cuando todos ponemos nuestro granito de arena, dicho sufrimiento es más llevadero.

Quiero dar las más sinceras gracias a todos vosotros, pero en especial a esos pocos que, sabiendo nuestras necesidades, se han vuelto a subir al tren, ese tren de alegrías y llantos, en el que nos subimos todos los años, deseando que vaya siempre lleno, y me gustaría recordaros que, «viajar con esperanza es más importante que el mismo viaje».



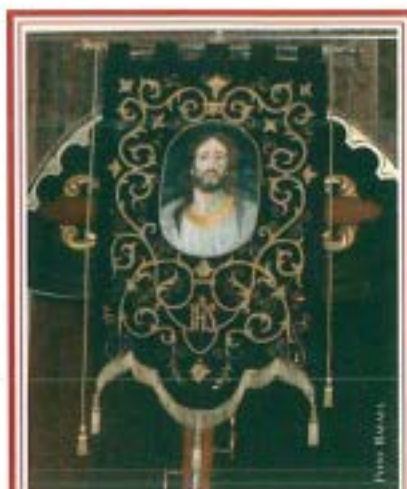
En ese viaje debiéramos de poder llegar todos juntos al final de su recorrido, y digo todos, tanto mayores y veteranos como jóvenes y nuevos, porque si unos tienen la fuerza, los otros tienen la sabiduría y la experiencia, ya que ellos saben y recuerdan lo que nosotros tan sencillamente olvidamos, lo que si tenemos que tener muy claro es que todo llega cuando tiene que llegar, no cuando nosotros deseamos.

Pero mientras nos llegan todos esos momentos, rebuscamos en la memoria y con su poder llegamos a recordar, «Los acordes de una música, el olor de algún perfume, etc...» Son estos

pequeños detalles los que nos transportan a tiempos pasados cargados de felicidad, y los que nos hacen seguir en la búsqueda intensiva de más de ellos, y mientras nos involucramos en dicha búsqueda, debemos de saber lo que tenemos en nuestra vida, para saber lo que pudiéramos perder, y también lo que podemos conseguir.

Dicen que no está loco el Costalero que lleva un trono el primer año, locos son los que repiten, pues yo tengo que decir: ¡Bendita locura!

*Diputado de Costaleros
Fº. Javier Martínez García*



Estandarte del Cristo:

Terciopelo color burdeos, bordado en oro e incrustaciones de piedras color cofrade. Pintura al óleo con la imagen titular de la hermandad, pasamanería dorada y borlones de oro. La cruz del estandarte es de alpaca plateada, trabajo realizado por Manuel de los Ríos, habiendo sido donado por el cuerpo de costaleros de la hermandad y quedando constancia de ello en la parte trasera del mismo en oro bordado.

Estandarte de la Amargura:

Terciopelo color burdeos, bordado en oro e incrustaciones de piedras color cofrade. Pintura al óleo con la imagen titular de la hermandad, pasamanería dorada y borlones de oro. La cruz del estandarte es de alpaca plateada, trabajo realizado por Manuel de los Ríos.

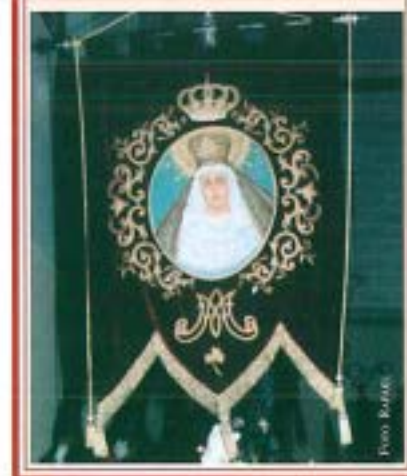


Foto: B. B. B.

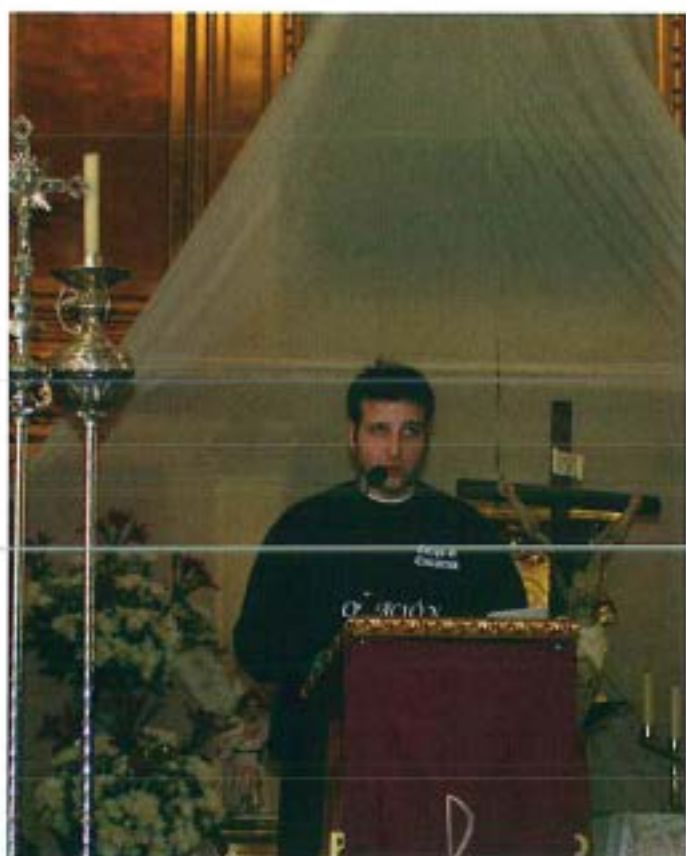


Foto: B. B. B.





Arrieta/Pizarro de la Rosa



Arrieta/Pizarro de la Rosa

Aunque parezca que fue ayer, desde esa maravillosa fecha en la que tome la acertada decisión de entrar en esta Hermandad, no ha habido ni uno solo de los años transcurridos en los que me haya arrepentido, de quizás la mejor decisión de mi vida, y como yo todos los demás penitentes, que formamos una familia al amparo de nuestro PADRE y nuestra MADRE.

¡MADRE!, que palabra tan bonita y fácil de pronunciar, a la misma vez que de compleja es saber llevar, nunca nos acordamos de ellas hasta que nos hacen falta, ¡Qué interesados que somos! Pero, ahí están siempre que las necesitamos, ¡Y encima nos quejamos...! Y al igual que todas ellas, la nuestra, la Amargura, con ese sufrimiento que nos deja entrever en los rasgos de su cara, llorando por su hijo que ya ha partido. Mirándola siempre intentamos que nos pase un poquito de ese sufrimiento para que su carga sea más suave. Ya llega la hora de que vayas detrás de tu Hijo, y que nuestro pueblo, con todos sus habitantes al completo, tengan la posibilidad de rezar a tu paso. Ya se abren las puertas de San Amador y sale Jesús, rezando al lado del olivo verde y frondoso. Una vez en la puerta de su casa se gira para ver a su Madre y, arrodillándose con ella un año más, pasamos del puro nerviosismo a la inquietud y el dolor; se llega a perder durante un pequeño instante la función del oído, a la vez que te encomiendas a la voluntad de Jesús y su Madre. En esos instantes te recorre por todo el cuerpo una emoción tal que se hace inevitable que unas lágrimas recorran nuestras mejillas; pero son lágrimas que te llenan de felicidad, sintiéndote privilegiado por poder estar ahí.

Durante el recorrido, no es de extrañar que, con el sonido de tambores y cornetas, el silencio que se hace murmullo, el alumbrado de los cirios y el olor a incienso, en este marco incomparable, ¿A quién no se le ha perdido la mirada en el cielo estrellado?; Perdiendo la noción del sentido durante una fracción de tiempo en el que se viene a la memoria tantísimos recuerdos. Ya recuperada la consciencia, nos damos cuenta que la brillantez y el esplendor de las estrellas, es aun mayor y nos marca, con su estela luminosa, la dirección de nuestras calles; la luna nos delata que faltan dos de sus estrellas, y han cobrado vida en Jesús y su Madre, siendo pocos los elegidos que podemos acompañarlas.

Francisco Gutiérrez Santos
Administrador

Jueves Santo *Día del Amor Fraterno*



Una Corte celestial sostiene a este Niño Jesús Eucarístico que sujeta delicadamente en su mano una espiga de trigo mientras a sus piés se puede contemplar un racimo de uvas. Son la representación del Cuerpo y Sangre de Cristo derramado en sacrificio eterno de Amor por los Hombres.

«Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros».

Jueves Santo



Visita los Sagrarios

*¡Visita a Jesús
Eucaristía!*

Los Sagrarios se engalanan el Jueves Santo y, más que nunca, Cristo Eucaristía resplandece e irradia todo el Amor que es causa de Su Sacrificio Eucarístico.

Es hora de contemplar a Cristo en su Presencia Real. Es hora de acordarnos de Él y buscarle en cada momento. Es hora de perpetuar la Tradición de Nuestros Mayores.

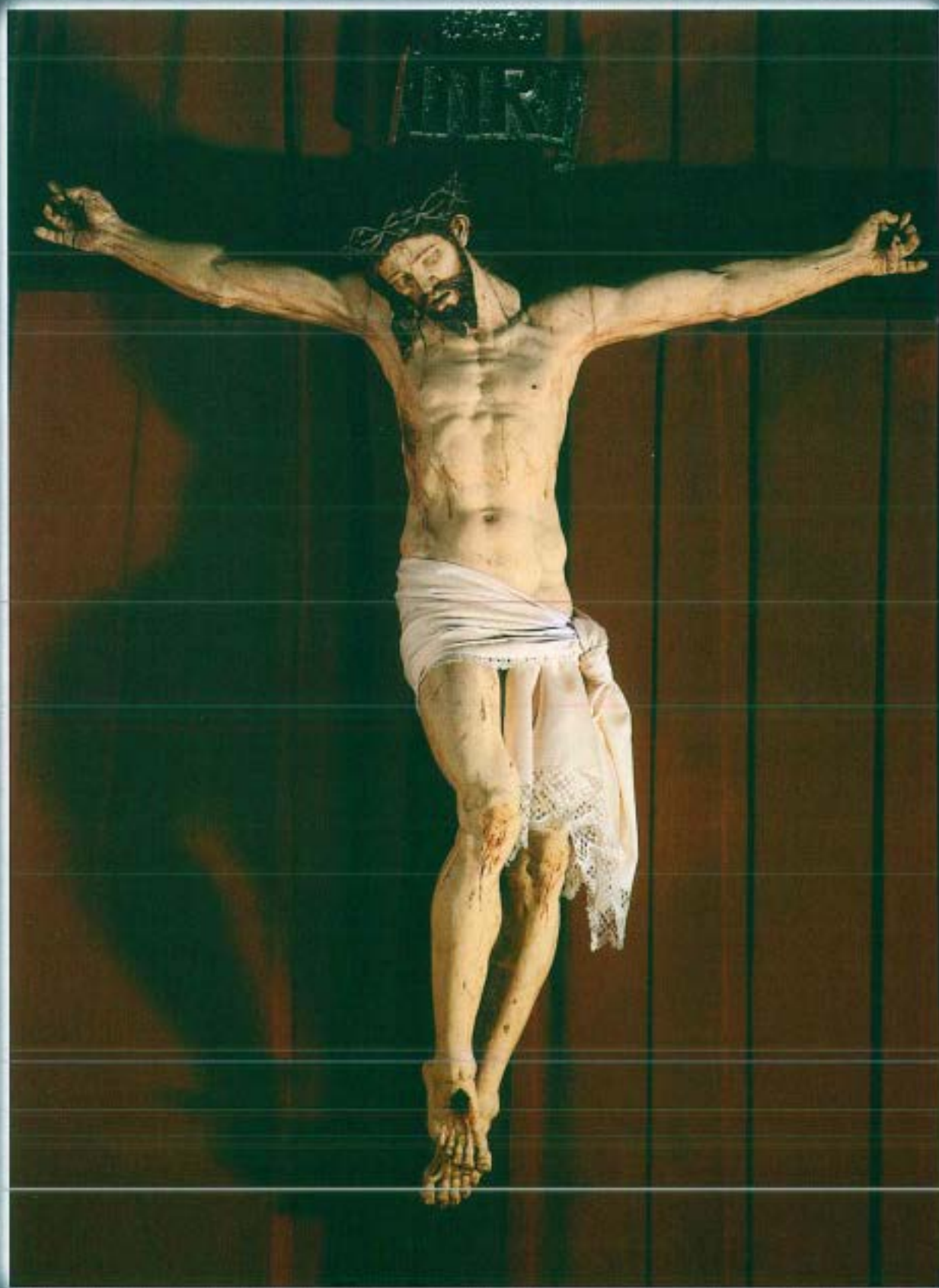
*Templos que
podemos visitar*

Iglesias Parroquiales:

- Santa Marta
- San Amador y Santa Ana
- San Juan de Dios
- San Francisco de Asís
- La Asunción de Ntra. Sra.

Iglesias Conventuales:

- San Antonio de Padua
- Santísima Trinidad
- N^o. S^o. de los Desamparados



Crucifix in La Misericordia - Alvarez Brito

JUEVES SANTO

Una mesa rica en abundancia de amor

Fr. Pablo Sanz Villahoz

*«En la noche dichosa,
en secreto, que nadie veía
ni yo miraba cosa,
sin otra luz y guía
sino la que en el corazón ardía».*

San Juan de la Cruz

Es el día del Amor Fraterno. Recordamos hoy de una manera especial, las palabras y los gestos de Jesús, lo mucho que nos amó —**hasta el fin**— y lo mucho que nos tenemos que amar —**como yo os he amado**—.

Para manifestar que amar no se puede quedar en palabras, se pone la toalla y lava los pies a sus discípulos. Desde la Última Cena, no podrán ir nunca separadas Eucaristía y servicio.

Participar en el Pan que se nos reparte, su propio Cuerpo, y el Vino, su Sangre derramada, nos hace llenar de amor para compartirlo y de unimos al compromiso del Señor: que todos tengan vida y alimento en abundancia.

La liturgia de esta celebración está enriquecida con unos textos que ambientan y son memorial de aquella entrega generosa del Señor en la Eucaristía antes de su Misterio de Muerte y Resurrección. La Palabra de Dios tiene tres partes:

PASCUA JUDIA: (Ex 12, 1-8, 11-14).

Aquí en estos textos, se nos narra la Cena Pascual Hebrea que celebraba la libertad que Dios le había dado al pueblo; este recuerdo se celebra con unos ritos que hablan de familia, de herencia y de participar en el destino común de un pueblo elegido.

La característica más típica de la Pascua Hebrea era que había de celebrarse «de prisa». Esta celebración era anterior a la vida del pueblo de Israel en Egipto. Era una fiesta de pastores y se celebraba en primavera. En el plenilunio, sin sacerdote y en familia, se sacrificaba un «animal sin defecto, macho de un año, cordero o cabrito» como víctima:

sólo el mejor será lo bastante bueno para ello, pues debe ser **sin «tacha»** y con **su sangre ungián los palos de la tienda**. Este gesto tenía un carácter propiciatorio. Asaban el cordero y lo comían con pan sin levadura y con hierbas amargas. Era una ofrenda de los pastores para conseguir el bienestar de sus rebaños, cuando la tribu partía en busca de nuevos pastos.

Tenía lugar en primavera: momento crítico de la vida del rebaño: el tiempo en que nacían las crías de las ovejas y de las cabras.

La hora de la celebración es el crepúsculo de la primera luna llena. Coincide con el regreso de los pastores al campamento, en la noche del mes más brillante, el mes de Nissan.

Israel interpretó la antigua fiesta de pastores en su relación con Yahvé. Ya no se trata de la búsqueda de unos pastos temporales, sino de los pastos definitivos, la tierra prometida.

Con la liberación del pueblo hebreo de Egipto, la Pascua ya conocida y celebrada, recibe un significado nuevo y salvífico: Desde entonces, la Pascua, «**Pasah**», es el paso del ángel exterminador de los primogénitos egipcios, pasando de largo ante las casas de los hebreos, ungiendo con la sangre del cordero.

Israel salió de prisa de Egipto. La esclavitud cesaba y comenzaba el Éxodo. Ya no se celebraría la Pascua hasta la entrada en la tierra prometida pasado el río Jordán.

A partir de entonces la celebrarán «**con la cintura ceñida, las sandalias en los pies y un bastón en la mano**» y

NAZARENO	JUEVES SANTO · 20 de MARZO de 2008	HORARIOS CULTOS	
SAN AMADOR Y STA. ANA	19:00 Misa de la Cena del Señor	SANTA MARTA	19:00 Misa «In Coena Domini» 22:30 Celebración Palabra
LA ASUNCIÓN DE NTRA. SRA.	19:00 Misa «In Coena Domini» 23:00 Hora Santa	SAN ANTONIO DE PADUA	19:00 Misa de la Cena del Señor
SAN FRANCISCO DE ASÍS	18:00 Misa de la Cena del Señor 23:00 Hora Santa	MADRES TRINITARIAS	18:00 Misa de la Cena del Señor
SAN JUAN DE DIOS	19:00 Misa «In Coena Domini» 22:00 Hora Santa	RESIDENCIA ANCIANOS	18:00 Misa de la Cena del Señor

«a toda prisa» como peregrinos.

ULTIMA CENA DEL SEÑOR: (1Co 11, 23-26)

La Pascua es el telón de fondo de todo lo que acontece con la persona de Jesús: Entre la preparación y el día de la Pascua Judía.

Jesús, al celebrar la Pascua con sus discípulos, va a dar significado pleno a toda la celebración veterotestamentaria. Los judíos habían aprendido de los romanos, a comer sentados, en señal de ser hombres libres. Los esclavos comían de pie. El Señor mandó preparar la Pascua con mucho esmero en el Cenáculo, sabiendo que era su Última Cena.

Empezaron la Cena de Pascua recitando Jesús una oración breve para bendecir la mesa y todos se lavaron las manos. Después de bendecir la primera copa que circula entre todos de mano en mano, les dijo: «**Cuánto he deseado cenar con vosotros esta Pascua antes de mi Pasión! Porque nunca más la comeré hasta que tenga su cumplimiento en el Reino de Dios**». Seguidamente, Jesús hizo la oración de gracias sobre el pan ácimo con las hierbas amargas untada en salsa roja de dátiles, almendras, higos y canela, diciendo: «**Este es mi cuerpo, que se entrega por vosotros. Haced esto en memoria mía**».

Pasaron a continuación a comer el cordero asado. Y mientras Jesús explicaba el significado de la Pascua, y recordaba los beneficios de Yahvé a su pueblo, y su liberación de Egipto, se repartió una segunda copa diciendo el Señor: «**Este cáliz es la Nueva Alianza en mi Sangre. Cuantas veces lo bebiereis, hacedlo en recuerdo mío**» y añade San Pablo que toda comida eucarística es «**proclamación de la muerte del Señor**».

Toda la ceremonia de la Pascua adquiere ahora todo su sentido, de una profundidad maravillosa: «**El cuerpo que se entrega por vosotros, la alianza sellada con la sangre**», significa abnegación, entrega de amor hasta el extremo, y esto hasta tal punto que el que se sacrifica se convierte en comida y bebida de aquellos por los que se entrega. Y no sólo esto, sino que el poder de seguir realizando este sacrificio se deja en manos de aquellos por los que se ha ofrecido: se dice «**haced esto**» y no simplemente «**recibid esto**». Es lo máximo que podríamos imaginarnos, que el Dios-Hombre se entrega a nosotros como comida para la vida eterna y que nosotros mismos debemos realizar lo que ha sido hecho por nosotros, ofreciendo el Sacrificio del Hijo al Padre.

Su cuerpo entregado y su sangre derramada son dadas en forma anticipada a sus discípulos como alimento de pan y vino y como forma privilegiada de recordarle y hacerle presente.

No se puede recibirle sin estar dispuestos a encarnar en nosotros su generosidad, su desprendimiento, su capacidad de perdonar, su entrega total.

Última Cena en que Jesús ha instituido la Eucaristía y el Sacerdocio, dando ejemplo de servicio, hablando de la Nueva Alianza y apareciendo como nuevo Moisés que conduce al pueblo a la Libertad: Última Palabra: «Un

Mandamiento Nuevo os doy: Que os améis unos a otros como yo os he amado».

LAVATORIO DE LOS PIES: (Jn 13,1-15)

«Sólo el que manda con amor es servido con fidelidad»

Quevedo

Mientras cenaban ocurrió algo inaudito: Un ejercicio inesperado de amor y por encima de la cortesía exigible que se hacía antes de cenar.

Jesús se puso en pie, tomó la jofaina y comenzó a lavarles los pies y secárselos con la toalla. Es una «**prueba de amor hasta el extremo**», un acto de amor que Pedro percibe, y es comprensible que así lo perciba, como algo completamente inadmisibile, como el mundo al revés. **Gesto de elegancia espiritual de Jesús**. Pedro se resiste y Jesús le dice que si no se deja lavar los pies, lo descarta de los suyos. Solo entonces Pedro deja hacer, aunque no lo comprende. Pero precisamente esta inversión de la realidad es lo más correcto, lo que hay que dejar que suceda primero en uno (y exactamente así, como lo hace Jesús, ni más ni menos), en la humillación por su amor infinito, para después tomar «ejemplo» de ello (Jn 13,14) y realizar el mismo abajamiento de amor en los hermanos.

En el evangelio esto es la demostración palpable de lo que se dará inmediatamente después a la Iglesia en el misterio de la Eucaristía: en correspondencia, los cristianos deben convertirse en comida y bebida agradables los unos para los otros.

CONCLUSION: 1.- La Mesa de la Eucaristía trae recuerdos provocadores a la Comunidad:

- Todos los hombres y mujeres están invitados al banquete de la vida.
- Todos hemos de poder sentarnos en plan de igualdad.
- Todos celebramos unidos que la vida es fiesta.
- En la mesa del Padre hay plazas para todos porque todos somos hijos, amados y valorados «hasta el extremo».

2.- Lavar los pies nos recuerda que en la mesa de los hermanos hay servicio, pero no servidumbre:

- Esto supone que la autoridad no es un privilegio que encumbra, sino un «ministerio» que hace a quienes la detenta servidores de las necesidades de los demás.
- Esto supone el re-descubrimiento de la dignidad de la persona: tanto el que recibe el servicio como del que lo presta.
- Es verdad que los que seguimos a Jesús, el Maestro y Señor, nos hemos hecho siervos de todos. Y de esto dan fe las actitudes de los «primeros» en la Iglesia.

«Dormía y soñaba que la vida era una alegría,

Desperté y vi que tenía que servir.

Serví y descubrí que servir era alegría».

R. Tagore.



RESIDENCIA CANÓNICA Y SALIDA:
Iglesia Parroquial de San Juan de Dios

HORA DE SALIDA:
10:00 horas

ITINERARIO A REALIZAR:

Iglesia de San Juan de Dios, Río Geril, Río Guadiana, Río Guadalbullón, Augusta Gemela Tuccitana, Ingeniero García Pimentel, Avda de los Olivares, Guadix, Príncipe Felipe, Augusta Gemela Tuccitana, Río Geril, a su Iglesia.

ACOMPANAMIENTO MUSICAL:

Para el Paso de Misterio: Banda CCTT Monte Calvario de Martos. Para el Paso de Palio: Agrupación Musical Maestro Soler.

ELEMENTO A DESTACAR:

Desde el punto de vista del traje de estación de penitencia, pensamos que un elemento muy representativo de nuestra Hermandad es el escapulario que en terciopelo rojo y con el escudo primitivo de la hermandad, llevan los nazarenos; ya que es la única Hermandad de Martos que incorpora este complemento al traje de estatutos.

Desde el punto de vista de elemento en sí, la presencia de la reliquia del Padre Faustino en el Paso de Misterio, antes en el de Palio, es también muy representativo de nuestra cofradía, además de ser pioneros en introducir este tipo de elemento en la Semana Santa Martesana. También la presencia de niños en las maniguetas, llamador, bases de los barales de palio y ánforas del paso de palio, recordando la misión de nuestra Hermandad de ayuda a los niños más desprotegidos de nuestra ciudad: María Auxiliadora protectora de los niños.

JUNTA DE GOBIERNO:

Capellán de la Hermandad: José Checa Tajuelo
Hermano Mayor: Andrés Huete Martos
Vicohermano Mayor: Miguel A. Garrido Peña
Tesorero: Belén Cueto Escabias
Secretaria: Belén Romero Reina
Vocalías: Francisco Téllez Argueta, Joaquín Peña Espejo, Manuel Julián González, Emilia Vasco Yeguas, Ana Murciano Cárdenas, Dolores López López, Inmaculada Camacho Decaire, Manuel López, Andrés Huete Sánchez
Príncipe del Cristo y Voz de Calas: Jesús Vasco Yeguas
Camareras de la Virgen: Carmen Sánchez López, Yolanda Caño Dorado, Marina Pascual Márquez
Vestidor y prioste de la Virgen: Antonio de Padua Villar Moreno

**venerable y humilde pro-hermandad del
stmo. CRISTO DEL AMOR coronado de espinas,
MARÍA AUXILIADORA EN
SU DESCONSUELO Y MISERICORDIA,
san Juan evangelista y san Juan BOSCO**

— Habla el capataz —

Cuando ya se escuchan los sonos de la trompeta de Juanillón, en las tertulias de amigos el único tema de conversación es la Semana Santa, cuando resuenan sonos de bandas y en el ambiente empieza a oler a incienso y clavel. Pero sobre todo cuando la cuadrilla que yo mando va a cumplir su quinta estación de penitencia de Amor, es inevitable mirar hacia atrás, hacia aquel año que ya parece lejano en el que el Cristo del Amor iba a realizar su primera estación de penitencia y es bueno volver la vista atrás para recordar todo lo bueno pero sobre todas las cosas para aprender de los errores cometidos.

No cabe duda y lo recuerdo con especial cariño, de aquel en que se me encomendó la divina tarea de ser el fabricante del paso de misterio de nuestra hermandad, una vorágine de sentimientos hicieron que por una parte me sintiera muy orgulloso, ya que pienso que para todo aquel costalero que se precie, el que lo nombren capataz de su hermandad es como tocar el cielo, puesto que iba a ser los ojos de esos 40 corazones que harían un poco más llevadero el camino hacia el Gólgota de Nuestro Cristo del Amor por las calles del nuevo barrio tuccitano. Pero por otra parte sentí sobre mis hombros el peso de la responsabilidad que ello conllevaba, puesto que no era solo sacar un paso más a la calle sino que para mí era algo más, ya que desde un primer momento tanto mi cuadrilla como yo nos propusimos el trabajar duro para que una vez que el primer costalero pusiera su pie fuera del templo y «el Amor» fuera nuestro de verdad por unas pocas horas pudiéramos plasmar todo aquello que llevábamos ensayando durante tres meses.

La tarea encomendada desde el primer día no resultó fácil, fueron muchos los obstáculos que se hubieron de sortear; por ejemplo no encontrábamos costaleros ni costaleras para formar una cuadrilla completa, así pues, y tras mucho sopesar pros y contras, nos pusimos manos a la obra para crear la primera cuadrilla mixta de nuestra Semana Santa. Todo ello siendo conscientes de que nuestra determinación nos traería un sinfín de críticas sobretodo de los mal llamados «puristas». Aun así nos pusimos manos a la obra. Resultado, un éxito rotundo, hasta tal punto que del primer año la cuadrilla estar formada por 22 costaleros/as, (que en la mayoría de los casos era su primera toma de contacto con la Semana Santa y aún más con el de meterse debajo de un paso), en este nuestro quinto año hemos pasado a 40 y una lista de espera para poder portar al Amor, situación que en los tiempos que corren pienso que debemos sentirnos privilegiados.

Así que una vez superado el difícil, que no titubeante, comienzo estamos todos deseosos de que en esa mañana del Jueves Santo por fin podamos escuchar el tañer del llamador y el cruir de la Sagrada Madera de tus trabajaderas y lo hacemos con una cuadrilla más que consolidada, que año tras año tratamos de hacernos un «huequecito» dentro de las



estampas cofrades en la Semana Santa marteña como la del Cristo haciendo su anual visita a la Casa Cuartel de la Guardia Civil.

Es de bien nacido ser agradecido. Por ello, a todos aquellos que en su día han formado parte de esta familia que hoy en día es la cuadrilla del Amor y que por un motivo u otro han dejado de serlo porque con su contribución, granito a granito, hoy tenemos una gran cuadrilla de hombres y de mujeres, de novios y de novias, de hermanos, de amigos pero sobre todo una gran cuadrilla costalera. Tampoco quiero olvidarme de nuestro hermano mayor, que siempre apoya nuestras iniciativas dejando que las llevemos a cabo con toda la libertad y sin poner la más mínima traba en lo que respecta a la «fabricanía» del Cristo del Amor.

Por último, gracias, siempre gracias a la Banda Monte Calvario porque en todo momento que os buscamos allí estáis vosotros de forma desinteresada. Por la Bendición del Amor gracias, por cada año el retranqueo gracias, por la capilla musical para el Vía Crucis gracias, por la marcha dedicada al Amor gracias, por el Pregón gracias pero sobre todas las cosas gracias por cada Mañana de Jueves Santo ya que es muy difícil entender nuestra estación de penitencia sin que detrás se escuchen los sonos de Monte Calvario.

*Francisco Javier Murciano Rubia
Capataz del Amor*



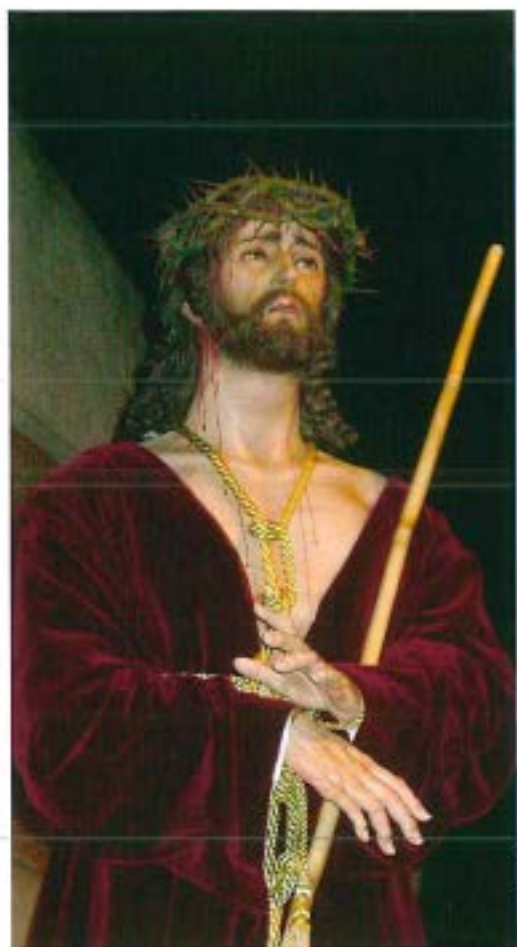
Donato Villar Moreno

Nuestra Hermandad posee un bacalao estandarte representativo de la misma. Está confeccionado en terciopelo rojo Burdeos y sobre él lleva bordados con simbología eucarística: racimos de uvas y espigas, el Pelicano y el Cordero Místico; bordados realizados en oro fino y antiguos, son de 1884 y bordados en Francia. Además, lleva bordado el escudo de la Cofradía. Y posee dos estandartes de gran valor de cada una de las imágenes titulares de la misma.

El estandarte de Cristo está confeccionado por los talleres cordobeses de Don Antonio Villar Moreno, siendo el diseño y los dibujos obra del ilustre bordador y vestidor de vírgenes Don Antonio Villar. Sobre terciopelo morado berenjena va en el centro un óleo obra del gran pintor fuensanteño, afinado en nuestro pueblo, Don Manuel Portillo. Enmarca esta pintura una guirnalda de flores y hojas de acanto, bordada en oro fino así como todo el resto del estandarte. Se estrena este año, siendo bendecido el día 6 de enero.

El estandarte de María es de color rojo sangre. Lleva en el centro un óleo del destacado pintor jienense Don Bartolomé Castro. Los bordados en oro fino y seda natural proceden de un estandarte francés realizado en el 1804 y pasado a nuestro terciopelo por las RR. MM. Dominicas de Torredonjimeno.





Andrés Huete Martos



Andrés Huete Martos

Semana Santa 2007 en el recuerdo

Esta Semana Santa pasada muchos cofrades marteños nos quedamos esperando escuchar el arranque de «Estrella Sublime» o los arpeggios conmovedores de «Amarguras». Nos quedamos esperando oír las bambalinas de nuestras imágenes titulares en sus diferentes advocaciones resonando contra las paredes blancas de nuestro pueblo. Nos quedamos esperando oír ese rachear costalero que mece con especial mimo y ternura a nuestros Cristos, desde su entrega generosa en Getsemani hasta su abrazo de muerte en el madero, muerte en el Calvario, inmerso de negrura. Nos hemos quedado esperando esa voz del capataz, firme y segura o la voz desgarrada de nuestros saeteros retumbando con ecos plañideros por las esquinas de nuestros barrios.

Con la lluvia purificadora de ambientes, necesaria para nuestros campos, para dar vida a todo lo que nos rodea, nos quedamos tal y como dice el dicho «compuestos y sin novia».

Contagiados por la humedad del tiempo, nuestros ojos se llenaron de lágrimas de impotencia, ante no poder vencer a la adversidad climatológica, de rabia por no poder mostrar a nuestras santas Imágenes y por qué no, también.....el trabajo realizado durante un duro año. Estrenos, ilusiones, anhelos, todo quedó amarrado en un suspiro y en un confortador ¡Que sea lo que Dios quiera!

Muy duro fue comunicar, tras cabildo especial, la decisión por unanimidad, que ante las inclemencias del tiempo nuestra Hermandad no haría la tan deseada estación de penitencia por las calles de nuestro querido barrio. Por primera vez Nuestro Santísimo Cristo del Amor y su divina madre, María Auxiliadora en su Desconsuelo y Misericordia quedarían apresadas dentro de su templo. Pero he de reconocer que fue para mí una experiencia nueva, una Estación de Penitencia claustral con vivencias intensas, más intimista, con una gran riqueza interior que me conmovió de forma penetrante, a mí y a la mayoría de todos los allí presentes. Comprendí que también ante las adversidades meteorológicas una cofradía puede canalizar su vida cofrade viviéndola desde el interior. Un acto cofrade casi exclusivamente para sus cofrades y los más allegados.

Rezo del Santísimo Rosario con un respeto y devoción admirable, ofrenda floral a nuestras Santas Imágenes titulares por las hermandades invitadas a procesionar con nosotros, hermanamiento con la Benemérita Guardia Civil y nombramiento de Cofrade Honorífica», saetas entonadas con sentimiento y amor e interpretación de diversas marchas por parte de las dos bandas que nos acompañaban al tiempo que nuestros costaleros mecían como nunca a nuestro Cristo y a nuestra Virgen, fueron sin duda un acumulo de nuevas sensaciones y emociones que quedarán apresadas en mi mente con una fuerza y una ternura difícil de superar. Y ante experiencia vivida que me desató tantas pasiones, reflexiono y me pregunto ¿Quién dice que ante las inclemencias del tiempo no se puede vivir con intensidad otra forma de Estación de Penitencia?

Andrés Huete Martos
Hermano Mayor



RESIDENCIA CANÓNICA Y SALIDA:
Real Parroquia de Santa Marta

HORA DE SALIDA:
23:00 horas

ITINERARIO A REALIZAR:

Plaza de la Constitución, La Fuente, Huertas, Fuente del Baño, San Francisco, Plaza de la Fuente Nueva, Campiña, Plaza del Llanete, Real de San Fernando, Plaza de la Constitución y su templo.

ACOMPANAMIENTO MUSICAL:

Banda propia de Cornetas y Tambores del "Santísimo Cristo de la Fe y del Consuelo" de Martos (Jaén).

ELEMENTO A DESTACAR:

Destacamos la rosa a los pies del Santísimo Cristo de Humildad y Paciencia que brota de la tierra como ejemplo de humildad y paciencia ante el castigo impuesto injustamente y con tanta resignación aceptado. Son las lágrimas de sangre de la flagelación las que hacen brotar esa rosa, símbolo de fe y de unión, de Esperanza y Desamparo. Su condena es nuestra condena; su salvación es también la nuestra.

JUNTA DE GOBIERNO:

Capellán: Francisco León García
Hermano Mayor: Manuel Barranco Garcel
Vice/Hermano Mayor: Néstor Luque Cano
Administrador: Juan Luis Lara
Secretario: Francisco Exposito Gutiérrez
Vocalía de Caridad: Néstor Luque Cano
Vocalía de Cultos:
Francisco Exposito Gutiérrez
Vocalía de Manifestaciones Públicas:
Ramón Hernández Castillo
Vocalía de Costaleros:
Ramón Hernández Castillo
José López Pestaña
Vocalía de Formación y Protocolo:
Vicente Marín Quesada
Capataz: José López Pestaña
Vocalía de Banda:
Juan Antonio Martos Martínez

cofradía del **santísimo CRISTO DE LA FE Y DEL CONSUELO**

— *Habla el capataz* —

A los costaleros del Stmo. Cristo de la Fe y del Consuelo

Como cada año, al llegar la Cuaresma, nos volvemos a juntar para celebrar nuestra Asamblea de Costaleros, preparar los ensayos y conocer los actos que organiza la Cofradía con motivo de la Semana Santa.

Como bien sabéis todos, mi experiencia como capataz es muy breve puesto que el año pasado fui elegido para desempeñar este cargo y no pudimos realizar la estación de penitencia debido a la lluvia, que aún siendo tan necesaria, nunca es bienvenida si se produce el día en que procesiona tu hermandad, pues todo el trabajo de un año, ensayos, reuniones y la ilusión y nervios de última hora, se convierten en unos minutos en tristeza y desilusión.

Así pues, solo puedo hablaros de lo emocionante que ha sido para mí la experiencia de compartir con vosotros y con nuestra maravillosa banda, los momentos de ensayos portando el trono y mis nervios de novato tratando de corregir los posibles errores que hubiese para que llegado el día todo saliera bien.

Quiero desde aquí invitaros a que el Jueves Santo compartáis con otros costaleros y hermanos de la cofradía las vivencias que llevamos realizando varios años. Comenzamos desayunando todos juntos en la churrería de Néstor y desde allí nos encaminamos hacia la parroquia de Santa Marta donde colocamos nuestro Cristo en el trono y después procedemos a colocar los claveles y todo lo necesario para dejarlo preparado para la noche. Seguidamente nos pasamos por la casa de hermandad para degustar los distintos platos que han preparado tan amablemente las mujeres y al finalizar nos marchamos a casa, y miraremos impacientes el reloj deseando que llegue las diez de la noche, hora en que nos reuniremos en la casa de hermandad nuevamente para desde allí dirigirnos a la parroquia, donde una vez acabada la Celebración de la Palabra, escucharemos el primer toque de campana y esperaremos ansiosos la llamada a la puerta de nuestro hermano mayor que nos anuncia que son las 11 y que comienza la anhelada estación de penitencia.

No quiero terminar sin antes deciros que si en algún momento del difícil recorrido creéis que las fuerzas os abandonan, miradle a la cara y seguro que Él os dará fuerzas para seguir, y al finalizar el recorrido le diremos «gracias Señor por habernos permitido estar contigo un año más».

Un saludo de vuestro capataz.





Foto: Ruzat



Foto: José Díaz Ruiz



Argemiro Cerezo

El estandarte de la Cofradía del Santísimo Cristo de la Fe y el Consuelo está confeccionado en tres franjas de terciopelo negro que se dejan caer de la vara transversal y en metal repujado de la estructura.

La franja central es más amplia que las restantes y, sobre ella, sobre un fondo sobrepuesto en forma de rombo, se halla bordada la Cruz de Calatrava.

Sobre los acabados de las tres franjas, bordados en hilo de oro, se encuentran diferentes motivos relacionados con la tortura del Crucificado (lanzas, escalera, clavos...)



Argemiro Cerezo de La Bina

Abusando de la amabilidad y de la oportunidad que me brinda este magnífico medio como es la revista Nazareno, quisiera dirigirme a sus lectores en general y a los cofrades del Cristo de la Fe y del Consuelo en particular.

El consejo de redacción de esta revista, instó a las distintas cofradías y hermandades a que, desde sus páginas expresáramos distintas experiencias de hermanos y hermanas y su sentir cofrade. Por ello, en la Semana Santa en la que por última vez seré Hermano Mayor de la Cofradía del Stmo. Cristo de la Fe del Consuelo, quisiera, como un hermano más, dirigirme a vosotros.

*Han sido 6 años los que ya han transcurrido desde que en mayo de 2002, tuve el honor de ser elegido como Hermano Mayor de esta Cofradía. Durante este tiempo, he contado con el apoyo y el trabajo de dos Juntas de Gobierno que han hecho posible llevar a cabo el día a día de la hermandad. Quiero darles las gracias a **todos**, por ese tiempo que han restado de su ocio y de sus familias. A todos ellos, **GRACIAS**. Por justicia, no me puedo olvidar de ninguno de ellos, y en particular de un buen cofrade y amigo, Néstor Luque Cano, que sin él no hubiera podido llevar a cabo tantas iniciativas compartidas desde el primer momento. Su alto sentido de lealtad y responsabilidad, han hecho fácil la tarea encomendada.*

Cuando pienso en estos últimos años no puedo sino hacerlo con cariño por todos esos momentos vividos, esos momentos de convivencia, en nuestra cofradía, en nuestra parroquia de Santa Marta. No me olvido de nuestro anterior capellán Don Manuel Jiménez Cobo, de nuestro nuevo capellán Don Francisco León y como no de nuestro entrañable Rafael que siempre tiene esas palabras de apoyo, ese consejo y en ocasiones esas palabras de ánimo tan necesarias.

*Y una vez que, como reflejan los estatutos, ha concluido mi **mandato** me dispongo a dejar paso a otros cofrades, como en su día me dejaron a mí, para que puedan continuar con la tarea emprendida o llevar a cabo sus propias iniciativas, y lo único que desearía es que en las próximas elecciones fueran varias las candidaturas presentadas, dejando constancia de la implicación y el compromiso de los hombres y mujeres cofrades. La cofradía necesita contar con unas candidaturas llenas de hermanos comprometidos y valientes que tengan inquietud y ánimo para pasar buenos y algún que otro mal rato en beneficio de su hermandad y de su Cristo que todos llevamos tan adentro.*

Esta junta de Gobierno se dispone a dejar una cofradía que dispone de medios económicos y materiales más que suficientes, para realizar cuantos proyectos e iniciativas se tengan a bien, que cuenta con una casa de hermandad llena de vida cofrade, saneada en lo económico, con un gran capital humano, con una vida cofrade rica espiritual y humanamente, y dentro de una parroquia que nos acoge y que necesita de todo el apoyo de los Hermanos del Cristo.

Es el momento de trabajar por un bien común, que puede ir desde el engrandecimiento de nuestra Semana Santa, haciendo grande nuestro Consejo General de Cofradías, al aumento de nuestra implicación en proyectos dedicados a ayudar a los más desfavorecidos.

Esperando que el próximo mes de mayo sean muchos los cofrades comprometidos con su CRISTO y su cofradía, os deseo lo mejor y que el Stmo. Cristo de la Fe y del Consuelo nos Bendiga.

Un abrazo

Manolo Barranco

NAZARENOS

en la Semana Santa de Martos

Joaquín Marchal Órpez
Ilustraciones



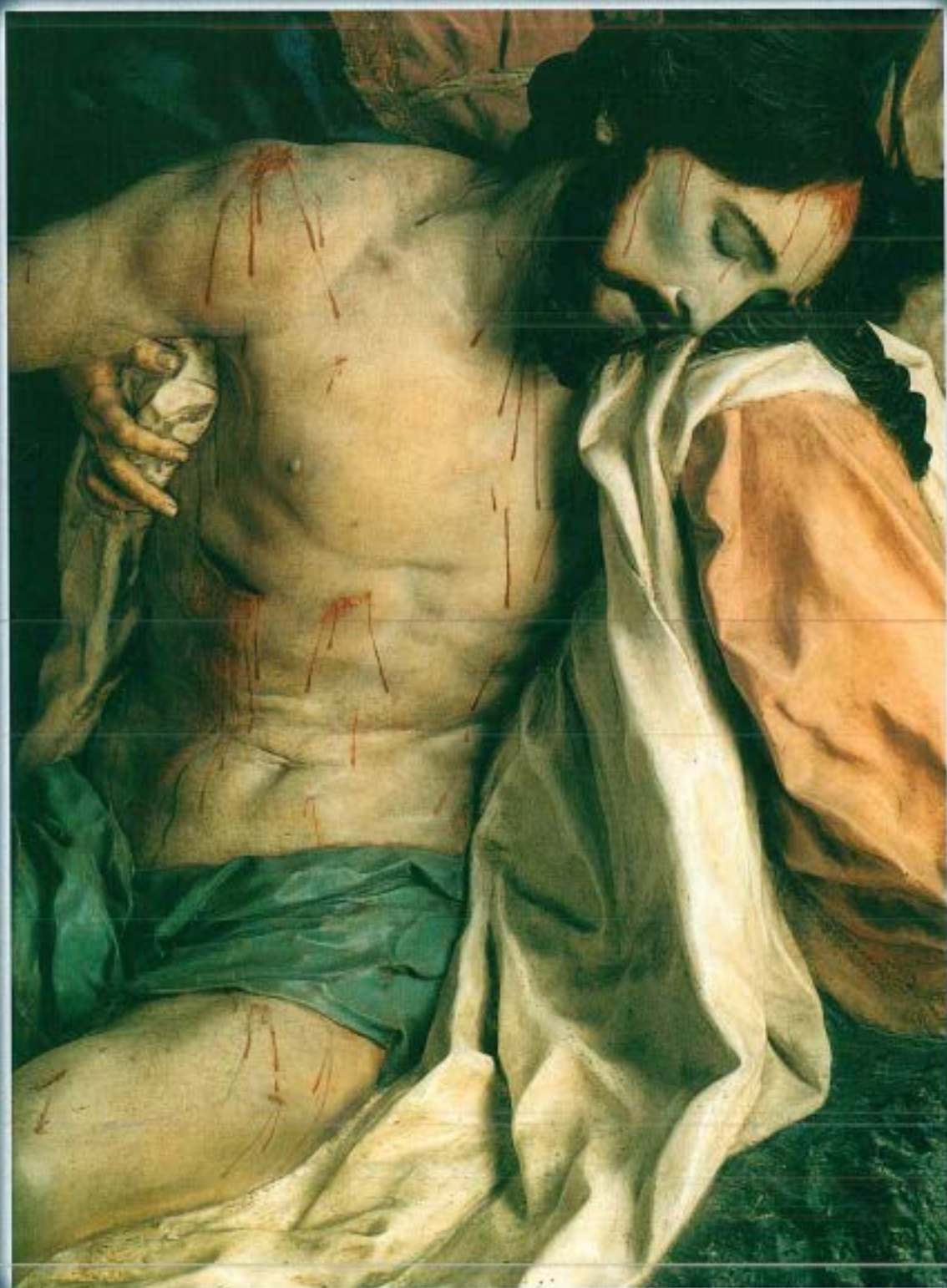
J. Marchal
2003

Hermandad y Placería
de San Juan Evangelista

J. Marchal
2000

Hermandad de Hermandad del Santísimo Cristo del Jirre
y Hermandad de Hermandad de San Juan Evangelista y Placería
de San Juan Evangelista y San Juan Eliseo

**Adquiera la carpeta con quince láminas
de los "nazarenos" de Martos**



© 2000 by the Catholic Church of the Americas

VIERNES SANTO

Comentario al Evangelio del Viernes Santo

Francisco Pérez Pinel
Canónigo de la Santa
Iglesia Catedral de Jaén

Comienza el primer Viernes Santo de la historia con una sentencia de Pilatos, que, manejado por el pueblo, lo entregó para que fuese crucificado (Jn. 19,16).

Siguiendo los cuatro evangelios, narración de la pasión de Cristo, nos traen la palabra «cruz», unas veintitrés veces, con la presentación de la tragedia del calvario. Esto nos demuestra la importancia de este objeto, que piden los judíos como una forma cruel de muerte, deseada para el Nazareno.

Tan gran importancia de la cruz en aquel Viernes Santo se ha mantenido en la liturgia de la Iglesia, como acto principal de este día: la adoración. Después de las lecturas, que nos traen un cántico al siervo del Señor, por Isaías, y un trozo de carta a los hebreos, donde San Pablo nos presentará la obediencia de Cristo como causa de salvación eterna para los humanos; la Iglesia nos presenta la pasión de Jesús, según el apóstol más cercano al Maestro, Juan, quien nos trae el gran regalo del Crucificado: su madre, que él la cuidó hasta la muerte.

La Cruz está ahí, en el centro de la Iglesia y en el centro del corazón para ser venerada y querida. Pero no la cruz sola. La cruz sola es insufrible y terrible. Lo que está es la cruz de nuestro Señor Jesucristo, o nuestro Señor Jesucristo en la cruz. Así todo cambia. Con Cristo la cruz se ilumina, es el único que puede dar sentido y gracia a la cruz, a la suya y a la nuestra.

NAZARENO	VIERNES SANTO · 21 DE MARZO DE 2008	HORARIOS CULTOS
SAN AMADOR Y STA. ANA	18:00 Oficios Viernes Santo	SANTUARIO STA. M ^a DE LA VILLA 19:30 Oración preparatoria
LA ASUNCIÓN DE NTRA. SRA.	18:00 Oficios Viernes Santo	SAN ANTONIO DE PADUA 19:00 Oficios Viernes Santo 20:00 Via Crucis
SAN FRANCISCO DE ASIS	18:00 Celebración de la Pasión	MADRES TRINITARIAS 18:00 Oficios Viernes Santo
SAN JUAN DE DIOS	18:00 Oficios Viernes Santo	RESIDENCIA ANCIANOS 12:00 Vía Crucis 17:00 Oficios Viernes Santo
SANTA MARTA	09:30 Celebración Palabra 18:00 Oficios Viernes Santo	

A Cristo se le unen todos los que llevan una cruz pesada, Él se prolonga en ellos, vivimos una procesión del Viernes Santo.

No centremos la mirada sólo en quienes cargan una cruz especial de sufrimientos. Miremos unos a otros y, oyendo las palabras del crucificado: «El que no lleve su cruz» (Lc. 14,27), nos veremos todos con una cruz; nacemos y se nos ofrece una cruz a llevar en nuestra vida. Llevó su cruz por amor, nosotros tengamos muy presente: «una cruz sin amor no es cristiana, un amor sin cruz no es auténtico». Intentemos comprender a San Pablo cuando dice a los cristianos: «mientras los judíos piden señales y los griegos buscan sabiduría, nosotros predicamos a un Cristo crucificado, para los judíos un escándalo, para los paganos una locura; en cambio para los llamados... un Mesías que es portento de Dios y saber de Dios» (1ª Cor. 1, 22-25).

Tengamos la valentía de manifestar en nuestras vidas a Jesús crucificado, aunque parezca una locura, pero, sin embargo, es la sabiduría de Dios. La medicina con la que Jesús curó nuestras almas no puede ser suplantada por otras realidades. Repitamos con la Iglesia: ¡ Oh cruz, tú nos salvarás!

Consideremos el proceso litúrgico de este día:

El sacerdote revestido de rojo, color propio de la celebración de los mártires, nos centra en la figura de Jesús, rey de todos los mártires. Con un silencio respetuoso llegarán al pie del altar y se prefiere unos momentos de oración callada, postrado en tierra el sacerdote. Se incorpora y reza una oración por la que nos vemos protegidos con su inmolación sangrienta.

Seguirá la primera parte centrada en la narración de la pasión, que nos dejó el evangelista San Juan y que nosotros, después de la lectura primera, repetiremos con devoción: «Padre en tus manos encomiendo mi espíritu», dichas por Jesús en la cruz. Finalizadas las lecturas hay una oración



universal que suplica por la Iglesia con sus creyentes y por los que no lo son, por los gobernantes y los atribulados.

La segunda parte se centra en la adoración de la cruz que se realiza por los asistentes.

Llegamos a la parte tercera: la sagrada comunión. Se trae el copón del monumento y después de rezar el Padre nuestro, se reparte entre los fieles, pues no hay misa y tenemos de la Eucaristía celebrada en Jueves Santo.

Termina esta liturgia con la bendición sacerdotal, recordando la esperanza de la Resurrección, pues nos falta el amanecer de Cristo, venciendo la muerte y dispuesto a caminar con los hombres.



RESIDENCIA CANÓNICA Y SALIDA:

Real Parroquia de Santa Marta

HORA DE SALIDA:

10:00 horas

ITINERARIO A REALIZAR:

Plaza de la Constitución, General Canis, Huertas, Fuente del Baño, San Francisco, Plaza de la Fuente Nueva, Campiña, Real de San Fernando y Plaza de la Constitución.

ACOMPANAMIENTO MUSICAL:

Paso de Cristo. Banda de cornetas y tambores Nuestro Padre Jesús Nazareno de Santiago de Calatrava.

Paso de Palio. Agrupación Musical Maestro Soler.

ELEMENTO A DESTACAR:

En el seno del cortejo procesiona también la ancestral Trompeta de Juanillón, que suena desde los barandales del Santuario de Santa María de la Villa durante todo el tiempo de Cuaresma invitando a la conversión, al arrepentimiento y al acercamiento a Dios.

JUNTA DE GOBIERNO:

Presidente:

Antonio Gómez Moral

Vicepresidente:

Juan Antonio García Azaustre

Administrador:

Juan Luis Cortés Pestaña.

Secretario:

José García Martín.

cofradía de **nuestro padre Jesús nazareno,** maría santísima de los dolores y maría magdalena

— *Habla el capataz* —

Reflexiones de un capataz

Cuando llega el Viernes Santo por la mañana, muy temprano, hay una primera inquietud dentro de mí ¿qué tiempo hará? Quizás brote la primera lágrima de emoción cuando asomado a mi ventana, veo despertar un día radiante ¡Qué alegría pensar que tantos días de esfuerzo van a ser compensados en la procesión! Una vez más, gracias a la divinidad de nuestras Imágenes Titulares, podremos hacer nuestra salida procesional, que hecho con devoción y dignidad cristiana, puede convertirse en una valiosísima catequesis plástica que nos estimule a seguir una vida ejemplar.

Resuelto el primer obstáculo, me pregunto si lo demás saldrá en orden: tronos, velas, flores, nazarenos, bandas, música y autoridades. ¿Resultará todo según lo planeado? ¡Ojalá que sí!

A las nueve y media: cornetas, tambores y música, marchan hacia la Real Parroquia de Santa Marta, de donde poco después saldrán nuestros Titulares. Espero a que esos primeros toques de campana inicien la salida de Nuestro Padre Jesús y María Santísima de los Dolores.

¡Despacio! ¡Bajando un poquito! ¡Que no rocen en el cancell! Suena la Marcha Real y, entre aplausos, aparece Nuestro Padre Jesús. Nuevamente, la calma y nuevamente la misma escena pero esta vez le toca a San Juan, le sigue María Magdalena y por fin María Santísima de los Dolores sale en su trono. Todo es alegría y satisfacción para mí. ¡Ya están en la calle!

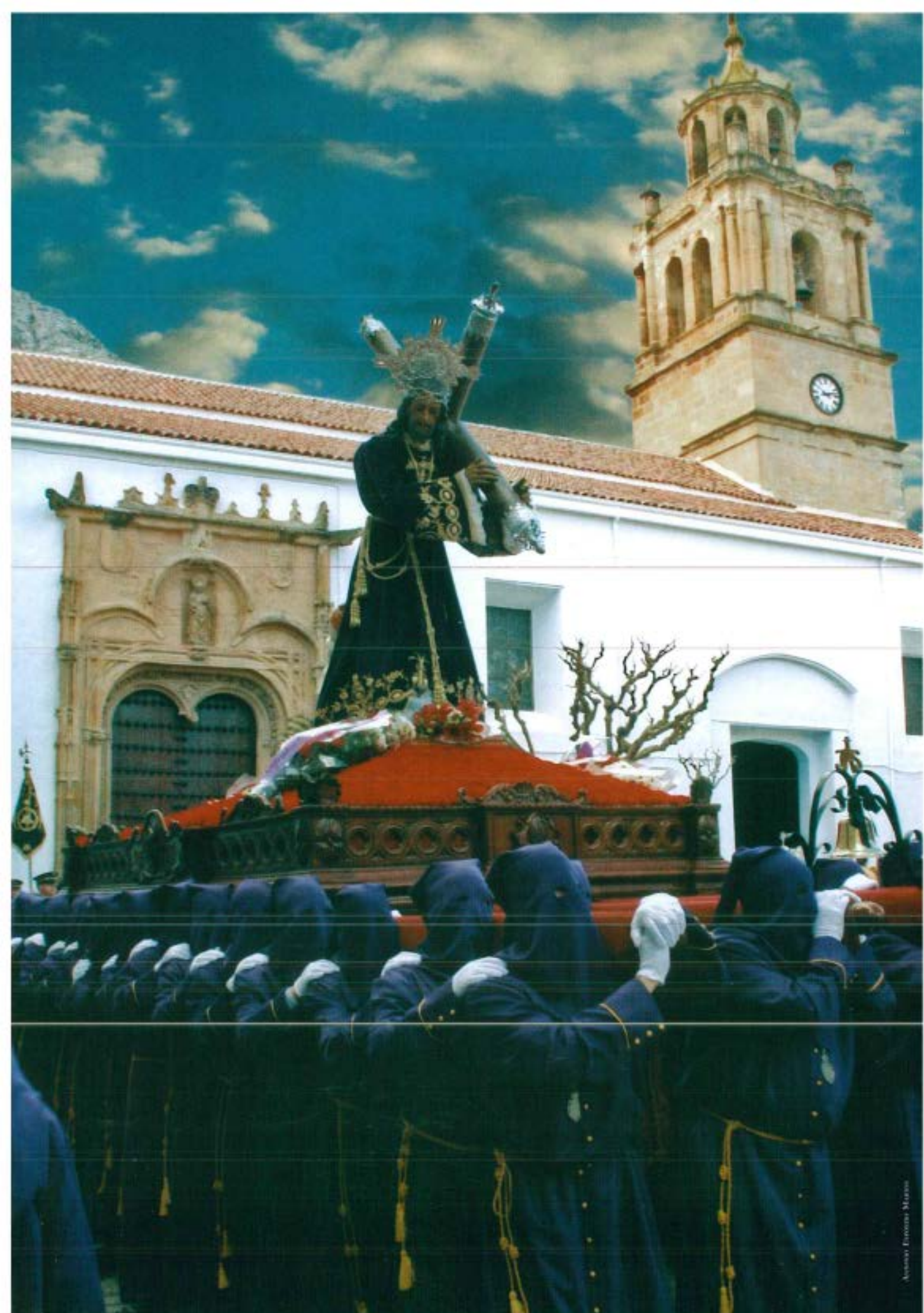
En ese instante me pasa por la cabeza todo un año cargado de trabajo, de sacrificios, de sinsabores, pero también, de muchos buenos momentos y muchas alegrías. Sé que estar unas cuantas horas en la calle significa haber estado 364 días de trabajo y a veces, me pregunto si merece la pena, y sin vacilar me respondo ¡¡Sí!!.

¡Quién fuera clavel para calmar tus dolores, Virgen Santa!
¡Qué agonía Jesús, pensar que tu humillación, sirvió para nuestro perdón!

¡Qué bonito es ver tu trono mecido al son de una buena marcha, qué bonito es recrearse en una estampa singular!
¡Jesús Nazareno y María Santísima de los Dolores!

Sí, digo bien, vivan tus hombres y mujeres, porque aunque algunos/as son todavía de corta edad, en esos momentos todos se convierten en verdaderos hombres y mujeres que quieren ir despacio, al paso, meciendo los tronos sobre sus hombros, como tiene que ser.

Tras el fatigoso y, a la vez, emocionante encierro, unos minutos de descanso, despedidas e incluso alguna lágrima y, luego... el silencio, son momentos de oración y reflexión, de hablar con Jesús y María y darles gracias por cuanto nos protegen y ayudan.





Antonio Escobedo Martín



El estandarte que porta esta Cofradía es rectangular y con formas redondeadas por la parte baja, adornado con fleco de oro. Es de terciopelo morado por ambas partes, ricamente bordado en oro por la parte delantera y soberbio medallón de plata, con la Imagen de un Nazareno, una de las piezas que, junto con el Sagrario, queda de las donaciones efectuadas por los Escobedo, en el siglo XVII.

Por el reverso, tiene el nombre de la Cofradía bordado en oro. Fue realizado por Manuel Gutiérrez Melero. Va montado sobre una vara con cruceta y terminada en Cruz, de la orfebrería de los Hermanos Angulo.



Antonio Escobedo Martín



Antonio Escobedo Martín



Por Camino José Benítez



Por Camino José Benítez

El mayor Viernes del año

El encabezamiento de este capítulo puede ser algo extraño para algunas personas que se pueden hacer esta pregunta. ¿Por qué ha de ser este Viernes el mayor del año y no otro cualquiera?

La respuesta para los Cristianos es bien sencilla; en este día, Viernes Santo, se conmemora el acto central de la Pasión de Cristo, su camino al Calvario, Crucifixión y muerte en la Cruz y enterramiento de su Santo Cuerpo, el día de mayor dolor para nuestro Redentor, el día de mayor dolor para su Madre y Madre nuestra, así como para sus discípulos amados y las mujeres piadosas, que vivieron junto a Él, toda esta efemérides.

El Evangelio de San Lucas, nos relata los hechos acaecidos de esta manera:

Camino del Calvario. Cuando lo conducían, echaron mano de un tal Simón de Cirene, que venía del campo y le cargaron la Cruz para que la llevara detrás de Jesús. Lo seguían mucha gente del pueblo y mujeres, que se daban golpes de pecho y se lamentaban por Él.

Crucifixión. Cuando llegaron al lugar llamado Calvario, crucificaron allí a Jesús y a los criminales, uno a la derecha y otro a la izquierda. Jesús decía «Padre perdónales, porque no saben lo que hacen». El sol se eclipsó y la cortina del templo se rasgó por medio. Y Jesús, con fuerte voz, dijo «Padre en tus manos encomiendo mi Espíritu». Dijo esto, y expiró.

Sepultura de Jesús. Un hombre, llamado José de Arimatea, ciudad de Judea, se presentó a Pilatos y le pidió el cuerpo de Jesús. Lo bajó de la Cruz, lo envolvió en una Sábana y lo puso en un sepulcro excavado en la roca. Era el día de la preparación de la Pascua, y rayaba ya el sábado.

Esta Cofradía representa el momento de este Viernes en que Cristo camina hacia el Calvario. A este Jesús Nazareno, que lo hace también acompañado por Simón de Cirene, que le ayuda a coger su Cruz, también le acompañan sus discípulos: Juan el evangelista, su discípulo amado, y las mujeres piadosas, entre ellas María Magdalena, y cómo iba a faltar su Madre, la madre de todos los Cristianos, la Santísima Virgen María. Todos van representados en nuestra catequesis plástica que esta Cofradía presenta el Viernes Santo a nuestro pueblo.

Esta catequesis y este sentir cofrade del Viernes Santo ha de hacerse extensivo a todos los días del año, hemos de ser nosotros, los cofrades, los que demos ejemplo del amor de Cristo a través de nuestras acciones diarias: en la familia, en el trabajo y en las situaciones que nos son cómodas y aquellas que nos son incómodas, aunque sea difícil para nosotros, lo hemos de intentar.

Nuestra Cofradía comienza una nueva andadura, las elecciones generales celebradas en el mes de diciembre han dado paso ya a una nueva junta de gobierno, capaz y dispuesta para intentar llevar a la Cofradía hacia el camino del Amor y de la caridad; es difícil realizarlo solos, necesitamos la ayuda de todos nuestros cofrades, sobre todo este año que se presenta bastante difícil y complicado, necesitamos la ayuda y el apoyo directo de nuestros costaleros, el de nuestros colaboradores y el de todo el pueblo marteño que siente un cariño especial hacia esta Cofradía y hacia sus Imágenes. Estamos seguros de contar con este apoyo, entre nosotros y contando con la ayuda directa de nuestro mayor Cofrade, JESÚS EL NAZARENO, estamos seguros de poder seguir adelante, y así hacer de este Viernes, EL MAYOR VIERNES DEL AÑO.

José García Martín
Secretario



RESIDENCIA CANÓNICA Y SALIDA:
Real Parroquia de Santa Marta

HORA DE SALIDA:
10:00 horas

ITINERARIO A REALIZAR:

Plaza de la Constitución, General Canis, Huertas, Fuente del Baño, San Francisco, Plaza Fuente Nueva, Campiña, Llanete, Real y Plaza de la Constitución

ELEMENTO A DESTACAR:

La Cofradía de San Juan Evangelista poseía tres cetros con el antiguo escudo y las tres iniciales S J E. Con el paso de los años, el escudo fue modificado y en lugar de prescindir de los tres cetros que durante muchos años han sido símbolo de esta hermandad, estos cetros fueron adaptados para los niños/as, recortando su altura y continúan procesionándose, pues forman parte de nuestro pasado y les guardamos un especial cariño.

JUNTA DE GOBIERNO:

Hermano Mayor:

Abelardo Espejo Chamorro

Vice hermano mayor:

José Antonio Martínez Espejo

Administrador:

Antonio Caño Chamorro

Secretario:

Aurelio Cabello Fernández

Vocalías:

Caridad:

Estrella Chica Cuellar

Formación y cultos:

Marta García Lara

Manifestaciones públicas:

Ana M^a Hernández Teba

y Maribel Gómez Cámara

cofradía de san juan evangelista y santa maría magdalena

— *Habla el capataz* —

*Tú fuiste mi redentor
y yo fui tu costalero
yo abajo, Tú en el madero
por amor (1)*

Por amor, porque es del único modo que se puede entender una entrega y un sacrificio como el vuestro, sin esperar recompensa alguna, aunque qué mayor premio que acompañarlo en su camino.

Por tanto no hablaré de la importancia de vuestra labor, ni el valor de vuestro sacrificio, ni la grandeza de vuestro esfuerzo. Sólo me limitaré a agradeceros que con vuestro generoso trabajo seáis capaces de mostrarnos el camino a seguir.

Agradeceros que hagáis de la camaradería y el compañerismo un modo de vida, y que esa actitud se refleje en todos los ámbitos de vuestra vida. Agradeceros que queráis ser como aquél al que portáis, que entregó y dedicó su vida a enseñar y seguir los preceptos de Jesús, aún a sabiendas de que el sacrificio es grande, pero también sabiendo que la recompensa es infinitamente mayor.

Y, sobre todo, agradeceros que me permitáis ser uno más de vosotros, que me permitáis disfrutar del honor de compartir vuestro esfuerzo y que la grandeza de vuestra entrega sea el pilar en el que apoyarme para poder seguir siendo otro más, pegado al palo.

Con todo el respeto y admiración.
Gracias

(1) Texto que se encuentra en una placa en la plaza de la Alfalfa, en Sevilla, en el lugar donde murió un costalero mientras portaba 'su paso'.







Antonio Díaz, Sot. Jiro.



Antonio Díaz, Sot. Jiro.



Antonio Díaz, Sot. Jiro.

Nuevo estandarte de San Juan Evangelista

Diseño de D. Manuel Ángel Chamorro Miranda.

Bordado y confeccionado por D^a Ana María Núñez Sánchez y D. Manuel Ángel Chamorro Miranda.

Está bordado sobre terciopelo color burdeos. En su motivo central va el antiguo óleo de la imagen del apóstol, obra del pintor local D. Juan Gallardo Jiménez. Va enmarcado del mismo terciopelo y rodeado dicho óleo por varios agremanes, los cuales van engarzados en unos eslabones de donde nacen las diferentes ramas con distintos tipos de hojas, cordoncillos y caracolillos, anudados éstos por el mismo tipo de eslabones en todo el desarrollo del bordado.

El acabado del bordado está realizado en diferentes tonalidades de cordones, muelles, lentejuelas y tisú de oro.

Lleva fleco de bellota, con una mota de bellota en la parte central del citado fleco.

Acompañando un cordón sobre el porta estandarte y en cuyas terminaciones va una mota de bellota de iguales características que la mota central.



Antonio Díaz, Sot. Jiro.

«Somos Tú y yo, Señor, tu mirada y la mía»

Mi Semana Santa marteña no es especial, es simplemente la mía, y la tuya también amigo lector, y para definirla, lejos de mensajes y expresiones enigmáticos y confusos, sólo hay que cerrar los ojos, despejar tu mente y que ésta le dicte una orden a tu corazón para que ese núcleo de vida, desprenda latidos de sentimientos:

«Somos tú y yo, Señor, tu mirada y la mía»

«Un jeroglífico que empieza con tu amor y acaba con tu vida»

«Un arte al servicio de los que creemos en ti»

Sin embargo, la realidad es difusa, las cofradías no se arriman todo lo que deberían a la parroquia y este contacto con sus parroquias es el camino para transmitir mucho mejor la «vivencia de Fe» que es lo fundamental en las fechas de Semana Santa.

Es necesario recuperar la pureza religiosa de esta celebración, pero en ningún caso es un talibán del catolicismo, debemos asumir los cambios de la sociedad y apostar sobre todo por llevar las experiencias religiosas a la vida real. No sirve de nada tener una aptitud muy religiosa de cara a la galería, si no se traslada luego a la vida real, a las situaciones cotidianas, a la empatía humana.

La identidad de una nueva Semana Santa se afronta entre la ilusión y la incertidumbre de la gente implicada. La expectación por unos días de ocio y descanso en este mundo loco a contra reloj, pueden provocar que obviemos los principios con los que nos educaron.

La Semana Santa del 2007 tuvo unas connotaciones personales distintas al resto de las Semanas de Pasión vividas, por primera vez desde la reorganización de mi Cofradía, el desfile procesional no franquearía el pórtico de Santa Marta. Las vivencias y estados de ánimo se conjugaron en lágrimas de pasión y tristeza, pero, no se había perdido el trabajo de un año cofrade, se había ganado un sentimiento de unión, una fortaleza que serviría para trabajar con una fuerza especial, un presagio de que la Semana Santa 2008 se iba a reforzar doblemente, así lo pregonan los cofrades «qué gana tengo de que llegue».

Retomando nuestros principios religiosos, la conexión entre representación cultural y acto religioso deben ir de la mano, y esa dualidad es la que intenta trasladar mi joven cofradía, implicar a los más pequeños/as de que la celebración de la Semana Grande es «Una apuesta de Dios por la vida», una dicotomía entre lo cultural y público de una parte, y lo religioso e íntimo de otra. En muchas ocasiones hilvanar con mesura y acierto ambos espectros resulta difícil, pero no imposible.

Dentro del extenso abanico de Cofradías marteñas, el deseo de los discípulos de San Juan y Santa María Magdalena es imitar a Cristo y seguir sus ideales, y me viene al recuerdo la poesía de Gabriel Galán, que nos hace comprender el dolor y la indignación de la pobre rapaz que, con una piedra, quería defender a Cristo; pero a nuestro Señor no hay que defenderlo con un arma, sino con nuestro amor hacia Él y los demás y nuestra generosidad para con estos, y aunque era bienintencionada la idea del pequeño aldeano de lanzar la piedra sobre el sayón, es mejor volcar nuestra indignación sobre las injusticias de este mundo, que arrebatan vidas de niños y niñas inocentes que han nacido para ser víctimas crueles de esta sociedad actual y nuestros gobernantes. Cuando oigo hablar en los noticiarios de la reunión de los diez, refiriéndose a los países más ricos del planeta, no puedo obviar en pensar en los demás, que al no estar en ese elenco elegido, deben ser por lógica los pobres, y dentro de estos los países indigentes, y me pregunto: ¿qué clase de caridad se va a poner en movimiento hacia ellos?

Ese es el mensaje que quisiera trasladar no sólo a mi hermandad, sino a todas las Cofradías, cumplid las normas de caridad que dictan vuestros estatutos antes de procesionar vuestras reliquias. Y ese mensaje trasladaría a los políticos cuando preparan unas elecciones: «pensad en los que menos poseen que son mayoría, pues Jesús, a pesar de morir por todos, vivió para el más necesitado».

«No amemos de palabra, ni de lengua, sino de obra y en verdad. También nosotros debemos de dar la vida por los hermanos, pues quien tiene bienes del mundo y viere a su hermano pasar necesidad y le cierra las entrañas, ¿cómo puede estar el amor de Dios en él?»

Primera Carta del Apóstol San Juan (3, 16-17) – Lema de la Cofradía

Aurelio Cabello Fernández



RESIDENCIA CANÓNICA Y SALIDA:
Santuario de M^a Stma de la Villa

HORA DE SALIDA:
20:00 horas

ITINERARIO A REALIZAR:

La Villa, Franquera, Plaza de la Constitución, la Fuente, Huertas, Fuente del Baño, San Francisco, Plaza de la Fuente Nueva, Campiña, Plaza del Llanete, Real de San Fernando, Plaza de la Constitución, Franquera, a Villa y su templo.

ACOMPANAMIENTO MUSICAL:

Trono de Cristo: Banda de Tambores y Cornetas «Monte Calvario» (Martos). *Trono de San Juan:* Banda de Tambores y Cornetas «Monte Calvario» (Martos).

Trono de M^a de los Dolores: Agrupación Musical Maestro Soler (Martos).

ELEMENTO A DESTACAR:

La cruz de guía, debido a que nos representa ya que es el instrumento por el cual Jesús murió para salvarnos del pecado original y el entierro de Cristo fue tras la crucifixión y posterior descendimiento de la cruz. Antiguamente, hacia el año 1837, se tiene constancia que salía un trono dentro del desfile con una cruz desnuda, muestra del descendimiento y posterior entierro de Cristo.

JUNTA DE GOBIERNO:

Presidente- Hermano Mayor:

D. Fco. Jesús Aguilar Caballero

Vice Hermano Mayor:

D. Antonio M. Velasco Amaro

Administrador:

Dña. Ana María Rodríguez Ocaña

Vice Administrador:

D. Carlos G. Orejuela Castillo

Secretario: D. Antonio Lara Camacho

Vocales: D. Alejandro Muros López, D. Jesús Baeza Espinosa, D^a Dolores Cárdenas, D^a Dolores Jiménez, D^a Pilar López, D. Juan de Dios Torres Campaña, D. Miguel Jesús Aranda, D. Antonio Javier Jaén, D. Juan de Dios Santiago, D. Antonio Santiago Medina, D. Agustín Ocaña, Dña. María Isabel Cárdenas Cobo, D. Fco. Javier Serrano Camacho

Capellán: D. Francisco León García

Cantarreros: D^a Dolores Jiménez, Manuel Gutiérrez y D. Manuel A. Chamorro

**cofradía del
santo entierro,
maría santísima de los dolores y
san juan evangelista**

— *Habla el capataz* —

Antes de salir...

Toque de atención en la campana del trono; todos sabemos qué hacer, inmediatamente a los sitios que han sido asignados con anterioridad, algún que otro despistaillo... y comienza el rezo del Padrenuestro que nos acompaña antes del desfile desde siempre.

Hermanos, ha llegado de nuevo el momento, aprovechadlo, porque tenéis un privilegio que durante unas horas nos permite portar al «CRISTO MÁS GRANDE, AL CRISTO YACENTE».

Hacedlo con cuidado, pensad que dio la vida por nosotros y ahora podemos aprovechar con el contacto de nuestros hombros y devolverle con un poco de sacrificio en forma de agradecimiento el hecho realizado.

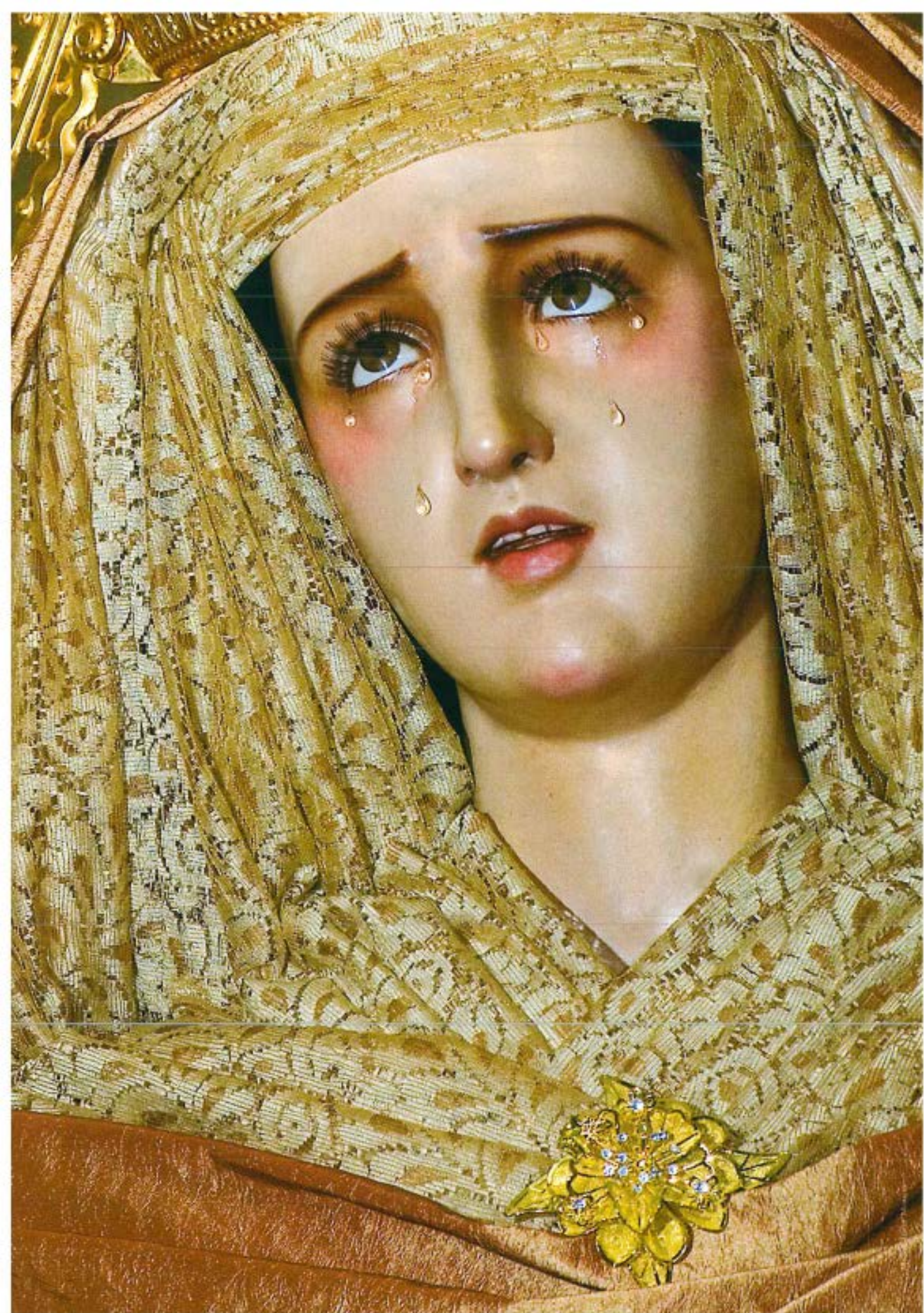
Recogeros en su vida, envolveros en su memoria y con absoluto silencio y máximo respeto id caminando.

Yo tengo un privilegio en cada salida procesional que por momentos me saca del acto incluso hasta descuidar el desfile, pero tengo que agradecer a cuantos portan y han portado la imagen su comprensión y el cariño hacia mi persona. Este privilegio no es otro que ir contemplando el rostro de mi Cristo reflejado por triplicado en los cristales de la urna. ¿Qué tiene que afortunadamente esa imagen permanece continuamente en mi vida...a diario?

EL CAPATAZ

Antonio Arrabal Águila







El estandarte está realizado en terciopelo negro, con gran cantidad de bordados, en los cuales se distinguen: hojas de acanto, cintas, caracillos de cordoncillo y rosas, y en cuyo escudo interior aparece una corona de espinas arbórea rodeando el emblema de nuestra hermandad, siendo éste bordado en los colores verde, azul, marrón, gris y negro. Las varas que hacen de cruceta y que sustentan el estandarte son de material repujado y en la parte superior de la vara está el escudo de la hermandad en dorado.

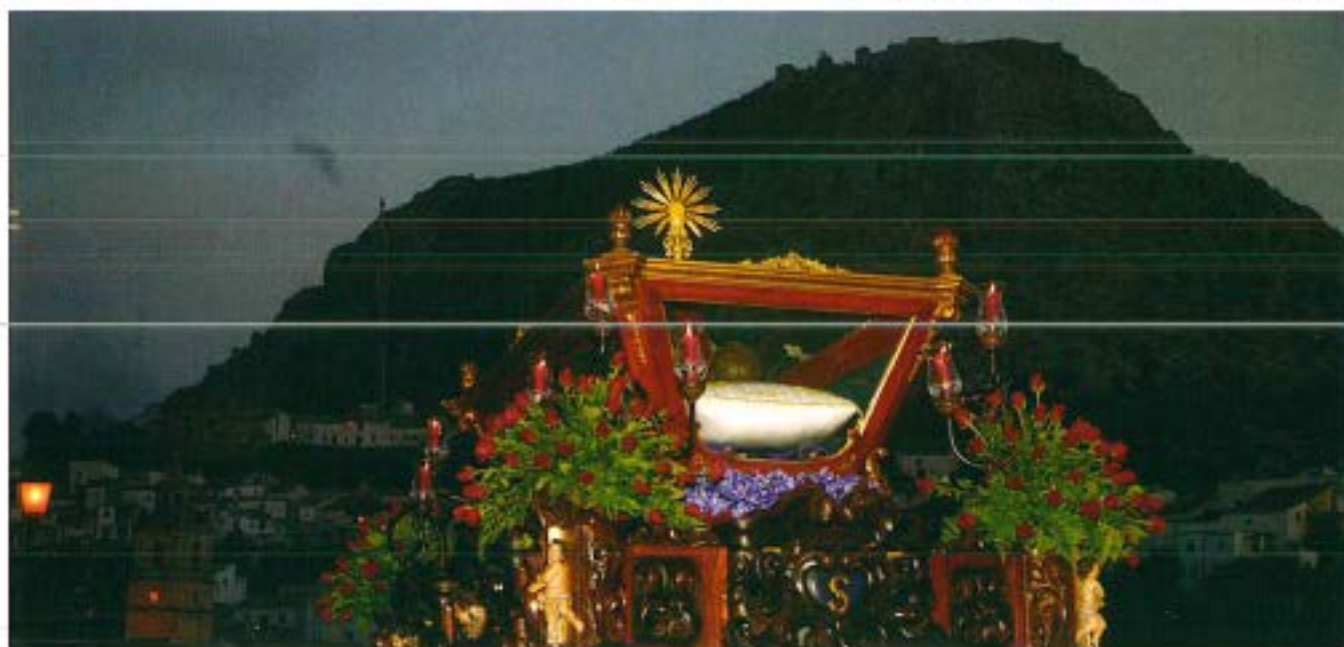
Fue diseñado y confeccionado en 1997 por Manuel A. Chamorro y Ana Núñez, ambos hermanos de la Hermandad, siendo bendecido por el Rvdo. D. Manuel Jiménez Cobo, consiliario de esta Cofradía el Viernes Santo de 1997.



Foto: Brevia



Archivo: Convento



José Manuel López Brea



Antonio Chirinos



Marcos Lopez Alvarez

Bajo la túnica

Es difícil describir un sentimiento tan íntimo como es el que a cada uno de nosotros nos hace vivir la Semana Santa y, en especial, nuestra estación de penitencia de una forma singular.

Por eso, de modo general o de nuestra hermandad, podíamos resumirlo en un sentimiento cargado de fe, amistad, juventud y unión. Lo podríamos hacer más extensible, pero estas palabras lo enmarcan perfectamente.

A modo personal, deberíamos meternos bajo la túnica que nos colocamos como cristianos, no sólo en la estación de penitencia, sino toda la vida. El sentimiento que nos embarca para partir hacia la penitencia que llevamos como los siervos de Cristo, es tan grande que a veces olvidamos que debemos mostrárselo a todos los que comparten con nosotros nuestro día a día y sin olvidar nuestra Semana de Pasión. Ironías aparte, nuestros sentimientos cofrades, manifestándose de las miles de maneras que podemos comprobar en todo el mundo, para dar testimonio de la fe que vivimos hacia Dios, en su pasión y muerte, pueden tener tantos significados como expresiones, pero es el toque personal que cada uno firmamos con nuestro corazón al acercarnos a los momentos que como cristianos nos acercan más a nuestro encuentro íntimo con Dios.

Desde el penitente que va descalzo a la mantilla que da luz a su paso, hasta el saetero que hace vibrar su garganta con el llanto que no puede expresar con lágrimas. Desde el niño que arroja un beso a una imagen al pasar, desde el músico que intenta adornar el dolor de una madre...

Todos los que vivimos la semana santa, tenemos un significado especial y personal para ella, lo que pasa que a veces se nos olvida y lo guardamos con la túnica. Bajo ella escondemos la verdad que nuestro corazón libera en los momentos más cargados de emociones, llevamos el peso de tantas penas que sólo bajo ella cogen, escondemos nuestras faltas, nuestros errores, si los escondemos, pues con ella todos somos iguales.

La Semana Santa es sólo unos días, en los que expresamos nuestra fe, para poderla transmitir a todos, intentemos no olvidarnos de la misma al quitarnos la túnica, seamos ejemplo con la palabra y la acción; no dejemos que las inquietudes nos puedan y sólo en unos días reclamemos a Dios su comprensión, esperanza y ayuda.

Le debemos una vida, entreguémosle la nuestra, al menos de corazón.

La Junta de Gobierno



RESIDENCIA CANÓNICA Y SALIDA:

Monasterio de las RR. MM. Trinitarias

HORA DE SALIDA:

24:00 horas, al terminar la Hora Santa

ITINERARIO A REALIZAR:

Real de San Fernando, Plaza de la Constitución, General Canis, Huertas, Fuente del Baño, San Francisco, Fuente Nueva, Cámara (si se encuentra en obras: Campaña, Llanito, Teja), Príncipe Felipe, Virgen de la Estrella, Molino Medel, Santo, Adarves, Plaza de la Constitución, Real de San Fernando y vuelta al templo.

ACOMPANAMIENTO MUSICAL:

Un tambor tocado por un hermano de la Cofradía.

ELEMENTO A DESTACAR:

El acto-oración de quemar las cruces que se celebra en un lugar a designar por la Asamblea General. Su significado es el triunfo de la Vida sobre la Muerte, que es un augurio de la inminente Resurrección de Cristo.

JUNTA DE GOBIERNO:

Hermano Mayor:

Francisco Antonio Ruiz López

Vicohermano Mayor:

Francisco Javier López Castilla

Tesorera: Carmen María Melero Mata

Secretario: Manuel J. Palido Martos

Vocal de Formación: José Luis Lara Bravo y

Belén Moriana Cabrera

Vocal de Cálitos: M^o Dolores López

Fernández y María Martos Tejero

Vocal de Caridad:

M^o Carmen Aguilera Peña

Vocal de Manifestaciones Públicas:

Francisco Javier Cuesta Jiménez

y José Rubio Fernández

Vocal de Publicaciones:

Luis Carlos López Ramírez

y Jesús Estepa Torres

Vocal de Costaleros: Jesús Mora Ortega y

Francisco Rico Miranda

Vocal de Casa de Hermandad y Enseres:

Luis Carlos López Ramírez

SERÁFICA COFRADÍA DE MARÍA SANTÍSIMA DE LA SOLEDAD

— Habla el capataz —

El timonel

Como el timonel maneja firme el rumbo del barco para una feliz singladura, así es la labor del capataz, firme y decidida.

Al frente del paso, es al mismo tiempo el primero de los costaleros, el que muestra el camino; los ojos del que emocionado se muestra absorto en sus pensamientos; guardián del que reza y la oración le transporta a otra dimensión o del que se despista roto por el dolor intenso del varal tras largas horas de penitencia en el paso.

El capataz, además, ha de saber ser el último y el más humilde de los costaleros. Debe proporcionar aliento en los momentos de dificultad con sus palabras. Palabras que reconforten al cofrade que ora, como saben hacerlo los hombres y mujeres de esta tierra. Metiéndose debajo de un paso, donde es uno más, sin nombre, sin nadie que le reconozca, sólo junto a otros que como él han elegido esa manera tan especial que mi gente tiene de decirle a Dios que quieren estar más cerca de esa gloria que nos ofrece cada primavera. Sentir en su piel, sentimientos y vivencias que sólo se experimentan en Semana Santa, dedicando a Dios su sufrimiento, sin un reproche al dolor, sin un gesto de desánimo.

La mano del capataz es una mano amiga que el cofrade costalero necesita para seguir ese sendero hacia el Padre que tendrá su recompensa en sólo unas horas, cuando la última llamada nos acerque al templo y el son de la campana ponga tregua a una maravillosa experiencia que, si Dios lo permite, tendrá su continuidad el año que viene. Así, terminará un año más una hermosa historia que no trasciende del ámbito del varal, que se encierra en la experiencia vivida entre dos cristianos, el costalero y su capataz.

Ramón López López



Foto: Carlos Juan Ruiz





El estandarte representa simbólicamente a la Hermandad; es de tela de terciopelo de color negro, bordado en oro y en el centro lleva un corazón con siete puñales, símbolo de los Siete Dolores de María. Rodeando el corazón por la parte superior van bordadas las palabras «María Santísima de la Soledad».

En la zona superior, dos cruces en oro, una a cada lado, simbolizan a las dos personas que crucificaron con Cristo y, entre ellas, un bello adorno. Debajo del corazón y en la zona central e inferior del estandarte, una cruz bordada en oro y una corona de espinas simbolizando la Cruz de Cristo; a ambos lados, elementos decorativos.



Foto: Carlos López Borrero



Foto: Mónica López Borrero



Foto: Carlos López, Sevilla



Foto: Borah

Las doce de la noche...

Son las doce de la noche; nos espera un largo camino al lado de María, acompañándola en su dolor y soledad.

Arriba, en el cielo, nos saluda la luna llena, nuestra fiel compañera de tantas noches de viernes santo, que nos va guiando por la oscura y silenciosa noche.

Caminamos mecidos por el sonido de nuestro tambor, símbolo eterno de nuestra cofradía durante muchos años; su son ronco y destemplado va despertando a los que esperan entre sueños el paso de la procesión: las persianas se suben y se abren las ventanas para saludar a nuestra querida Madre de la Soledad.

El camino, a pesar de ser siempre el mismo, cada viernes santo nos ofrece algo distinto: sonidos, sombras, caras, gente, matices diferentes en la noche martaña. Sin darnos cuenta estamos en la calle Fuente del Baño; a nuestra memoria acuden aquellos seres queridos o hermanos que ya no están con nosotros, rezamos con tristeza una oración mirando al cielo estrellado: desde allí ellos cuidan de nosotros, su recuerdo nunca se borrará de nuestros corazones.

También nos acordamos de nuestros pequeños, que a esas horas estarán en los brazos de Morfeo, cuidados amorosamente por su mamá que este año tampoco pudo estar junto a María para estar vigilando su sueño: un beso para todos. Poco a poco vamos avanzando, ya han cantado algunas saetas y nos han preguntando varias veces con gran secreto: *¿dónde quemáis las cruces este año?*

Parece que se está nublando, empieza la preocupación por la lluvia y piensas: *«hay que ver que raros somos. Todo el año deseando que llueva y hoy esa posibilidad nos molesta»*. Pero no pasa nada, es una falsa alarma, la luna vuelve y te dice: *«No temas que aquí estoy yo»*. De vuelta a la tranquilidad, vuelven los pensamientos, las reflexiones, las oraciones... a nuestra cabeza; son tantas cosas que es muy difícil describirlas, cuatro horas en silencio dan para mucho y, si no, probad.

De nuevo, de vuelta en el templo, cansados pero contentos. María parece que está menos triste y eso es bueno. Tenemos que intentar que la tristeza de cada día de muchas personas sea cada día un poquito menor. La Soledad vuelve a estar en su templo esperando la Resurrección de su Hijo, que en el fondo es la Resurrección de todos nosotros.

Francisco Antonio Ruiz López
Hermano Mayor

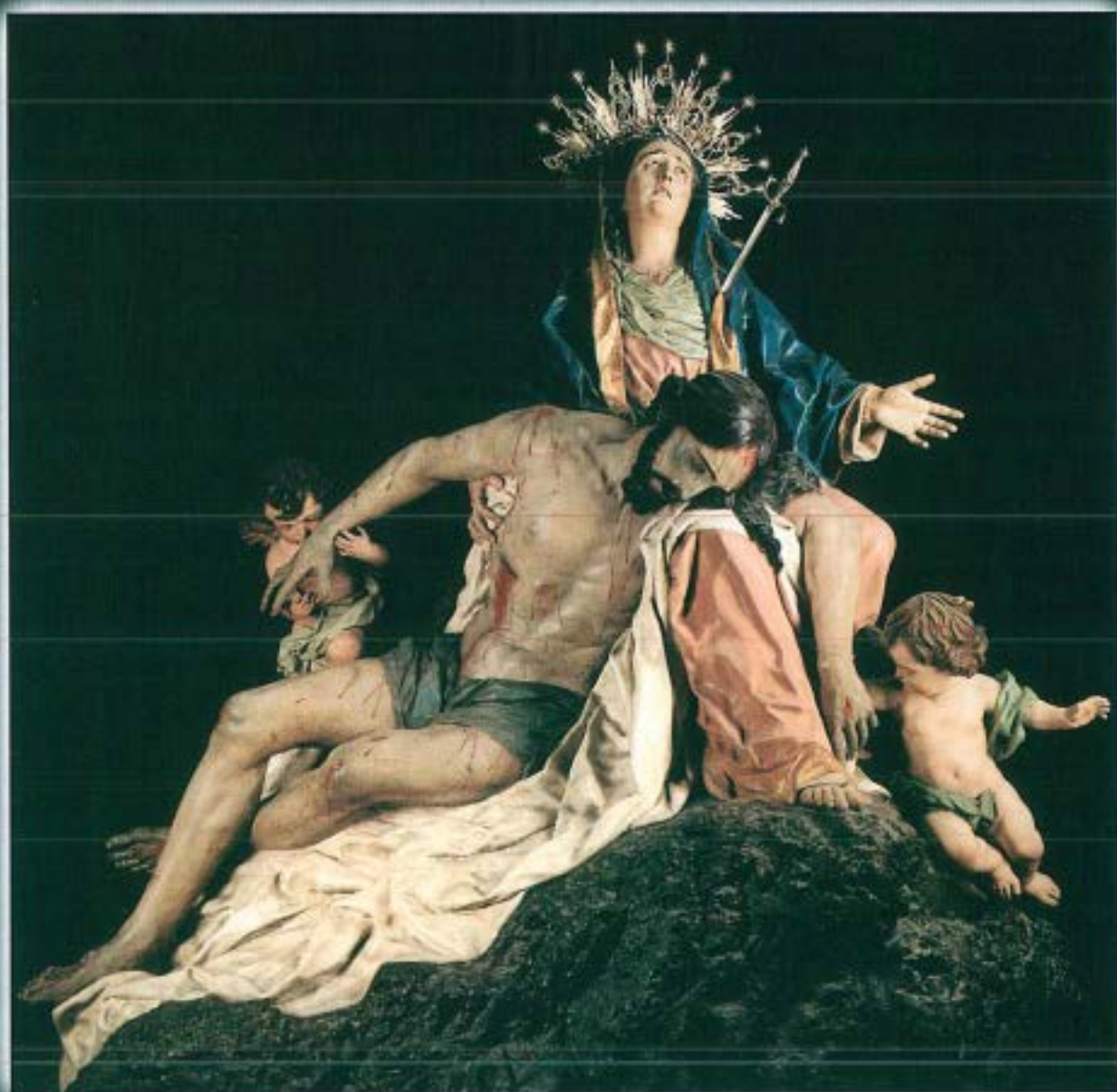


Esta Covacha de Sanjo Serrano, Nosa Sma. de los Dolores, y San Juan Evangelista, - Merinos (Boill)
Foto: Fot. Javier Laguarda Cuatros

M^a Stma. de los Dolores

Atardecer del Viernes Santo

Martos, Marzo 2008



Venchi de Los Angeles • Francisco Surrain

SÁBADO SANTO

Comentarios al Evangelio Sábado Santo

José Checa Tajuelo
Párroco de San Juan de Dios

El Triduo Pascual celebra la muerte, sepultura y Resurrección del Señor.

El Viernes Santo está centrado en la celebración de la gloriosa Pasión de Cristo, cuyo símbolo es la Cruz. En la Pasión y la Cruz culmina la vida de Jesús.

Su obediencia a la palabra de Dios, único sacrificio agradable a Dios, llega a su perfección en la muerte.

Jesús muere. Su muerte es como un sacrificio aceptado por Dios, que nos abre el camino hacia la comunión con Él.

La muerte de Jesús está envuelta por esa alegría que nace en el corazón después de haber cumplido bien su Misión. En el oficio de las lecturas, la adoración a la Cruz y la comunión de este día, nos presenta la muerte del Justo que se entrega por amor y por Dios hasta la gloria.

El Sábado Santo es un día que está cuajado de silencio precursor de los grandes acontecimientos.

La sepultura de Jesús nos habla de su muerte verdadera, no aparente. Ha bajado hasta los terre-

nos de la muerte para predicarle el Evangelio de la vida y vencer con el poder de Dios.

La Vigilia que los cristianos celebramos en la Pascua, está cargada de símbolos. Entre la noche y la aurora, las tinieblas y la luz, celebramos el paso del caos al orden de la creación, de la esclavitud a la libertad, del destierro a la posesión de la tierra, de la muerte a la resurrección, del pecado a la gracia, del hombre viejo al hombre nuevo, de la creación malograda a la nueva creación.

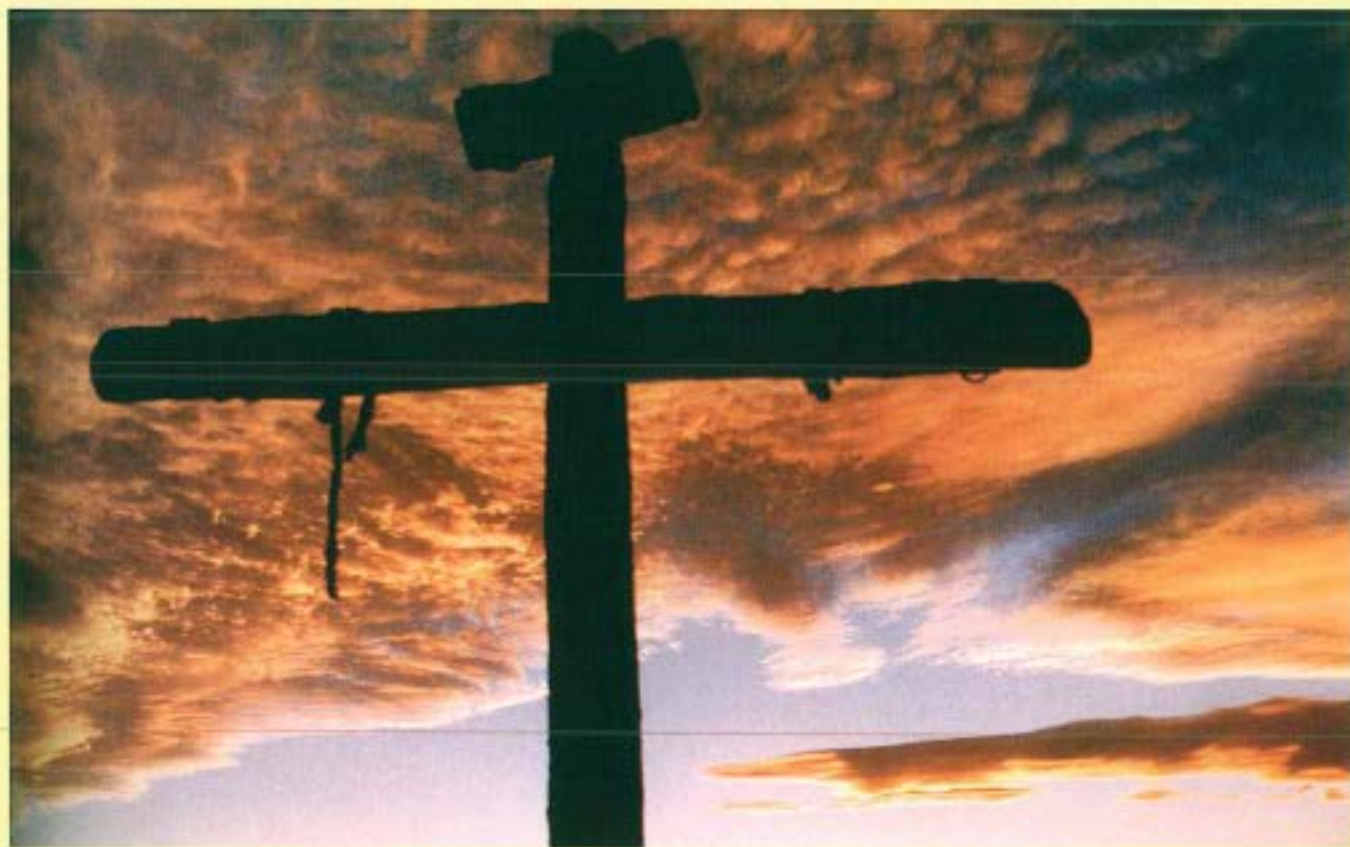
Durante el Sábado Santo la Iglesia permanece junto al sepulcro del Señor, meditando su pasión y muerte, se abstiene del Sacrificio de la Misa, quedando por ello desnudo el altar hasta que, después de la Solemne Vigilia, se inauguren los gozos de la Pascua, en cuya intensidad vivirá la comunidad cristiana los cincuenta días pascuales.

En este día no se puede distribuir la Eucaristía, a no ser en caso de Viático.

Celebremos estos acontecimientos como quiere el Señor, para que la Semana Santa produzca su efecto en cada corazón de cristianos.

Pido por todos.

NAZARENO	Sábado Santo · 22 de marzo de 2008	HORARIOS CULTOS	
SAN AMADOR Y STA. ANA	23:00 Solemne Vigilia Pascual	SANTA MARTA	23:00 Solemne Vigilia Pascual
LA ASUNCIÓN DE NTRA. SRA.	23:00 Solemne Vigilia Pascual	SAN ANTONIO DE PADUA	23:00 Solemne Vigilia Pascual
SAN FRANCISCO DE ASÍS	23:00 Solemne Vigilia Pascual	RESIDENCIA ANCIANOS	21:00 Solemne Vigilia Pascual
SAN JUAN DE DIOS	23:00 Solemne Vigilia Pascual		



Oración a Cristo doliente

No me mueve, mi Dios, para quererte
el cielo que me tienes prometido;
ni me mueve el infierno tan temido
para dejar por eso de ofenderte.
Tú me mueves, Señor, muéveme el verte
clavado en una cruz y escarnecido;
muéveme el ver tu cuerpo tan herido,
muévenme tus afrentas y tu muerte.
Muéveme, en fin, tu amor, y en tal manera,
que, aunque no hubiera cielo, yo te amara,
y, que aunque no hubiera infierno, te temiera.
No me tienes que dar porque te quiera;
pues, aunque cuanto espero no esperara;
lo mismo que te quiero te quisiera.
Amén.

Fray Miguel de Guevara



Soneto al Cristo de la Victoria

Ya está clavada la cruz de tu madero
al lado de la Madre que es Victoria,
la que goza contigo en la gloria
la plenitud del Sí más verdadero.

Entregaste tu vida por entero
repartiendo amor y no discordia,
creando nuestra fe desde la historia
en éxtasis de perdón mirando al cielo.

Quiero abrazar la cruz de tu condena,
la que nos hizo libres del pecado,
envuelto estoy de rabia y de pena
al ver tu santo cuerpo destrozado.
Eres Cristo de amor y de luz plena,
por tu Victoria: Dios Resucitado.

Manuel Higuera Ávila



Christus Victor - Peter Bissara

DOMINGO DE RESURRECCIÓN

Dios: primera y última palabra

Francisco José García Lozano

«Dios no es Dios de muertos sino de vivientes»
(Mc 12, 26-27)

Ni la muerte ni el hombre tienen la última palabra. Ésta la tiene quien tuvo la primera: Dios. Por eso es posible la esperanza. Sin embargo, la muerte pone en cuestión a la vida y a la persona, al futuro en un sentido y al presente en otro. Todo queda cerrado por la muerte y encerrado en la muerte. Pero es el Dios creador, reconciliador y consumidor del hombre vivo y muerto el que tiene que darnos la clave para hablar cristianamente de la muerte en su hijo que hoy celebramos como resucitado. El cristiano se sitúa antes y después, cuando se pregunta no sólo qué o quién es Dios, qué o quién es el hombre, sino sobre todo quién soy yo para Dios, quién es Dios para mí, qué va a ser de mí, cómo vivo ya la muerte en vida, cómo podré vivir la vida en la muerte y cómo es Dios mi salvación, a la vez que la salvación de mi prójimo y de toda la creación que aguarda su redención con gemidos anhelantes, como esperando en parto el alumbramiento de una vida nueva (Rom 8, 18-25). San Agustín concluía la forma clásica de preguntar por Dios y por el hombre, a la vez que iniciaba la fórmula típicamente subjetiva centrada sobre la salvación desde el prisma de la resurrección:

«¿Quién me dará descansar en tí?, ¿quién me dará que vengas a mi corazón y lo embriagues, para que olvide mis maldades y me abrace contigo, único bien mío?, ¿qué es lo que eres para mí? Apídate de mí para que te lo pueda decir. ¿Y qué soy yo para tí, para que me mandes que te ame y si no lo hago te aires contra mí y me amenaces con ingentes miserias?, ¿acaso es ya pequeña la misma de no amarte? ¡Ay de mí! Dime por tus misericordias, Señor y Dios mío, ¿qué eres para mí? Di a mi alma: Yo soy tu salvación (Sal 129,3)» (Confesiones I, 5,5).

La muerte, como ese sello indeleble del fracaso humano, queda sobrepasado con las palabras que nos anuncian: «No está aquí». En este momento y con estas palabras comienza el mensaje pascual y la muerte se vuelve cristiana a la manera como la realizó Cristo, en cuanto Hijo de Dios, pasando por ella y transformándola. Y tras él la muerte en verdad cristiana es la manera como morimos quienes nos adherimos a él por la fe, nos conformamos a él por el bautismo y nos rehacemos cada día en su muerte y resurrección, actualizadas y presencializadas por la eucaristía, nuestro centro. El cristiano piensa la muerte, como no podía ser menos, a la luz del Cristo muerto, «post Christum mortuum», y tras reconocer que, en la muerte de Cristo, su Hijo, Dios mismo ha gustado la muerte: «post mortem Dei». La vida del cristiano es así el largo proceso de identificación con aquella muerte, en espera de que la resurrección que hoy conmemoramos comience a actuar en nosotros y se manifieste plenamente cuando quede concluido el curso temporal de nuestra existencia y en el último día se consume el misterio pascual.

La vida entera deberá ser para el cristiano la traducción de los hechos de esta resurrección de Cristo, asumidas como destino y proyecto de la propia existencia. Resurrección consumada ya en él e iniciadas sólo en nosotros. La vida tiene como tarea primordial otorgarle espacio, lugar y tiempo, para que lleguen a ser nuestras, no sólo por real decisión de origen sino por connaturalización con ellas. Alguien ha previvido nuestra vida y ha premuerto nuestra muerte. Y ese saber de un amor preveniente y acogedor, que no se nos anticipa para sustraernos al riesgo y el gozo de vivir, sino para

NAZARENO	Domingo de Resurrección - 27 de marzo de 2008		HORARIOS CULTOS	
SAN AMADOR Y STA. ANA	09:15	Celebración Palabra	SANTA MARTA	12:30 Santa Misa y Bautismos
	19:00	Santa Misa	SANTUARIO STA. M ^a DE LA VILLA	19:30 Triduo Virgen de la Villa
LA ASUNCIÓN DE NTRA. SRA.	12:30	Santa Misa		20:00 Santa Misa
	19:30	Santa Misa	SAN ANTONIO DE PADUA	11:30 Santa Misa
SAN FRANCISCO DE ASÍS	10:30	Santa Misa		13:00 Santa Misa
	20:00	Santa Misa		19:30 Santa Misa
SAN JUAN DE DIOS	12:00	Santa Misa	MADRES TRINITARIAS	10:00 Santa Misa
	19:30	Santa Misa	RESIDENCIA ANCIANOS	11:00 Santa Misa

abrirnos un camino por el que podamos ascender a una forma nueva de existencia, es lo que constituye la vivencia de la novedad del resucitado.

Esta precedencia del amor de Cristo, que es a la vez signo del amor con que el Padre nos da al Hijo como reconciliación y vida nueva, no predestina la vida en el sentido burdo e inaceptable de un vulgar determinismo, que dejaría fuera a la persona, tal como a veces se sugiere, sino que nos abre a una nueva posibilidad en existencia de resucitados. Esta oferta divina del resucitado, con el don consiguiente, lleva a cabo la planificación de una llamada inscrita en nuestro ser de hombres que se nos revela en su totalidad.

Si vivimos esa resurrección de Jesús como propia tendremos ya los frutos de ella en nosotros: el santo Espíritu como suprema gracia y la llamada «gracia creada» o nueva determinación y conformación del alma y sus potencias con Dios. De esta forma, será la vida de Cristo la que aliente nuestro propio vivir hasta poder decir con san Pablo: «Ya no vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí». Por lo tanto, lo característico y esencial de la nueva vida en Cristo resucitado no es que el hombre vaya a Cristo y viva en él, sino que Cristo viva su propia vida en el creyente. Y si es Cristo quien vive en cada uno, nuestra oración y nuestra actitud serán las del Hijo resucitado. Nuestra herencia será la gloria que él tuvo antes de la constitución del mundo y que plenificó su humanidad, tras entregarse a la muerte y tras responderle el Padre en la resurrección. «El que es de Cristo se ha hecho una criatura nueva; lo viejo pasó, se ha hecho una criatura nueva» (2 Cor 5, 17; Gál 6, 15).

La prueba de la vida es la prueba del amor. Y la prueba del amor es la prueba de la vida. Un amor en el borde de lo posible, que quizá tenga que responder con la entrega de la propia vida. Aquí Jesús nos lo adelantó afirmando: «Nadie tiene mayor amor que el que entrega la vida por sus amigos» (Jn 15, 13), haciendo una especie de autorretrato suyo. El cristianismo no es, por tanto, una palabra fácil, ni un seguimiento barato, ni una gracia baladí, sino una recia exigencia y un claro desafío suscitados por un amor: el que Jesús nos ha mostrando muriendo con nosotros y por nosotros resucitando.

Quien vive así se sabe bajo el señorío de Jesús, a quien nada le está sustraído y al que nada es superior. Él ha sido constituido *Kyrios* sobre toda la creación, la Iglesia y el futuro. Quien está en el ámbito de su influencia no teme poderes ni dominaciones, ni se preocupa de su propio destino, porque él es pastor que guía, defiende y no se deja arrancar los suyos. «No he perdido a ninguno de los que me entregaste» (Jn 18, 9). Esta radicación en Cristo, con la correspondiente sustracción a cualquier otro poder que nos pudiera infundir miedo, quitar libertad o hipotecar futuro, es la fuente de aquella *parresía* (seguridad, confianza, paz, atrevimiento, libertad) de la que hablan los evangelios de los nuevos resucitados. La

libertad en el mundo es el fruto directo de la filiación, como elemento constituyente de la reconciliación y del renacimiento que el Espíritu de Jesús ha llevado a cabo en nosotros. Ser hijos, haber recibido el Espíritu del resucitado, dejarse enseñar por él y existir con libertad en el mundo va todo unido.

La sencillísima fórmula «en el Señor» dice la novedad instaurada por Cristo en su resurrección. Su humanidad transformada por Dios es una innovación radical de su vida y de toda vida humana. Quien vive «en el Señor» es otro hombre. Esta novedad de sentido, de fines y de medios, derivados todos de la transformación, real y personal, que la resurrección de Cristo llevó a cabo de una vez para siempre y que le es posible al hombre a partir del bautismo y del eucaristía, funda nuestra nueva condición de hombres nuevos.

«Vio y creyó», el discípulo es el que intuye lo que ve y lo trasciende en la fe. La palabra del «sí» de la fe es la expresión más concentrada de la existencia humana. Cuando el hombre cree, toda su existencia se convierte en único «sí», como el de María, en el que afirma y acepta la resurrección del Señor como decisión acerca de la existencia de todos los hombres y, por tanto, también acerca de su propia existencia. «La fe hace a la persona» (*Fides facit personam*, M. Lutero), así nuestra fe deja que Dios sea Dios y reconozcamos por lo tanto la gracia del resucitado en nosotros. Esto conlleva una libertad y un gozo que son la expresión de que podemos vivir ya como hombres y mujeres nuevos, resucitados en la historia. Hacen que el seguimiento de Jesús no sea el cumplimiento de una pura exigencia ética, vivida ascéticamente, sino que lleva la marca de la resurrección. Ésa es nuestra marca, la marca de los agraciados por la resurrección.

Este caminar concreto exige, obviamente, el dejar a Dios ser Dios, con lo cual se mantiene su misterio. Pero para muchos ese caminar produce también gozo y sentido de la vida, en ese caminar se experimenta que la historia y las personas dan más de sí, con lo que se puede nombrar a ese misterio, *Abba*, Padre. Y mientras esto ocurre, habrá seres humanos que –como el Resucitado– caminan con Dios y caminan hacia el misterio de Dios. Entonces el Resucitado se convertirá para nosotros en misterio de esa gracia. Jesús se ha convertido en símbolo de posibilidad de resurrección, ya en el presente, y en el futuro cuando regrese al final de los tiempos. Su vida y su destino no son sólo suyos, sino que se desbordan en todos nosotros: hay salvación.

«Tú eres nuestra esperanza, tú eres nuestra fe, tú eres nuestra caridad, tú eres toda dulzura, tú eres nuestra vida eterna, grande y admirable Señor, omnipotente Dios, misericordioso Salvador»

(Alabanzas al Dios Altísimo, San Francisco de Asís)



RESIDENCIA CANÓNICA Y SAUDAL

Iglesia Parroquial de San Amador y Santa Ana

Horas de salida:
10:15 horas

ITINERARIO A REALIZAR

La Fuente, Fuente de la Villa, Triana, Ermita de Santa Lucía, Triana, Fuente de la Villa, Huertas, Fuente del Baño, San Francisco, Plaza de la Fuente Nueva, Campiña, Plaza del Llanete, Real de San Fernando, Plaza de la Constitución, La Fuente y su templo.

EL SIGNIFICADO DESTACADO

Son los encuentros que se hacen con los tronos del Señor y de la Virgen. Jesucristo cuando resucitó fue al encuentro de sus seres queridos: María Magdalena, algunos de sus discípulos y como no se despediría de su madre. Hay pintores que han plasmado este hecho entre Cristo y la Virgen María. En esos encuentros se quiere representar ese diálogo entre madre e hijo, despedida entre ambos hasta la Asunción de María. El primer encuentro se da en la calle Triana cuando Jesús Resucitado baja y la Virgen de la Esperanza sube la calle. En esos momentos los costaleros suben a sus imágenes a los brazos y los vecinos aprovechan para echarles pedacitos de flores.

El segundo ocurre en la Fuente Nueva. Lugar más concurrido del itinerario. En ese encuentro se sueltan palomas y se echan cohetes, los espectadores acompañan con un fuerte aplauso.

El tercero y último en el encierro en San Amador, por este motivo sube bastante gente. Los costaleros hacen, suben y bajan los tronos incansablemente porque les da pena que acabe el desfile procesional.

JURADO DE GOBIERNO

Capellán: Fr. Luis Albert de la Torre

Hermano Mayor: Juan Antonio Castillo Chica

Vicario Mayor: Francisco Manuel Camacho Santiago

Asesor Presidencial: Manuel Centeno Aguilá

Administrador: Felipe Colmenero Martínez

Viceadministrador: D. Blas Moral Millán

Secretario: Antonio Cuesta Moreno

Vicesecretario: M^o Angeles García Prats

Vocalías: Miguel Sánchez Melero, Francisco Puentes Barranco, Amador Jiménez Lara, Manuel Hueso Santiago, Antonio López Hernández, Eduardo José García Cívano, José Gómez Luque, Lorena Cuesta López, Cristina García Expósito, José Antonio Barranco Hernández.

Prioste: Juan Ramón Ruiz Cortés y José Antonio Barranco García y Purificación Capio Peinado.

cofradía de **Jesús Resucitado** y maría santísima de la esperanza

Caminando a Emaús

Caminando a Emaús, yo te añoraba.

Te añoraba, Señor,
por los inmensos ojos de los niños famélicos,
por las grietas reseca de los pechos vacíos,
por los cuerpos agónicos, deformes,
de un mundo numerado
con índices de lujo y de riqueza.

Te añoraba, Señor,
por las guerras inútiles de los pueblos incultos,
por los fríos cadáveres que amontona el poder,
por los gritos del hombre contra el cielo,
ahuyentando a los pájaros
de la espiga granada bajo el sol.

Te añoraba, Señor,
por las esquinas grises de las grandes ciudades,
por las cárceles tétricas del amor marginado,
por las torres del culto a la opulencia,
ajenas a las manos
que gimen por migajas de su pan.

Te he encontrado, Señor,
en los ojos inmensos de los niños famélicos,
en los pechos calientes de madres dolorosas,
en la humana hermandad que brota de la Cruz,
que nos redime y salva
para alcanzar la gloria de tu Reino.

Caminando a Emaús yo te he encontrado.

Emma Margarita R.A.-Valdés







*Estandarte de
Jesús Resucitado*

Art. Concha Juárez Barrio



Art. Concha Juárez Barrio



*Estandarte de
María Santísima
de la Esperanza*



Art. Concha Juárez Barrio



Art. Concha Juárez Barrio



Recuerdo en un año especial

Si me pongo a recordar siempre he estado en mi Cofradía, desde que era un niño hasta ahora. Es verdad que me encontraba en esos primeros años por la influencia de mi familia, en especial por mis abuelos Antonio y Pepa, quienes donaron la imagen de la Virgen de la Esperanza a la Iglesia de San Amador. A medida que fui creciendo iba dando un sentido al hecho de ser cofrade. Esta vivencia debe ser a lo largo del año y no se debe reducir al momento de la procesión; éste debe ser el culmen del quehacer anual.

El sentimiento durante el recorrido procesional aunque varían las circunstancias de un año para otro es siempre el mismo: La alegría por la Resurrección de Jesucristo y la esperanza de la Virgen María. Si a lo largo de la Semana Santa he contemplado a ese Cristo herido, sufriente y muerto, acompañado de su madre dolorosa; en el Domingo de Resurrección veo y siento a Jesús victorioso y a su madre alegre. Este hecho da sentido a todo, sin la resurrección Jesús hubiese sido otro antihéroe más. Desde la Vigilia Pascual hasta la salida procesional suenan cohetes y campanas anunciando este hecho milagroso. Es en esta idea en la que intento pensar durante el recorrido de la procesión vestido de nazareno. También durante la jornada anterior haciendo los quehaceres de la priorstía: preparación de las ropas de salida, vestir a las imágenes, supervisión del adorno floral, arreglo de los tronos ...

No solo pienso en la resurrección que espero tras la muerte sino que intento vivir el reino de Dios aquí y ahora, en la resurrección en vida. Intentando salir de ese estado de «muerte» por la que pasamos en el día a día. Idea que es muy difícil mantener cuando estamos inmersos en la rutina cotidiana. Después del desfile procesional cuando paso por algún lugar del recorrido revives ese momento de la procesión y se te vienen estas ideas a la cabeza.

Este año 2007 ha sido muy especial para la Cofradía porque hemos celebrado el 50 aniversario de la fundación de la misma. Se han hecho un libreto, un Pregón dado por Miguel Calvo Morillo y una procesión extraordinaria. En esta última pasó un incidente desagradable y fue la falta de costaleros a la hora de salir. Nos ayudaron como costaleros los representantes masculinos de otras Cofradías y mujeres que tienen una gran devoción a nuestras imágenes. Quiero dar las gracias a todos/as que fueron cirineos de nuestro Resucitado y de la Esperanza. Yo mismo me metí de costalero y ha sido una experiencia muy gratificante llevar ese diálogo de despedida entre Jesús Resucitado y su madre. Contemplado con emoción en cada parada y visto por los cristales de los escaparates de las tiendas de la calle Campiña. La primera vez que los hemos visto de noche y juntos en el mismo trono.

Deseamos a todos los cofrades una buena Semana Santa y Pascua de Resurrección.

José Antonio Barranco García



**VII CONCURSO
DE FOTOGRAFÍA
COGRADE
DE MARTOS**

¡Participa!

El Cenaculum del Monte Sión

Fr. José María López Valiente o.f.m.
Cofrade de la Seráfica Cofradía de
María Santísima de la Soledad

PRESENTACIÓN

En el devenir de los años y los tiempos, nuestras vidas van avanzando con firmeza hacia su destino final, cada uno hacia el suyo propio. Y cada cual va descubriendo poco a poco, paso a paso, los «signos» que ella te ofrece - nos ofrece - en un momento determinado o concreto de nuestra propia vida o existencia.

Dicho con otras palabras: quizás, algún acontecimiento histórico, lugar o recinto, e incluso la lectura de algún libro o artículo periodístico nos estimule el interés por saber más o mejor sobre un tema concreto o determinado. Por eso, a veces, sentimos nostalgia por un viaje no realizado, un sueño, un deseo no cumplido....

La vida - nuestra propia vida - es como un camino que tenemos que andar, que recorrer; sin olvidar, claro está, lo que somos y por qué lo somos.

Aquí quiero pararme y haceros caer en la cuenta de nuestra condición personal como creyentes que ante todo debe ser autónoma y gratuita, independiente y libre, espontánea, servi-

cial y generosa, para todos los que nos rodean y con quienes convivimos.

Como creyentes, como gentes que tenemos una experiencia de vida de fe, nacida, criada, educada y madurada, en el seno de una «Comunidad Universal» llamada Iglesia, ella, la Iglesia Católica, como madre amorosa, alimenta y nutre esta vida, mediante su LITURGIA, presentándonos la figura del «Hijo del Hombre» (Mat. 8, 20) como nuestro «camino, verdad y vida» (Jn.14,6), para poder conseguir la meta final de nuestra existencia.

Ella, cada año, nos guía este camino, llevándonos en sus celebraciones litúrgicas a actualizar el gesto Redentor de Cristo en su Semana Grande; y desde nuestra vida de fe, tomar conciencia de nuestro «SER», como discípulos de Jesucristo.

Desde esta experiencia Pascual, de la Primitiva Comunidad Cristiana, vivida y comunicada desde entonces en su seno, seamos también nosotros portadores de este mensaje de salvación al mundo; a este mundo de nuestro entorno cotidiano de cada día; y.... Que la LUZ de la Resurrección, en ese otro «primer día de la semana» (Jn. 20,1), ilumine nuestras vidas para siempre.



**“Tomad, comed;
esto es mi
Cuerpo”**
(Mt 26, 26)

INTRODUCCIÓN

Al escribir un artículo sobre un tema monográfico, lo más difícil es saber seleccionarlo, elegirlo bien, delimitar los rasgos y pormenores, características y motivaciones que llevan a su autor a éste punto, tan primordial y decisivo como delicado.

Hecho ésto, el estudio y profundización en el tema elegi-

do debe quedar plasmado o concretado para poder ser expuesto, leído, comprendido etc. por las personas a las que va destinado; teniendo presente su formación y preparación, nivel intelectual y cultural, su modo de vida y condición social.

Una vez más se acerca ya, de puntillas, casi sin hacer ruido alguno, la Semana Santa; y, con ella, en su interior más devoto y recogido de su corazón: «El Jueves Santo».

En este día celebramos los cristianos el día de la «Institución de la Eucaristía». Celebración de la «Última Cena del Maestro con sus discípulos» en una casa de Jerusalén orientada hacia el suroeste, en su periferia...

El Jueves Santo es:

- El Día del Amor Fraternal.
- El Día del Servicio y Sacerdocio de Cristo.
- Día del recuerdo agradecido a Cristo por su gesto de amor universal, abierto a todos los hombres, sin diferencias de razas, nación, lengua o condición y estado...

Llegado aquí, el tema que he elegido para el presente trabajo que manipulas, hojeándolo entre tus manos habrás comprendido que es ese precisamente: **«EL CENÁCULO»**.

Amigo lector:

Si lo quieres leer, hazlo.

Simplemente, te ruego y te pido que lo hagas con cariño, recogimiento y respeto. No soy un estudioso erudito de este tema. Tan sólo me he limitado a realizar un trabajo de recopilación de datos, para ofrecértelos ahora en esta revista y así brindarte una catequesis que nos ayude a todos, un poco más, a profundizar en el

misterio de la Celebración de la Eucaristía:

«LA SANTA MISA»

PUNTO DE PARTIDA

«Entonces desde el monte que llaman de los Olivos, que dista poco de Jerusalén, lo que se permite caminar en sábado, se volvieron a la ciudad. Llegados a casa, subieron a la sala donde se alojaban». (Hech. 1,12-13)

De entrada conviene recordar y tener en cuenta que el Evangelio de San Marcos entiende por Cenáculo: *«una sala del piso de arriba», grande, alfombrada y dispuesta...» (Mc. 14, 15).*

En ella ocurrieron sucesos fundamentales para el cristianismo. Los examinaremos seguidamente:

- Preparación para la Pascua: Mc. 14,12-17
- Lavatorio de los Pies: Jn. 13, 4-17
- Oración Sacerdotal de Jesús: Jn. C. 14 al 17
- Ora por los Doce y Creyentes: Jn. 17, 1-26
- Institución de la Eucaristía: Mc. 14, 22-25
Mt. 26, 26-29
Lc. 22, 19-20
I Cor. 11, 23-26

- Apariciones del Resucitado: Jn. 20, 19-23
Mc. 16, 14-15
Lc.24,36-45
- Pentecostés: Hech. 2,1-12

PRIMERA PARTE:

1.- El Monte Sión Cristiano.

Sión fue el nombre cananeo de la colina rocosa en la que se alzaba la «Jesbús», fortaleza del sudeste de la ciudad, que el Rey David (1000-970 a. de C.) conquistó e hizo capital de su reino hacia el año 1.000 a. C.; llamándose desde entonces «Ciudad de David» (2 Sam.5,7; I Cor. 11, 4-5).

Posteriormente su significado no tardó en generalizarse para referirse a Jerusalén. (Sal. 48,12-133,3).

Todos los deportados al exilio de Babilonia, como los que regresaron después, siempre soñaron con su reconstrucción (Sal. 51,20).

Por tanto, el nominativo Sión y Jerusalén son equivalentes, queriendo decir o significar lo mismo.

Transferida el Arca de la Alianza al Monte Moria se apli-



cará a éste el nombre de Sión, como morada de Yahvé (Is,8,18). Tras el destierro, al no realizarse la esperanza histórica de la restauración o reconstrucción política Sión asumió el valor simbólico de «pueblo de Dios»; así como en ocasiones de la institución religiosa judía: (Sal. 126,1); y por la relación con el Mesías, es sinónimo de la Jerusalén Celestial (Rom. 11,26; Hech. 12,22).

Finalmente, por ser un lugar de tantos recuerdos para la primitiva comunidad de creyentes su nombre fue aplicado por los bizantinos a la colina del sudoeste de la ciudad donde Jesús celebró su «Última Cena» y donde los discípulos recibieron el Espíritu Santo.

La primitiva Basílica del S.IV corroboraba en su nombre de «Santa Sión» la convicción de que la Iglesia es continuadora del «pueblo de Dios». Nació, por tanto, un nuevo SIÓN CRISTIANO en la colina del Cenáculo, que suplantaba el nombre de la primera «Ciudad de David».

En la actualidad, el monte Sión cristiano, en las afueras, extramuros de la ciudad, está comunicado con los barrios armenio y judío por la puerta de Sión. La abrió con ese fin Solimán II el Magnífico en 1.540.

2.- Preparación de la Pascua.

«Era la Fiesta de la Pascua, llamada también de los «Acimos» porque en los siete días de su duración no se podía comer pan fermentado, es decir, pan con levadura».

a.- Preparativos:

«El día primero de aquel día de los «Acimos», era jueves 13 del mes de Nisán (1) del año 30 d.C.; Felipe el de Betsaida de Galilea y otros discípulos se

acercan al Maestro para recordarle la proximidad de la «Parasceve»(2) y le dicen o preguntan: «¿Dónde quieres que te preparemos para comer la Pascua?» Mt. 2,17; pensando que la cena pascual debería tener lugar el día siguiente por la noche porque, como era costumbre, al medio día del jueves o todo lo más por la tarde, se comenzaban los preparativos rituales preceptivos, que consistían en la retirada de la casa o lugar donde se realizaran, de todo el pan fermentado que hubiera y el sacrificio o matanza de un cordero, el cordero pascual que comerían por la noche, o sea, el 14 viernes, que comenzaba con la puesta del sol, es decir, el jueves por la tarde en su crepúsculo, y se preparaba la mesa con el «menorah», las cuatro copas de vino.....

Los discípulos se extrañaban cuando Jesús les dijo: «*Id a la ciudad a casa de fulana y decidle: El Maestro dice: Mi tiempo está próximo; quiero celebrar en tu casa la Pascua con mis discípulos*»... (Mt. 26,18) ya que, a tenor de las órdenes dadas por Jesús iba a tener lugar la comida pascual un día antes de lo establecido por las costumbres y la tradición judías.

b.- La Casa:

«Al parecer, la casa que tenían que buscar los discípulos Juan y Pedro era la de un hombre que les saldría al encuentro, portando un cántaro de agua, (Mt. 14,13), cuando llegaran a Jerusalén, deberían seguirle y donde entraren les indicaría el lugar de la celebración.

Se trataba de una casa grande ubicada en el suroeste de la ciudad, propiedad de una familia acomodada de Jerusalén. Los padres de Juan, Marcos, Elías y María les ofrecieron en la planta de arriba- piso superior- una sala

ventilada, espaciosa, alfombrada y discreta, (Mc. 14,15), donde los discípulos hicieron los preparativos para la cena (Mc.14,16.).

c.- La Acogida:

Posiblemente, procedían del Huerto de los Olivos, propiedad llamada «Gethsemaní»(Mc. 14,32), al otro lado de un torrente que había cercano llamado Cedrón, lugar, donde Jesús solía frecuentemente reunirse con sus discípulos (Jn. 18, 1 y s.s.)

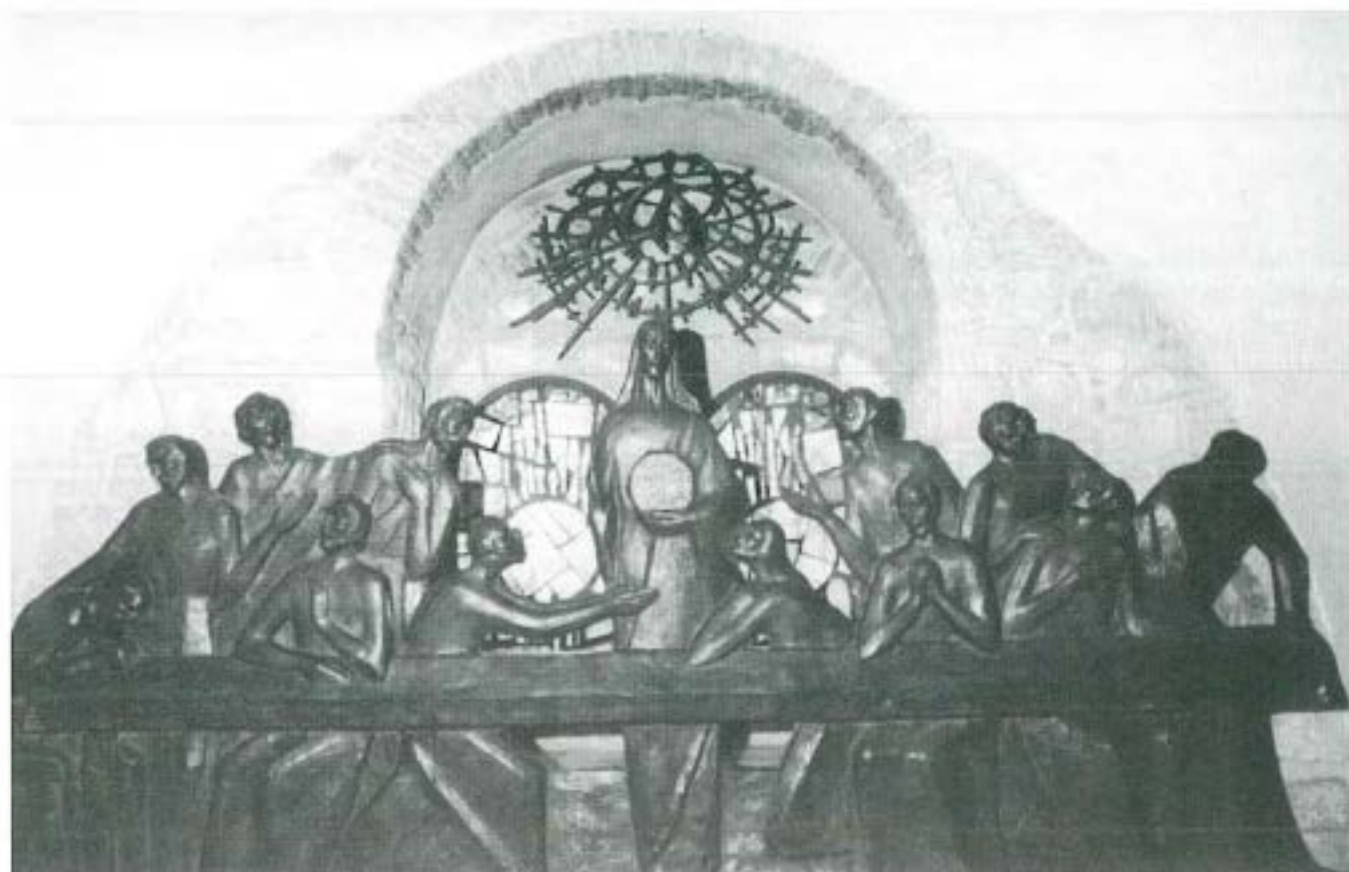
«Al atardecer, serían en torno o alrededor de las 6t., una vez en Jerusalén, es cuando Jesús reúne a los que lo han acompañado desde Galilea para compartir la cena en el contexto de la celebración Pascual: es decir, acompañado de los doce; llegaba a la gran casa... posteriormente llamada «Cenáculo».

Los padres de Marcos le dispensaron una calurosa bienvenida o acogida y, tras los saludos de rigor, los apóstoles se dispusieron de inmediato a subir a la sala superior, preparada y acondicionada para la celebración.

Jesús, sin embargo, aún permaneció un rato hablando con la familia. Se había acordado o pactado de antemano que el Maestro celebraba a solas con los doce discípulos este acontecimiento; por lo tanto, no se había previsto que hubiese ningún criado para serviles».

d.- Asentamiento y Ubicación:

Cuando llegaron a la casa en su estancia superior, los apóstoles o discípulos se encontraron con una sala amplia y acomodada, en la que había una mesa larga y dispuestos sobre ella, en uno de sus extremos, estaban el pan, el vino, el agua, una jarra con su jofaina, toallas y las hierbas amar-



gas para la cena; alrededor de la misma trece «Triclinios», especie de divanes en los que cada comensal se reclinaba cómodamente; típicos asientos de una familia adinerada judía.

Cuando Jesús subió se sentó con todos ellos en torno a la mesa que estaba dispuesta en forma de U, aunque la tradición «iconográfica», artística, del arte, tanto en pinturas como en esculturas, nos la presenta en forma lineal.

El Señor se sentó en el centro, a su derecha Juan, a su izquierda Judas Iscariote, hijo de Simón, Pedro y... todos los demás.

En silencio, con todos los ojos pendientes del Maestro, se dispusieron a dar comienzo al «Sedar», celebración y comida de la Pascua.

SEGUNDA PARTE «MOSAICO DE CURIOSIDADES HISTÓRICAS»

1.- El Cenáculo:

El edificio identificado por las fuentes literarias como «Coenaculum» o «Cenáculo» en la ladera suroeste de la Ciudad Santa de Jerusalén es una estructura pequeña de dos pisos, dentro de un complejo de edificios situados en la cima del Monte Sión.

La arquitectura de la época, así como la arqueología, también parece estar de acuerdo en esta valoración y verificación de datos.

a.- El Piso Superior:

El piso superior (Mc. 14,15, Lc. 22,12) se encuentra en la «sala alta», también llamada «planta de arriba», conocida como de la Cena y de Pentecostés (Hech. 2, 1,2).

Su conjunto consta de una pieza grande y dos estancias menores, denominadas o llamadas

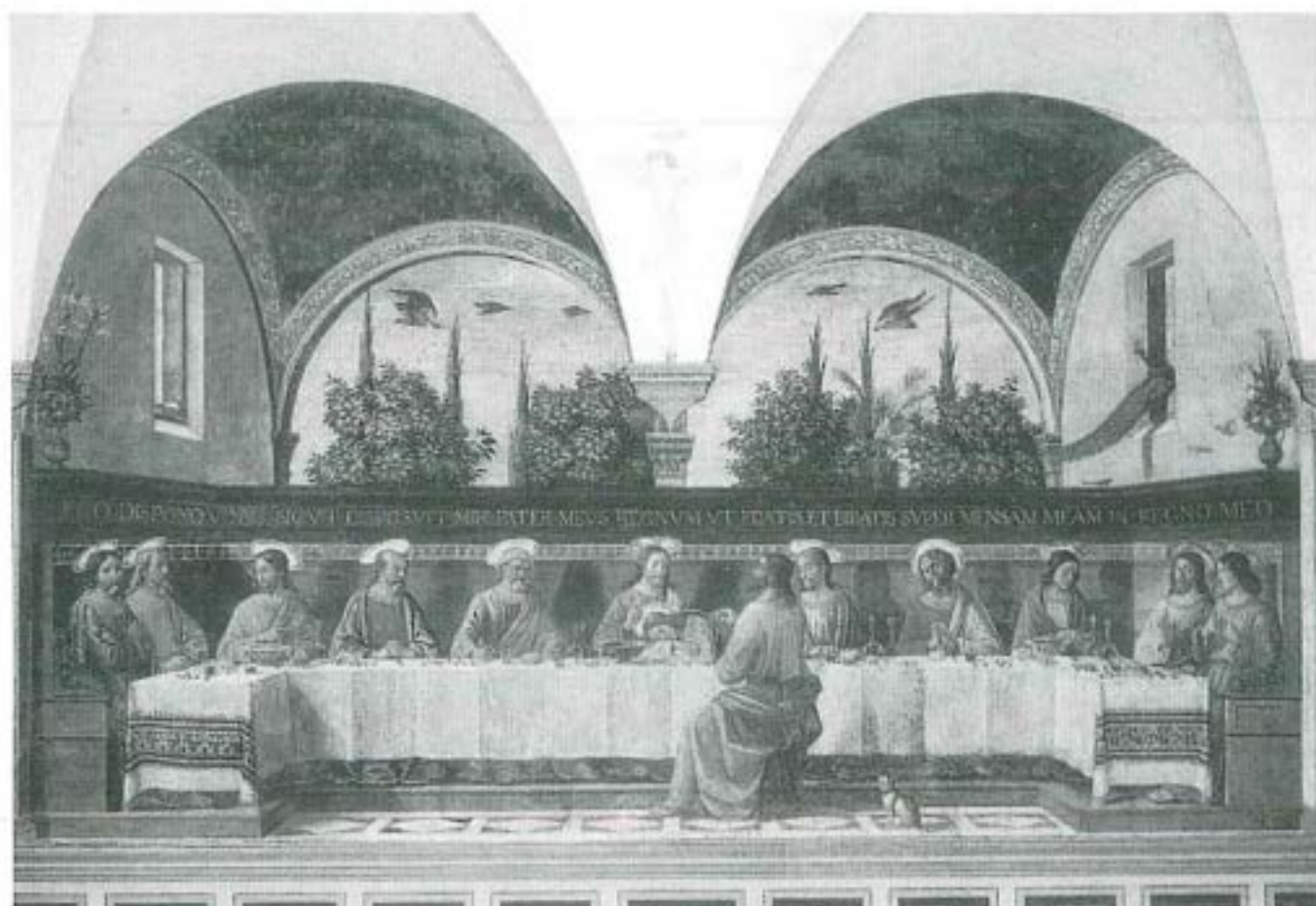
«Cenáculo» y «Capillas del Espíritu Santo y Santo Tomás».

La sala del «Coenaculum» o «Cenáculo», de estilo gótico medieval, es amplia y abovedada en forma de comedor grande o salón.

Tiene dos gruesas columnas centrales, abiertas en forma de palmera que sostiene la nervadura ojival del lugar. Las aristas de la cúpula de cielo raso son típicas del estilo gótico lusitano o chipriota, por lo que parece obvio, relacionado con la forma de edificar en la Nicosia del siglo XIV.

La línea rebajada de las ojivas impide retrasar más este dato cronológico. Según la tradición cristiana, la zona de la ciudad en la que se vivía entonces, en aquellos tiempos, era el actual «Monte Sión».

Aquí en un pavimento ligeramente más bajo que el actual tu-



vieron lugar los acontecimientos que los cristianos celebramos cada día de Jueves Santo.

Es doloroso comprobar que en el lugar donde Jesús instituyó la Eucaristía, les esté prohibido a los cristianos celebrar la Santa Misa. Que el lugar donde nació la Iglesia no le pertenezca a ésta. No se ve por ningún sitio una simple cruz o imagen cristiana que evoque el hecho evangélico.

No hay culto aquí, en el Cenáculo, desde que los franciscanos fueron expulsados del recinto a mediados del siglo XVI, en el año 1524.

Dos siglos antes, en el año 1333, los Reyes de Nápoles, Roberto de Anjou y Sancha de Mallorca, pagaron 32.000 ducados de oro (cifra fabulosa entonces), por la compra de este Santuario, Santo Sepulcro, Basilica de la

Natividad y Sepulcro de la Virgen.

Seguidamente, los reyes cedieron a los franciscanos, la propiedad de la actual Capilla del Cenáculo y les construyó al lado un convento adosado al mismo y un hospicio -hospedería- para peregrinos. Las obras se entregaron al retorno de los frailes menores a la ciudad en el año 1335.

En 1342, con la «Bula Gratias Agimus» de Clemente VI, se confirma la donación del local a los franciscanos «Menores» y les erige como «Custodios» locales del «Convento de Sión».

2.- Curiosidades históricas:

En el s.XV, en el año 1429, los franciscanos fueron expulsados de la «planta inferior», baja, del edificio que recuperaron después por dinero - operación

recompra- y perdieron definitivamente en 1452.

Esta fecha está relacionada directamente con el esculpido «Mihrab» o nicho de las oraciones musulmán, que fue agregado entonces con ocasión de la expulsión de los religiosos del edificio y que aún se conserva en el muro antiguo del sur; abierto a raíz de la primera usurpación morisca, y su recinto convertido o transformado desde entonces en mezquita.

Parte de las dependencias del Convento de Sión pasan a depender de la mezquita. Los cristianos se ven obligados a desmantelar con sus propias manos la recién restaurada Capilla del Espíritu Santo en 1640.

Con anterioridad, los musulmanes, instigados por los judíos, se dejaban seducir por el interés- señuelo- de pretender po-

seer la «tumba del Rey David», cuestión o tema que se reabrió en el año 1167 por Benjamín de Tudela.

Al paso del tiempo, como las motivaciones moriscas seguían abiertas y continuaban en 1524, por decreto del Sultán Solimán II el Magnífico, arrebató a los frailes «la sala superior», tras dos siglos tranquilos de posesión o estancia en la misma, desde 1333 hasta entonces.... A mediados del Siglo XIV los otomanos expulsaron a los frailes franciscanos menores de su Convento de Sión pasando a depender parte de las instalaciones o dependencias a otra mezquita principal -llamada «Nebi David» o «Profeta David»-. Era la Sala del Cenáculo vedando además, el paso riguroso a todos los cristianos.

A las tardías presiones del embajador francés, el Sultán Solimán II le contestó tajante: «Cuando vuestro rey me dé permiso para construir una mezquita en París y el Papa, otra en Roma... entonces, sí, devolveré yo el Monte Sión».

Aún así, los frailes menores se resisten a salir y como pudieron se alojaron en un rincón cercano y vecino llamado «el horno», hasta que en 1559 compran a los georgianos el Convento de San Salvador, sede de la Custodia de Tierra Santa y timón de la misma hasta nuestros días.

En el siglo XIX se toleró la entrada a los cristianos de nuevo; no así, celebrar la Eucaristía. Los musulmanes justificaron esta actitud en el año 1929, añadiendo al «mihrah» de la sala alta, ricas alfombras y se instaló una

reja, hoy ya retirada, como señal de limitación y tolerancia.

Si visita este lugar ha de buscarse el momento más oportuno de silencio profundo y Oración para interiorizar la riqueza de los acontecimientos acaecidos en el «Cenaculum» o «Cenáculo», como peregrinos a Tierra Santa y como discípulos de Jesús y creyentes en su mensaje de salvación al mundo: «EL EVANGELIO».

b.- Piso Inferior:

La habitación del «piso inferior» o «planta baja» del edificio, llamada también la «casa de la sinagoga», queda debajo del «Cenáculo» o «Coenaculum» a ras de suelo.

Tanto israelitas o hebreos como musulmanes o sarracenos (4) veneran un supuesto «cenotafio» (3) del s.XII del Rey David. Leyenda ésta aún sin probar que ha contribuido mucho a garantizar la perdurabilidad del lugar o recinto.

Esta tumba vacía es de difícil datación. Para unos es claramente de época medieval y, para otros, imitación de otro sarcófago anterior.

Este «cenotafio» es conocido como la tumba real, si bien el lugar que se menciona como su ubicación estaba en «la Ciudad de David», situada en la ladera del «monte Ofel», (I Reyes 2,10). Quedando debajo del nivel del piso actual, en el subsuelo, hay cimientos cruzados, bizantinos y romanos, más cercanos o tempranos.

Más interés ofrece el muro que circunda parte de la sala, de

origen y época judeo-cristiana (SI-IV d. C.).

En 1951, los sondeos arqueológicos dejaron claro que se trata de un edificio religioso, con nicho o ábside (5); ubicado detrás del sarcófago se alinea y orienta hacia el monte del Templo, inspirando la suposición de que esta parte del edificio pudiera haber sido una sinagoga; o inclusive se trata de la «Sinagoga» mencionada por el «Pergamino de Burdeos», en el año 333.

Por el contrario, según el P.Bagatti, los judeocristianos tuvieron su centro en Sión desde el principio de la Iglesia.

Por tanto, la llamada «tumba de David» es sólo una sinagoga o casa de oración cristiana, erigida en el mismo lugar, o sobre la misma casa donde tuvo lugar o realizó la Cena de Pascua Jesús con sus discípulos..., siendo los muros visibles aún hoy, por el sur y oeste (suroeste).

Según estudios realizados, cada sala tuvo fines distintos:

- «La Inferior» servía de Iglesia o Sinagoga, para reuniones, catequesis y ritos sacramentales.

-«La Superior» fue siempre el lugar, dedicado para la Eucaristía o Memorial de la «Cena del Señor».

Como nota final, recordar que el día 5 de Enero de 1964 el Papa Pablo VI entró en «Coenaculum», con un permiso especial que se necesitó entonces; y, postrado de rodillas pudo orar en esta estancia que menciona varias veces el N.T., sobre todo los Evangelios Sinópticos.

TERCERA PARTE

1.- Primeras Basílicas:

Teniendo presente la información facilitada por el Peregrino de Burdeos en el año 333, conviene recordar que esta parte del monte formaba parte de la «Madre Iglesia de la Sagrada Sión», que aparece en el mosaico del s.IV, parte sur de Jerusalén, en el mapa de Mádaba siendo destruida por los persas en año 614 d.C.

El Monasterio cruzado e Iglesia de Santa María del s.XII, fue levantado sobre los cimientos de la Iglesia anterior, resultando destruido en 1219 (6) por las turbas sarracenas, por la demolición de murallas y parapetos que rodeaban la ciudad de Jerusalén ordenado por el Sultán ayubita AL-Muazzán.

2.- Apéndice:

Al finalizar en la Iglesia el tiempo litúrgico de Cuaresma es normal hoy día comprobar como los movimientos cristianos se movilizan, poniendo en marcha todo tipo de actividades religioso-culturales.

Entre ellas es de destacar la diversidad y variedad de publicaciones de las distintas cofradías pasionistas, que hacen un alarde de empeño encomiable y esfuerzo emprendedor, para que sus publicaciones vean, un año más, la luz.

Sus contenidos literarios y poéticos, variados y seleccionados, son una fuente respetuosa y venerable de sabiduría y cultura de un pueblo que busca y sigue buscando una sociedad pluralista e influenciada por

toda clase de ideologías tanto políticas y sociales como religiosas, sus raíces más auténticas y profundas de su vida de fe.

Sus autores, «sal de la tierra» (Mt. 5,13), que dan rienda suelta a lo que llevan dentro de sus sentimientos, consiguen dar a luz a esta literatura religiosa y popular.

Mi trabajo quiero que sea vehículo de profundización interior, descanso y sosiego, en el momento más adecuado que queramos, para que sencillamente nos preguntemos, dándonos una respuesta personal y consecuente con nuestros actos y modo de vida: «¿Por qué soy creyente en Jesucristo?». Tu respuesta ha de ser personal e intransferible como tu propia vida y destino trascendental más allá de la «Hermana Muerte».

ANEXOS:

A.- Diccionario:

- 1.- Nisán: Este se mes llama «Abib» (Ex.13,4) y a partir del exilio «Nisán», y comprendía en parte, a nuestros meses de marzo y abril.
- 2.- Parasceve: Día anterior al sábado, (Mt. 27,62; Mc.15,42; Lc. 23,54; Jn. 19,14 y 31,42).
- 3.-Sarcófago: Cenotafio, tumba.
- 4.- Sarraceno: Se aplica a la persona que practica la religión islámica.
- 5.- Nicho o Ábside.

B.- Biografía de San Francisco: Cronología:

- 1219: Después del Capítulo de Pentecostés, Francisco marcha a Damietta, siendo testigo de la derrota cristiana.

- Al final de año fue recibido por el Gran Sultán Melek-el-Kámel.

C. Bibliografía:

- a.- Artículo: «Las horas que precedieron a la Traición». Autor: Pedro L.López Basterechea. Febrero de 2004. Publicación: Revista Gethsemani. Nº 16. Marzo de 2004
- b.- El Cenáculo en el Monte Sión. Catholic. Net. Pg1. 07/02/2002.
- c.- Cenáculo: - <http://Biblia/panilla/Israel-1.htm>. Pag.1 07/02/2002
- d.- El Cenáculo en el Monte Sión. - <http://W.W.W.mfa.Gov.Id/MFAES/MFA-Archive/2000-2009/3/Jerusalén-&20/El%...07/2/2002>

- e.- Título: «Siguiendo los pasos de Jesús». Autor: P. Félix del Buey Pérez O.F.M. Edición Tierra Santa. Tomo II. Cfr. El Cenáculo del Monte Sión, pp. 571-584. Publicación: Centro Bíblico Católico.
- f.- Título: «Jesús de Nazaret» Autor: Francisco Martínez Fresneda O.F.M. Publicación: instituto Teológico de Murcia. O.F.M. Editorial: Espigas y Azucenas. Murcia, 2005.
- g.- Taco Calendario Sagrado Corazón de Jesús. Año 2007. Ediciones Mensajero. Apartado: 73. 48080 Bilbao (Vizcaya).

Arte, Esfuerzo y Fe

Francisco Javier Martos Torres

*«Hoy sueño sin dormir,
hoy sueño estando despierto,
porque aquí comienza mi camino.»*

Manuel Picón.

Llevar los pasos es un arte -escribió Antonio Burgos-. Quienes llevan pasos están, casi siempre, seguros de que lo suyo es un arte. Todo costalero o andero que se considere sabe que lo suyo es algo más que un esfuerzo físico: es un ejemplo de entrega, de esfuerzo, de compromiso y de sacrificio. Representa una forma de ser y vivir, basada en la fe y en la grandeza de espíritu, y una forma de orar que sólo él conoce.

Saca tiempo de su trabajo, de sus estudios o de su familia para asistir a los ensayos, que se desenvuelven por las calles del pueblo, y lo hace porque quiere a Jesús, porque lo lleva dentro con amor infinito y porque lo necesita para seguir viviendo el mensaje. Y no quiere nada por ello, la única recompensa a su labor callada y sincera es la satisfacción por el trabajo bien hecho.

Los pasos hay que portarlos con mimo, mecerlos con cari-

ño, rachearlos con sufrimiento, llevarlos con el compás de la música que nos inunda el corazón, andar con ellos unas veces con la desesperación de un momento o conectando con el alma de la imagen que portan.

Por estos motivos es un arte que sale de lo más profundo de sus almas y que cada primavera los anderos o costaleros nos muestran con orgullo y con la humildad del que todo lo da sin aspavientos, ni esperando recompensas materiales.

Cuando hacemos uso del diccionario, encontramos la definición de arte: *«Acto o facultad mediante la cual, valiéndose de la materia, de la imagen o del sonido, imita o expresa el hombre, y crea copiando o fantaseando»*. El costalero crea la apariencia del paso humano en la imagen del Nazareno o de la Madre de Dios, el costalero consigue *«la animación de la materia inerte»* (Antonio Burgos).

El costalero siente su pertenencia a la Hermandad, vive esta participación y vive su estación de penitencia desde su lugar, con humildad, en silencio y con fe.

Durante el recorrido de su hermandad, el costalero expresa todo ese arte que lleva dentro de sí, ese arte natural que tienen los costaleros en esta tierra, pulido y acrecentado por la sabia mirada de su capataz, esforzándose en llevar sobre sus hombros y corazón las imágenes que nos recuerdan y nos deben hacer recapacitar sobre los momentos de amor que éstas representan, y que nos han de servir de ejemplo en nuestras vidas, haciendo que nos dediquemos a los demás con todo nuestro amor, incluso poniendo la otra mejilla.

En nuestra ciudad sólo hay anderos, aunque hay que reconocer que hubo un intento de costaleros que no fructificó debido a la especial orografía de Martos.

Normalmente los anderos en Martos van por fuera, aunque los hay también debajo del trono, que llevan el peso sobre los dos hombros.

Quisiera enumerar y explicar brevemente los diferentes conceptos que emplean anderos y capataces para llevar con el arte de un pueblo las Sagradas Imágenes titulares de nuestras cofradías:



Anderos del paso de Ntro. Padre Jesús en su Entrada en Jerusalén

- **DE ANDERO A ANDERO:** es el andar lento, acompasado y pausado, meciendo poco a poco y de manera uniforme todo el paso. Es un andar majestuoso. Se da en los pasos de Misterio.

- **PASO LARGO:** es el andar habitual, y sin adorno, de los anderos. Generalmente se sigue cuando la banda acaba de interpretar alguna marcha.

- **PASO RACHEADO:** es un paso arrastrando las alpargatas. Muy rítmico, sobrio y acompasado, sin mover las andas ni a derecha ni a izquierda, sonando el racheo de las suelas por la calle. Los pies se deslizan más que andan. Se dice que fue creado por Manuel Bejarano para el Señor del Gran Poder. Parece que la imagen va andando por la calle.

- **PASO DE MUDÁ:** un paso sin formalidades ni adornos.

Se usa para traslados de tronos o cuando, por desgracia, llueve en la Procesión para quitarla pronto de la calle. Es el paso temido por las Cofradías.

- **PASO ATRÁS:** sólo se realiza en el Templo para ajustar, meter o dejar el trono en una nave o Altar.

- **ANDAR:** un paso anda y anda bien, porque andar es humano, y los pasos van sobre pies, corazones y mucho amor.

- **PASEARSE, LUCIRSE:** se dice cuando el paso se recrea y luce en la suerte de ser llevado al compás de la música, levantando pasiones entre el público.

- **MECÍA:** es de frente y al compás de la música. Nunca debe zaranearse el paso, debe ser una cadencia para que el paso

sea un instrumento más de la música. Se da sobre todo en los pasos de palio.

- **ROMPER:** se da cuando, finalizando una marcha, se vuelve a un paso más largo y ágil a fin de adelantar camino o tiempo.

- **CHICOTÁ:** trayecto entre una parada y otra. Suele ir acompañado de música y por esto es muy lucida.

- **METER LOS RIÑONES:** movimiento que hace el andero cuando se encuentra desplazado hacia atrás para ponerse en perpendicular a su lugar. Es un movimiento recio y duro.

- **A ESTA ES:** Aviso del capataz previo al tercer martillazo o toque de campana.

- **CUERPO A TIERRA:** orden difícil, que se da para salvar

la altura de un dintel u obstáculo. Todos los anderos se ponen de cuclillas o de rodillas por orden, después de haber doblado los zancos o patas del paso.

- **A LOS BRAZOS:** expresión similar a la anterior, que sirve para que todos los anderos que van por fuera se echen el paso a los antebrazos para salvar escollos que se presenten.

- **VOLVERSE:** acción que realizan los anderos después de un giro de 180º grados del paso, volviéndose todos en dirección al Templo y entrando a las imágenes mirando hacia la calle. Las Cofradías de silencio y austeras, generalmente, entran de cara.

- **LEVANTÁ:** se llama así al mágico momento de levantar un paso, sin descomponer la figura y arquitectura del paso. Las levantás suelen ser de varios tipos:

• **LEVANTÁ DEL TIRÓN:** es una levantá uniforme, de los cuatro zancos a la vez y de

forma rectilínea, y acompañada, generalmente, por la voz de ánimo del capataz «al cielo».

• **LEVANTÁ AL MARTILLO:** propia de las hermandades de silencio. Se hace normalmente al tercer golpe de campana o llamador.

• **LEVANTÁ A PULSO:** de enorme trabajo y lucimiento. Los anderos juntan los pies y, al unísono, meten los riñones y comienzan a levantar el paso centímetro a centímetro, sin moverlo a un lado o a otro. Se da también el caso de parar a pulso.

• **PRIMERA LEVANTÁ:** se hace en el interior del Templo. Suele ser en memoria u homenaje a alguna persona importante para la Hermandad.

- **¡AHÍ QUEDÓ!**: voz dada previamente a un toque de llamador, para que los costaleros paren y dejen el paso descansando en el suelo, haciendo co-

incidir los cuatro zancos al mismo tiempo.

(Diccionario de términos cofrades)

Seguramente habrá muchas más palabras en el argot cofradiero para definir pasos de costaleros, pero yo humildemente las desconozco.

Espero que estos términos cofradieros y estas escuetas explicaciones os sirvan para ver, con otros ojos, el arte de estas personas anónimas que portan sobre sus hombros y sus almas las imágenes de nuestra tierra, y que este año podáis discutir qué paso o pasos hace cada Hermandad; apreciar el esfuerzo y estilo de unos hombres y mujeres que, con su sacrificio, muestran su fe y lealtad a Jesús y a su obra, igual que su Madre María Santísima hizo en su vida, pues Ella portó el dolor y sufrimiento de su Hijo querido.

¡A la Gloria, con el corazón y el alma, y en mi pueblo, en sus calles, con el arte y la fe de un cristiano!



Anderos del Santísimo Cristo Yacente

Por fin costalera

Ana María Ortega Iáñez

Parece que fue ayer y ya han pasado seis años desde que «por fin pude ser costalera» del Santísimo Cristo de la Fe y del Consuelo.

Aunque la idea de formar parte de la Asociación de Costaleros rondaba por mi mente desde hacía tiempo, nunca parecía llegar el momento de solicitarlo de una manera oficial, hasta que un buen día del año 2002 en unión de otras «osadas mujeres», entregamos una solicitud a la junta directiva de la Cofradía en la que solicitábamos que se hiciera realidad uno de nuestros mayores anhelos... «poder portar sobre nuestros hombros la venerada imagen de nuestro Cristo de la Fe y del Consuelo». En aquel momento éramos siete las mujeres que iniciábamos esta aventura, hoy, gracias a Dios, somos muchas más.

No os puedo explicar fácilmente cuál fue el motivo que me impulsó a emprender este maravilloso reto, sólo sé que algo en mi interior me empujaba a conocer lo que se sentía debajo del



trono ya que llevaba años haciendo la estación de penitencia con mi vela y mis cadenas. Tal vez era mi forma de querer pedir perdón por mis faltas, mi soberbia, mis defectos o mi falta de participación activa en la vida cristiana y por qué no, también aprovechar para dar gracias por todo lo que la vida me ha ofrecido, una familia estupenda, un buen marido que me quiere y respeta y unos hijos maravillosos que aunque me dan algún mal rato que otro, son lo más hermoso que me ha ocurrido en la vida. Lo que está claro es que no es por puro lucimiento, ya que con el «verdugo» puesto no se nos conoce.

Lo que yo veía como algo totalmente normal y justo (y más en los tiempos que corren), cayó como una bomba de relojería en cierto sector de la Asociación de Costaleros, hasta llegar algunos incluso al punto de abandonar su puesto fijo de siempre y no formar parte del desfile procesional..., al menos como costaleros.

Este grupo de mujeres «costaleras orgullosas», que, por cierto, cada vez es más numeroso, ha sido motivo de debates, cotilleos y comidilla tanto en barra de bares como en ciertas tertulias cofrades; pero no nos hemos amilanado y, lejos de hundirnos, con sus críticas nos hacen cada día más fuertes, y, desde nuestro primer desfile en el año 2003, nos ha dado alas para continuar, porque sabemos que no hacemos mal a nadie y que nos hemos ganado año tras año el respeto y el derecho a estar ahí como uno más... porque nada ni nadie tiene el derecho a cuestionar el motivo que empuja a un ser humano, sea hombre o mujer, a querer portar un trono.

Mi intención, al igual que la de mis compañeras costaleras, era poner todo mi corazón, mi ilusión, mi apoyo y por supuesto mi esfuerzo físico, todo ello en la medida de mis posibilidades. No pretendo destacar ni ser más que nadie. Por ello me duele en el alma la crítica destructiva y el que «todavía» se cuestione el sitio que la mujer debe asumir en una cofradía, que si todo sale bien... ¡estupendo!, pero si algo falla... es culpa de las mujeres, que tenemos menos fuerza.

Afortunadamente también hay un amplio sector que nos apoya y anima para continuar.

Sólo quiero deciros que año tras año espero con impaciencia y ansiedad que lleguen los días previos a la Semana Santa para acudir a los ensayos, volver a ver a todos mis compañeros Costaleros, compartir con ellos risas, comentarios graciosos, a veces irónicos pero en un ambiente agradable y distendido.

Para mí, son días de nervios hasta que llega la hora de saber si me toca portar el trono o no. Para conseguirlo tendré que ganarme el puesto asistiendo a todos los actos y ensayos que convoque el rector de costaleros.

Porque no sé si sabéis que el trono de nuestra imagen es portado por 56 costaleros, de ellos 36 son «fijos» (ya que un día lejano, se ganaron este privilegio al comprometerse a llevar el trono en tiempos difíciles en los que no era fácil encontrar costaleros de forma gratuita y desinteresada). Y de los 95 restantes que «vamos rotando», tan solo 20 podrán optar a llevarlo, con lo cual no todos los años tenemos

la suerte de poder portar el trono.

Os tengo que confesar que este año sería para mí doble motivo de satisfacción y de orgullo el poder ser una de esos 20 costaleros, para así compartir esta vivencia tan hermosa con otros «dos costaleros muy especiales», mi marido y mi hijo Jesús, quien, recién estrenada su mayoría de edad, este año va a poder sentir lo que sintió su madre hace seis años.

Esa taquicardia que brota en el corazón cuando a las once de la noche del Jueves Santo sueñan los tres golpes en la puerta de Santa Marta para que, tras abrirse la misma, aparezca con paso firme la imagen de nuestro Santísimo Cristo, asomándose al silencio y la oscuridad de la noche marteña, acompañado por el peculiar sonido de arrastre de cientos de cadenas que parecen llorar con el paso suplicante y piadoso de sus penitentes, al unísono con las marchas tan magníficamente tocadas por la Banda de Cornetas y Tambores de nuestra Cofradía. Esas miradas anhelantes suplicando ayuda al paso del trono, esas manos que se extienden en el vacío intentando tocar la imagen del Cristo cuando este se acerca a una ventana o a lo largo del desfile procesional.

Estos momentos hay que vivirlos, incluso yo diría que respirarlos.

No son fáciles de explicar con la palabra, solo hay que dejar hablar al corazón, porque cuando alzo la vista y veo cómo la cruz se eleva al cielo sobre el manto de claveles rojos, creo que ha llegado la hora de poner mi

granito de arena para que el trono empiece a caminar. Palabras de ánimo de mis compañeros costaleros y sobre todo esa mano amiga sobre el hombro cuando flaquean las fuerzas. En fin un cúmulo de grandes sentimientos que afloran a lo largo de todo el recorrido.

Por todo ello desde hace seis años, creo que me siento mejor persona, que se ha consolidado un poco más mi fe y que estoy más concienciada con el sufrimiento ajeno, más dispuesta a seguir adelante y ésto gracias a que en la noche del Jueves Santo siento a mi Cristo de la Fe y del Consuelo mucho más cerca de mí y de los míos.

Pero debo decir que ser costalero tiene que ser algo más que portar un trono un día de Semana Santa. Ser costalero debe

ser un compromiso cristiano para todos los días del año. Es un acercarse a Cristo a través de nuestros semejantes.

También aprovecho esta oportunidad que se me brindó en su momento para recordar a todos los cofrades y miembros de nuestra asociación de costaleros, la cita (misa) que tenemos el último viernes de cada mes delante de la capilla de nuestro Cristo, además del resto de días del año para poder acercarnos a Él un poquito más a través de la oración.

Igualmente quiero dar las gracias a todos los que nos han apoyado en esta andadura, a la junta de gobierno por asumir en su día tan difícil y criticada pa-peleta de iniciar un grupo de «costaleros mixto»; a todos los que a pesar de no estar de acuer-

do con nuestra presencia, sin embargo, han dado la cara; y por qué no, a todos los que nos han criticado en la sombra y han abandonado, porque al fin y al cabo, son ellos los que más han perdido ya que han dejado de sentir esos hermosos momentos que se viven portando como costalero a nuestro querido Cristo, tan sólo por una arcaica y retrógrada cuestión de sexo.

Y por último, gracias a todos mis compañeros/as por estar ahí conmigo, animándome a seguir en los mínimos momentos de flaqueza, y a todas aquellas que se han ido subiendo a este tren año tras año hasta ser hoy día 25 mujeres en la lista de costaleros. Y también a todas las que quedan por venir, que seguramente serán muchas.

Nos vemos el Jueves Santo.



Foto: David Esteban

Celebrémosla en silencio

Lara de Tucci

Cuando en los días de Semana Santa veamos en nuestras calles marteñas las imágenes sagradas (casi todas de un acabado perfecto pero todas de entrañable familiaridad para nosotros); las que nos representarán un año más, no sólo la pasión, muerte y resurrección de Nuestro Señor Jesucristo, sino también los sufrimientos y dolores del alma de Nuestra Señora; podremos asegurar que, en nosotros, los creyentes, las razones de fe que nos asisten adquirirán un sentir nazareno. Sentimiento de hombres y mujeres que quedará impresionado de nuevo, además de por esas imágenes, por otras que podríamos considerar de naturaleza abstracta, sacadas de los Evangelios para conformar la liturgia eclesial más importante del calendario. En la cual, con cultos y ritos de profunda densidad religiosas, recordaremos las últimas horas del Salvador de los hombres en la tierra.

Nuestra Semana Santa, al tiempo que nos representa la pasión de Cristo con pasos donde se lucen tallas de policromía, nos capacita para intuir en nuestro entorno local y en nuestros campos olivareros algo así como un transido fenómeno de matizaciones sa-

croscantadas. Pues sea quizá por el esplendor de las diferentes procesiones, sea tal vez por los múltiples colores de las túnicas nazarenas -permítaseme aquí diferenciarme complacido con el blanco de mi Señor Cautivo-, el caso es que hasta el ambiente nos parecerá como de espacio entrañable de un inmenso templo que enmarcará nuestras plegarias, nuestras saetas, nuestros aleluyas tras la resurrección del Nazareno y nuestras nobles y comprensibles inquietudes, con el fin de que la procesión particular de cada uno resulte la que más se distinga entre todas las que, con fe e ilusión, sacamos de las iglesias y conventos para la actualización del misterio pascual de Jesucristo.

Pero no es sólo en Semana Santa cuando Martos se transfigura en otra Jerusalén, con su Entrada de Jesús en la Ciudad Santa a lomos de un borriquillo, con su Oración del Huerto, su Cautiverio, su Coronación de Espinas, su Flagelación Atado a la Columna, su Abrazo a la Cruz de Pasión, con esa su misma Cruz a Cuestas Camino del Calvario, su Crucifixión, su Sepultura y... su Resurrección tras haber sido testigos de la Soledad de la Virgen en la procesión del monasterio trinitario. Pues Martos también vive esos carismas semanaseros, sublimes; sublimes y dolorosos para Cristo y para la propia Virgen, y salvíficos para la humanidad ya en tiempo de Cuaresma. Y los vive

igualmente, y con fuerza, durante todo el año en las personas de sus cofrades más comprometidos: doce meses de tiempo inacabado, que no tiene límites, para los que forman las directivas de sus Hermandades de Pasión. Entregados ellos en nuevos proyectos cofradieros desde la interioridad de sus creencias y, también, desde el poco o nulo reconocimiento de la mayoría de los otros creyentes; de los que también creen, pero que sólo se conforman con ver pasar las procesiones, sujetos a sus comodidades, desde la esquina de su calle.

A tales cofrades y hermanos, siempre ilusionados en cincuenta y dos semanas de pasión; a esos cofrades, digo, se les deben las auténticas esencias de nuestra Semana Santa. Se las debemos los católicos y los demás creyentes, pues el mensaje esencial de la liturgia de esos días, que se vive con la estética de las procesiones -todas con su hermosura en los diferentes estilos que presentan-, también va dirigido a personas de otras confesiones e, incluso, a agnósticas; ya que todas pueden presenciar, dentro del ambiente que antes refería, cómo el espacio marteño se transforma en atmósfera propicia para la transmisión del perdón mutuo y la habilitación de la paz para todos los hombres. El mismo perdón y la misma paz que nos propuso el Nazareno con su muerte.

Es esencial, para nuestra Semana Santa, la voluntad de los miembros de sus cofradías, tomada de los genes espirituales -si así se puede decir- de ancestros que también experimentaron con fuerza el compromiso de sus creencias y conmemoraron, año tras año, esos siete días de densas tinieblas que vivió Jesucristo. Voluntades que propician una auténtica catequesis ambiental: la labor de fomentar la fe en espacios abiertos con fondo musical de cornetas y tambores, y con imaginera estampación, en el escenario que ofrece la Ciudad de la Peña.

Pero en este cuadro ideal de nuestra Semana Santa, en el amplio mosaico que la conforma -su naturaleza no es, por otra parte, como la de la austera Castilla-, personalmente noto la ausencia, permítaseme expresarlo, de cierto recogido silencio que la hiciera más natural y solemne. Los actos religiosos, como la Semana Santa, poseen más elocuencia y expresividad con el silencio; con los solos e imperceptibles ecos de los latidos del corazón y de las palabras que se pronuncian con el espíritu concentrado, sin que las sílabas salgan de los labios.

Ya sé que tenemos un par de procesiones, o quizá tres, que sobresalen por el silencio estipulado en sus estatutos. Pero un silencio más extenso y amplio en la panorámica marteña durante sus procesiones de Pasión pondría acentos de mayor engrandecimiento en la misma, y captaría, tal vez, con mayor efectividad la atención de los fieles, al impactar en ellos únicamente el murmullo de las letanías cofradieras con la exaltación de las imágenes en la panorámica dibujada por el añoso casco antiguo de Martos, con el complemento que le añade la Peña.

Ya destacó algo así, en su pregón, año 1998, María de la As-



censión Millán Jiménez. Lo refirió con acierto y yo se lo recuerdo con agrado a los lectores de Nazareno en este artículo; pues el silencio tiene que ser consustancial al recuerdo de los padecimientos y muerte de Jesucristo: «Nazarenos del Silencio -dijo la citada pregonera-, el maravilloso Silencio de Dios, el elocuente Silencio de una Cofradía». Una cofradía que yo intuyo que se trata de la del Cristo de la Fe y del Consuelo. Claro que, en mi particular opinión, ese maravilloso si-

lencio tendría que ambientar toda la memoria de la Semana Santa. Fijense, si no, en estos versos que transcribo del poeta Miguel Hernández; tan comunista él, pero con un fondo espiritual que tendría que ser estudiado. Con esos versos de su poema «Silencio divino» termino: «...¡oh silencio! Alma / de las cosas, cuerpo. / ¡Oh Pentecostés de lenguas de fuego! / ¿Pregunto?... Respondes, / mi Dios, en silencio».

Temas de la Semana Santa marteña: El San Juan de Santa Marta

Miguel Calvo Morillo
Cronista Oficial de Martos

El sábado 11 de abril de 1992 tuve el honor de pronunciar el XIII pregón «Cruz de Guía», en la maravilla vandelviresca de la Sacristía de la Santa Iglesia Catedral de Jaén. Pregón que todos los años organiza la Hermandad de la Buena Muerte. En aquella, para mí, inolvidable ocasión, dije: «Yo considero dos clases de Semana Santa, siempre bajo el prisma de los desfiles procesionales: Semana Santa viva y Semana Santa muerta».

Semana Santa muerta: la que al pasar el Domingo de Resurrección, las imágenes son depositadas en una apartada hornacina o en la sacristía del templo y en algunos casos en conventos o casas particulares, donde permanecen olvidadas durante todo un año hasta que llega otra vez el día del desfile procesional.

Semana Santa viva: aquella cuyas imágenes cofradieras tienen templo o capilla propia y durante todo el año permanecen expuestas a la veneración de los fieles, que acuden a diario a rezarles con devoción y recogimiento.



En Martos, por ejemplo, Nuestro Padre Jesús Cautivo de la Túnica Blanca, que se venera en el conventual templo de las Trinitarias, es visitado a diario por aquellos fieles que pasan junto a las escalinatas de tan precioso templo.

Como dato curioso diremos que cuando se rehizo la Semana Santa marteña, a partir de 1940, se olvidaron de los Cristos. A pesar de que en la antigua Se-

mana Santa desfilaban dos imágenes: el Santísimo Cristo de la Expiración en la parroquia de María Santísima de la Villa y el Cristo de la Vera Cruz en la de Santa Marta.

Fue en 1947 cuando Cristo, iluminado por la luz de los cirios que portaba la juventud marteña, volvía a recorrer con el eterno abrazo de sus brazos en la cruz la difícil topografía de las calles de la Ciudad de la Peña.

Pero Martos ha crecido y también las parroquias, ya son cinco las que existen, y los desfiles procesionales, y yo hablo de treinta o cuarenta años atrás, aunque yo creo que poco habrán cambiado las tradiciones a las que me refiero.

Como decía, en la Semana Santa como fiel copia de algunos pasajes de la vida de Jesús, existen personajes secundarios que subieron a los altares o no. María Magdalena, José de Arimatea, La Verónica, Simón de Cirene. Yo diría que son los santos jornaleros, sin los cuales quedaría incompleta la que fue llamada «Biblia de los pobres». Y ¿por qué no? - con los debidos respetos- extras de una película que en gran número de pueblos del Orbe Católico viene realizándose cientos de años, repetida, siempre con el

mismo argumento y cada vez más grandiosa y con más seguidores ya que el guión lo componen los cuatro Evangelios fuente de verdad y amor, que mana sin secarse jamás.

Una de estas imágenes jornaleras es la de San Juan Bautista de Santa Marta.

Después del paréntesis (1936-39) de tres años en los que parte de España dejó de ser cristiana para convertir todo lo relacionado con la iglesia y el catolicismo en cenizas y escombros, y desolación, floreció como un rosal inusitado. Pero antes dicen que en el año que se proclamó la República, 14 de abril de 1931, (aclaramos que aquel año el Domingo de Pascua de Resurrección cayó el 5 de abril), Rocío Vega Farfán «Niña del Alfarfa», en la capilla de la Macarena cantó la siguiente saeta:

*«En el banco azul se ha dicho
que España ya no es cristiana
y aquí quien manda eres Tú
Estrella de la mañana».*

Esa saeta, pero con otras letras muy parecidas, se cantó en silencio en muchos hogares españoles, donde a puerta cerrada se mantuvo la fe como raíz de olivo inquebrantable.

Y en el seno de una de estas familias permaneció la imagen de San Juan, el apóstol fiel, que acompañó a la Virgen María hasta su tránsito, salvándose de la iconoclasta vorágine del año 1936.

Así que en 1940 salió procesionalmente del Convento de las Trinitarias, templo que al-



San Juan Bautista, Rocío Vega Farfán

bergó durante un año las tres parroquias marteñas, a hombros de los anderos, entonces la Semana Santa era más austera, más pobre, menos lujosa, no tenía tronos, sólo andas sencillas. Y me acuerdo que, al pasar los mayores, decían que era una talla de mucho valor, pues era del gran imaginero murciano Salzillo.

En cierta ocasión, conversando sobre el tema con Rafael García Caballo, último eslabón de una familia que había crecido entre los muros de Santa Marta y sobre todo en los de la Capilla de Nuestro Padre Jesús, me dijo que con ocasión de la visita pastoral, el obispo de Jaén, sin lugar a dudas, el beatificado don Manuel Basalto Jiménez, elogió la imagen de San Juan, tanto, que según me decía Rafael, quería llevárselo a Jaén.

No sería para tanto, dada la calidad religiosa y humana del mencionado prelado.

La obra en tres tomos SEMANA SANTA EN JAÉN de Editorial Gemisa S.L. Sevilla, fue presentada en Martos en 1992, constituyendo un fracaso de venta como en toda la provincia, incluyendo la capital, ya que en la provincia de Jaén, por regla general, los libros sobre el tema semanasantero se regalan.

En la obra mencionada la profesora Soledad Lázaro, no sé si fue a Martos a conocer la imagen de San Juan o fue a través de fotografías, o basándose en una fecha 1798 sobre la aprobación de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús con la Cruz a cuestras, que había sido restablecida en 1748, ya que en la Ciudad de la Peña, las cofradías eran aprobadas por los visitantes de la Orden de Calatrava, doña Soledad Lázaro niega rotundamente que la talla sea obra de Salzillo. Por otro lado, los estudios realizados por el restaurador jiennense José Luis Ojeda Navío consideran, que cada vez la autoría de Salzillo parece tomar más fuerza. Como somos legos en la materia no podemos dar una confirmación exhaustiva del tema. Ahora bien, he cotejado fotografías de nuestro San Juan con algunas imágenes del imaginero murciano que desfilaban en 1930 en la Semana Santa de Hellín, y la verdad es que tienen muchos rasgos comunes.

Sea quien fuere su autor, ahí está San Juan, testigo fiel y mudo, dando testimonio de la calidad imaginera de la antigua y secular Semana Santa marteña.

LAUS DEO

Yo quiero ser nazareno

Francisco Rico Damas

Cuando recibí del Consejo de Redacción de esta revista Nazareno la invitación para colaborar en la sección «desde la distancia» y que escribiera sobre cómo era y cómo es mi relación con la Semana Santa de Martos, me vino a la memoria una frase que teniendo siete años expresé a mi madre «*mamá yo quiero ser nazareno*». Aquellos deseos, fueron mis primeras palabras referidas a la Semana Santa marterña.

Desde aquellos momentos, guiado por las explicaciones que recibí de mis padres y la escuela, sobre aquellos días distintos a todos los del año, supe que estábamos en Cuaresma; unos días que en mi casa se vivían entre ayunos y abstinencias, aunque lo que más me llamaba la atención era que no se comía carne. Entonces recuerdo que pregunté y ya supe lo que significaban aquellos días, y el por qué, aunque con el tiempo, aquello de no comer carne todos los días de Cuaresma, lo cambió la Iglesia por una limosna que llamaban Bula y la abstinencia sólo era obligatoria los viernes.

Desde entonces comprendí que aquellos días, cuando por la tarde sonaban las campanas de Santa Marta, y de todo el Pueblo, iban los marterños a la Iglesia, era porque estábamos en

Cuaresma. También recuerdo aquel sonido especial de la trompeta de Juanillón, y que los chiquillos decíamos «por un duro, toca Juanillón...».

Guiado por mi curiosidad, en compañía de mi tío Rodrigo, aprovechamos un día que cerró su Estanco temprano y entramos en la Iglesia, donde encontramos la gran imagen de Cristo Crucificado presidiendo el Altar Mayor; preguntamos a Rafael, el sacristán, y nos dijo que se estaban celebrando los cultos internos, que la Cofradía dedicaba al Cristo de la Fe y del Consuelo.

Efectivamente, aquel ambiente de la Iglesia no era normal; Jesús presidía el altar mayor iluminado por numerosas velas y adornado todo el presbiterio con grandes jarrones de plata repletos de flores. Nos quedamos unos instantes y vivimos con solemnidad aquella fiesta litúrgica, respirando a incienso junto al olor que desprendían las llamas de las velas.

Entonces vivíamos en La Franquera nº 12; casa en la que habían nacido mi madre y mi tío Rodrigo, que regentaba el Estan-



co, mis dos hermanas y también yo. Aquel ambiente impactó en mi infancia, hasta el extremo de estar deseando que llegase la Semana Santa para ser Nazareno.

Y como seguí yendo a la Iglesia, después de aquellos cultos, el altar mayor estaba como siempre y habían puesto la gran imagen en un trono; las capillas estaban vacías y todos los crucifijos revestidos con tela morada.

Sólo tenía siete años y siempre comprometía a mis padres y

a mi tío para que fuésemos a otras iglesias a ver las imágenes como la de Cristo de la Fe y del Consuelo. Y mis deseos se cumplieron viviendo la Semana Santa de aquel año 1.957.

Mi tío Rodrigo me hizo cofrade y mis padres me encargaron la túnica blanca con los puños rojos y también rojo el capirote; era el traje de estatutos de la Cofradía del Señor Resucitado que salía de San Amador, la otra Iglesia cercana a mi casa. Este traje se completaba con una delgada cruz de madera pintada de purpurina dorada y con su palo transversal inclinado, que simbolizaba la victoria de la vida sobre la muerte. Para los nuevos y pequeños cofrades, era tal la emoción que a la salida de la escuela todos los días pasábamos por la carpintería, creo que estaba en la calle La Fuente, a ver si ya estaba terminada. Recuerdo que pasé toda la Semana Santa, sólo pensando en que llegara el Domingo de Resurrección.

Ya era Nazareno, ya era igual que aquellos hombres amigos de mis padres que vistiendo sus túnicas asistían a los cultos y a las estaciones de penitencia, cada uno con su Cofradía y yo presumía ante mis amigos de que yo era nazareno del Señor Resucitado.

Mis primeras impresiones eran que los muchos niños que acudíamos a la Misa de Resurrección teníamos delante a una Cofradía joven pero formada por muchos «hombres mayores», que con una inmensa alegría llevaban el trono del Señor Resucitado dando muchos «vivas». Por cierto, quiero recordar, que ese trono de la época, era prestado por nuestro Patrón y paisano, San Amador.

Muchos de « aquellos hombres », amigos de mi familia, ya lo eran también míos; y qué no decir de tantos otros que fueron

relevando a aquellos y hoy contemporáneos conmigo, a los que envió un saludo, no personalizándolo en ninguno, por riesgo de olvidarme de alguno de ellos.

Cuánta ilusión, cuántos sentimientos, cuánto amor desde entonces siento por Jesús en su Gloriosa Resurrección. Fue aquella mi primera Cofradía, como mi bautizo cofrade en la Semana Santa de Martos, pues aquella mañana fue también la más hermosa de mi vida que siempre recordaré.

Era un día luminoso, el sol resplandecía; por todas las calles subían nazarenos y yo entre ellos con mi cruz en mis pequeñas manos, acompañado por mis hermanas María Rosa y Manoli, llegué a San Amador y después los dirigentes de la Cofradía me colocaron en la fila de donde no me movería haciendo todo el recorrido con mi cabeza tapada con el capirote que, aunque me apretaba, no se caía porque estaba bien sujeto con unas cintas y un buen nudo en la barbilla.

Conforme avanzaba la procesión notaba una gran emoción al oír la música que dirigía el maestro Navarro y, al lado de tan magistral trono, mis sentimientos ya cofrades iban comprendiendo lo que es ser Nazareno, no era sólo vestir una túnica; era devoción, entrega, religiosidad y, a la vez, participación en la Semana Santa, días de fraternidad y amor, días de reflexión y convivencia, días dedicados a Jesús y a María en las muchas advocaciones recordándonos su Pasión.

Y finalizó aquella Semana Santa, mi primera Semana Mayor martefa. Se había cumplido mi deseo de ser Nazareno. A partir de entonces, dada la «experiencia» acumulada y considerándome ya mayor, mi tío Rodrigo también me hizo cofrade de aquella primera Cofradía

que conocí en mi parroquia de Santa Marta, la de Cristo de la Fe y del Consuelo, en la que participé muchos años, mientras vivía y estudiaba en Martos, incluso años después cuando pasaba las vacaciones de Semana Santa con mi familia, costumbre que se fue interrumpiendo, especialmente por las obligaciones del Servicio, que ya no me permitían programar mis permisos como yo hubiera querido.

Yo creo que, aún en aquellos años, la Semana Santa de nuestro pueblo ya tenía una importancia relevante en nuestros alrededores. No en vano todos los días de la misma había procesión. Lástima que no tenga a mano algún programa de mi Semana Santa de aquellos años.

He hecho una pausa en mi relato, más acertado sería decir que voy volcando recuerdos en la medida que me lo permiten mis ocupaciones.

Pues bien, estábamos evocando la importancia de nuestra Semana Santa que ya tenía en el año 1957, año en que se fundó La Agrupación de Cofradías. Se hizo cargo de ella Francisco Teba Caballero y Ramón Luque Navarro, en que ya, como decíamos, casi todos los días había actividad procesional.

El lunes se celebraba, partiendo de San Amador, un « Vía Crucis », que si bien no tenía los aditamentos de una procesión, con la típica organización de nazarenos, pasos, música etc, sin embargo, a poco que nos detuviéramos a pensar en el sentido de dicha celebración, notabas que se estaba desarrollando uno de los actos más completos e importantes de la Semana Santa en el que se rememora la pasión y muerte de Ntro. Señor. Si a ello se le unía la estrechez y pendientes de las calles próximas a la Parroquia y el énfasis puesto en el

relato de cada Estación de penitencia, estoy seguro que eran las claves para que este Vía Crucis, celebrado a comienzo de la semana, movía nuestros corazones de niños y de los no tan niños, a prepararnos a ser mejores.

El martes santo el esplendor de la cofradía del Cristo Cautivo y la Virgen de la Trinidad nos hacía ver que nuestra Semana Santa ya había comenzado.

Son inolvidables determinados momentos del desfile de esta cofradía. Desde la salida y entrada en el convento de las RR.MM Trinitarias, cruce de la C/ San José con el Albollón y como no, la entrada en la Fuente Nueva «Carrera Oficial», nunca bien determinada, pero punto ineludible de concentración de los fieles y de lucimiento de cuantas manifestaciones de cualquier tipo que se celebren en Martos; su situación, su afluencia y número de calles, sus dimensiones, su iluminación, acústica y vistas hacen, repito, que sea el punto indiscutible desde donde las valoraciones son más acertadas.

La sobriedad del desfile de la Cofradía de nuestro Padre Jesús Nazareno, Virgen de los Dolores, San Juan Evangelista y la Magdalena, acompañado por la tradicional y típica trompeta de «Juanillón», el miércoles santo, hacía resaltar aún más la calidad escultórica de estas imágenes.

Ya contaba con anterioridad que, tras algunos años de experiencia en el Resucitado, mi ilusión era participar también en la procesión del Cristo de la Fe y del Consuelo el jueves a las 11 de la noche.

Ya era «mayor», mis amigos del colegio de los frailes franciscanos también participa-

ban e íbamos todos en grupo. José E. Lasarte, Rafa Martos, José Antonio Sánchez, Juanito Arabí, Manolo Tejero y yo. Corrían los años 60 y este grupo se conexió de tal forma que a pesar de los caminos tan diferentes emprendidos por cada uno de nosotros, la amistad y relación, casi familiar y sumadas nuestras mujeres, hacen que busquemos alguna excusa, de vez en cuando, para juntarnos un rato y pasarlo estupendamente.

El silencio, la participación y la perfecta organización, hacía que dicho desfile constituyera uno de los más esperados por todos, en la incertidumbre permanente de la lluvia, que lograba nos pasáramos el día mirando el cielo, en la esperanza que la tormenta que se desencadenó al expirar Ntro. Señor nos diera, sin embargo, una tregua sin aguar nuestra procesión.

Creo que considerábamos que habíamos alcanzado el ecuator de nuestra Semana Santa, y aunque era un día triste pero festivo, y aún jóvenes, nos poníamos nuestras mejores galas, para con las niñas de nuestra «pandilla» recorrer a toda velocidad los Monumentos y tener tiempo para vestir la túnica negra y las sandalias de esparto para llegar a tiempo a Sta Marta.

El viernes, día de cansancio y tristeza, salía la procesión del Sto. Entierro, cofradía que a mi modo de ver ha ido evolucionando, haciéndose más participativa, cambiando la imagen de San Juan e incorporando jóvenes costaleras que le han dado esa tradición y delicadeza al paso de Virgen, como solo saben hacerlo las mujeres.

Cuando ya bajábamos de «encerrar» el Santo Entierro del Santuario de la Virgen de la Vi-

lla, prácticamente sólo se oía el toque de tambor destemplado que con sus cuarenta nazarenos desfilaba La Soledad. Me consta que el tesón de algunos miembros de esta cofradía y su forma de entender la Semana Santa han conseguido que vaya a más y que sea considerada, acompañada y respetada por todo nuestro pueblo.

Inicié estas líneas como las quiero terminar, hablando del Señor Resucitado.

Cuando pregunté a algún paisano por detalles que certificaran algún recuerdo que yo vagamente tenía, me he encontrado con multitud de anécdotas e historias que, aunque ignoraba, no me han resultado extrañas; por ejemplo, ir cobrando la cuota de cofrade casa a casa, o bar en bar; adornando «un trono prestado» sin flores, con los recursos que el campo proporcionaba en primavera o recurriendo a otros métodos. En fin, situaciones impensables a día de hoy, que corroboran que el afán, el empuje y la intención de progreso, hace que lo que se acomete con ilusión y sacrificio, llega por fin a buen término.

Han pasado muchos años y he escrito «desde la distancia», más entendida en el tiempo que en la longitud y aunque, repito, he procurado no desvincularme de mi Semana Santa, no me ha sido posible acudir a ella completa, siempre que yo hubiera querido; no obstante, en mi calidad de «martesño en ejercicio» sigo al tanto de los acontecimientos de Martos en las distintas ediciones de la revista *Aldaba*, *Nazareno* y cómo no, nuestro *Día a Día*, a la que deseo larga vida, y que de forma tan inmediata y puntual me acercan a la realidad diaria de mi pueblo.

Al Cristo de la Fe y del Consuelo

Miguel de la Torre Padilla

En la soledad sueño con la luz
la luz que desprende tu mirada,
y cada gota de sudor tu frente
hace oración en mi alma doliente.

Tendida tu vida en la cruz
se apaga poco a poco esa luz,
quebrando el dolor y la dicha
de esa Madre, al pie de la cruz.

Pero por tu amor quedo cautivo
prendido en una madrugada sin nada,
donde me estremece tu afligida mirada
a tu paso por la pétrea fachada,
rodeado de misericordia y lágrimas.

Me duele tanto dolor en Tí,
donde este día se tiñe de gris,
deseando abrir los ojos y no puedo
porque grande es mi pena, y grande tu duelo.

Mas llora tu dicha el verso y la prosa
entre resplandores que bullen de tus ojos,
al recibir el soplo templado de la luz
cuando se ciega ante Tí, en la cruz.

Estremecido ante tu Fe y Consuelo
que te derramas gota a gota por mi olvido,
que soy sal para el seco río de tu boca
queriendo calmar tu sed con amargo vinagre,
y quiero abrazarme a Tí, cuando muera.

A la hora de nona

María Inmaculada Cuesta Parras

Pasión desolada, casi imposible es el paso
hacia el tiempo embargado, torpe de besos
extraños que rugen, hacia la hora de nona,
necia hora vieja, aquelarre eternizado.

A la hora de nona cae el pulso del cielo,
sigue cayendo, derrotado; a la hora de nona
el Pan de holocausto se injerta en el leño.
Triunfo aparente, quejido sordo de la sombra.

Maldito atentado, hora de nona perpetua,
perenne presencia de la cruz del explotado,
esclavos de jironadas túnicas sangrientas.

Vivos siguen los muertos, los pueblos hipotecados
y en la hora negra de nona se hunde en la sima
de la tierra la aurora, sin esperanza ni abrazos.

Morir por amor

José Antonio Jiménez Siles

Dieron un cetro de caña,
una púrpura ya vieja
y una corona de espinas
al rey de Cielos y Tierra.

Cuando tus sienes benditas
con espinas traspasaron,
un perrito compasivo
vino a lamerte las manos.

De su mujer, el consejo,
Pilatos escuchar no quiso
y, lavándose las manos,
te entregó a los asesinos.

Entre bárbaros verdugos,
caminando hacia la muerte,
no tuviste más amparo
que el de unas pobres mujeres.

Tu rostro, lleno de sangre,
la Santa Mujer limpió
y en lienzo retratado
para siempre se quedó.

El que dio vista a los ciegos
y el habla volvió a los mudos,
dejar no quiso sin brazos
a sus infames verdugos.

Cuando entre grandes tormentos
Tú pediste de beber,
te dieron hiel y vinagre
para calmarte la sed.

Llora tus culpas, cristiano,
y confía en el Señor
que, hasta con ansias mortales,
supo hacer Santo a un ladrón.

Pueblo de Martos,
fuiste traidor con Jesús:
primero, palmas y olivos,
después, lo clavabas en Cruz.

Las cincuenta primaveras nazarenas de Francisco Hernández Peña

Texto: Ramón López López
Fotos: Luis Carlos López Ramírez

Los grandes acontecimientos de la historia que analizamos, desde un punto de vista general por su importancia y trascendencia, son sólo el resultado de otras pequeñas historias que, por lo general, pasan desapercibidas y quedan sólo en la mente de quien las experimenta, sin trascender al conocimiento general, sin esa relevancia que deberían tener.

Desde mi colaboración en *Nazareno*, es mi propósito contarles una de esas otras historias que también forman parte de nuestra Semana Santa. Historias que hacen que ésta tenga una identidad propia, a través de la vida de esos otros protagonistas anónimos que contribuyen a mantener firmes nuestras tradiciones y lo más esencial, la pasión de Cristo revivida en largas tardes de incienso y profundas noches iluminadas por negra cera.

Una de esas historias sencillas nos habla de un cofrade de a pie. Un hombre sencillo y trabajador, respetado por todos aquellos que le conocemos. Os hablo de Francisco Hernández Peña. Un cofrade de pies a cabe-



za que, a sus setenta y tres años, se muestra orgulloso y complacido hacia «su Jesús Nazareno» que le ha permitido que durante cincuenta primaveras ininterrumpidas haya podido enfundarse su traje de estatutos de riguroso morado, ceñirse el cordón, y cual cirineo moderno, llevar parte de esa cruz majestuosa del Nazareno marteño junto al que camina desafiando al tiempo cada Viernes Santo.

Al hablar con este cofrade, descubro esa otra Semana Santa, menos conocida, sin protagonismos, sin cargos, sin ambición... Es la celebración de la pasión de Cristo, vivida desde

el interior de un corazón cristiano que espera ilusionado la llegada del Miércoles de Ceniza. Afirmaba Paco, *que espera con impaciencia ese día, para decirle a «su Jesús» que le permita acompañarle un año más.*

Desde su sencillez y carácter afable, nos recibe en su casa. Sin dar tregua a mis preguntas, comienza a relatarnos a mi hijo, que le fotografía sin descanso, y a mí, el contenido de un manuscrito que había preparado intentando explicarnos cuál intensa es su devoción hacia la imagen que esculpiese Navas Parejo. La lectura se entrecorta en varias ocasiones. Ahogado por la emoción,



va inculcando firmemente ese amor que él siente por el Nazareno. Ése, afirma, es su mayor orgullo y satisfacción.

Este medio siglo de actividad cofrade no se ha ceñido sólo a vestir el traje de estatutos, sino que, desde el primer momento, quiso formar parte de las Juntas de Gobierno y de la vida interna de la hermandad. Me relataba, con una enorme exactitud, los nombres de algunos de los presidentes con los que ha contado esta cofradía. Recordaba que los comienzos fueron muy difíciles y llenos de adversidades. De aquellos años, en los que comenzaba su andadura cofrade, recuerda a Luis Pineda que fue el primer presidente de la hermandad tras la reconstitución de ésta o de otros cofrades que trabajaron de forma eficaz por el fortalecimiento de la cofradía como: Rafael Vasco, Rafael Miranda, Laureano Barranco, Antonio Torres, Jerónimo Pérez, José Checa o, más recientemente, Manuel López o Francisco Carreras. Sobre todos ellos destaca la labor desarrollado por un recordado cofrade, Juan María García Caballo, con el que compartió tareas en la Junta de Gobierno durante varios mandatos, ocupando el cargo de vocal. Siempre trabajando desde un lugar en el que no buscaba ningún protagonismo, Paco se limitaba simplemente a trabajar por difundir la devoción hacia la imagen de Jesús en ese momento de sufrimiento.

A pesar del paso de los años nunca borrará de su recuerdo el día que vió por primera vez la imagen del Nazareno en el taller de Navas Parejo. Su primera impresión fue de sorpresa: «Jesús era guapísimo y nos cautivó a todos desde ese momento, lloramos y reímos de emoción antes de subirlo en el camión que lo trajo de Granada a Martos». La imagen, me explica,

no cesa de hablar de «su Jesús» al que profesa un amor que raras veces he podido percibir en mis años de cofrade o en las muchas entrevistas que sobre la Semana Santa he podido realizar en mi vida profesional.

Con lágrimas en los ojos nos contaba que tras finalizar el servicio militar vuelve a su tierra a los veintitrés años. Uno de sus primeros proyectos en esa nueva vida, que retomaba, fue acompañar al Nazareno, una imagen que llevaba pocos años en nuestra ciudad, y, a pesar de ello, había calado profundamente en el corazón de muchos cofrades como es el caso de Paco.

Desde mi natural curiosidad le pregunto de dónde le viene esa devoción tan intensa a esta imagen. Sin inmutarse, me responde: *que no sabría explicarme de qué manera se sintió atraído por ella desde el primer momento que llegó a Martos.*

El paso de los años y las dificultades propias de la edad no son para él un problema. Paco, como le llaman sus amigos, mantiene en el tramo final de su vida unas ganas de vivir impresionantes. Habla de forma vehemente, de ese orgullo que siente cada año al acudir a Santa Marta y hacerlo en compañía de sus hijas, sus nietos y yernos. A todos ellos

venía envuelta en una túnica lisa. Ese día fue mucha la gente que acudió a recibirlo. Ahí comenzó su relación con la cofradía, aunque sería varios años más tarde cuando inició su trayectoria como nazareno de fila y penitente.

Sonriendo, explica con todo detalle cómo han sido muchos los años en los que ha tenido que preparar la imagen para el besapié. Ha contado con el privilegio de pasar largas horas junto a la imagen que venera, repartiendo «estampas», así las llama, a los cientos de devotos que acudían a la capilla este día tan señalado, o su satisfacción de ser él quien colocase los claveles al Nazareno. Años de inenarrables dificultades con las que se encontraban a la hora de prepararlo todo para la estación de penitencia. Esperaba con impaciencia cada año que estuviese preparado el trono, y finalizada su tarea en la Plaza de Abastos como vendedor de fruta, se marchaba a casa, comía algo y volvía rápidamente junto a su Nazareno. Desde ese momento, no existían horas hasta ver cumplida su misión y dejar todo preparado para la procesión; en muchas ocasiones el regreso se producía sólo horas antes de la salida. Reconoce que el paso del tiempo ha proporcionado a la hermandad una mayor solidez, se ha dotado a ésta de mejores enseres y su patrimonio va aumentando para poder afrontar el futuro que está por escribirse.



Habla Paco de aquellos inicios en los que la falta de medios se suplía con mucho trabajo y rifas que proporcionaban el dinero necesario, siempre escaso, para poder sacar la procesión. De esos años recuerda cómo uno de ellos tuvieron que ir a la sierra con un camión a recoger romero para adornar el paso de Cristo, ya que no contaban con dinero para poder comprar flores necesarias con las que adornar los pasos. Una de las citas ineludibles cada año era el momento en el que Paco se encargaba de colocar los claveles la noche del Jueves Santo a las imágenes de Jesús y San Juan acompañado de su sobrino Martín García y otros cofrades. Los

presidentes reconocían que Paco tenía una habilidad especial a la hora de colocar los claveles y le reclamaban para esta tarea. De aquellos años, recuerda a grandes cofrades que junto a él trabajaron de forma anónima para que cada año se repitiese la historia. Cofrades como Francisco Zapata, Francisco Rosa, Antonio Álvarez, Manuel Martos, Eladio Pulido, Virgilio López o Francisco Pousivet, que hicieron posible que la cofradía de Jesús Nazareno perdurase en el tiempo solventando aquellos duros años en los que la precariedad y la falta de medios hizo peligrar la continuidad de los desfiles procesionales en nuestra ciudad.

No todo eran lamentos por las dificultades, también estos cofrades encontraban momentos para la convivencia que permitían estrechar su amistad y continuar hablando de la cofradía. Cuando terminaba la procesión, se citaban todos en el bar «La Venganza» que estaba en la calle Roa regentado por José Sotomayor, donde procedían a designar al hermano mayor para el año siguiente. Esta designación se hacía de tal forma que a ese cofrade que resultase elegido no le supusiese ningún gasto ostentar este cargo. A pesar de acudir todos los años a este acto, Paco reconocía no haber estado ningún año ocupando el cargo de hermano mayor.

Este veterano cofrade va relatando, imbuido en una emoción continua, cómo eran aquellos primeros años en los que procesionó la imagen, destacando un año especialmente: 1958. Ese año, en el que pudo ver al Nazareno caminar por las calles de Martos de madrugada, una estampa que permanece inalterable en su memoria. Recuerdos imborrables de aquel Miércoles Santo que procesionaron junto a la Oración en el Huerto, ya que por entonces no se había determinado definitivamente que fuese el viernes el día elegido para la procesión como ocurre actualmente.

Otro año, acompañado de varios cofrades más, se desplazó a Baena donde tras presenciar los desfiles profesionales, decidieron contratar a una banda de cornetas y tambores «los colinegros» que les acompañaron al año siguiente en el desfile. Ese año la presencia de esta banda fue todo un acontecimiento.

Paco se siente «nazareno», así de define sin más. De esta manera, con pocas palabras, expresa un sentimiento escondido en su corazón que aflora cada año cuando, llegando la primavera, pide a su mujer «Mari» que le prepare las túnicas porque un año más espera el encuentro con «su Jesús».

Sentados en el salón de su casa, ante la mesa llena de fotografías, nos relata a mi hijo y a

mí, cómo son los preámbulos cada año de su Semana Santa, afirmando no poder describir ese «gusanillo» que se apodera de él cada primavera. Sensación que comienza el Miércoles de Ceniza cuando una pregunta resuena en el aire; con ojos llorosos, explica: «ese miércoles es cuando le pregunto a mi Nazareno ¿me visto este año? y él me responde, no faltaba más».

Paco habla de otro momento importante que vive junto a su



esposa cada Domingo de Ramos. Cuando ésta le pregunta si va preparando las túnicas y eliminando las arrugas que dejen éstas en perfectas condiciones para ese día tan importante en la vida de éste singular cofrade que reconoce que no es una sola túnica las que hay que preparar, son cuatro; de ellas tres, más pequeñas, corresponden a sus nietos que cada año le acompañan. Esa satisfacción del deber cumplido por esa transmisión de su devoción a otras generaciones, llena su corazón.

Reconoce, que su mayor satisfacción, es finalizar la esta-

ción de penitencia y, junto a la imagen de Jesús, poder fotografiarse con sus nietos un año más.

Otro de los momentos más esperados es el sonido de la trompeta de Juanillón, cuando sus nietos le dicen «abuelito, otro año tenemos que vestiros, y yo le digo, sí hijos otro año más, pero ya me cuesta más trabajo el recorrido pero lo hago mientras Jesús me tenga con espíritu y fuerzas». La emoción inicial da paso a la sonrisa cuando recuerda una conversación mantenida con otro gran cofrade, Andrés Huete, que le decía que ojalá pudiese acompañarlo otros cincuenta años más. Así, con un tono más distendido, reconoce que le gustaría seguir muchos años más acudiendo el Viernes Santo a la procesión.

Toda esta historia estuvo a punto de interrumpirse un año, cuando, horas antes de la salida de su Cristo, su hija «Chari» cayó enferma y hubo de ser atendida durante toda la tarde y madrugada del Jueves Santo en el servicio de urgencias. Nos comenta cómo, tras ese mal momento, llegó la recuperación de su hija, y ya de regreso en la casa, cogió su túnica y minutos antes de la salida de la procesión se encontraba en Santa Marta, un año más, dando gracias a su Cristo por haberle permitido estar junto a él y recuperar la salud de su hija.



Desde su jubilación hace diecisiete años, reconoce que cada día acude a Santa Marta para tener ese encuentro que necesita con «su Jesús» que da fuerzas para afrontar la vida diaria, centrada en su esposa, sus hijas y nietos. Nos recuerda que continúa colaborando estrechamente con la Junta de Gobierno actual y así lo continuará haciendo con otras venideras, según es su deseo.

De mi charla con Paco hay que destacar el capítulo final en el que reconoce que su mayor ilusión en la vida es poder acompañar a Jesús este año 2008 junto a sus tres nietos y que éstos continúen siendo cofrades y todo parece indicar que así será a tenor de la gran devoción hacia Nuestro Padre Jesús que profesan los pequeños y la ilusión que les hace acompañar a su abuelo en el recorrido año tras año.

Esta es una pequeña historia más. Una historia que, junto a otras muchas, hacen que la devoción de un pueblo hacia su Semana Santa perdure en el tiempo.

Después de tantos años como «nazareno», hablaba del orgullo que sintió cuando le encomendaron en 2006 que fuese fiscal de filas en la procesión, afirmando: *«a mis años y después de tanto tiempo, soy yo el que organiza la procesión llevando la campana».*

La satisfacción se dibuja en su mejilla cuando afirma *«Cuando el viernes Santo llego a la iglesia con mis tres nietos y veo a Santa Marta, le digo, aquí estamos y me cuesta mis lágrimas, porque de alegría también se llora. Gracias, Marta, otro año más».*

Cuando se disponía a celebrar su cincuenta aniversario de nazareno, la climatología impidió esa efeméride. Lejos de evidenciar algún reproche por la decisión de su Junta de Gobierno, reconocía que había sido uno de los años que más tiempo había estado junto a la imagen del Nazareno, tiempo que se hizo muy corto en compañía de sus hijas y nietos.

Una de las fechas recientes que recuerda con mayor satisfacción, fue la entrega por parte de la hermandad de emblema de esta en reconocimiento a ese medio centenar de pri-

maveras cofrades en las que este penitente se ha enfundado su túnica morada y compartido con otros penitentes el camino siendo cirineo por unas horas de Nuestro Padre Jesús.

De cara al futuro, Paco pide a los jóvenes que se integren en la hermandad que tengan un amor grande a Jesús. Reconoce con tristeza que cada vez es menor la participación de los cofrades en las actividades y el desfile profesional.



La Cuaresma

Francisco Consuegra
Cofrade



Palabra antiquísima, que rememora una tradición cristiana recordándonos, que la pasión de Cristo se aproxima, pero...¿qué entendemos los cristianos por cuaresma? El origen de esta palabra viene del vocablo «teutón Lent», que se utiliza en inglés para indicar los cuarenta días de ayuno anteriores a la Pascua. A pesar de ello, se ha venido utilizando desde el período anglo-sajón, para traducir la palabra latina «quadragesima» (francés: carême; italiano: quaresima; español: cuaresma) de mayor precisión por significar «cuarenta días» o más literalmente «el cuadragesimo día». Esta palabra, a su vez, imitaba el nombre griego de la Cuaresma, «tessarakoste» (cuadragesimo) formado por su analogía de Pentecostés (pentekostes) que ya era usado desde antes de los tiempos del Nuevo Testamento para nombrar la fiesta judía. Esta etimología adquiere cierta importancia al momento de explicar el desarrollo más antiguo del ayuno oriental.

La práctica de la Cuaresma, data del siglo IV, cuando se da la tendencia a constituir la en tiempo de penitencia y de renovación para toda la Iglesia, con la práctica del ayuno y de la abstinencia.

Tiene su comienzo el Miércoles de Ceniza y termina el Domingo de Ramos, día en que se inicia la Semana Santa; a lo largo de este tiempo, sobre todo, en la liturgia del domingo, hacemos un esfuerzo por recuperar el ritmo y estilo de verdaderos creyentes.

El color litúrgico de este tiempo es el morado, cuyo significado es luto y penitencia, es tiempo de reflexión, de penitencia, de conversación espiritual, tiempo de preparación al misterio pascual.

La duración de la Cuaresma está basada en el símbolo del número cuarenta en la Biblia. En ésta se habla de los cuarenta días del diluvio, de los cuarenta años de la marcha del pueblo judío por el desierto, de los cuarenta días de Moisés y de Elías en la montaña, de los cuarenta días que pasó Jesús en el desierto antes de comenzar su vida pública, de los cuatrocientos

años que duró la estancia de los judíos en Egipto.

Nuestra Semana Santa se ve agraciada por un regalo melódico, un sonido verdaderamente cofrade, un poema que mana motivación, un instrumento al que todos los marañones tenemos especial respeto, gran afecto, algo nuestro..., el cual, al escuchar sus notas, el miércoles de Ceniza, todas las miradas, fijadas... en la Virgen de la Villa, concienciadas de que la Semana de Pasión se acerca y nos avisa del período de Cuaresma.

En definitiva, la Cuaresma es el tiempo litúrgico de conversión, que marca la Iglesia para prepararnos a la gran fiesta de la Pascua. Es tiempo para arrepentirnos de tantas y tantas cosas que hicimos o dijimos, y de cambiar algo de nosotros para ser mejores y poder vivir más cerca de Jesús.

VII Concurso de Fotografía "Santísimo Cristo de la Fe y del Consuelo"

Bases

1. Podrán participar todos los fotógrafos, aficionados o profesionales, que así lo deseen.

2. Las fotografías podrán ser en Blanco y Negro o en Color.

3. Las fotografías deberán reflejar principalmente la imagen del Santísimo Cristo de la Fe y del Consuelo, bien sea durante la exposición en su capilla o en el solemne quinario que la cofradía celebra los días previos a Semana Santa, bien sea el día de Jueves Santo.

4. Las fotografías presentadas a concurso deberán ser originales, no aceptándose fotografías tomadas de revistas u otras publicaciones.

5. El tamaño de las fotografías que se presenten a concurso será en tamaño A4 o similar. Las fotografías se presentarán sin enmarcar ni proteger.

6. Los concursantes presentarán la fotografía a concurso bajo lema o seudónimo, el cual deberá figurar al dorso de cada fotografía. Cada fotografía irá acompañada de un sobre cerrado, en cuyo exterior figure el lema o seudónimo de la misma, y en el interior la identificación real del autor: nombre, dirección, código postal, localidad, número de teléfono y D.N.I.



7. Se podrán presentar fotografías a concurso hasta el día 26 de abril de 2008. Las fotografías se entregarán en el buzón de la Casa de Hermandad de la Cofradía del Santísimo Cristo de la Fe y del Consuelo, sita en la C/ Real 8 de Martos (Jaén), o en la Churrería El Llanete en horario de mañanas.

8. Se establecen los siguientes premios:

1º Premio: 300,00 euros y diploma
2º Premio: 150,00 euros y diploma
3º Premio: 100,00 euros y diploma

9. El fallo del concurso se hará público el día 29 de abril de 2008, dándose a conocer en ese momento la composición del jurado.

10. Tras el fallo, con las obras presentadas a concurso se realizará una exposición en la Casa de Hermandad de la Cofradía del Santísimo Cristo de la Fe y del Consuelo, el día 1 de mayo de 2008.

11. El acto de entrega de premios tendrá lugar en Martos el día 1 de mayo de 2008, a las 14:00 horas en la Casa de Hermandad de la Cofradía del Santísimo Cristo de la Fe y del Consuelo.

12. Todas las fotografías presentadas a concurso pasarán a ser propiedad de la Cofradía del Santísimo Cristo de la Fe y del Consuelo, formando parte de su patrimonio y reservándose todos los derechos sobre las mismas, incluidos los de reproducción, edición y exhibición.

13. La decisión del jurado calificador será inapelable.

14. La Cofradía del Santísimo Cristo de la Fe y del Consuelo se reserva el derecho de hacer modificaciones y tomar iniciativas no reguladas en las bases, siempre que contribuyan al mejor desarrollo del concurso.

15. La mera presentación de fotografías a este Concurso supone, por parte de los autores, la conformidad absoluta con las presentes Bases y la renuncia a cualquier reclamación.

VI CONCURSO DE FOTOGRAFÍA COFRADE DE MARTOS AÑO 2007



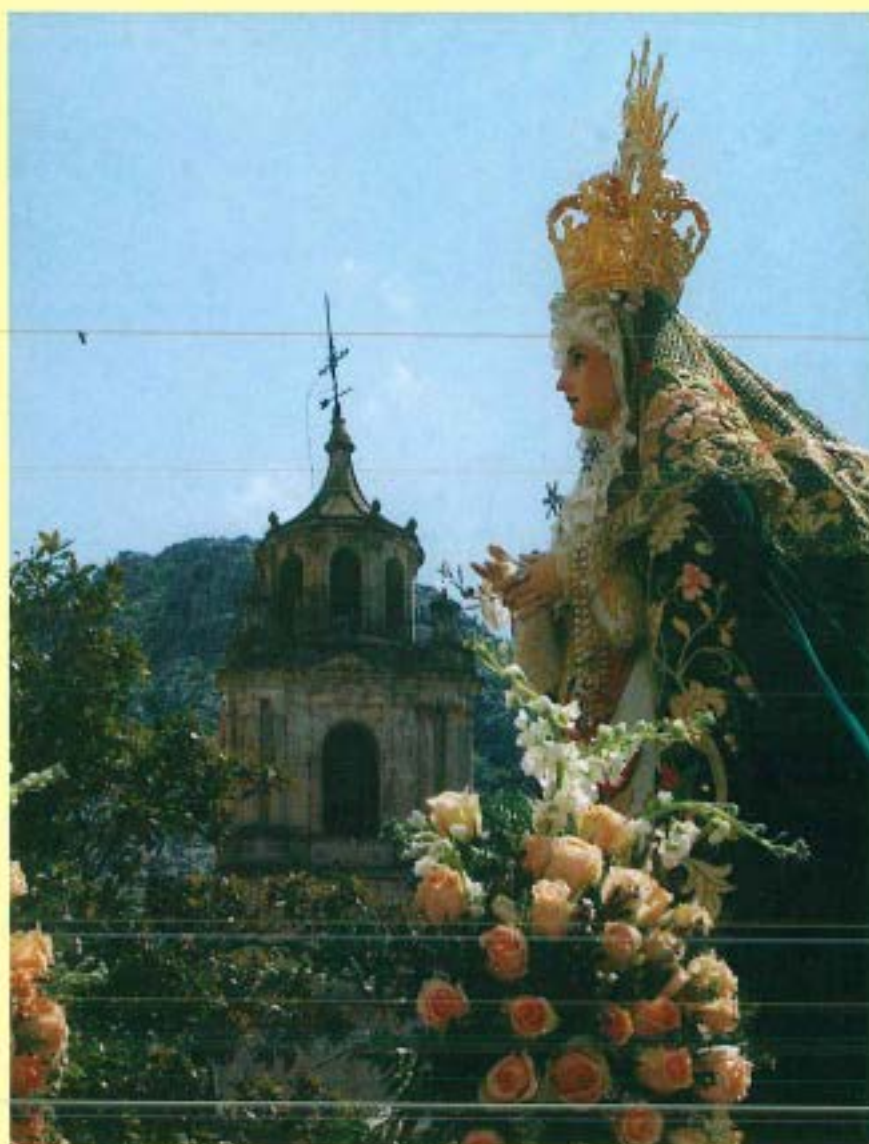
Mayo de 2007 - Fallo del VI Concurso de Fotografía Cofrade de Martos
Primer premio en la categoría B (fotografías en blanco y negro)
Autor: Antonio Expósito Martos

VI CONCURSO DE FOTOGRAFÍA COFRADE DE MARTOS AÑO 2007



Mayo de 2007 · Fallo del VI Concurso de Fotografía Cofrade de Martos
Segundo premio en la categoría B (fotografías en blanco y negro)
Autor: Francisco Javier Luque Castillo

VI CONCURSO DE FOTOGRAFÍA COFRADE DE MARTOS AÑO 2007



Mayo de 2007 - Fallo del VI Concurso de Fotografía Cofrade de Martos
Primer premio en la categoría A (fotografías en color)
Autor: Francisco Javier Luque Castillo

VI CONCURSO DE FOTOGRAFÍA COFRADE DE MARTOS AÑO 2007



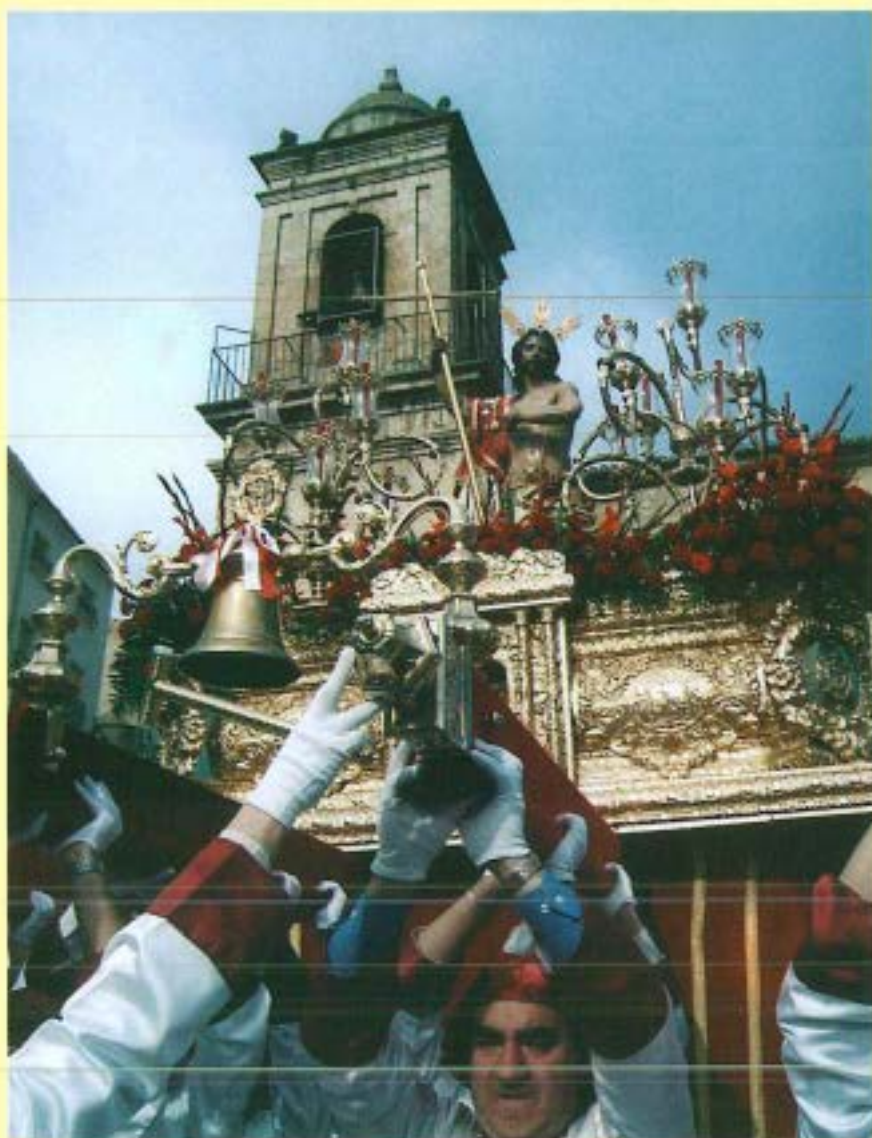
Mayo de 2007 · Fallo del VI Concurso de Fotografía Cofrade de Martos
Segundo premio en la categoría A (fotografías en color)
Autor: Antonio Expósito Damas

VI CONCURSO DE FOTOGRAFÍA COFRADE DE MARTOS AÑO 2007



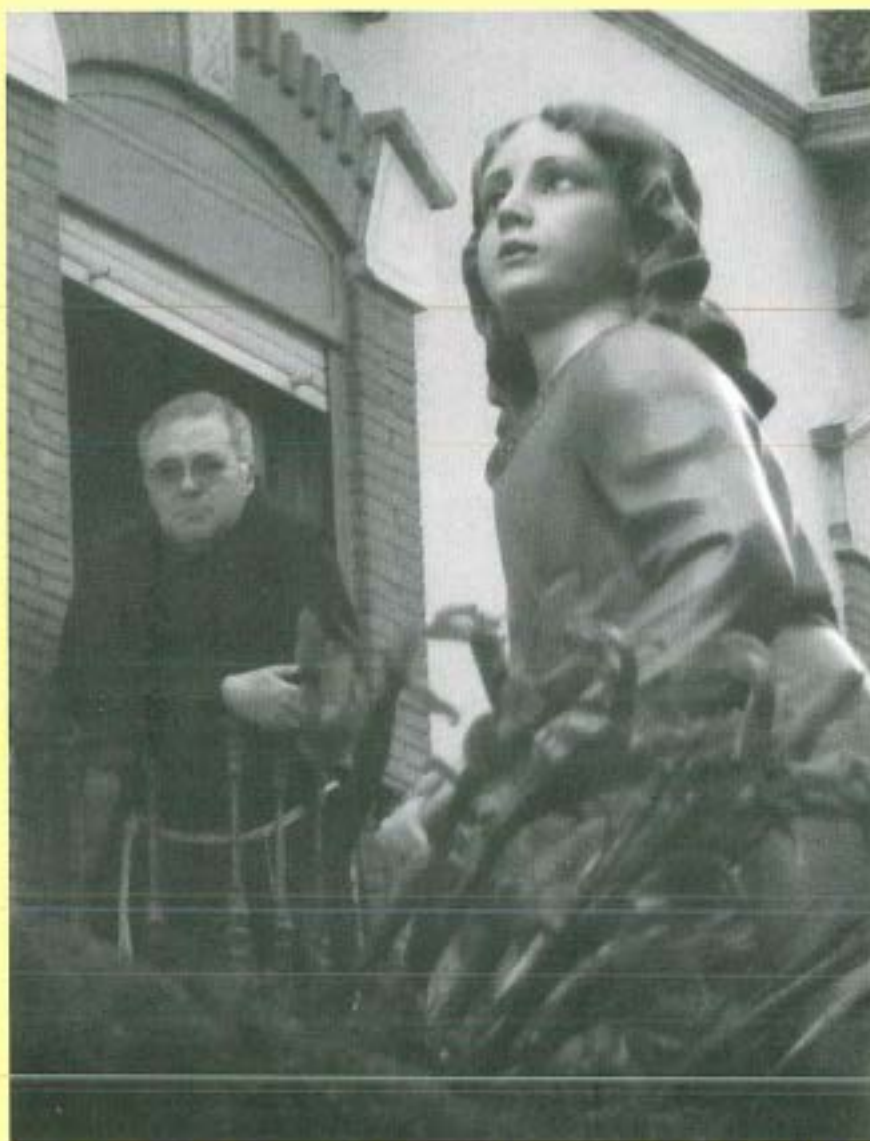
Mayo de 2007 - Fallo del VI Concurso de Fotografía Cofrade de Martos
Tercer premio en la categoría A (fotografías en color)
Autor: Antonio Expósito Martos

VI CONCURSO DE FOTOGRAFÍA COFRADE DE MARTOS AÑO 2007



Mayo de 2007 · Fallo del VI Concurso de Fotografía Cofrade de Martos
Mención especial a la mejor fotografía panorámica de un desfile procesional
Autor: Luis Carlos López Ramírez

VI CONCURSO DE FOTOGRAFÍA COFRADE DE MARTOS AÑO 2007



Mayo de 2007 - Fallo del VI Concurso de Fotografía Cofrade de Martos
Mención especial a la mejor fotografía de detalle
Autor: Luis Carlos López Ramírez

Presentación de la revista **NAZARENO** nº 7
23 de Abril de 2007 - Teatro Municipal Maestro Álvarez Alonso



Ana Cabello Cantar, Raúl Castro Vidal, José Antonio Saavedra Moreno, José López Chica, Rafael Canillo Sánchez, M^a Ascensión Millán Jiménez y Francisco Javier Martos Torres



Entrega de premios del VI Concurso de fotografía cofrade en el acto de presentación de la revista



José Antonio Saavedra Moreno, pregonero de la Semana Santa de Martos, en un momento de su declamación.



Panorámica del escenario del pregón



Entrega del Galardón Lugia a la Revista **NAZARENO**

Premio Lugia 2007 al Fomento de la Cultura de la Sierra Sur de Jaén

Esta obra en bronce es una creación del artista plástico Juan García Ollar,
simboliza al hombre en su relación con la naturaleza.
Obra realizada en hierro, con una tirada de 25 piezas en bronce, seriadas y firmadas con la inscripción
"Lugia 07", (año de entrega del premio).
Se compone de dos elementos independientes y complementarios que expresan
una doble lectura simbólica:
Hombre hacia adelante (integrado en la naturaleza).
Hombre de espaldas (ajeno a su medio natural).
El presente documento certifica la autenticidad de esta escultura
con número de serie 21/25 adjudicada a

Revista de Semana Santa "Nazareno"

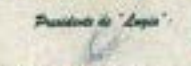
Agrupación de Cofradías y Hermandades y Ayuntamiento de Martos

(Premio Colectivo)

Valdepeñas de Jaén, 3 de agosto de 2007

Autor:

Fdo.: Juan García Ollar

Presidente de "Lugia":

Fdo.: Juan A. Calvo Sánchez



Secretario de "Lugia":

Fdo.: Juan L. Rosales López

4 de febrero de 2008 · Ermita de San Miguel
Presentación de la Guía **JUANILLÓN** nº 6 · Cartel de Semana Santa 2008 ·
Acto de proclamación del pregonero de la Semana Santa 2008



Presidencia del acto. Rafael Canillo Sánchez, Facundo López Sanjuán, José Antonio Saavedra Moreno, M^a Eugenia Valdivielso Zarrías y M^a Ascensión Millán Jiménez



Proclamación del pregonero de la Semana Santa marteña de 2008 a José Manuel Ocaña Chamorro



Presentación del Cartel de Semana Santa de Martos 2008

Los niños en la Semana Santa de Martos

María Ascensión Millán Jiménez

A mi hermana Marisa, el mejor regalo que, junto a la vida, Dios me dio.

cura, inocencia y naturalidad resplandecen en un cortejo procesional.

Y es que la presencia de los niños en una procesión no significa Oración y Penitencia, como en el caso de los mayores, porque el alma infantil es pura, carente de despropósitos y pecados. Los niños y niñas caminan junto a una imagen de Cristo o de María para ofrecerles, con su inocencia, Gloria, Alabanza, Amor.

El momento, de otra parte, se convierte en oportunidad única para demostrar a esos niños que frente a tanto héroe de barro que los medios de comunicación y los juegos electrónicos les muestran, la imagen de Jesús ES la de un héroe de carne y hueso, de ayer, de hoy y de siempre. Hay que aprovechar la oportunidad para hacer ver a nuestros pequeños que, frente a una vida cada vez más materializada, de juegos cada vez más individuales, de ambientes cada vez más laicos y competitivos, la Fe Católica nos transmite la idea de vivir en Comunidad, estrechando lazos, compartiendo vivencias, asistiendo al ayudarnos unos a otros como Jesús nos mandó.

Sabemos que existen Cofradías en nuestro pueblo de Martos en las que estas ideas son trabajadas a lo largo de todo el año, asegurando así un relevo generacional para la Hermandad desde el cariño que poco a poco le van tomando. Después, la

presencia de esos niños en el cortejo procesional, adquiere un significado aún mayor.

Tal y como expresé en el artículo *«Los niños cofrades, esperanza y futuro de la Semana Santa»*, publicado en el boletín Nazareth del año pasado, hay Hermandades que permiten a los niños vestir la túnica cofrade y formar parte del cortejo de nazarenos. Así, es bastante usual ver niños y niñas en las filas, al principio con el capirote puesto, después con el capirote bajo el brazo por el cansancio y la fatiga. Otras hermandades, en cambio, prefieren poner un límite de edad mínima para vestir de penitente. Suelen ser estas hermandades las de estilo más austero y serio, por razones obvias.

Atendiendo al mandato del Redentor (*«Dejad que los niños se acerquen a mí»*) las Cofradías suelen abrir las puertas a la participación infantil formando en los cortejos *«chiquilleras»* o grupos de niños y niñas que van vestidos a modo de acólitos y portan en sus manos velitas o canastillas con recordatorios de la Cofradía que van repartiendo.

Como se dice que *una imagen vale más que mil palabras*, vamos a hacer un recorrido gráfico por nuestra Semana Santa, contemplando en los niños y niñas el rostro del Dios vivo. No olvidemos que estos niños y niñas de hoy en día son los cofrades del mañana.

Para todo el que tenga el recuerdo de su primera túnica, que me diga si no es posiblemente el más hermoso de los recuerdos que tenga almacenados en su alma, si uno de los mejores regalos que recibieron de sus padres no fue el darles un trozo de herencia hecha túnica cofrade.

En la plenitud de su vida, mientras observe el discurrir de algún cortejo procesional, o mientras participe en alguno de ellos, la presencia de los niños no le resultará indiferente. Se fijará en ellos recordando años pasados, meditará sobre el tiempo transcurrido y hasta es posible que de su mano lleve a su propia y pequeña criatura, en una secuencia repetida de sus propios padres y de las enseñanzas por ellos inculcadas y nunca olvidadas.

Para quien es cofrade desde la infancia, desde que recibió las aguas bautismales, o para quien se acercó a la Cofradía ya de mayor, o para quien es mero espectador de esta catequesis plástica en plena calle, la figura de un niño no puede pasar inadvertida. Los niños se convierten en principal foco de atención. Son la encarnación de la misma gracia de Dios y su fres-



Es la Escuela de Cofrades. «La Cofradía de los Niños», como en otros lugares se conoce a la Hermandad de Nuestro Padre Jesús en su Entrada en Jerusalem. Los integrantes de estas filas son los encargados de abrir nuestra Semana Santa: angelicales e ilusionadas criaturas que, al crecer, formarán parte de otras filas, de otros desfiles procesionales porque lo se aprende de pequeño... nunca se olvida.



Domingo de Ramos, en su tarde noche. Son los niños cofrades de Nuestro Padre Jesús de Humildad y Paciencia y María Santísima Madre de Desamparados. Acólitos en pequeña chiquillería servidora de las necesidades del desfile. ¿Y qué decir de este futuro costalero o «Fiscal de Paso» o de este otro pequeño aprendiz de costalero? No hay palabras.



Lunes Santo. Cofradía de la Vera Cruz. Entrañable e inquieta chiquillería; así son los niños. Velitas verde Vera Cruz en sus pequeñas manos para acompañar a Jesús de Pasión durante un largo recorrido que sin embargo no les cansa nunca. Y saber que éste es lugar transitorio. Cuando cumplan la adecuada edad se incorporarán a las diferentes ubicaciones en la Estación de Penitencia por el cariño que desde chicos le han ido tomando.



Estos son los pequeños cofrades del Martes Santo, de Cristo Cautivo y María Santísima de la Trinidad. De la mano de su padre o madre, baja con cuidado los escalones y se dispone a hacer todo el itinerario procesional. ¡Qué caritas, Dios mío! La expectación se les derrama por doquier. Y qué decir de este penitente abrazado inexorablemente a su pequeño: porque no la conocemos, imaginemos qué razón tan poderosa le llevará a acompañar de esta manera a su Cristo Cautivo.



Miércoles y Jueves Santo. En la chiquillería del Miércoles Santo encontramos a este pequeño al que casi supera en altitud la vela blanca que porta en sus manos. Camina rodeado de sus compañeros y compañeras

con sus túnicas granate y sus capitas negras. En las filas, sin embargo, encontramos a este pequeño penitente del Cristo del Amor y María Auxiliadora, caminando con tesón. Y ¡Atención! Un niño es el que porta el Libro de Reglas de la Hermandad. Es la mano inocente, la inocencia en estado puro... las leyes a él le fluyen de su propio estado natural. También son niños en esta Hermandad quienes portan las maniguetas de los Pasos, en señal de la especial atención que la Cofradía presta a la infancia necesitada. ¡Ánimo, hermanos!



Viernes Santo por la mañana. Dos Cofradías procesionan juntas. Jesús Nazareno, San Juan Evangelista, María Magdalena, la Virgen de los Dolores... son los pasos a los que acompañan estos pequeños. Mírenlos a todos, agarrados fuertemente de la mano de sus mayores, o en grupo, algunos hasta en el carrito. Qué estampas tan maravillosas para la Semana Santa marteña.



Atardecer del Viernes Santo. Comienza la Estación de Penitencia del Santo Entierro, San Juan Evangelista y la Virgen de los Dolores. He aquí la chiquillería más numerosa. ¡Cuántos niños y niñas! Qué ajenos son al dolor por la muerte y, por ende, qué diligentes y prestos caminan todos juntos con su velita blanca. A veces, también, van en las filas, de la mano de sus papás.



Y, al fin, Domingo de Resurrección. Resurrección y Esperanza. Y, de nuevo, los niños. Miren qué nazarenito de Cristo Resucitado más guapo. Mirando su cara estamos viendo la misma Esperanza que proclama nuestra Fe. Y un grupito de niños en las filas. Y, finalmente, un pequeño incidente, nada que una madre no pueda remediar.

Llegamos al final, pero no quisiera hacerlo sin acordarme de todos los niños que en edad tan temprana fueron llamados por el Padre. A todos ellos los represento en un niño cofrade que llevaba mi sangre. César Armenteros Millán, cofrade la Santa Vera Cruz desde que recibiera las aguas bautismales el día 30 de junio de 2001, mes y medio después de su nacimiento, y a quien se le impuso su medalla de hermano el día 8 de septiembre de 2002, cuando contaba tan sólo con un añito y medio. Un niño bueno, cariñoso, alegre, feliz... Involucrado siempre en la vida cofrade y parroquial, fue testigo de infinidad de reuniones, preparativos, conferencias y, mes a mes, de la ejecución en Sevilla de Nuestro Padre Jesús de Pasión. Conocía perfectamente las oraciones propias y no tan propias de los niños, gustaba de repetirlas mil veces, y, a sus 4 añitos, contestaba en misa cual persona mayor. Ahora es un Ángel del Cielo pero ya lo era cuanto estaba entre nosotros. Acudió presto a la llamada de Dios el día 24 de abril de 2006, a un mes de cumplir los cinco años de edad que era cuando, según él, ya sería un niño mayor. Como te dije aquel día, César, tú no nos olvides nunca que yo jamás te olvidaré, tus padres y hermanos nunca te olvidarán, nosotros jamás te olvidaremos.



Millones de besos para la estrella que más brilla.

Actos de Semana Santa en el C.E.I.P. San Amador

C.E.I.P. San Amador

Con motivo de la celebración de la Semana Santa marteña 2007, se celebran en el C.E.I.P. San Amador los siguientes actos:

- Charlas-coloquio sobre las cofradías marteñas.

- Exposición de enseres de Semana Santa.

- Realización en cartulina de cuerpos de penitentes de todas las cofradías de Martos.

- Procesión con trajes de estatutos, realizados por los alumnos, de todas las cofradías, acompañados de tronos, mantillas y bandas de tambores y cornetas, por el patio del colegio, con la colaboración de toda la Comunidad Educativa.

Las charlas-coloquio fueron ofrecidas por Hermanos Mayores y miembros de las Juntas de Gobierno de las distintas cofradías y hermandades marteñas, como por ejemplo: Rafael Canillo, David López, Marisa Millán y Máximo Caballero.

Para la exposición, todos los alumnos y alumnas del centro realizaron nazarenos de cartulina de todas las cofradías, que se expusieron en el Salón de Ac-



Exposición de enseres





tos del centro junto con carteles de Semana Santa, mantillas, trajes de estatutos de algunas cofradías, imágenes de Cristos y Vírgenes...

Dicha exposición fue visitada por toda la Comunidad Educativa del colegio, teniendo gran éxito.

En cuanto a la procesión, se celebró por la mañana por todo el patio del colegio, colaborando todos los alumnos y alumnas, profesores y profesoras y algunos padres que colaboraron con su grata presencia.

Los tronos fueron portados por alumnos y alumnas del colegio y los acompañaron los nazarenos, las mantillas y la banda de cornetas y tambores

Para la decoración de los tronos colaboraron todos los profesores y profesoras y exalumnos del centro.

Para finalizar, decir, que hubo gran expectación y acogida y muy buena organización durante todo el desfile.



Momentos de la procesión

Semana Santa en el ámbito educativo

M^º Eugenia Valdivielso Zarrías
Directora de la E.E.I. San Fernando

El tiempo pasa inexorable pero, a su vez nos propicia la posibilidad de reflexionar y explorar vivencias que con su carga de ilusión y esfuerzo se han generado y que reflejamos en las páginas de esta revista.

Siempre es motivo de alegría dar a conocer un hecho que ha sido para la Comunidad Educativa de esta Escuela de Infantil San Fernando objeto de satisfacción; puesto que fue nominada para el TC a la iniciativa cofrade, lo cual pone de

manifiesto que además de los objetivos propios del currículo de infantil también se cumple el aspecto de la proyección social que traspasa los límites del Centro.

El desarrollo de estas actividades se enmarcan en el Objetivo General de Educación Infantil de «Conocer y participar en algunas de las manifestaciones culturales y artísticas de su entorno y desarrollar una actitud de interés y aprecio hacia la cultura andaluza y de respeto a la pluralidad cultural». Por lo tanto desde todos los sectores que conforman la Comunidad Escolar de este Centro se han desplegado los esfuerzos y la dedicación suficiente en torno a la festividad de la Semana Santa

con una serie de actividades que acercan al alumnado a esta celebración popular de gran interés y raigambre de Martos.

Las actividades se desarrollan en dos jornadas:

• El Jueves de Pasión:

Desde el conocimiento y la presentación de todos los elementos que conforman la Semana de Pasión acercamos a los niños a muchos valores que hoy en día son la base de nuestra sociedad.

Por ser el preámbulo de la primavera sentimos un renacer a todos los sentidos desde los olores con el azahar, el incienso; hasta los colores de las flores de los



Fotos: Archivo Colegio
San Fernando



pasos procesionales, pasando por el tacto de los terciopelos y sedas de sus túnicas. El oído lo desarrollamos con la Educación Musical a través de los instrumentos de las bandas de tambores y cornetas que también nos acompañan en este día (percusión y viento) y a través del flamenco con las saetas que nos deleitan con sus quejumbrosas notas.

Todo este tipo de actividades son vivencias que permanecerán con ellos durante toda la vida y se transmiten de generación en generación.

• **El Viernes de Dolores:**

En esta jornada vivimos el inicio de nuestra «Semana Gran-

de» con el desfile procesional, por el patio del Colegio, en el que los niños y niñas ataviados con el traje de estatutos de la doce Cofradías, que coincide con los doce cursos de nuestro Centro, de la Semana Santa marteña son los artífices del éxito de esta jornada.





José Antonio Navarro Arteaga

Arte a orillas del Guadalquivir

Texto: Inmaculada Soria Cuenca
Fotos: Virginia Jorquera Zamora

Y llegó la fecha durante tanto tiempo ansiada, lunes 21 de marzo de 2005. La espera de tantos años, la de tantos hermanos, llegaba casi al final. Las puertas de San Juan de Dios se abrieron para dejar pasar a Nuestro Padre Jesús de Pasión que, abrazando el árbol de la salvación, iba a recorrer las calles de la noche tuccitana. Un silencio tan sólo roto por exclamaciones que se escapaban entre suspiros, el casi susurro de las órdenes del capataz y el arrastrar de las alpargatas anunciaron el paso del condenado que abrazando su cruz saludó a la peña al son de un padrenuestro de oración costalera.

Esa era la primera estación de penitencia de la Pro-Hermanidad de la Vera Cruz y, cuando tan sólo quedan unas semanas para que el trabajo comience de nuevo, los aires que trajeron a Jesús de Pasión, hoy me devuelven a su cuna. Las aguas del río Gua-





dalquivir que lo vieron nacer hoy me dan la bienvenida; en una de sus orillas está su primitiva casa, el taller del escultor José Antonio Navarro Arteaga, donde la Torre del Oro y el Puente de Triana son fieles testigos de la grandeza de transformar un tosco trozo de madera en espíritu profundo del sentir cofrade.

Ante mí se abre la puerta del taller que este escultor, que así se considera, tiene en la sevillana calle Betis. Tras la cancela, algunas tallas nos dan la bienvenida desde el pasillo y el olor a cedro se confunde con el del barniz y la pintura. Virutas en el suelo, bocetos en barro, bustos, pinceles y el artista con la gubia en la mano dibujan un paisaje que hace que, como cada vez que se entra en un lugar como éste, el mundo exterior se difumine dejando paso a la imaginación, a la evocación de otros tiempos y otras realidades.

Escultor, que no sólo imaginero, José Antonio Navarro Arteaga es considerado en la actualidad uno de los grandes

imagineros barrocos y uno de los valores más prometedores de la imaginería andaluza. Afable y simpático, como lo describen aquellos que lo conocen, me recibe en su estudio en el que lo podemos encontrar casi todo el día imbuido en su labor. «Trabajando se me pilla a mí casi todos los días porque aquí lo normal son diez, doce horas de trabajo diario». Preparando la madera, lijando, tallando, encarnando y policromando los numerosos encargos que recibe, y, gubia en mano, nos disponemos a hablar de su trayectoria, a intentar conocer algo más a José Antonio Navarro Arteaga y su obra.

Nacido en el sevillano barrio Voluntad en 1966, Navarro Arteaga ha sentido el arte desde pequeño, empezó con el dibujo y «después, una vez que el papel se queda corto para las inquietudes que uno tiene, pasas a la escultura, a lo tridimensional y te mueves con otros baremos» y a pesar de ello nunca pensó dedicarse a la imaginería. «Cuando empecé era como un juego, nunca lo vi como una forma de vida. Y es que vivir del arte es muy com-

plicado y especialmente de la imaginería ya que los materiales son muy costosos y el contar con un taller también.» Comenzó su formación en el taller de Juan González Ventura, «estuve cerca de cinco años en el taller de mi maestro aprendiendo el oficio, porque, evidentemente, es ahí donde se aprende, aunque luego falte parte de la formación que te pueda dar la universidad». «Al principio una cosa lleva a la otra; empiezas con un trabajito, empiezas en tu casa como yo empecé, se te hace pequeño el sitio donde estás trabajando, te vas a un pequeño lugar que puedes coger con lo poco que tienes ahorrado, empiezas a comprar con los primeros trabajos las primeras gubias, las primeras herramientas, el primer banco de trabajo, se te vuelve a quedar pequeño eso que has cogido... Cuando empecé lo hice en una habitación como ésta en la que actualmente trabajo, quizás incluso hasta un poco más pequeña, y resulta que aquí está esta habitación pero tengo toda la casa cogida y sin embargo se te vuelve a hacer pequeña».

PRIMEROS TRABAJOS

«Haces algunas piezas, tu obra empieza a conocerse y te hacen otros encargos». Pero empezó trabajando la miniatura y es que «al principio es lo que más salida tiene y la mayoría de los encargos que recibía en los inicios eran miniaturas, pero ya la hemos ido dejando al margen, hemos pasado de lo pequeño a lo muy grande. La miniatura es algo bonito, tiene muchas horas de trabajo pero no se le acaba de dar la importancia que tiene, no llega a tener la relevancia de las imágenes de tamaño natural».

Fue a raíz de un nacimiento de 32 piezas como le llegaron los primeros encargos de imaginería. La restauración de Jesús en su entrada en Jerusalén, de Málaga, y la realización del

resto de las figuras del misterio de «la Pollinica» fueron su primer trabajo. «Lo hice con 22 años, después hice un misterio del beso de Judas - Cristo del Amor en su prendimiento (1992) para la cofradía del Perdón de Jaén». «A partir de ahí, empezaron todos los trabajos y todos los encargos para prácticamente toda España, actualmente tengo trabajos prácticamente en toda España»

Tras esos primeros encargos de tallas en tamaño real vinieron otros muchos. Son obra suya las imágenes secundarias del Misterio de las Cigarreras o un romano para la cofradía de la Salutación de Málaga, un romano y un caballo para la Hermandad sevillana de La Lanzada o el Misterio completo del Cristo de la Sentencia de Úbeda y el paso de misterio de la Sentencia de Jerez, «La Yedra». A ellas se les suman, entre otras, la Virgen del Mayor Dolor de la parroquia del barrio sevillano de la Barzola, la Virgen del Carmen de Almería, Cristo Cautivo de Ciudad Real, Jesús del Gran Poder de Almería y el Nazareno de Huelva o las imágenes titulares de la Oración en el Huerto de Córdoba. Por muchos se ha considerado que entre las obras maestras de este artista trianero se encuentran dos grandes misterios: La Sagrada Cena de Nuestro Señor Jesucristo de Almería (1996) y la exaltación del Señor para la cofradía del Dulce Nombre de León (2000).

Entre todas esas «hay dos imágenes a las que les profeso mucho cariño porque están dedicadas a mis padres que me faltan. El cristo ese lo dediqué a mi madre que murió cuando estaba trabajando en él y la virgen a mi padre que se fue justo después. Son el Señor de Pasión y Muerte y la Virgen del Desconsuelo, los titulares de la agrupación parroquial de vispe-



ras, Pasión y Muerte, de Triana, futura hermandad si Dios lo quiere, espero que sea pronto y esas son a las que les tengo mayor apego y cariño, por esa razón».

«Ya después, hay de todo. Imágenes a las que les tengo cariño especial por el momento en el que me tocó hacerlas o por el trabajo que me costaron». Entre ellas se encuentran Nuestro Padre Jesús de Pasión de Martos. Al preguntarle por él una tierna sonrisa se esboza en sus

labios y un brillo generoso ilumina sus ojos. «Es una imagen a la que le tengo muchísimo cariño porque se salía un poco de la concepción de lo que había hecho hasta el momento. Además me encanta, es un Nazareno muy expresivo, la postura que se le consiguió dar era la que yo buscaba». No sabe si se debe al momento en el que la hizo o si bien fue la novedad y la diferencia que el trabajo presentaba, lo que sí es cierto es que Navarro Arteaga reconoce que es una de las imá-



sino que conoce tu trayectoria como artista y te encarga lo que quiere. Ahora, hay otros que incluso te llegan a pedir lo más parecido a..., pero eso también viene dado por la experiencia y la trayectoria que tengas. Al principio hay muchas cosas que hay que hacerlas aunque uno no quiera y ahora el tiempo te permite precisamente hacer un poco de depuración, de escoger lo que quieres hacer».

De lo único que se lamenta es de que aún no ha tenido la oportunidad de contemplar a Jesús de Pasión en la noche de su Lunes Santo recorriendo sus calles marteñas. «La pena es que la Semana Santa en todos lados cae igual. Moverme yo de Sevilla en Semana Santa es muy difícil, tiene uno muchos compromisos». Y entre esos compromisos a los que alude están sus hijos, «tengo dos niños de 7 años y a esa gente hay que meterle esto desde pequeñitos. A mí me gusta cogerlos y llevármelos desde el Domingo de Ramos hasta el Viernes Santo a ver las cofradías y a que mamen ese poquito de sevillano que hay que tener también», se justifica entre sonrisas. Y es ese sentir semanasantero el que le gustaría transmitir a sus hijos con los que se emociona cada vez que los nombra. «¿Sabes?-apostilla- yo creo que tienen madera de artista». Y ellos forman uno de los estímulos de este escultor. «Espero dejar un legado a mis hijos y que puedan aprovechar el nombre de su padre si es que llegan a dedicarse a esto, que yo creo que sí porque han salido dos buenos artistas. Que aprovechen todo esto, con otras condiciones distintas a cuando yo empecé, y con el camino ya allanado» aunque reconoce que éste es un camino complicado.

TRABAJO ACTUAL

Aunque el trabajo en el taller de este escultor-imaginero es

genes con las que se ha sentido más a gusto trabajando en ella. «No es un nazareno con la cruz a cuestas sino que la abraza, la postura era diferente, el gesto y la mirada también habían de serlo». A todo ello se le suma la buena relación que existió con la Hermandad durante todo el proceso de creación: «ellos vinieron como viene la mayoría de las hermandades, porque se conoce la obra, se barajan varios autores y al final se decidieron por mí. Yo encantado, yo trabajé muy a gusto,

tuvimos una muy buena relación durante el tiempo en el que se estuvo haciendo la imagen».

Todos los imagineros con los que he tenido la oportunidad de hablar reconocen que es fundamental que existan esa buena relación con la cofradía y un diálogo abierto entre ambos. «Hay quien te pide una copia casi exacta de una obra que ya existe de un imaginero considerado de los grandes. Y hay quien no te dice absolutamente nada,



incesante durante todo el año, llegadas estas fechas no se da abasto porque hay que entregar esas imágenes que a partir de ahora se van a incorporar a la Semana Santa de cualquier localidad porque desde toda la geografía española han llegado a rendirse ante la emprendedora personalidad artística de este escultor que combina en su obra

una serena percepción de la belleza humana con una maestra percepción del movimiento. Las Semanas Santas de Sevilla, Cádiz, Málaga, Jaén, Almería o León, son testigos directos de la prolífica obra de Navarro Arteaga.

Actualmente trabaja en un tríptico para la nueva capilla pe-

nitencial que se va a crear en el Santuario de la Virgen del Rocío, «va a ser un autorrelieve en madera de cedro, estofado y policromado y de grandes dimensiones 3 metros de altura por 1'80 de ancho cada tabla, aproximadamente». «También hay un misterio completo para una agrupación de Sevilla, con la imagen titular. Ésta es una Virgen para Valencia y un Crucificado para Zaragoza».

Algunos de estos trabajos ocupan su taller de trabajo y comparten espacio con la madera, pinturas y herramientas. «Ahora me coges desbastando un cuerpo de un Nazareno para Jerez», delante del cual transcurre esta conversación. «Yo lo hago como tradicionalmente se ha hecho. Se empieza con el trabajo de carpintería, cortar los tablones según la plantilla que se ha hecho y después coger la gubia y empezar a desbastar y dando forma a la madera. Hay muchos procesos, está el sacado de punto, el vaciado... hay muchos procesos y formas de llevar una imagen en ejecución, pero a mí me gusta esta». Aunque su labor no se centra de manera exclusiva en la imaginería, Navarro Arteaga reconoce que es lo que más le llena y es que «la personalidad del artista aparece en toda la obra» y se aparta de otros muchos tipos de artesanía que son muchos más impersonales.

Y resulta inevitable mirar también hacia el futuro. «Me queda por hacerlo todo. Hay muchas cosas que a uno le apetece siempre». Y ese futuro pasa por «cambiar el registro, no hacer únicamente imaginería, sino dedicarme a otro tipo de cuestiones escultóricas. Me gusta el hecho de poder cambiar de imaginería a la escultura civil, la escultura profana. Y en ese sentido me queda por hacerlo todo». Aún así, hasta ahora ha ido compaginado



de manera esporádica la obra en imaginaria con la escultura civil. «Ahora estoy haciendo precisamente un retrato y no hace mucho inauguramos el monumento a la afición del Betis que está en el Ruiz de Lopera». «Me gustaría ir compaginado las dos cosas».

Retos e ilusiones presentes reflejadas en el futuro del trabajo de un artista que siente la escultura como una auténtica vocación, incluso, yendo más allá, una forma de vida. «Y creo que si el tiempo retrocediera, volvería a dedicarme a alguna rama artística, quizás a la música que también me ha atraído siempre. Pero lo que está claro es que el mundo del arte siempre me ha llamado y en algo relacionado con esto estaría, eso es seguro».

A pesar de conocer la buena crítica que provoca su obra y los esmerados adjetivos con los que califican su trabajo sigue desviando la conversación cada vez que se hace referencia a eso. Buscando continuamente acercarse a la perfección en la ejecución de sus obras, reconoce que llega a pasarlo mal cuando ve uno de sus

trabajos en la calle. «Si por un artista fuera, una obra nunca saldría del estudio, estaría cambiándola continuamente y buscando la perfección, que no existe. Pero se intenta llegar a un grado de creatividad y de ejecución, el máximo que tú en ese momento puedas dar». «Y a parte, yo una vez que entrego una imagen ya no es MIA, ya es del pueblo y es el pueblo el que tiene el derecho de disfrutar de ella».

Sin embargo no duda un momento en recoger el guante que le lanzo invitándole a conocer la Semana Santa marteña, y en especial la noche del Lunes Santo, «¡ojalá sea posible! A mí me gustaría, además, Jesús de Pasión es una imagen a la que le tengo mucho cariño; mientras la hice disfrute mucho».



Paso de Palio: Un altar para María Santísima

Diego Moya

INTRODUCCIÓN

Esta es la historia de un Paso que se hace altar para la sencilla María de Nazaret, la joven doncella que se hizo esclava de Dios coprotagonizando la más bella historia de amor de la humanidad para después convertirse en la Madre de todos los hombres, consuelo y ternura, faro y guía que nos lleva a Dios. Quisiera contaros la historia de «El Paso de Palio» el cómo, su por qué y la razón de ser de este Paso singular donde los haya. Una obra de arte efímera, tal y como les gusta decir a los Maestros Cofrades, un altar dedicado a María, plagado de simbolismo, donde nada está colocado al azar, donde nada falta y nada sobra.

Esta historia que quiero relataros está escrita desde lo más profundo de mi corazón cofrade, y, como cristiano que soy, la comparto con todos vosotros.

Quiero agradecer la confianza de los miembros del Consejo de esta revista por haberme encargado la confección de esta historia, sin duda apasionante, entre otras muchas cosas por mi gran devoción mariana, nacida y amamantada en mis primeros años de educación, allá en el pasado siglo y entre las piedras del Colegio Salesiano de los cerros

de Úbeda. Allí fue donde conocí a Don Bosco y profundicé en el conocimiento a María a través de su vida, obras y palabras: «*Confíad en María Auxiliadora y ya veréis lo que son milagros*». Por ello, permitidme desde la humildad que mis educadores me enseñaron que dedique este trabajo a la Comunidad Salesiana como muestra de gratitud, admiración y respeto de, posiblemente, los años más felices de un niño-adolescente.

Vaya por delante mi más profunda admiración y gratitud a todas nuestras Cofradías que poseen este mágico Paso y a todos sus Cofrades que con tesón, ilusión y profundo amor a María componen y escriben año tras año una página más de esta maravillosa historia.

LA DEFINICIÓN

El origen del término Palio deriva de la palabra latina *pallium* y se utilizaba para denominar a la prenda principal de la vestimenta griega, una especie de manto cuadrangular que se colocaba sobre la túnica. Este tipo de *pallium* en determinadas ocasiones se le ofrecía al vencedor de algunos juegos deportivos, siendo entonces realizado en seda o ricas telas. Es en el siglo IV, en la Roma cristiana, cuando se convierte en un símbolo del Pontifi-

ce. Recientemente, el propio Benedicto XVI lo define como una especie de bufanda blanca, de lana pura, que se coloca sobre los hombros y que simboliza el yugo de Cristo, entre Él mismo y los hombres. La lana del cordero representa la oveja perdida, enferma o débil que el pastor lleva a cuestas para conducirla a las aguas de la Vida.

Haciendo repaso y bebiendo en la historia de los hombres, descubrimos que también se denominaba Palio a una pesada tela negra que se usaba en los funerales, cubriendo el ataúd o la tumba. Esta llevaba los símbolos de la muerte, como una calavera.

Consultado el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, y acercándonos al tipo de Palio, del que trata esta historia, se indica como: «*Especie de dosel colocado sobre cuatro o más varas largas, bajo el cual se lleva procesionalmente al Santísimo Sacramento, o una imagen. Lo usan también algunos Jefes de Estado, el Papa y algunos Prelados*».

El origen de nuestros Palios en los Pasos Procesionales se origina a partir de lo que nosotros conocemos como «Palio de mano» y que, según los diccionarios españoles, lo definen como: «*Dosel rectangular de rica tela que, colocado sobre cuatro o más varas lar-*



gas, se utiliza en ciertos actos religiosos para cubrir con él al sacerdote que lleva las hostias consagradas, a una imagen o a algunas personalidades como el Papa».

Aunque en otros sitios el Palio se equipare al Baldaquino (Italia) o al Dosel (Francia), éste se diferencia de los otros. El Baldaquino es más estático, arquitectónico y no tiene la movilidad del Palio, aunque cumple con la misión de destacar y dignificar a la persona u objeto que cubra, como por ejemplo el altar Papal (Silla Gestatoria, en desuso desde finales del siglo XX, por el llorado Pontífice Juan Pablo I, que renunció a esta dignificación) o una tumba. El Dosel tampoco tiene la movilidad del Palio y carece de varas y, aunque también dignifica, su estructura es diferente, pues uno de sus lados siempre es plano y cerrado hasta el suelo, es como una L invertida. El dosel ha sido muy utilizado por todo tipo de emperadores,

reyes, sultanes, etc. Y ha sido colocado en los denominados salones del trono. En el mundo de nuestras Cofradías sigue utilizándose para resaltar y dignificar a nuestras Imágenes titulares en sus respectivos altares que se montan para los Cultos internos de cada Cofradía que desde muy tiempo atrás se viene realizando.

El tipo de «Palio de mano» que estamos tratando se originó para el resguardo de las inclemencias del tiempo, como el sol o la lluvia; hay que recordar que antaño, el Santísimo recorría con solemnidad nuestras calles portado por el sacerdote, para dar la comunión a los enfermos y moribundos. Es fácil de entender, pues al salir a la calle debía de ir resguardado de alguna manera, pero que al mismo tiempo, a su paso, pudiera ser adorado por los fieles. Con el tiempo se transformó y es símbolo de Jerarquía, Realeza y Dignificación. No olvi-

demos que debajo de él va el Rey de reyes.

De tan simple invención, una tela más o menos rica que se sostiene en alto por un número de varas, en rico metal o madera, para cubrir y resguardar, llegará a través de los siglos una de las artes efímeras más grandes de nuestro mundo Cofrade que se extiende por toda la geografía española y que ha sido importada allende los mares.

No pocas veces se ha señalado el Paso de Palio como arquitectura efímera. Ha ido teniendo grandes y pequeños cambios a lo largo del tiempo, en constante modificación cada uno de ellos, siempre con el espíritu de superación. La manera de plantear nuestros Pasos, de replantear una candelaría, de exornarlo con flores, de vestir a la Señora, le dan aún más poder al término efímero en nuestros Pasos de Palio. Al mismo tiempo, el Paso de Palio

no suele ser una obra de un solo autor, es el tiempo el que va nombrando a los diferentes artistas en su elaboración y terminado final.

La Imágenes de María Santísima de nuestras cofradías permanecen todo el año en sus altares, pero para realizar sus salidas procesionales es necesario construir y montar un altar móvil. Esto es en realidad un Paso de Palio. Cada elemento del paso tiene una función y simbología y la mayoría están presentes en culto diario a la Virgen en su altar. Así se pueden hacer las semejanzas o correspondencias que hay entre un frontal de altar y los faldones del paso, lo mismo con el plan de altar y de la cera con la candelera del paso, igualmente con las flores, iconografía de la imagen o incluso la correspondencia del dosel de un altar con el propio Palio. Es por tanto un altar para María la Virgen, con todos sus elementos, pero de carácter móvil y con una tercera dimensión mucho más acentuada que la de un altar fijo. El Paso de Palio es un altar, pero no con una sola vista frontal, al Paso de Palio hay que verlo desde todas las perspectivas. El Padre Cué lo define bellamente: *«El Paso de Palio está perfectamente pensado. Tiene una perspectiva única vista de frente. Es un sueño fugitivo cuando pasa de lado. Y es un recuerdo inolvidable por detrás».*

LA COMPOSICIÓN

Volviendo a las palabras del Padre Cué en su particular declamación sobre el Paso de Palio en su compasión, él dice: *«Doce varales de plata repujada. Un juego de jarras y otro de candeleros del mismo metal. Un bosque de cirios. Una carga de claveles. Dos candelabros de cola. Un manto bordado en oro. Una corona. Las joyas para la Virgen. Y el último elemento, el más difícil: saber armarlo. Saber usar esos elementos. Para un soneto hacen falta catorce*

versos. Pero no son catorce versos un soneto. Es algo más. Para hacer un soneto hay que nacer poeta. Y para armar un palio»... hace falta ser un buen cristiano y por ende un cofrade. De no ser así, no se puede comprender la magnitud de esta singular pieza procesional.

El Paso de Palio es altar, carroza y trono. Bajo Palio solo va Dios, extenderlo a María es realzar su categoría de Santuario de Dios, Templo y Sagrario de la Santísima Trinidad. Por ello María es Sagrario viviente pues en su seno se encarnó Dios. En el conjunto nada sobra ni nada sobra. El resultado final es la armonía misma. Todo está concebido para que en el centro luzca la doliente y esperanzada nuestra Divina Madre. El conjunto del Paso de Palio simboliza la esperanza, la vida, la fe, la resurrección, por ello es más luminoso que el Paso de Cristo que simboliza en sí la desesperanza, el dolor, la muerte, el sacrificio.

El Paso de Palio consta de una serie de elementos esenciales, básicos y simbólicos sin los cuales sería imposible su existencia. Las partes en las que se divide el Paso de Palio son:

- La Parihuela y respiraderos
- Los varales
- La Peana
- La Candelera
- Los Candelabros de Cola
- Los Faroles
- Las Jarras
- El Llamador
- Figuras y Relicarios de entrecandeleros
- El Palio
- Los Faldones
- El Atavío de la Imagen
- El exorno floral

LA PARIHUELA

Es la plataforma que estructura el paso, tanto en los

crisíferos como los de Virgen. Sobre ella se disponen los elementos de iluminación, los contenedores de exorno floral, varales que, a su vez, sustentan el palio y su correspondiente techo, peana y efigie mariana. Se reviste con unos faldones, normalmente con un aderezo bordado y con la zona superior calada, para que el costalero esté ventilado (Paso de estilo sevillano) y pueda respirar; de ahí su denominación común: respiraderos.

Estrechamente relacionadas con los respiraderos son las Maniguetas. Estos elementos exclusivos del palio tipo sevillano, son el reducto y pervivencia actual del recuerdo de la carga externa.

La Parihuela simboliza la mesa del altar, del sacrificio; María se ofrece a Dios como sierva y esclava y es corredentora de los hombres. *«He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra».* (Lucas 1, 36)

LOS VARALES

En realidad son los elementos más importantes de sustento. A lo largo de la historia de este paso (finales del siglo XVI) fueron ampliándose en número paralelamente al desarrollo de las parihuelas. Comenzaron apareciendo en número de cuatro para llegar a los doce que ortodoxamente ha de tener un Paso de Palio; seis en cada lado. Los espacios que quedan entre varal y varal se denominan *entrevarales* y es donde se ubican las jarras para el exorno floral, faroles o pequeños candelabros, incluso figuras de orfebrería.

El varal se divide en tres partes: Basamento, asta y remate.



Antonio Palomares - V. Rosa

metáforas y alegorías con significados que no se pueden apreciar y entender completamente a simple vista. Estos símbolos se nos presentan de tal forma que provocan en nosotros una reacción sensorial debido a su gran expresividad.

El fin principal de las Cofradías es el culto público y es en sus actos litúrgicos donde la simbología mística adquiere un alto grado de relevancia. Esto se consigue gracias a la utilización de un elemento determinado: la Luz.

La luz se ha utilizado como alegoría del principio de la vida y la creación; es, además, el emblema de Dios Padre y de su hijo Jesucristo. Por ello no resulta raro que se aplique a María Santísima, Madre del redentor, la cual aparece en las Sagradas Escrituras como *«una mujer revestida de sol, con la luna debajo de sus pies y una corona de doce estrellas sobre su cabeza»* (Apocalipsis (12, 1).

En el Paso de Palio la luz es uno de los elementos más importantes y simbólicos. Nos otorga un disfrute estético y cumple su función litúrgica, en palabras del Padre Cué: *«el Paso tiene la unción sagrada de una liturgia ambulante»*.

El Basamento es la base del varal y adopta diferentes morfologías.

El Asta se subdivide en cañones separados mediante nudetes o boyegas.

El Remate se llama Perilla o Acrótera, es el elemento que se fija con el techo de palio. Adquiere diversas formas, tanto antropomorfas, zoológicas o vegetales.

Los Varales simbolizan a los doce apóstoles en los que se apoya el techo de palio que simboliza a Dios encarnado en hombre: Jesucristo. *« Vosotros sois la luz del mundo. No puede ocultarse una ciudad en la cima de un monte; ni encender una lámpara y colocarla debajo de un celemin, sino sobre el candelero, para que alumbré a todos los que están en la casa. Alumbré así vuestra luz ante los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos»*. (Mateo 4, 23-25) *«Id y predicar que el reino de los cielos está cerca»*. (Mateo 10, 7-8).

LA PEANA

Es una tarima que sirve de base y apoyo a la imagen de la Señora. Tiene encomendada la

misión de elevar la efigie para que los devotos de calle la contemplen íntegra sin que la candelería lo impida.

Tiene como simbología el dogma de la Asunción de María. *«La Inmaculada Madre de Dios y siempre Virgen María, terminado el curso de su vida terrenal, fue asunta en cuerpo y alma a la gloria del cielo.»* (Munificentissimus Deus, Papa Pio XII).

LA LUZ

Hablar del arte cofrade es hablar de símbolos. Una gran parte de sus representaciones son



Fotografía: Javier López Cortés

LA CANDELERÍA

Está formada por un alto número de candeleros. Comenzaron siendo grupos muy heterogéneos y pobres en cantidad para llegar a ser una de las piezas fundamentales en el Paso de Palio.

Entre la diversidad de formas que existen para el replanteo de una candelería podemos destacar tres:

-BATERÍA O TIRALÍNEA: Sistema simple de alineación por filas de idéntica altura, que va decreciendo a medida que las tandas se alejan de la imagen.

-PIÑA: Requiere de la creatividad e imaginación de los sacerdotes, colocando el punto de luz más alto en el candelero de mayor tamaño, a derecha e izquierda de la imagen, del centro de la tanda para así disminuir los laterales levemente.

-VELAS RIZADAS: Se compone de una de los dos tipos de diseño antes mencionados con el aditivo de las flores de cera. Normalmente se ubican en el frontal del paso y cerca de la imagen. Existen unas velas rizadas de mayor tamaño que se suelen ubicar entre el tercer y cuarto varal haciendo de escolta a la imagen, se denominan *Marías*.

Este alud de luz y cera derretida simboliza la Zarza ardiente que encontró Moisés en el Monte Horeb, por ello, María aparece glorificada ante esa luz que es signo de la presencia salvífica de Dios y que por otra parte es el símbolo de la Fe infinita y perpetua de María. «Yo soy el Dios de tu padre, el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob» (Éxodo 3, 6).

LOS CANDELABROS DE COLA

Nacen como el principal sistema de iluminación de la traseira del Paso de Palio con la misión de iluminar el Manto de la Señora. Adquieren diversidad de morfologías y diferentes números de luces.



Están formados por un tronco descendente del cual emergen vástagos retorcidos, a la vez que motivos de carácter vegetal en diversas direcciones. En el extremo de estos vástagos se coloca un cirio de menor proporción que los que se emplean en la Candelería y van protegidos por guardabrisas de cristal o se encuentran insertos en pequeños faroles. Su número es de dos franqueando la traseira del Paso entre el manto de María.

Estos candelabros son símbolo de Luz espiritual y de la Salvación del hombre. «Yo soy la luz

del mundo: el que me sigue, no andará en las tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.» (Juan 8, 12)

La ortodoxia cofrade dice que el número de ramas que nacen del tronco principal es de siete, número místico símbolo de plenitud y perfección que atribuimos a María. Alude a los siete días de la semana, a los siete cielos, a los siete sacramentos, al los setenta veces siete del perdón.

LOS FAROLES

En un principio eran los únicos puntos de luz que tenía el paso. Eran cuatro y se colocaban en las esquinas. En la actualidad se han quedado entre el tercer y cuarto varal sirviendo de escolta a la imagen, aunque también se suelen utilizar en la traseira del paso en aquellos palios que no poseen Candelabros de cola. Espectaculares son los Faroles de entrevarales que tiene el Palio de María Santísima Madre de los Desamparados. Simboliza la Purificación de María. «Cuando se cumplieron los días de su purificación según la ley de Moisés, lo lleva-



ron a Jerusalén para presentarlo al Señor conforme a lo que está escrito en la Ley del Señor: *Todo varón primogénito será consagrado al Señor.*» (Lucas 2, 22-23)

LAS JARRAS

Han sido y son el principal soporte del exorno floral del paso y las hay de diferentes tamaños según el lugar que ocupen en la parihuela y su situación entrevarales. Aunque comúnmente se las denomina jarras, éstas adoptan muchas morfologías llegando a ser auténticas cráteras, lo que proporciona a la orfebrería del paso un mayor grado de ornato.

El frontal del paso va ornado con unas jarritas que se denominan Violeteros, suelen ser seis u ocho. Las jarras en sí, simbolizan la feminidad de María y representan el saludo de Isabel a María: *«¡Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre!»*. (Lucas 1, 42)

EL LLAMADOR Y CAMPANA

Su función es la de recabar la atención de los costaleros por parte del capataz del paso para que, de este modo, cumplan sus órdenes.

Los llamadores adoptan diferentes formas a veces capri-

chosas y otras simbólicas. Son portados por pasos de estilo sevillano y se colocan en el centro del frontal del paso.

FIGURAS Y RELICARIOS DE ENTRECANDELEROS

Como altar en la calle de María Santísima, el Paso de Palio es un perfecto expositor de reliquias. La calle de la candelería se deja reservada para una imagen importante, bien sea por su relación con la hermandad o la similitud del nombre de una Virgen Dolorosa con una de Gloria.

EL PALIO

Está compuesto por el Techo de Palio, Bambalinas, Frontal y Trasera.

El Techo de Palio simboliza en sí mismo a Dios Padre en su Trinidad Santa. *«Yo he visto al espíritu que como una paloma, descendía del cielo y permaneció sobre Él. Ni yo mismo lo conocía; pero aquel que me envió a bautizar con agua, ése fue el que me dijo: Aquel*



sobre quien veas descender el Espíritu y permanecer sobre Él, ése es el que ha de bautizar con Espíritu Santo. Y yo lo he visto y testifico que éste es el Hijo de Dios.» (Juan 1, 32-35).

Este pasaje bíblico es utilizado por los cofrades para dar uso evangélico al Techo de Palio.

Por su cara inferior es casi siempre de terciopelo, aunque también podemos ver Techos de Palio elaborados en orfebrería. En el centro y como eje de la composición, hay un medallón o cartela donde se suele representar al Espíritu Santo o la coronación de María Santísima por la Trinidad Santa; ésto sería lo ortodoxo. Sin embargo, también podemos ver en él, óleos o imágenes de diferentes advocaciones marianas de gloria, imperando la Inmaculada Concepción, ésto rompería la simbología Divina del techo de Palio.





Foto: J. L. L. L. L.

Las Bambalinas son las caídas del Techo de Palio que pueden ser rectas, con lo cual se denominaría Palio de Cajón, más propio de las Cofradías estrictamente penitenciales y de silencio. De formas, denominándose Palio de Figuras. Y las realizadas en orfebrería, con lo cual se denomina Palio Rígido. En su interior, suelen ir bordadas las letanías del Santo Rosario.

Las Marías son los cordones que simulan sujetar el Palio a los varales desde los remates de estos. El remate de estos cordones se denomina Bellota.

El frontal y la trasera del Palio suele ir ricamente bordado y van representados el escudo de la Hermandad y una «Ave María» delante y atrás respectivamente.

LOS FALDONES

Se utilizan para cubrir la parihuela y ocultar a los

Costaleros. Simboliza el mantel de la Mesa (parihuela) del Sacrificio. Suelen ser de terciopelo y del mismo color de la Hermandad. Suelen ir ricamente bordados y portan el escudo de la Hermandad.

EL ATAVÍO DE LA IMAGEN

La inmensa mayoría de las Imágenes marianas que procesionan bajo Palio en nuestra ciudad son de Candelero. Únicamente tienen tallado rostro y busto, además de las manos. El resto es un armazón de madera que suplente a piernas y pies haciéndonos creer que tienen cuerpo entero.

Las diferentes prendas que se utilizan para vestir a la Señora son:

Las Enaguas: Es la ropa interior de la imagen y siempre la lleva puesta, tan solo el Prioste está autorizado a cambiarlas.

La Saya: Cubre la Imagen de cintura para abajo, es decir, el Candelero. Tiene formas troncocónicas y es en su frontal donde, normalmente, se inserta el bordado.

Fajín o Cíngulo: Ajusta la Saya a la cintura y es la manifestación exterior de la virginidad de la Madre de Dios. « Pero María preguntó al Ángel: ¿Cómo va a ser eso si yo no conozco varón? (Lucas 1, 34).

Manguitos o Puños: Cubren los brazos de la Señora.

El Tocado: Enmarca el rostro de la Señora hasta el pecho. Suelen ser tiras de tul o finos encajes. Su colocación es complicada y muy difícil. Simboliza el Schebisim que utilizaban las mujeres hebreas.

El Manipulo: Se trata de un fino pañuelo que la Madre de Dios lleva en su mano derecha. Simboliza la Patena en la que el

sacerdote presenta la ofrenda del Divino Sacrificio. María es así la Virgen Oferente durante toda la Pasión; sufriendo profundamente con su Unigénito y asociándose a la inmolación de la Víctima por ella engendrada. «*Que te sea agradable, Señor, el sacrificio de tu Hijo único, el Cordero sin mancha que tú quieres que la Iglesia te ofrezca por la salvación del mundo. Por Jesucristo, nuestro Señor.*» (Oración de la Ofrenda, Santa Misa).

El Manto: Es el elemento del atuendo de mayor importancia, tanto por su decoración como por su envergadura. Cubre desde la cabeza, cayendo por los flancos y la espalda de la Imagen, descansando sobre un módulo metálico llamado *Pollero* que sirve para que el manto no descansa sobre la Imagen para no dañarla. Simboliza la acogida de María a todos sus hijos, representados en los Costaleros, que bajo él encuentran cobijo y protección. «*Cuando Jesús vio a su Madre, y de pie junto a ella al discípulo a quien Él amaba dice a su Madre: Mujer, ahí tienes a tu hijo.*» (Juan 19, 26).

Va ricamente bordado. Los bordados de carácter vegetal pequeños, simbolizan las virtudes cotidianas de María, mien-

tras que los grandes, representan sus virtudes heroicas.

El Rosario: La Señora lo porta en su mano izquierda, es la oración mariana por excelencia y simboliza los Misterios Dolorosos.

La Corona: Es atributo de realeza, símbolo de victoria y de dominio. En estrecho paralelismo con la glorificación de Cristo, que

al subir al cielo es constituido como Señor; «*Por lo cual Dios, a su vez, lo exaltó, y le concedió el nombre que está sobre todo nombre, para que, en el nombre de Jesús, toda rodilla se doble en el cielo y en la tierra y en los abismos; y toda lengua confiese que Jesucristo es Señor para gloria de Dios Padre.*» (Filipenses 2, 9-11). María, al ser elevada al cielo en cuerpo y alma, es recibida por la Trinidad Beatísima y coronada



como Reina Señora de todo lo creado. Así pues, a María se la puede referir, en sentido traslaticio, diversos textos: «Reina sobre nosotros tú y tu hijo». (Jueces 8, 22). «Por mí reinan los reyes». (Proverbios 8, 11). «En la sala del festín, entró la reina y dijo: Viva el rey eternamente» (Daniel 5, 10). María, por tanto, comparte, de una manera proporcional y analógica la dignidad regia de Jesús, Señor del Universo. La realeza de María se concreta en un primado de excelencia y dominio sobre todo lo creado, y en una potestad de regir las almas redimidas en orden a conducir las almas al Reino de Dios. María sin duda alguna es la que más perfectamente participa de la realeza de Cristo que comparte a todos los redimidos por la gracia. En consecuencia, los cofrades, en medio del dolor, contemplan a María como reina, coronada por el amor de los redimidos.

La Daga: El puñal, clavado en el corazón de María, simboliza la profecía de Simeón. «Y a ti, una espada te atravesará el alma, para que queden patentes los pensamientos de muchos corazones» (Lucas 2, 35).

EL EXORNO FLORAL

Desde muy antiguo, las flores han formado parte del conjunto simbólico de la liturgia ya que, debido al placer estético que nos confiere, despiertan en nosotros una mayor sensibilidad que nos hace ser atraídos a la espiritualidad. El uso de las flores nos acerca de la naturaleza y a un tipo de belleza que solo la flor sabe transmitir por lo efímero de su existencia. Su utilización para ornamentos marca un carácter festivo concretamente en la celebración de la Eucaristía.

Cada flor tiene una simbología clara y concisa, el co-

lor es el blanco por la simbología de pureza que posee el mencionado color. Bien es cierto que últimamente han proliferado otros colores que nada tienen que ver con la simbología de la Purísima Concepción de la siempre Virgen María y que sólo buscan la estética huyendo de sus propios símbolos:

El Clavel: Es la flor más utilizada en los Pasos de Palio alternando con la rosa. En el paso que nos ocupa, simboliza la sencillez de María.

El Lirio: Simboliza la virginidad, pureza y majestad de María.

La Azucena: Simboliza la anunciación de María.

El Gladiolo: Simboliza la victoria de María al aplastar la cabeza de la serpiente.

La Rosa: Simboliza la resurrección y realeza, suele ir en los pasos al lado de la imagen.

El Paso de Palio es algo más que una bella arquitectura, es movimiento, es sonido, es ofrenda, es altar para la Señora, es jardín de letanías hasta llegar a la puerta del templo. Pero hasta llegar hasta allí, hay que recorrer las calles de nuestra ciudad, que son el espacio y marco incomparable por donde el Paso de Palio se derrama. Martos, con sus calles empinadas, estrechas, testigos de giros imposibles; como los que realizan, con genialidad y maestría Desamparados y Amargura en la Calle San José con Albollón; y sus plazas, parece sentirse distinta en los días de Semana Santa. Orgullosa y llena de júbilo, se pone, por un día, esa calle que lleva un año de espera para ver pasar a la Virgen atravesando sus mismas entrañas. Igual pasa con la Plaza, corazón de todo un barrio que se

ensancha cada año, para soltar por la ciudad sus cofradías, para más tarde recibirla de nuevo en casa. La misma Plaza, pero distinta, con la noche cogida por el brazo, telón de fondo negro del cual se asoma la luna, una vez más, como si se llamara la atención la estela ardiente de la candelera del Paso.

Los templos son más grandes que nunca, abiertos de par en par, salen a la calle, se hacen de ella, uniéndose unos con otros creando el mayor de todos que es el propio Martos. Y nuestra Peña se estira más que nunca, alarga sus faldas y pico para proclamar la victoria de la Fe.

La imagen de un paso de Palio aparece acompañada del recuerdo de una calle abocetada que guardamos en nuestra memoria. En multitud de ocasiones, pensar en un Paso de Palio de cualquier Cofradía, es pensar en un espacio determinado de la ciudad y se reza con el andar de un Paso de Palio. Martos se hace oración y se hace templo vivo y las fachadas de las calles logran la presencia de una imagen gracias a la magia de las luces y las sombras, que son fugaces e itinerantes. Aquí entramos en el maravilloso mundo de la silueta, de esa silueta que es tan efímera como una chicotá cualquiera, siempre distinta una de otra. Esa silueta de un majestuoso Paso de Palio que queda enmarcada en un escenario concreto.

Fe, vida, esperanza, resurrección es lo que simboliza el Paso de Palio en su conjunto y los cofrades hemos rodeado de simbología y amor este impresionante altar para que luzca radiante y hermosa la Santísima Madre de Dios, Reina del Universo y Madre nuestra, la siempre Purísima y siempre Virgen, María de Nazaret.

Apuntes sobre la educación musical en la historia

Fernando Colodro Campos

Y dijo Dios: Haya sonido. Y en aquel instante toda la materia estrenó el movimiento y nacieron las vibraciones, necesarias para la existencia del sonido; y comenzó así una excelente sinfonía cósmica que perdura hasta hoy.

L- GRECIA

Durante los años de esplendor de la «*Antigua Grecia*» la educación global comprendía dos ámbitos: Música y Gimnasia, que comprendían el cultivo de la mente y la cultura del cuerpo. La Música abarcaba todo género de cultura: la literaria, la artística...y la propiamente musical; ésta última ocupa un lugar preeminente en el proyecto educativo que Platón expone en su República (Libro III):

· La educación musical es de suma importancia a causa de que el ritmo y la armonía son lo que penetra en el interior del alma y la afecta más vigorosamente trayendo consigo la gracia; y crea gracia si la persona está debidamente educada, no si no lo está.

· La música posee un valor purificador y serenador: « cuando alguien se abandona a la música de modo tal que el sonido... hechiza su alma y fluye a través de sus oídos... lo primero que le ocurre es que, si cuenta con alguna fogosidad, ésta se vuelve dúctil como el hierro, y de rígida e insertible se hace útil. Pero si continúa sin resistir al hechizo, su fogosidad se disuelve y se funden hasta consumirse, como si cortaran los nervios del alma misma y el hombre se convierte en un guerrero pusilánime».

· Cada «modo musical» (o tipo de escala) posee un poder especial para reflejar los estados anímicos de excitación, calma, alegría, tristeza etc..... De acuerdo con esto los modos que expresan queja, lamento,

Así podía haber comenzado el relato del Génesis, sustituyendo esta imagen sonora a la otra imagen ligada a la luz, «Fiat lux»; y hubo quienes, hace ya 25 siglos, con una mentalidad precientífica postularon y creyeron en esa música cósmica o celestial, expresión de la belleza y armonía perfecta del universo. Quizá aquí pudiera residir la razón de la importancia que la música tuvo y tiene en los pueblos primitivos, llegando a significar a veces la vida y la muerte. La música ha conservado siempre su significado trascendental: para los griegos y otros pueblos, fue creada por los dioses y traída por ellos a la Tierra.

No es de extrañar, pues, que la instrucción musical haya formado parte de los sistemas educativos de todos los tiempos, al menos en los pueblos de nuestra civilización occidental.

Intentamos hacer un breve recorrido a través de los grandes períodos de la historia.



Cátedra griega de la necrópolis de Tuya (Peal de Becerro. Jaén)

blandura, molicie, pereza etc... no es recomendable utilizarlos».

Aunque estos puntos de vista son personales e ideales no compartidos por todos sus contemporáneos, la música y los músicos gozaban de una alta consideración en la Grecia Antigua, por encima de otras artes y de otros status sociales como arquitectos, escultores

La *Civilización Romana* difiere profundamente de la griega; en ella florecieron los ingenieros más que los artistas, y los juristas más que los filósofos; no es, pues, de extrañar que no produjera teóricos de la música, ni que ésta no ocupara un lugar preeminente en la educación.

II.- EDAD MEDIA EN EUROPA

En la *Europa Cristiana Medieval* toda la cultura estuvo en manos de la Iglesia; gracias a la labor copiladora y docente llevada a cabo en las escuelas monacales, abaciales y catedrállicas, se conservó y transmitió todo el conocimiento de la antigüedad.

El plan de estudios durante la Edad Media abarcaba las siete artes liberales organizadas según el conocido esquema:

Trivium: que comprendía Gramática (literatura), Dialéctica (lógica) y Retórica (reglas para la composición en verso y en prosa). En la **Gramática** se estudiaba la literatura; en la **Dialéctica**, la lógica y en la **Retórica** se estudiaban las normas para componer en prosa y en verso.

Quadrivium: que abarcaba la Geometría (geografía, historia natural, botánica...), Artimética, Astronomía (de carácter más bien astrológico o influen-

cia de los astros en la vida de los hombres) y Música (conocimiento del canto llano o gregoriano y las teorías musicales de Boecio). La **Geometría** abarcaba la Geografía y la Historia Natural, y en ella se estudiaban las propiedades que en aquel tiempo se atribuían a las plantas; en la **Astronomía** se estudiaban más bien los actuales aspectos astrológicos; en **Música** se estudiaba el canto llano y las teorías acústicas de Boecio (470-524), que en sus cinco libros estaba contenida toda la teoría de los griegos.

Los estudiantes que aspiraban a la titulación, debían conocer estas siete materias. El Trivium era necesario para el Bachillerato, y el Quadrivium para el Doctorado.

Por consiguiente, a todo hombre culto en aquel tiempo, se le suponía poseedor de una cultura musical, al menos teórica.

Las «**Scholae cantorum**» medievales.

Las escuelas para la enseñanza del canto (las «**Scholae cantorum**») nacieron muy pronto para dar solución a la necesidad de memorizar las melodías y adquirir la técnica del canto (la respiración y el ligado perfecto), necesaria para su ejecución. La escuela de canto de Roma se atribuye a San silvestre (Papa durante 314-336). Más tarde (a finales del s.VI) los monjes benedictinos del gran monasterio de Montecassino, destruido por los lombardos, se refugiaron en Roma y abrieron escuelas para los aspirantes al sacerdocio; en ellas se cultivaba en gran manera el estudio de la música.

San Gregorio Magno (Papa durante 590-604) ordenó recopilar y revisar el canto eclesiástico, que más tarde se llamaría canto «**gregoriano**» en su honor, y que


se extendió por toda la cristiandad. San Gregorio fue un decidido protector de la música eclesiástica y durante su papado se hicieron ciertas reformas en los planes de enseñanza del canto que llevaron a la creación de la *Schola Cantorum*; la favoreció de tal manera que con los nueve años de estudio que abarcaba, se convirtió en un verdadero conservatorio del canto litúrgico durante varios siglos. De esta *Schola* se enviaban instructores a distintos lugares de la cristiandad (el emperador Carlomagno solicitó varios cantores de la *Schola* romana como asesores de la *Schola* que fundó en Aquisgrán, y que él en persona inspeccionaba).

Pronto se hicieron habituales las escuelas de canto en las catedrales y abadías; en ellas se practicaba la música y se investigaba sobre la teoría y didáctica de la misma. De obligado recuerdo es el monje benedictino Guido d'Arezzo (995-1050), inventor de las notas musicales (Do-Re-Mi-Fa-Sol-La-Si) y del tetragrama (que



Hymnus Sancti Joannis

Hymn.
2.
U



T qué-ant láxis re-soná-re fíbris Mí- ra gestó-
rum fámu-li tu-ó-rum, Sól-ve pollú-ti lábi-i re-á-tum.
Sáncte Jo-áñnes. 2. Núnti-us célso véni-ens Olýmpo:

después se convirtió en pentagrama) que sirven de base a nuestro actual sistema de notación y de solfeo⁽¹⁾. Guido es un ejemplo de investigador y pedagogo musical; en su «Epístola de ignoto cantu» (Carta sobre una forma nueva de canto) podemos leer:

«Yo, guiado por la caridad que me inspira Dios.....he puesto a disposición el don concedido por Dios, a pesar de ser indigno de él, para que la posteridad, aprendiendo con gran facilidad los cantos eclesiásticos que yo y mis predecesores aprendimos con con gran trabajo. Cuando empecé a enseñar este método a los niños, algunos de ellos lograron cantar antes de tres días melodías desconocidas, lo que con otros sistemas no podía lograrse ni siquiera en muchas semanas»

Las escuelas de canto se hicieron institución y se extendieron por toda Europa, perdurando durante cerca de un milenio.

III.- RENACIMIENTO Y BARROCO

Durante el *Renacimiento* surgen otros centros para el estudio y práctica de la música: las *Capillas Musicales* y los

Ospedale (hospicios u orfanatos), que son los precursores de nuestros actuales Conservatorios.

Las Capillas Musicales

El término *capilla* proviene del latín *cappa* (capa) y de su diminutivo *cappella*. Cuenta la leyenda que un resto de la famosa capa que San Martín⁽²⁾ compartió con un mendigo fue guardada en un pequeño oratorio del palacio de los reyes merovingios; fue guardada y custodiada por los capellanes que allí oficiaban. Este lugar fue denominado capella. Más tarde se dio este nombre a cualquier pequeño espacio religioso, dedicado a la oración, como los oratorios, capillas de los Reyes, Príncipes, Papa, Nobles etc. Luego se entendió por Capilla del Papa, Capilla del Rey, Capilla del Duque de a todo el personal que actuaba en la Capilla: sacerdotes, músicos, funcionarios etc. Y finalmente el término Capilla quedó restringido para denominar exclusivamente a los músicos. Actualmente este nombre se aplica a un grupo orquestal cualquiera (tanto a una orquesta sinfónica como a un grupo reducido de instrumentos).

Las Capillas musicales eran auténticas escuelas en las que se

enseñaba no solo música, sino aritmética, latín, geografía y humanidades en general; estaban formadas por un grupo de cantores (niños y adultos), organistas, instrumentistas..... maestros de canto.....presididos y dirigidos todos ellos por el «*Maestro de Capilla*». Puede decirse que la Capilla Musical es la heredera, evolucionada, de la *Schola Cantorum* medieval.

Las Capillas eran, en su mayor parte, de titularidad eclesiástica (catedralicias y la pontificia), pero también existían muchas de ellas de titularidad civil: las Capillas reales y de las casas de los Príncipes y Nobles⁽³⁾. Los grandes maestros del Renacimiento tuvieron como meta profesional el cargo de Maestro de Capilla, a la que accedían tras reñidas oposiciones⁽⁴⁾. La composición de las Capillas Musicales era variable, dependiendo de las posibilidades económicas del titular: pero una composición media era la siguiente:

- Un Maestro de Capilla
- Un Segundo Maestro o teniente de maestro, que ayudaba al primero.
- Uno o dos organistas.



Facistol de la Catedral de Segovia

- Cuatro solistas adultos (tiple, contralto, tenor y bajo).
- Grupo de cantores adultos, de diez a veinte.
- Grupo numeroso de niños (llamados «cantorcicos»).
- Músicos instrumentales o «ministriles» en número de cuatro a seis.

El Maestro de Capilla era la máxima autoridad artística sobre todo el conjunto musical; él era responsable de toda la compleja organización y funcionamiento del grupo: la elección de las piezas a interpretar, el aprendizaje, los ensayos, las actuaciones, la disciplina.....

Incluso en el s.XVI llegó a tener la obligación de componer la música que había de interpretarse. Por encima del Maestro de Capilla sólo estaba el Cabildo Catedralicio al que debía rendir cuentas de su gestión.

Con la entrada del Renacimiento, que cultivó el humanismo, se renovaron todas las formas del arte, entre ellas la música; los géneros musicales eclesiásticos siguieron cultivándose, pero perdieron la hegemonía indiscutible que tuvieron años atrás, mientras la música profana, tanto vocal como instrumental, se iba consolidando.

Los Ospedali

Aunque el fenómeno de los conservatorios aparece de forma un tanto masiva en el s.XIX, sus raíces, y el mismo nombre de «*Conservatorio*» vienen de siglos atrás. Las primeras escuelas de esta naturaleza eran «orfanatos» y el nombre de conservatorio se define en Italia como «*asilo, escuela de niñas o escuela de música*».

El primer conservatorio data de 1537, en Nápoles, donde se fundaron varios más; en

Venecia se abrieron muchos para niñas, y fueron denominados «*ospedali*» (hospitales). En estos centros, según crónicas de aquellos años, «las niñas eran educadas y mantenidas por el Estado, y la única instrucción que recibían es la que las convertía en virtuosas musicales: cantaban y tocaban el violín, flauta, órgano, oboe, violoncelo y fagot; cantaban y tocaban solas, sin el auxilio de otros músicos y en los conciertos tomaban parte hasta cuarenta niñas» (Cartas de Italia, 1739, del Presidente de Brosses)

Estos conservatorios u hospitales atendían preferentemente a niños y jovencitos desamparados (huérfanos o abandonados) a fin de encaminarlos a una vida útil y honesta. Para ello les enseñaban un oficio que les permitiera vivir dignamente, pero también se les enseñaba el estudio de algún instrumento musical y particularmente del canto, habilitándolos para participar en las funciones religiosas o para integrarse al servicio de reyes, príncipes, nobles o, como quiera que fueran, «señores».

Algunos de estos hospicios y orfanatos alcanzaron gran calidad en la formación musical (tanto vocal como instrumental) y se convirtieron en auténticas escuelas especializadas, semilleros donde participaban músicos de la talla de Vivaldi y Monteverdi (entre los católicos) o de Bach y Mozart (entre los protestantes) y aportaron la escuela que daría por resultado el gran arte musical del barroco europeo.

Si nos preguntamos cuál es la razón de que estas instituciones de beneficencia hablan lograran acumular -conservar-, para el siglo XVI, tal patrimonio habría que pensar que la Iglesia, una vez fortalecida como institución, durante los siglos de la Edad Media, fue la que estuvo en condiciones de custodiar los bienes

culturales de los pueblos; por otra parte, este rico patrimonio musical y de sensibilidad religiosa fue pasando paulatinamente a ser compartido por la Iglesia y la sociedad laica.

El sistema de notación musical que había quedado fijado por Guido d'Arezzo, hacia el s.XI, permitió la transmisión de este legado musical entre algunos sectores de la sociedad.

Durante los siglos XVI y XVII, tanto los protestantes como los católicos, hicieron de la música un instrumento de «conversión»; fueron siglos de gran esplendor y producción musical; produjeron grandes aportaciones tanto en el terreno de la composición musical propiamente dicha, como en el del canto coral y la ejecución de conjuntos instrumentales, sin obviar la construcción y conservación de instrumentos musicales.

En los países que abrazaron la *Reforma Protestante*, a partir de la ruptura de Lutero, la música tuvo un gran impulso en la educación. Lutero estuvo dotado de un buen gusto musical e incluso fue compositor, aunque de mediana categoría; su preparación musical y su visión pastoral le condujeron a subrayar la importancia del canto en el culto religioso y en el hogar cristiano: el pueblo debía participar en la liturgia, sustituyendo el canto llano por los cantos en lengua vernácula; además el culto protestante, al carecer de la dimensión sacramental en el grado que lo tiene el culto católico, vió la necesidad de acentuar e impulsar la liturgia de la palabra en todas sus comunidades. El canto de la asamblea se convierte así en expresión de la fe comunitaria, que el protestantismo fomentó a base de melodías sencillas tomadas unas veces del repertorio gregoriano y otras de los cantos populares o «*lied*» de los que se adaptaron cien-

Los dolores, torturas y muerte de Jesús

106 - Josa Loidon, Poen and Tard
BWV 245



Coral n° 106, de J.S. Bach

tos de ellas. Este canto asambleario se extendió rápidamente por toda la Europa protestante y se denominó «Coral», porque estaba destinado a ser cantado por los coros o asambleas al unísono, y que más tarde sería objeto de armonizaciones polifónicas para coros⁽⁶⁾.

Lutero se preocupó también de que no se descuidara la enseñanza de la música en las escuelas de su nueva fe. De esta forma se llegó a establecer en Alemania la tradición de la enseñanza musical en las escuelas, y Federico el Grande decretó en el s.XVIII que en las escuelas de sus dominios se diera clase de música tres veces por semana.

Es posible que esta acentuada precupación del protestantismo por el cultivo de la música hay tenido su influencia en el mayor florecimiento que la música ha tenido en esos países.

IV.- EDAD CONTEMPORÁNEA

El fenómeno de los Conservatorios irrumpe de

forma generalizada en Europa durante el s. XIX. Sus raíces, y su mismo nombre, vienen de siglos atrás como indicamos más arriba; pero ahora se trata de escuelas o centros altamente especializados, que hacen de la música erudita el centro de sus ocupaciones y preocupaciones. Se trata de instituciones plenamente consagradas al estudio de la música, que ocupan un lugar de privilegio en el tejido cultural de cada sociedad.

El primer conservatorio de la época moderna es el de París, en 1784; en su origen está la Ban-

da de la Guardia nacional que, desarrollándose, se transformó en el Instituto Nacional de la Música, y éste en el actual Conservatorio.

Le sigue en antigüedad el Conservatorio de Praga (1811) que ha dado una larga lista de buenos músicos, especialmente en instrumentos de cuerda. Dos años después se funda el de Bruselas y en 1817 el de Viena. En el año 1822 se funda en Londres la Royal Academy of Music y en 1835 el Conservatorio de Ginebra. El de Leipzig data de 1843 y fue fundado por el célebre Félix Mendelssohn, a quien el Rey de Prusia encargó la organización de la vida musical de Berlín; años más tarde, en 1850, se fundarían los conservatorios de Colonia y Berlín.

En los EE.UU. se abrieron numerosos centros musicales similares a los conservatorios; muchos fueron independientes, otros estaban adscritos a las Universidades. Su aparición comienza por los años 1860: el de Oberlin (Ohio) se funda en 1865, los de Boston, Chicago y Cincinnati en 1867 etc...



Conservatorio de Paris

Los EE.UU constituyen el país actual donde más generosamente se atiende y estimula la enseñanza musical de los jóvenes con aptitudes y carentes de medios económicos. Desde principios del s.XX tiene incluida la música en los programas de las escuelas y desde hace más de cincuenta años está a la cabeza de los demás países en la organización de conciertos escolares.

El florecimiento de la educación musical en Norteamérica podemos atribuirlo a varios factores:

- a) El elevado número de «High-Schools» (escuelas secundarias), mayor que en Europa.
- b) La generosa inversión de grandes sumas en pro de la educación musical.
- c) La implantación de un eficaz sistema de «supervisores»: la enseñanza de la música y las actividades musicales en las escuelas están bajo un control profesional especializado. La elasticidad de los programas de estudio que permite al alumno la elección de aquellas materias que más despiertan su interés.
- d) La consideración de la música y de las actividades musicales como materia universitaria¹⁶⁾, cuyo aprendizaje se avala con el correspondiente título. El reconocimiento de la música mediante título universitario es bastante frecuente en los demás países de habla inglesa; en Europa algunas Universidades han seguido la misma línea.
- e) La figura del «resident composer» (compositor con residencia), que ocupa en la Universidad una posición similar a la de los an-

tiguos Maestros de Capilla, y que soluciona el problema del mecenazgo o patronazgo en nuestra sociedad actual.

V.- LA ENSEÑANZA MUSICAL EN ESPAÑA: S. XIX-XX

Siglo XIX

El nacimiento de los Conservatorios de Música en España data de la misma época. El de Madrid se funda por Real Orden de Fernando VII, de 15 de Julio de 1830: «El Rey Nuestro Señor se ha servido mandar que se establezca en esta corte un Conservatorio Real de Música, que llevará el augusto nombre y gozará de la excelsa protección de la Reina Nuestra Señora». Su inauguración tuvo lugar el día 2 de abril del año 1831.

Aunque el Rey figuraba como promotor, la iniciativa era de María Cristina, italiana y filarmónica entusiasta, que eligió para director al también italiano Piermarini, hombre de escaso relieve y prestigio musical, que se inspiró en los Conservatorios italianos (cuyo origen eran los asilos para niños y niñas) y dotó al

Conservatorio de un reglamento que establecía, además de las enseñanzas musicales, otras que completaban la formación de los alumnos, externos e internos, gratuitos y becados.

El nombramiento de Piermarini no fue, tal vez, el más acertado; el Conservatorio no llegó a ser, en sus primeros años, un núcleo generador de una verdadera escuela musical española; a ello contribuyó también el ambiente general, la formación del profesorado y la intención de personas influyentes que dejaron en el olvido a maestros de renombre.

A pesar de estas deficiencias, la creación del Real Conservatorio de Madrid fue un auténtico acontecimiento fundamental en el panorama de la enseñanza musical española. A él se incorporaba en 1855 el compositor y tratadista D. Hilarión Eslava, hombre de real importancia e influencia durante muchos años; desde su puesto de director musical, le dio un gran impulso organizativo, dada su larga experiencia y conocimiento de los problemas de la enseñanza musical. La influencia de Eslava se debió, sin duda alguna, a su gran



Teatro Real (Madrid)

equilibrio y acierto didáctico, y se dejó sentir en los músicos a lo largo de varias generaciones⁷¹.

Como en los demás países, al Real Conservatorio de Madrid le siguieron los Conservatorios de otras ciudades. En Barcelona se creó el Liceo en 1835; en 1869 el Ayuntamiento de Valencia establece algunas escuelas de solfeo y en 1875 se crea el Conservatorio de la ciudad; en 1870 nace la Sociedad Filarmónica de Málaga, que luego se convertiría en verdadero Conservatorio; el de Sevilla nació en el año 1889; en 1890 aparece en Zaragoza una Escuela de Música y cuarenta años más tarde el Conservatorio Aragonés.

Junto a estos centros musicales oficiales, nacieron lógicamente Academias y Escuelas de titularidad privada, que junto con la Institución Libre de Enseñanza realizaron una meritoria labor musical al reivindicar una enseñanza más moderna e integradora, que abarcara «*estética y literatura música, historia universal, acústica, historia de la música etc...*, ya que el artista debía abandonar la ignorancia para conocer las bases físicas, fisiológicas y estéticas de la música; ya han pasado las cándidas teorías románticas y es necesario reivindicar el valor de la reflexión y del estudio».

Causa admiración leer estas palabras del rondeño Francisco Giner de los Ríos, fundador de la Institución Libre de Enseñanza, escritas hace ya más de un siglo, cuando miramos a nuestro panorama educativo actual y vemos las dificultades que encuentra un Ministerio de Educación para promocionar la *integración* y dar un poco más de cabida a ciertas materias de Humanidades en la formación general de los alumnos. Las quejas de Giner de los Ríos parecen tener vigencia todavía hoy.

Siglo XX

Veamos someramente las principales leyes que han configurado el sistema educativo al compás de los vaivenes políticos, y la paulatina incorporación de la música a la educación general.

En el año 1857 se publica la Ley de Instrucción Pública conocida como *Ley Moyano*; desde esta fecha hasta 1945 no aparece ninguna otra ley sobre educación; todos los cambios educativos, durante casi un siglo, se regularon mediante decretos.

La guerra civil española provocó una parada en la evolución de la educación, a pesar de los esfuerzos realizados desde el bando republicano.

1945: Ley de Reforma de la Enseñanza Primaria: en ella la educación musical, inexistente hasta entonces en la Enseñanza, aparece, aunque sea de forma incipiente, como una materia complementaria; se reducía prácticamente al canto en la escuela.

Durante este tiempo tuvo lugar en Europa una gran difusión de la pedagogía musical expuesta por importantes métodos (el del suizo Jaques Dalcroze, el del húngaro Zoltan Kodaly, el del alemán Carl Orff...); estos métodos activos se alejaron de la enseñanza tradicional rígida, basada en los conocimientos teóricos y en la práctica del solfeo, y buscaron más el «sentir» que el «teorizar».

En España se ignoraron estos avances e innovaciones, y se permaneció en la indiferencia, con la salvedad de Cataluña, donde algunos pedagogos mostraron interés por el tema.

En los niveles de la Enseñanza Secundaria, la música fue impartida en los Institutos feme-

ninos por profesoras de la Sección Femenina, quienes realizaron una labor encomiable de recopilación e investigación sobre música popular.

1970: Ley de Educación General y financiación de la reforma educativa: propuesta por Villar Palasí y aprobado en agosto de este año. Esta ley entrañó una reforma integral y supuso una auténtica innovación en todos los niveles educativos y un estímulo moral y económico para el profesorado. Algunos de los pilares de esta reforma son:

- Igualdad de oportunidades para el alumnado
- Apertura pedagógica
- Autonomía de los centros
- Formación y perfeccionamiento del profesorado y dignificación social y económica del mismo.

Con esta Ley las Escuelas de Magisterio se incorporaron a la Universidad y los maestros vieron ampliadas sus competencias para poder impartir clases hasta los 12-13 años (7º y 8º de E.G.B.); al sustituir, en estos dos cursos, los Licenciados por Maestros, se buscaba un abaratamiento de los costes.

Con esta Ley la Música se incorpora por primera vez a la enseñanza general.

En la **Educación Primaria** la Música aparece formando parte del área Expresión Dinámica. Sin embargo el profesorado encargado de esta materia seguía careciendo de los conocimientos y titulación adecuada, teniendo que suplir esta carencia con sus esfuerzos y buena voluntad. Esto supuso que en la gran mayoría de los Centros apenas se atendió la música⁷².

En la **Educación Secundaria** la Música corrió mejor suerte,

pues esta Ley pedía una atención especial, en el Bachillerato, al área de Educación Estética: Dibujo y Música. Poco a poco se fueron contratando profesores para la enseñanza de la Música hasta que en 1982 se equipararon diversos títulos expedidos por los Conservatorios de Música a los de Licenciado Universitario; estos titulados pudieron, posteriormente, opositar para Agregados de Música de Bachiller. (Real Decreto 1194/1982 de 28 de mayo).

En 1981, al finalizar el gobierno de la U.C.D., el Ministerio de Educación remodeló la Enseñanza Primaria, principalmente en sus programas educativos; a la *educación artística* (que comprendía educación plástica, educación musical y dramatización) se le asignaban: 5 horas en el Primer Ciclo, 2 horas en el Segundo y 2 horas en el Tercero. La orientaciones que se dieron en estos programas renovados eran de gran riqueza y suponían un avance grande con respecto a la Ley General de Educación. Pero el perfil académico del profesor que debía impartir estas materias quedó indefinido y esta enseñanza no se aplicó en la mayoría de los centros.

1990: Ley Orgánica de Ordenación General del Sistema Educativo

Fue dictada ocho años después de llegar al poder el P.S.O.E. Las principales características de esta Ley son:

- Esta basada en una amplia experimentación y haber sido sometida a un amplio debate público.
- Impulsa una reforma compleja y profunda del sistema educativo.
- Coincide la reforma educativa con un proceso continuo de innovación y cambio.
- Trata de armonizar la uni-

dad del sistema educativo con su descentralización.

La enseñanza de la Música en la **Educación Infantil** se contempló dentro del Área de *Comunicación y Representación*; en la **Educación Primaria** la Música formó parte de las *Enseñanzas Artísticas* (junto con la Plástica y la Dramatización); y en la **Educación Secundaria** tenía una entidad definida, constituyendo un área curricular.

El paso más importante de esta Ley, para la introducción de la enseñanza de la Música en la Enseñanza Primaria, tal vez sea la creación del *Maestro especialista en educación musical* en la plantilla de los colegios de la red pública; su correspondencia en la Universidades es la creación de la *Especialidad de Maestro en Educación Musical*.

Se ve, pues, que hasta la década de los años setenta la enseñanza musical es prácticamente nula en los centros de enseñanza. Es a partir de estos años cuando se despierta la conciencia de la necesidad de incluir dicha enseñanza en la educación general; así lo recogió la Ley de Villar Palasí, pero mientras en la Enseñanza Secundaria se comenzaron a recoger frutos por la contratación de profesores adecuados, en la Enseñanza Primaria la Música casi permaneció en el olvido.

2002: Ley Orgánica de Calidad de la Educación

Fue aprobada el 23-12-2002 (BOE de 24-12-2002). En ella se contempla la enseñanza de la Música en los tres niveles: Enseñanza Infantil, Enseñanza Primaria y Enseñanza Secundaria.

Los recortes que esta Ley introduce en la enseñanza de la Música ha originado muchas crí-

ticas en diversos sectores afectados; los profesionales de estas enseñanzas ven con gran preocupación e incertidumbre el desarrollo normativo final; los contenidos mínimos de estas enseñanzas y la distribución horaria para la impartición de los mismos son temas en los que el profesorado ha mostrados reiteradamente su disconformidad.

VI.- NUESTRA SITUACIÓN HOY

Después de lo expuesto podemos echar una mirada retrospectiva: viendo la situación actual en España, después de un largo período apartada de la línea de la música internacional, se percibe una cierta evolución; durante la Segunda República el Gobierno empezó a asumir competencias en materia de enseñanza⁹⁸; y a partir de la Guerra Civil continúa el proceso, que es similar en otros países: el Estado ha tenido que asumir, generalmente de mal grado, sus responsabilidades culturales, pero sus esfuerzos fueron lentos y no se tradujeron en la creación de infraestructuras musicales; paralelamente a esta intervención del Estado la iniciativa privada se ha ido retrayendo en el campo musical al no haber encontrado el mínimo respaldo legal para su actividad cultural.

En los últimos años se viene observando un cierto renacer del apoyo tanto de los poderes públicos como privados⁹⁹; pero con frecuencia se busca más el éxito inmediato y el relumbrón; y la infraestructura sigue quedando afectada de los mismos problemas. En los programas escolares la enseñanza de la música está introducida desde hace varios años y en los Conservatorios se observa una afluencia grande de jóvenes interesados por la música.

Creemos, sin embargo, que los esfuerzos que se están realizando no están dando el fruto que cabría esperar :

- Hay demasiados cambios en los planes de estudio. La sociedad palpa el sentido de provisionalidad de estas leyes, lo cual les resta, de entrada, credibilidad y eficacia.
- El sistema adolece de excesiva burocracia y esnobismo; se mueve en ambiente de excesivas novedades y terminologías que encubren, con frecuencia, la falta de seriedad y de contenidos sólidos.
- Los poderes públicos incrementan sus esfuerzos económicos en pro de la música, pero parece tener más importancia el brillo momentáneo que la vida musical de los pueblos y ciudades. El binomio inversión-resultado no parece especialmente eficaz.

Los hilos de la educación, tradicionalmente en manos de los profesionales de la enseñanza, han ido pasando lentamente, en buen grado, a manos de las fuerzas sociales y políticas.

En el terreno musical no es fácil entrever una salida laboral digna para el profesional que concluye sus estudios. La buena subvención que otros países otorgan a grupos musicales, es motivo de sana envidia para los nuestros, que tienen que triunfar fuera de su tierra.

.....

Después de este breve recorrido por la historia hemos podido ver que las sociedades europeas han considerado la música como un elemento integrante de la educación en todas las épocas; ha habido períodos de esplendor y períodos de de-

cadencia, pero nunca se olvidó la enseñanza de la música en las escuelas.

Hoy, recogiendo los aciertos de nuestros predecesores y deshechando sus errores, podemos decir que la enseñanza musical tiene que abarcar dos fines fundamentales: formar para «hacer» y formar para «gozar»; es decir: enseñar y cultivar las habilidades musicales para obtener un perfecto ejecutante, pero paralelamente hay que educar para que el alumno goce y disfrute con la música. Para ello es necesario ponerle en contacto, mediante audiciones y e interpretaciones de los propios alumnos, con las obras musicales, hay que introducirlo en el trabajo de conjunto en la práctica musical, hay que facilitarle la participación en los conciertos escolares⁽¹⁾. Pero no debemos olvidar que el fruto del aprendizaje solo será serio y gratificante en la medida en que tanto profesor como alumno huyan del excesivo activismo que padecemos hoy, y se dediquen con ilusión y entrega al trabajo.

Notas

1. Las notas provienen de las primeras sílabas de cada verso de un himno a San Juan Bautista: UT quaeant laxis/ REsonare fibris/Mira...../ FAmuli tuorum/SOLve polluti/Labii reorum/Sancti Ioannes. La nota SI se compone de las iniciales Sancti Ioannes; y la nota DO sustituyó siglos más tarde a la primitiva UT, para facilitar su pronunciación.
2. San Martín de Tours nació en Hungría en el año 316 aunque toda su educación la recibió en Pavia (Italia). Ya des-

de muy joven sintió un cariño especial al tema religioso, pero a los 15 años se vio obligado a entrar en el ejército, sirviendo a caballo en la guardia imperial romana. Es en este periodo cuando surge una de las historias más bellas y más conocidas de nuestro santo. Un día de invierno muy frío, la tropa romana entró en la ciudad francesa de Amiens. Allí, Martín encuentra a un pobre desnudo que le implora caridad, y no teniendo monedas para darle, Martín sacó la espada, cortó la capa que llevaba por el medio y le dio la mitad a aquél pobre hombre. Fue objeto de

burlas por parte de sus compañeros, pero la acción caritativa fue dulcemente recompensada, ya que la tradición cuenta que aquél mismo día por la noche, vio en sueños a Jesucristo vestido con el mismo trozo de tela que había dado al mendigo.

3. El Emperador Carlos V a su venida a España trajo consigo su Capilla Musical de Flandes; y cuando le sucede su hijo Felipe II y él se retira a Yuste, se lleva allí su Capilla y la inspecciona personalmente.
4. Las oposiciones eran realmente duras: los concursan-

tes hacían gala de su inventiva en las improvisaciones al órgano; frecuentemente eran impugnadas por los concursantes...

5. El Coral, o himno luterano, constituyó una gran fuente de inspiración. Los tres principales jefes del movimiento musical protestante abarcan un periodo de dos siglos (Lutero 1483-1546, Heinrich Schutz 1585-1672 y J.S.Bach 1685-1750) durante el cual el Coral tuvo una influencia fecunda en la música vocal y organística.
6. La primera cátedra universitaria de música en EE.UU. se fundó en Harvard en 1875. A España le cabe el honor, histórico de poseer el primer título universitario de música al crear Alfonso X El Sabio, en 1254, la primera cátedra de música en Salamanca con el nombre de «Maestro de Órgano»; en ella daría el célebre ciego Salinas su clase diaria de música. En 1792 se interrumpe la tradición y vuelve a renacer en 1989 con la creación de la especialidad en Musicología dentro de la licenciatura en Historia del Arte.
7. Entre sus obras didácticas destaca su «Método completo de solfeo» publicado en Madrid en 1846 y reeditado muchas veces. Fue utilizado por varias generaciones de músicos (algunos todavía viven), que lograron leer música y entonar con una perfección casi insuperable. En las bandas de música estuvo muy extendido hasta no hace muchos años.
8. Muchos profesoren recordarán cómo se les asignaba la asignatura de música (para completar las horas de su jornada) a personas que nada tenían que ver con esta materia: profesor de Clásicas, de

Dibujo, de Lenguas extranjeras etc... Se trataba de resolver las necesidades del Centro, no las de los alumnos.

9. Hasta el s.XIX tanto el cultivo de la música como el de otras artes estuvo en manos de la Iglesia, la Realeza y la Aristocracia.
10. El retorno de de la música al ámbito universitario se produce, como hemos visto, hacia la mitad de nuestro siglo, cuando se crean las Cátedras de Difusión Cultural de la Música, que consistían en organizar actividades como conferencias, conciertos, audiciones, debates tec...; más tarde, en 1970, la Ley General de Educación incorpora, creemos que con escaso éxito, la asignatura de Historia de la Música como una enseñanza oficial en el nuevo Bachillerato Unificado Polivalente (B.U.P.); finalmente hacia los años 1980 se dan pasos importantes para la integración de los estudios de música en el ámbito universitario con la creación de la especialidad de Musicología primero en la Universidad de Oviedo a la que siguieron poco después las de Salamanca y Valladolid. La Reforma Universitaria se encargó de reconocer la nueva titulación, pero hasta junio de 1995 no se aprobaron las directrices generales del nuevo título cuya denominación definitiva es la de «Licenciado en Historia y Ciencias de la Música».
11. Los métodos de enseñanza musical más prestigiosos en la actualidad se gestaron en los países del Centro de Europa a finales del s.XIX y primera mitad del XX. Todos están impulsados por la preocupación de conseguir que la educación musical llegue a todos Los escolares y no sólo a un sector de élite. Es-

tos métodos activos buscan y dan cabida a la sensibilidad, la creatividad y a la integración de la dinámica corporal lo cual supone una revolución en el campo de la educación musical, anclada durante años en una rigidez rutinaria. La implantación de estos métodos en España ha sido muy dispar; en una encuesta realizada el año 2000 por Nicolás Oriol de Alarcón (catedrático de la Univ. Complutense de Madrid) a 145 Maestros especialistas de Educación Musical de la Comunidad de Madrid (107 de colegios públicos, 24 de concertados y 14 de privados) para ver en qué medida aplicaban estos métodos o enfoques de pedagogía musical, el resultado fue: 117 maestros dicen utilizar el método de Carl Orff, 99 utilizan el método de Zoltan Kodaly y 61 el método de Jacques Dalcroze; el resto utiliza otros métodos.

BIBLIOGRAFÍA

- Gómez Amat, Carlos**, Historia de la Música Española, tomo 5 (siglo XIX), Alianza Editorial, Madrid 1983.
- Hoopin, Richard H.** La música medieval, Ed. Akal, Madrid 1991.
- Oriol de Alarcón, Nicolás**, La música en las enseñanzas de régimen general en España y su evolución en el siglo XX y comienzos del XXI, Madrid, 2005.
- Pery A. Scholes**, Diccionario Oxford de la música, Edhasa, Barcelona 1984.
- Reese, Gustave**, La música del Renacimiento, Alianza Editorial, Madrid 1995.
- Rubio, P. Samuel, O.S.A.**, Historia de la Música Española, tomo 2 (Desde el «Ars Nova» hasta 1600), Alianza Editorial, Madrid 1983.



Pregón
de
Semana Santa
José Antonio
Saavedra Moreno

Martos, 24 de marzo de 2007

Pregón de la Semana Santa de Martos

año 2007

José Antonio Saavedra Moreno

Prólogo

Y empecé a escribir y dejé que mi corazón dictara mi mano, sin poner en ello la razón. Y escribí y escribí... pues, cuanto más escribía, más se henchía mi corazón.

Semana Santa, semana de amor y muerte.
Semana Santa, semana de estar cerca de Dios.
Semana Santa, semana de oración, de reflexión.
Semana Santa, semana de pedir perdón.

En Semana Santa, hasta la naturaleza se hace pregonera. Con la entrada de la primavera, la luz nos sorprende más diáfana y cálida; huele a campo estremecido. Difuminados los fríos invernales, todo nuevamente se insinúa del color de la esperanza. Y la primavera sale a la calle y se pasea: rosas, claveles rojos, iris azules, gladiolos, orquídeas blancas, margaritas, dalias, flor de cerezo, narcisos, lirios, tulipanes... Todo el arco iris en volandas. Aquí cada paso, o trono, lleva un trozo de primavera por insignia.

Estoy convencido de que para hablar de la Semana Santa, hay que hacerlo desde la fe, o al menos desde el drama de la duda de la fe: la fe en ese Dios, que se encarnó hombre y sufrió y murió por nosotros, la fe en Él que resucitó al tercer día. Sin ella, cualquier intento de glosar la Semana Santa podría ser profunda reflexión filosófica o bello lirismo, pero se quedaría en el ámbito de lo intrascendente, de lo artificial, casi de lo vano. Sí, creo sinceramente que se necesita la fe para comprender, interpretar e intentar, humildemente, expresar nuestra Semana Santa.

Lo bueno es que, probablemente, vale para ello cualquier clase de fe: la del inocente que, aún hoy, se emociona y se entristece con el Crucificado y se alegra con el Resucitado; o la fe del que elabora más su pensamiento, quizás siempre un poco escéptico, pero que al final dirá, como Unamuno: «*Oh padre eterno, acógeme en tu dulce hogar, pues vengo cansado del duro bregar*».

Hablar de Semana Santa es hablar de sentimientos. Es dejar que la mente vuele y conecte con aquellos recuerdos de años pasados que tanto duelen y en los que están presentes quienes hoy

faltan; las cosas que hoy no están; aquellos olores a primavera limpia y fresca; a jara, a tomillo, a romero, a olivar y dejar que te vuelvan a embriagar con su olor... Es volver a saborear, con el paladar dormido, aquello que sólo en Semana Santa se podía degustar: el hornazo con aquella cruz que lo decoraba y que anunciaba inconfundiblemente su simbología, la torta de aceite, el encebollado de boquerones para la vigilia y la imagen de aquellas manos que de manera cansina, una y otra vez, golpeaban la masa, recibándola de harina cada vez. Semana Santa es todo eso. Es sabor, color, olor, recuerdos, dolor por la muerte de Jesús, pero también es luz, es esperanza, pues con Él, renacen, como renace en primavera la Vida, el anhelo de vivir la vida eterna cerca de Nuestro Señor. Y allí no habrá más miseria, ni envidia, ni guerra...

Pero además es para el cristiano, debe ser, el espacio de tiempo para caer en una catarsis, que purifique y libere nuestra alma del pecado y nos lleve a una transformación interior que permita que, pasada esa semana, podamos renacer como hombres nuevos, comprometidos con la fe de Cristo.

Qué suerte, poder vivir hoy aquí toda esta amalgama de sensaciones, desde este balcón de madera, que me abocina sobre el patio de este hermoso lugar, junto a todos ustedes. Yo un hombre sencillo, de la calle, sin más magisterio que mi trabajo y mi fidelidad a mis creencias y el amor a Cristo. Hoy, sin más traje que mis sentimientos desnudos ante todos ustedes, con el coraje de poder rendir homenaje a un hombre que dio su vida por todos nosotros, me dispongo a hacerles recordar, sentir de nuevo y por un instante todo aquello. Pensar juntos. Recordar juntos. Creer juntos. Renacer juntos en la primavera de Cristo. Si lo consigo, habré triunfado, si no, al menos lo habré intentado.

Quiero agradecer la confianza que otros han depositado en mí, no sé si seré capaz de llegar a llenar el corazón de las personas que me eligieron, pero, a fe mía que al menos, lo intentaré.

Excelentísimos Señores Concejales.

Ilustres Presidentes de las Cofradías de Semana Santa Marteña.

Hermanos Cofrades.

Amigos y amigas. Gracias por estar hoy aquí para escuchar las humildes palabras de este pregonero que se aventura en esta, para mí, difícil tarea de difundir a los cuatro vientos, la Semana Santa de este nuestro pueblo, Martos, ciudad cargada de tradición y devoción a la Semana, que el pueblo de Dios, dedica a recordar la historia de la Pasión y Muerte del que fuera el redentor de nuestros pecados y el que por su resurrección nos hizo alcanzar la esperanza en la vida eterna.

Gracias a mi presentador, mi buen amigo, José Miranda, hombre cabal y cristiano, digno de mi admiración y la de todo aquel que lo conoce. Gracias por tus palabras de afecto, espero que algún día yo pueda devolverte este favor, que me haces hoy, y espero hacerlo con el mismo cariño que tú me muestras hoy, sólo te pido una cosa, que me permitas seguir siendo tu amigo.

Gracias a mis hijas por estar siempre junto a mí.

Disculpen el atrevimiento, pero quisiera dedicar este pregón a una persona muy especial, una persona paciente donde las haya, que ha sabido siempre encontrar la excusa para soportarme, para aconsejarme, sin la que tengo que reconocer, y lo hago públicamente ante este auditorium que, posiblemente mi proyecto como hombre no hubiera tenido éxito, pues, si mis padres me dieron la vida, ella me ha dado, sin lugar a dudas, la serenidad para afrontar cada día la vida y por ello tengo que estar eternamente agradecido y en deuda con Dios.

A ella, a mi esposa Isabel.

A Dios, una vez más, le pido por el descanso eterno de mi padre y a Él suplico por mi madre.

Comienzo

*Si te alegra, Señor, el ruido ronco
de este recibimiento que miramos,
advierte que te dan todos los ramos,
por darte el viernes más desnudo el tronco.*

*¿ A dónde vas, Cordero, entre las fieras,
pues ya conoces su intención villana?
Todos, enfermos, te dirán «¡Hosana!»
Y no quieren sanar, sino que mueras.*

*Hoy te reciben con los ramos bellos
(aplauso sospechoso, si se advierte),
pero otra noche, para darte muerte,
te irán con armas a buscar en ellos.*

*Y porque la malicia más se arguya
de nación a su propio rey tirana,
hoy te ofrecen sus capas, y mañana
suertes verás echar sobre la tuya.*

*Si vas en tus discípulos fiado,
como de tu inocencia defendido,
del postrero de todos vas vendido,
y del primero, cerca de negado.*

*Mal en los huertos tu piedad pagamos:
tu paz con las olivas se atropella,
pues son tu muerte, y fue la causa de ella
la primer fruta y los primeros ramos.*

Francisco de Quevedo y Villegas

Así, se lamentaba el poeta por la muerte de nuestro Salvador. En este poema se encierra, en síntesis, la historia de un hombre conducido a la muerte, por el pecado de los demás.

La Semana Santa, encierra en sí misma el misterio, en el cual, todos los cristianos, tenemos puesta nuestra esperanza, de vida eterna. Él fue el que arrojó luz, en la inmensa oscuridad que acompaña al hombre durante toda su vida.

Domingo de Ramos

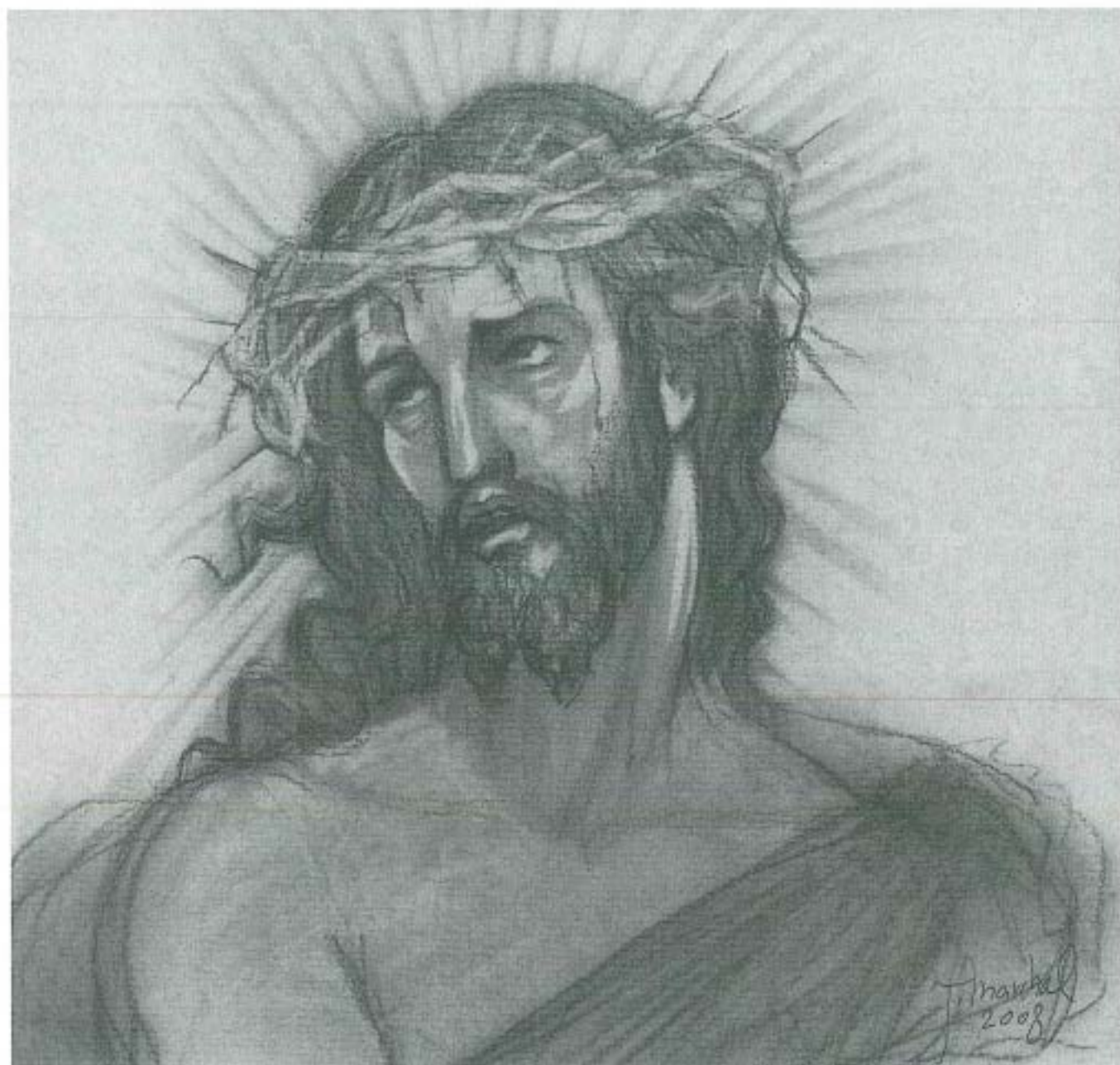
*¡Hosanna Hosanna ¡ ¡Bendito el que viene en
nombre del señor! ¡Hosanna!*

El día, se vistió de luz y de alegría, pues, el Hijo de Dios, hecho hombre, entra en Jerusalén como el rey de los judíos. Y las gentes se rinden en su alrededor y se abrazan y se alegran, pues, para ellos ha llegado el Salvador, el Mesías, aquél que los profetas dijeron que vendría a salvar al pueblo de Israel. Y reían y cantaban, agitaban los ramos de olivo y tendían sus túnicas al suelo para que aquel pollino, que portaba a Nuestro Señor, pisara sobre ellas.

*¡Alegraos, grandemente, oh hijas de Sion!
¡Gritad, oh hijas de Jerusalén! Mirad, vuestro rey
ha venido a vosotros. Es justo y trae la salvación.
Viene como el más bajo, montado en un asno, en
un pollino, la cría de un asno. (Zacarías 9,9).*

Cuantas noches de sufrimiento callado, se difuminaban en un segundo. Las propias amenazas del Sanedrín, parecían no existir, pues, quién iba a ser capaz de negar la evidencia de que el pueblo quería a Jesús. En este momento todos pedían que fuera investido el rey del pueblo judío. Pronto los miedos de los doce desaparecieron y las recias espadas se adormecieron. No había razones para temer por un prendimiento de Jesús, en aquellas circunstancias. Pero a Jesús, algo perturbaba su pensamiento, que los allí reunidos no supieron comprender. ¿Qué le pasa al maestro, si todo está saliendo bien? Decían los propios apóstoles.

Y, Jesús, mirando hacia la ciudad lloró amargamente y con los brazos tendidos hacia ella dijo: ¡Oh, si también tú conocieses, a lo menos en este tu día, lo que es para tu paz! Mas ahora están encubiertos tus ojos. Porque vendrán días sobre tí, cuando tus enemigos te rodearán con vallado, y te sitiarán, y por todas partes te estrecharán, y te



derribarán a tierra, y a tus hijos dentro de ti, y no dejarán en ti piedra sobre piedra, por cuanto no conociste el tiempo de tu visitación». (Lucas 19, 41-44). Josefo, un historiador judío, fue testigo presencial de la destrucción de Jerusalén en el año 70 A.D. Su relato encaja exactamente con la profecía de Jesús.

Seremos capaces los hombres y mujeres de hoy en día, de intuir el tiempo en el que nos visita Jesús o quizás la pregunta: ¿también nosotros estaremos abocados a la destrucción como la ciudad de Jerusalén?

La borriquita, que así se conoce este paso en nuestra ciudad, hace su aparición saliendo de su iglesia. Cientos de nazarenos visten las calles de malva y blanco. Las palmas, en su vaivén, parecen saludar a todo el mundo por doquier. Es caso curioso. Casi todos los que visten esta túnica son niños y niñas de corta edad. Bella estampa de nuestra ciudad, pues, el color de las túnicas se confunde con el color de las palmas que, vistas desde la distancia conforman una mezcla de colores espectacular sobre la que se abre paso nuestro Señor. Hidalgo con aquella figura inconfundible llena de esplendor que deja admirado a todo aquel que la ve.

La Santa Cena

Ilusión del niño cofrade, que por primera vez, palpa la suavidad de su túnica, que instantes antes ha visto como su madre, con toda la dulzura del mundo, ha preparado para este día grande. El padre cofrade recordará, la primera vez que él mismo vistió esa túnica y el abuelo no podrá evitar que las lágrimas se asomen a sus ojos al recordar aquel primer día ya tan lejano.

Y, Jesús, nos mira desde su majestad, pero sin abandonar su humildad sentado en su pollino, parece preguntarnos si sabemos lo que va a suceder en nuestra ciudad, sólo unos días más tarde. Y Jesús sigue recorriendo nuestras calles como lo hiciera en Jerusalén, aclamado por todos, respetado por todos. Es un día de algarabía, de júbilo. Es el día de la venida del Mesías. ¡Aleluya, aleluya! Hosanna el que viene del cielo. Nada hace pensar la tragedia que, la indolencia de las gentes, va a provocar en los próximos días. Todo lo que ahora son cánticos de aleluya se tornarán en insultos. Todo lo que ahora es palma de olivo, vestidas de hojas, se desnudarán para convertirse en desnudas armas dispuestas a golpear con rudeza. Todas las rosas, que arrojadas a sus pies adornaban el camino y embriagaban el ambiente con su perfume, rasgarán con sus espinas la carne sagrada de nuestro Señor.

Recuerdo de niño lo majestuoso de aquel trono, hoy, me parece más pequeño pero, sin lugar a dudas más hermoso. Ahora, portado por jóvenes comprometidos con la fe en Cristo, elegante, sin estridencias, orgullosa de llevar en sus hombros el Hijo de Dios, hecho hombre, en su triunfal entrada en la ciudad de Jerusalén. Recorre las calles de nuestra ciudad, lo mismo que el Mesías lo hiciera por aquellas callejuelas de aquella lejana ciudad, sus ojos desprenden una bondad infinita transmitiendo, en ella, el amor que se desparrama sobre todos nosotros. Con su mano nos bendice cada año y gracias a esa bendición nos hace albergar la esperanza, como pueblo cristiano, de que el día que seamos reclamados podamos recibir esa misma bendición en el reino de Dios. Y, si eres observador, verás qué bien vestidas van las gentes de la ciudad, pues, el que no estrena en ramos se queda sin pies y sin manos... Al menos eso dice la tradición.

La Santa Cena. No puedo dejar pasar por alto, tan importante acto realizado por Jesús, antes de su muerte, pues, este acto, se convertiría en el símbolo elemental del cristianismo. La Eucaristía.

Y se reunió Jesús con los apóstoles, para celebrar la que sería su última cena, antes de su muerte, anunciándola y vaticinando la traición de Judas.

Tomando el pan, dio gracias, lo partió y se lo dio, diciendo: éste es mi cuerpo, que será entregado por vosotros: haced esto en conmemoración mía. Asimismo, el cáliz, después de haber comido, diciendo: este cáliz es la Nueva Alianza en mi sangre, que es derramada por vosotros. (Lucas 22, 19-20)

El significado completo de esta consagración, es el establecimiento de la Nueva Alianza, o su representación simbólica, puesto que el cuerpo y la sangre de Cristo, debían de entregarse en efecto en la cruz. La Eucaristía es, en definitiva, el símbolo y anuncio de la Pasión, entendida como establecimiento de una Nueva Alianza, de Dios, con sus hijos. Una nueva oportunidad que el Padre Celestial, ofrece a los hombres, con la entrega de su Hijo, para que con su muerte, lograra la redención del mundo.

Pero aquella noche, estuvo cargada de mensajes dirigidos hacia nosotros, que además, debemos escuchar, como ejemplarizantes, para el comportamiento humano, vigentes aún hoy y que prevalecerán, sin duda, a lo largo de los siglos entre las buenas gentes, sean éstas cristianas o no.

Jesús, se ciñó una toalla y comenzó a lavar los pies a sus discípulos. El hecho fue rechazado firmemente por Pedro, por lo que Jesús insistió y después explicó el significado de su acto:

No es el siervo mayor que su señor, ni el enviado mayor que quien lo envía, aludiendo así a que en su condición de Maestro, en realidad no era más que el enviado del Padre, pero mostrando también una enseñanza repetida: que para ser el

primero hay que ser el último, el servidor de los otros. Si yo, pues, os he lavado los pies, siendo vuestro Señor y Maestro, también habéis de lavaros los pies unos a los otros. (Juan 13, 1-20)

No seré yo quien tire la primera piedra, pero, ¿no es verdad hermanos, que si algo falta en nuestra sociedad es precisamente el darnos cuenta de la necesidad, que todos tenemos, de ayudarnos unos a otros, en tender la mano al que lo necesita...? Creo que esta sociedad debe estar harta de tanta fachada, de tanto ver la viga en ojo ajeno. Debiéramos de ser como dijo Jesús, los últimos, si algún día queremos ser los primeros.

Quisiera Señor, poder lavar yo tus pies, mil veces, con tal de poder tocar tu grandeza, de estar a tu lado. Permíteme ser el último contigo, para estar siempre cerca de Ti. Sobre todo, en estos días venideros de Pasión, en los cuales, Tú eres el protagonista, el Redentor. Nosotros, en cambio, somos los que, por nuestras culpas, te sentenciamos a esta pasión y muerte. Danos fuerzas Señor, para encontrar el beneficio de la Alianza que nos ofreces y haznos dignos de merecerla. Ilumina el camino de este pobre hombre, que sólo, conoce una verdad auténtica y es que Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios hecho hombre, que vino a nosotros para posibilitar al Padre, perdonar nuestros pecados y soñar, así, con alcanzar la vida eterna.

La oración en el Huerto de Getsemaní

Después de la Última Cena, Jesús tiene una inmensa necesidad de orar. Su alma está triste hasta la muerte. En el Huerto de los Olivos cae abatido: se postró, rostro en tierra (Mateo 26, 39), precisa San Mateo. «Padre mío, si es posible, que pase de mí este cáliz; pero no sea yo como quiero, sino como quieres Tú». En Jesús se suman a la tristeza, un tedio y una angustia mortales.

Buscó apoyarse en la compañía de sus amigos íntimos y los encontró durmiendo; pero, entre tanto, uno no dormía; el traidor conjuraba con sus

enemigos. Él, que es la misma inocencia, carga con los pecados de todos y cada uno de los hombres, y se ofreció, con cuánto amor, como Víctima para pagar personalmente todas nuestras deudas... y de cuántos, sólo recibe olvido y menosprecio. ¡Cuánto hemos de agradecer al Señor su sacrificio voluntario para librarnos del pecado y de la muerte eterna! En nuestra vida puede haber momentos de profundo dolor, en que cueste aceptar la Voluntad de Dios, con tentaciones de desaliento. La imagen de la Agonía de Jesús, en el Huerto de los Olivos, nos enseña a abrazar sus designios para con nosotros, sin poner obstáculo alguno ni condiciones, aunque por momentos, pidamos ser librados, con tal de que así pudiésemos identificarnos con la Voluntad de Dios. Debe ser una oración constante.

Hemos de rezar siempre, por nosotros y por la Iglesia; pero hay momentos en que esa oración se ha de intensificar, cuando la lucha se hace más dura; abandonarla sería como dejar abandonado a Cristo y quedar nosotros a merced del enemigo: «solo me condeno; con Dios me salvo» decía San Agustín.

Los santos, han sacado mucho provecho para su alma y para la Iglesia, de este pasaje de la vida del Señor. Santo Tomás Moro, nos muestra cómo la Agonía del Señor en Getsemaní, ha fortalecido a muchos cristianos ante grandes dificultades y tribulaciones. También, él fue fortalecido con la contemplación de estas escenas, mientras esperaba el martirio, por ser fiel a la fe. Y puede ayudarnos a nosotros a ser fuertes en las dificultades, grandes o pequeñas, de nuestra vida ordinaria y aprovecharlas para reparar por nuestras faltas y ofrecer por la Iglesia. El primer misterio doloroso del Santo Rosario, puede ser tema de nuestra oración, cuando nos cueste descubrir la Voluntad de Dios, en los acontecimientos de nuestra vida personal y en los de la historia de la Iglesia, que quizás no entendemos. Podemos entonces rezar con frecuencia a modo de ruego: «Quiero lo que quieres, quiero porque quieres, quiero como lo quieres, quiero hasta que quieras» (Clemente XI).

Portento de pasos, de Semana Santa, en la ciudad tucitana, arrojó de jóvenes costaleros, que rompen sus rodillas para sacar a la calle sus

imágenes titulares, por la estrecha puerta de San Amador. Representación de lo antes narrado, la oración de nuestro Señor en el huerto de Getsemaní. Buenas gentes, que exprimen su corazón, contra el duro palo de su trono, pero, cuanto más empujan, mayor es su devoción. Y aprietan los dientes y esperan la voz del que dirige, y al toque del ¡A ésta! La sangre explota en el corazón y el coraje de los hombres, se traduce en amor y devoción por su Señor. Dejo volar mi imaginación y no quiero pensar, quiero apartar de mí, el sentimiento de culpa, por la muerte de este hombre, que nada hizo, y que por nuestra indiferencia, perdió la vida. Perdición, de una sociedad apartada del camino del Señor. Tras Él, la Madre desconsolada, rota. Amargura la llaman, Amargura de madre, que siente desgarrado su corazón, al contemplar que su hijo se acerca al mandato Divino. Los costaleros juegan con las esquinas de las estrechas calles, sorteándolas una y otra vez, donde ojos sorprendidos, miran las hechuras de este trono, de calma belleza. Estampa que resplandece con la luz de sus velas y permite vislumbrar la agonía de una mujer, la Madre de Dios, que sabe que está pronta la profecía. Amargura la llaman... Redoble de zapatillas que resuenan al rastreo por las calles. Más que un ruido, es un susurro, que nos habla de la singularidad, sin par, de este paso, cuyo estilo, es único en la ciudad tucitana.

Noche de oración, noche de reflexión cristiana, noche en la que la figura de Cristo, se nos presenta como hombre, sufriendo como hombre, teniendo miedo, como soportamos los hombres. Aceptando la voluntad del Padre y librando nuestros pecados.

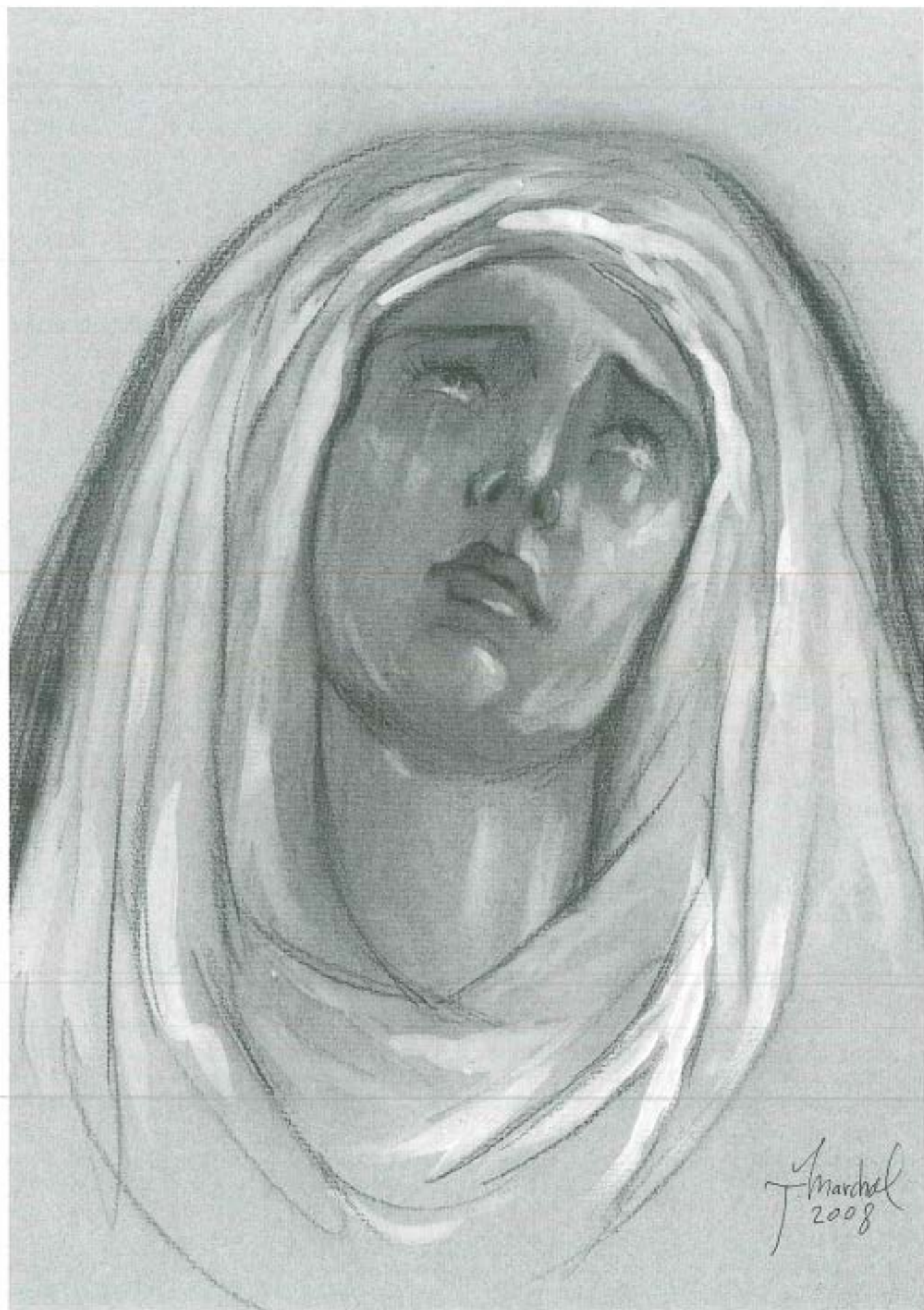
Sea Señor en mí, lo que Tú quieras, no lo que yo pida, pero aparta de mí el miedo, ese miedo que todos tenemos, a sufrir la debilidad de la carne, y que Tú, nos enseñaste a superar. Dame, Señor, la fuerza para no perder la Fe en Ti y tu palabra. Y, aunque la vida nos depara sufrimiento, enséñame a encontrar tu voluntad con sabiduría. Enséñame el camino de la luz, en las largas noches de oscuridad. Ayúdame, a pasar contigo mi propio Getsemaní.

Cristo es arrestado y conducido a los romanos

Una banda de soldados vino con Judas y los sacerdotes con antorchas y espadas. Algunos decían, que eran cientos de soldados armados. Jesús podía verlos cruzando el arroyo del Cedrón y tenía tiempo para escapar, pero su mente estaba ya preparada. Él aceptaría la cruz por nosotros. Cuando ellos se acercaron, Judas se acercó y besó a Jesús en la mejilla para mostrarles a los soldados quién sería arrestado. Jesús dio un paso hacia delante y les preguntó: «¿A quién buscáis?» Le respondieron: «A Jesús de Nazaret». Jesús les dijo: «Soy yo». La Biblia dice que su respuesta fue tan poderosa que golpeó a estos soldados y se cayeron para atrás al suelo.

El acompañante sirio del sumo sacerdote, se acercó a Jesús y se preparó para atarle las manos a la espalda, cuando Pedro y sus compañeros vieron que su Maestro era sometido a esta indignidad, ya no fueron capaces de contenerse más tiempo. Pedro sacó su espada y se abalanzó con los demás para golpearles. Pero antes de que los soldados pudieran acudir en defensa del servidor del sumo sacerdote, Jesús levantó la mano delante de Pedro con gesto de prohibición y le habló severamente, diciendo: «Pedro, guarda tu espada. Los que sacan la espada, perecerán por la espada. ¿No comprendes que es voluntad del Padre que yo beba esta copa? ¿Y no sabes además que incluso ahora podría ordenar a más de doce legiones de ángeles para que me liberaran de las manos de estos pocos hombres?»

Y se culminó la traición y Jesús fue atrapado como un ladrón. Con un beso, la manera humana de transmitir amor, en este caso sólo transmitió traición, pero, no la de Judas, sino, la de todos nosotros, que día tras día, seguimos entregando a nuestro Dios, con nuestra indiferencia. Y fue conducido a Jerusalén, ante los sacerdotes en el seno del templo, donde fue presentado por los soldados. Los falsos testigos, le acusaron. Le escupieron, le golpearon y lo acusaron de blasfemia, de amenazar con la destrucción del templo. Mientras que esta turba impura se agitaba, mucha gente piadosa y amigos de Jesús, estaban tristes y afligidos, pues



no sabían del misterio que se iba a cumplir. Andaban errantes, acá y allá, y escuchaban y gemían. Otras personas bien intencionadas, pero débiles e indecisas, se escandalizaban, caían en tentación, y vacilaban en su convicción. El número, de los que perseveraban, era pequeño. Entonces sucedía lo que hoy sucede: se quiere ser buen cristiano, cuando no se disgusta a los hombres, pero se avergüenza de la cruz cuando el mundo, la ve con mal ojo. Sin embargo, hubo muchos, cuyo corazón fue movido, por la paciencia del Salvador, en medio de tantas crueldades y se retiraron silenciosos y desmayados.

Y el sacerdote del templo seguía interrogando a Jesús: «¿Quiénes son tus discípulos? ¿Dónde están? ¿Callas? ¡Habla, pues, agitador, seductor! ¿No has comido el cordero pascual de un modo inusitado, en un tiempo y en un sitio adonde no debías hacerlo? ¿Quieres tú introducir una nueva doctrina? ¿Quién te ha dado derecho para enseñar? ¿Dónde has estudiado? Habla, ¿cuál es tu doctrina?».

Entonces Jesús levantó su cabeza cansada, miró al sacerdote, y dijo: «He hablado en público, delante de todo el mundo: he enseñado siempre en el templo y en las sinagogas, donde se juntan los judíos». El sacerdote elevó las manos con viveza, y dijo en tono de enfado: «Yo te conjuro por el Dios vivo que nos digas si eres el Cristo, el Mesías, el Hijo de Dios». Había un profundo silencio, y Jesús, con una voz llena de majestad indecible, con la voz del Verbo Eterno, dijo: «Yo lo soy, tú lo has dicho. Y yo os digo que veréis al Hijo del hombre sentado a la derecha de la Majestad Divina, viniendo sobre las nubes del cielo.»

El sacerdote asió el borde de su capa, lo rasgó con ruido, diciendo en alta voz: «¡Has blasfemado! ¿Para qué necesitamos testigos? ¿Habéis oído? Él blasfema: ¿cuál es vuestra sentencia?» Entonces todos los asistentes gritaron con una voz terrible: «Es digno de muerte! ¡Es digno de muerte!».

En la ciudad tucitana empieza a oscurecer, la tarde deja entrever la agonía del día y las estrellas, se disponen a hacer su salida al escenario

del cielo. En la calle, las gentes comienzan a disponerse en sus lugares elegidos, para asistir a una de las representaciones de Semana Santa más hermosa de nuestra ciudad: la salida de nuestro padre Jesús de la túnica blanca y María Santísima de la Trinidad. Con el corazón en un vilo, veo como asoman, los primeros costaleros por las escalinatas de las Trinitarias. Brazos tendidos que sujetan, la pesada carga. Sin respiración, con coraje, arrastran hasta la calle el trono de Jesús, y lo observo, lo contemplo y a mi mente llegan multitud de imágenes, de recuerdos que se solapan en mi cabeza al ritmo del latido de mi corazón y sin saber cómo ni porqué, se humedecen mis ojos y comienzo a llorar y es que muchas de esas imágenes están vinculadas a mi pasado, a mi casa, a mis padres, a mi infancia hoy ya perdida. A los rincones de mi ciudad llenos de gentes, de palabras que aún flotan en el aire y que resuenan en mí como si estuvieran sucediendo en ese instante. Aquellas tardes, de plaza llena de niños jugando, que bajaban del Castillo, del Portillo, de la Puerta del Sol, de la calle San Pedro, de la Senda y que jugábamos ajenos, a tantas cosas y que hoy, esas cosas, nos han dado forma, como hombres. De mujeres de negro llorando al paso de la Señora, de la madre pidiendo perdón e implorando por sus hijos. El hombre desesperado que, fuera de su tierra, quería volver a su pueblo amado. De pronto, la irrupción de aplausos, me saca de mi trance y veo como, majestuoso, aparece el paso de palio, de nuestra Señora llena de tristeza y amargura, inmersa en un dolor que lleva impreso en la cara, con un puñal que atraviesa su corazón santo.

En la placeta de las trinitarias se produce una explosión de aplausos, de palabras de admiración por tanta belleza escénica, pero cuánto dolor se encierra en la misma. La tragedia está servida y las lágrimas de la Señora hacen presagiar los acontecimientos, que en las calles tucitanas, se van a vivir en los próximos días. Si yo pudiera, madre mía, arrancar ese puñal que te produce ese profundo dolor, que te angustia, no lo dudaría ni un momento. Dame fuerzas y sabiduría Señor, para comprender tus palabras y tu destino. Permíteme que lo entienda y poder, ser así, digno de alcanzar tus promesas. Miro y vislumbro, con la vista perdida,

a un costalero, llora y no sé por qué, también yo estoy llorando y tampoco sé el motivo. Me estremezco desde mis adentros, algo es lo que me aturde y no me deja pensar, puede ser que al final, nos damos cuenta de la cantidad de cosas que podíamos hacer y no hacemos, y que haciéndolas, podríamos conseguir que la carga y el dolor de nuestro Señor, fuera más ligera. Su figura se me antoja viviente, con el mecer de los costaleros, y un frío recorre mi espalda y vuelvo a pensar en aquel momento. Cuánto amor debe sentir un hombre, para entregar su vida, por todos los demás. Cuánta valentía y coraje hay que tener, para hacer frente al calvario que está padeciendo, nuestro Salvador. Un golpe, sobre otro golpe, sin un reproche, admitiendo el destino que le tocaba vivir. Cuántas veces, Señor mío, debes de servirnos de ejemplo. Cuántas veces hemos perdido la fe y la esperanza en todo..., si pudiéramos tener una parte de tu entereza, si al menos tuviéramos el coraje de admitir nuestra culpa, pero, la realidad es otra y día a día, te entregamos a esta pasión sin sentido, que no todos entienden. Qué hacer Padre bueno, para hacerte más llevadera tu carga, para poder compartir contigo, nuestra culpa. Perdónanos, Señor..., ayúdanos a comprender tu causa y poder alcanzar así, tu gloria.

Un año más me despido de ti Señor, un año más de espera de las calles tucitanas, para poder admirar tu talla por las empinadas cuestas, de este nuestro Jerusalén marteño. Pero, me queda el consuelo, de poder acercarme a la orilla de tu amor, en aquel lugar lleno de tranquilidad y sosiego. Un año más te espero, algo más viejo, pero con el mismo amor de la primera vez, te espero.

El Juicio ante Pilatos

Después de ser juzgado Jesús por los sacerdotes y Herodes, fue conducido nuevamente ante Pilatos que, no encontrando delito en aquel hombre, quería hacer un último llamamiento a la piedad de la gente. Ordenó a los guardias judíos y a los soldados romanos que cogieran a Jesús y lo azotaran. Los guardias llevaron a Jesús al patio abierto del pretorio para este suplicio. En el patio

golpearon a Cristo de una manera cruel, asesina, como hienas que acorralan a su presa cebándose en Él; disfrutando con cada golpe, arrancándole la piel en cada embestida, rasgándola y ensangrentándola; convirtiendo el cuerpo de nuestro Señor en una herida de la cual manaba su sangre santa por doquier. Pero no esbozó ni una palabra ni un lamento. Tal fue el castigo, que tuvieron que darlo por finalizado por temor a haberle dado muerte allí mismo. Concluido fue entregado de nuevo a Pilatos. Quien lo mostró a los judíos y les dijo: «¡He aquí al hombre! Os declaro de nuevo que no encuentro ningún delito en él, y después de haberlo azotado, quisiera liberarlo.» Pero no era el objetivo pretendido por aquellos que acusaban a Jesús, pues querían su muerte en la cruz y así se lo hicieron saber gritando: ¡Crucifícalo! ¡Crucifícalo!

Y allí estaba mi Cristo del amor, con la capa roja, su caña y aquella corona de espinas que martiriza sus sienes y todos se reían de Él y lo ridiculizaban y a empujones lo pusieron frente a su pueblo diciéndole ¡Salve rey de los judíos! Los mismos que lo habían aclamado en su entrada en Jerusalén. A Él, al que todos pedían que fuera investido como tal, ahora le escupían, lo ultrajaban... En una locura colectiva que clamaba por ver su sangre derramada. Tú que ahora investido con tu manto rojo recorres las calles de nuestra ciudad tucitana, permite Señor que entonemos oraciones de perdón. Tu amor inmenso e inconmensurable, nos hace albergar la esperanza de tu perdón. Caminas despacio hacia tu destino y mientras, Dios mío, todos miramos tu cuerpo dolorido, meditando sobre tu pasión y destrozados por el castigo infligido. Cada día debemos de recordar en qué medida nosotros seguimos siendo culpables de esta traición, pasión y muerte. Cada día oímos menos nuestro corazón y cada día nos alejamos más de ese Cristo del amor, que paseando por las calles de nuestra ciudad reparte su perdón.

¡Oh Madre Auxiliadora de almas, permite el beneplácito del corazón de Tu hijo para este pecador que clama su perdón! ¡Oh Madre Auxiliadora, tú que todo lo puedes por intercesión de tu hijo, permite el perdón de éste y de otros que ruegan cada día por ese perdón.

Pilatos se dio cuenta de la determinación de los judíos de llevar a cabo sus intenciones y pidió que se justificara la razón de su petición. Un sacerdote se adelantó y dijo: Este hombre debe morir porque se ha proclamado a sí mismo hijo de Dios y ha cometido blasfemia.

La noche es negra de muerte oscura, como las entrañas de aquellos enemigos de nuestro señor que claman palabras de muerte, no quieren cambios. Quieren ver derramada la sangre de nuestro señor, vertida sobre el suelo de Jerusalén. La noche se dispone en la ciudad tucitana a vivir la representación evangélica de la flagelación de Cristo y por las calles aparece la figura de un Cristo que desparrama su fortaleza divina por los cuatro costados. En ella se observa cuán aterradora imagen debieron de vivir las gentes de aquel lugar. Un Cristo ensangrentado herido de muerte, pero, en su cara, sólo se puede observar la quietud y complacencia del que todo lo entrega por amor; pareciera que en su cara no se reflejara el inmenso dolor que debiera de sentir, por la magnitud de las heridas que le han causado.

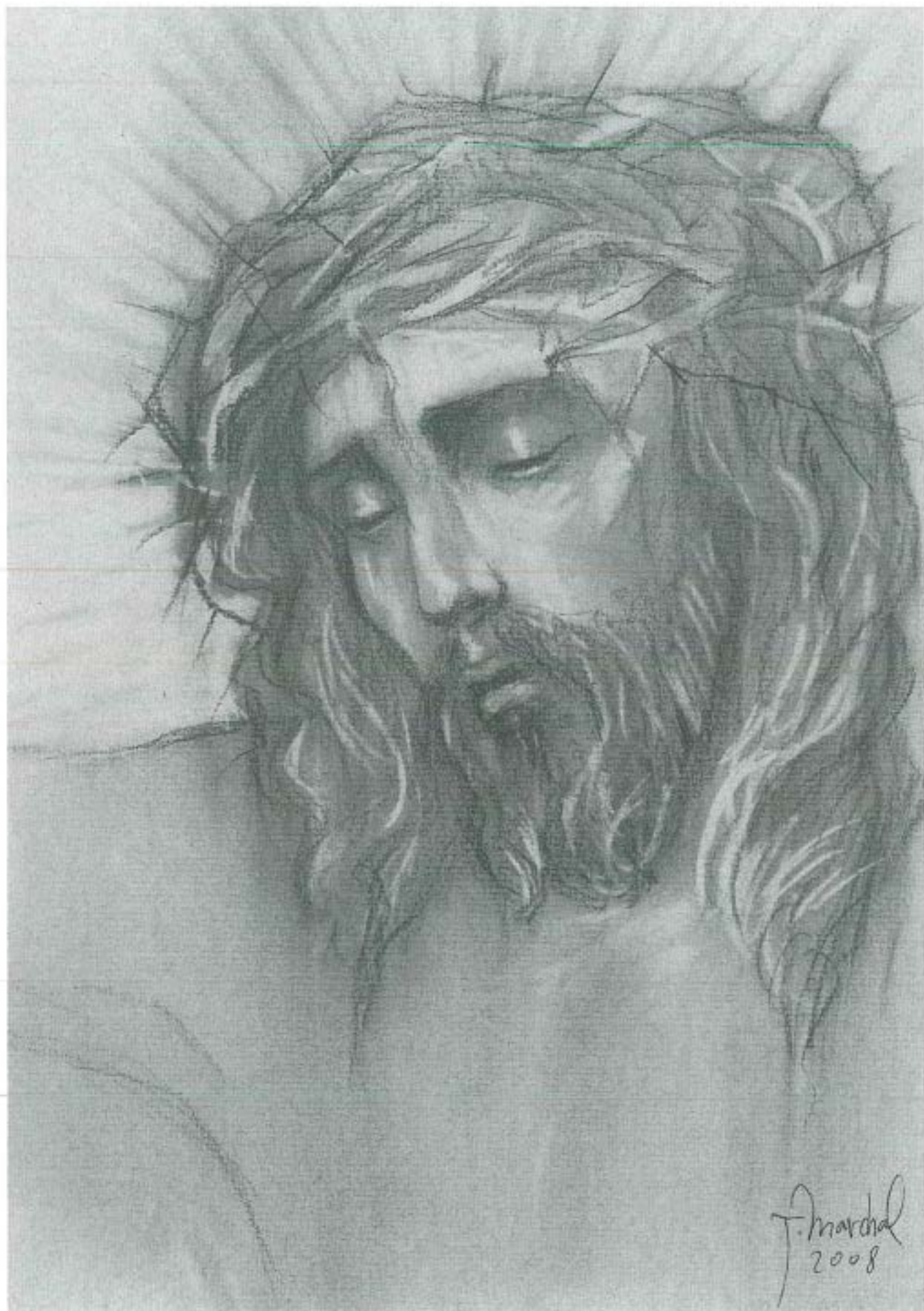
¡Cuánto dolor somos los hombres capaces de infligir! ¡Cuánto somos capaces de hacer sufrir sin objetivo concreto! La masa es insana, impura, capaz de las mayores atrocidades y en este caso dieron muestra inigualable de su maldad.

Te miro Señor al paso de tu trono y me cuesta mantener mi mirada en tus costados doloridos, en tus piernas ennegrecidas por los golpes, en tu figura maltrecha ante el castigo infligido por los hombres. Me avergüenzo de éstos y de mí mismo y me pregunto cómo podríamos, Señor, lavar la culpa de tan horrible pecado. Cómo podríamos encontrar las respuestas a esta pasión sin sentido que año tras año te atormenta. Cuál será el precio que debemos de pagar para lavar nuestros pecados. Todos los días seguimos maltratando al prójimo, todos los días seguimos humillando al otro. Todos los días seguimos entregando a Jesucristo a las masas para que de nuevo griten ¡Crucificado! No hemos aprendido nada de tu lección, Señor, seguimos negando tus palabras y tu lección. Ayúdanos a encontrarnos contigo y, aunque pecadores,

podamos hallar el remedio para evitar tu dolor y tu pasión que debiera de ser nuestro dolor y nuestra pasión.

Sigue avanzando por las calles oscuras de la ciudad entre las gentes que murmuran llevados por el realismo de la talla y por la hermosura del paso. Las flores del paso parecen estar de luto y no visten sus mejores colores, ni desprenden su mejor perfume. La madre, siempre presente como cualquier madre ante el sufrimiento de su hijo, con las blancas manos mirando al cielo. Esas manos inmaculadas que tanto cariño dieron a su hijo, que tanto cuidaron aquel Jesús niño, ahora sufriendo, solo; abandonado por todos; ignorado por todos, enfrentándose a la realidad de aquel hombre, que pronto, se verá cara a cara con la muerte.

No llores más Madre mía, me rompes el corazón, y dejas sin alegría al mundo entero. Las estrellas lloran tu agonía y el cielo pierde su luz y su alegría, pues, a la madre del cielo se le escapa lo que más quería: su hijo Jesús, que va delante de ella, lleno de agonía. No llores más madre mía, que al tercer día nos dijo que resucitaría, y entre nosotros, nuevamente moraría. No llores más madre mía, que no se apague tu luz, pues, es la única luz que me guía y sin ella, yo me perdería. A ti, te rezo cada día, ¡Oh, madre mía!, Madre de los desamparados. No llores más madre mía. Sin ti, yo, me perdería... Poco a poco, la fría noche, va cubriendo con su manto oscuro, el cuerpo maltrecho de Jesús. Costaleros doloridos, ilusiones cumplidas de un año, que se convierten en esperanza para otro. Abrazo fraterno del hermano, que felicita al nazareno, y el viejo costalero, que difícilmente puede ya con la carga, mira a su Señor y musita bajito, pero sabiendo que lo escucha su Señor: «un año más he estado contigo, Señor. Dame fuerzas para estar de nuevo llevando tu trono el próximo año. Salud para los míos». Y dándose la vuelta camina despacio, pero seguro, de que ha orado ante su Señor un año más. El viejo costalero espera estar de nuevo en la fila cuando la primavera empiece a traer olor de flores frescas y él volverá con la ilusión de sacar a su Señor en el renacer de una nueva primavera.



Y Pilatos impotente, delante de aquellas gentes, temeroso de revueltas y tropelía, accede a la petición de aquellas malvadas gentes y accede a la condena de muerte para nuestro Señor y lavándose las manos de la sangre que se iba a derramar entregó a Jesús para que fuera crucificado.

Jesús camino del Gólgota

La pasión continuaba y parecía no tener fin. Después de la tremenda flagelación y la condena, comenzaba el camino hacia el Gólgota. La carne martirizada recibía dolor, dolor y nada más que dolor. La corona de espinas, incrustada en la frente, no daba tregua. La cabeza oprimida por ella y sus profundas espinas, martirizándola. En ese estado, el peso de la cruz era insostenible y apenas podía nuestro Señor con ella. ¡Qué multitud a lo largo de toda la vía dolorosa!, los soldados de la escolta hacían grandes esfuerzos para contenerla. No había un mínimo de piedad en ellos para este ser ensangrentado que apenas si avanzaba, acorralado por golpes de bastones y puños. El odio les cegaba la mente y el mal triunfaba en aquella turba, sin piedad. La milicia procedía exigiendo brutalmente que continuara con la pesada carga. Para ellos era solamente un deber que cumplir en el menor tiempo posible. ¿Dónde estarían todos esos que habían recibido bienes de su gracia? Cada uno de ellos estaba ahí con tantos otros, presto a golpearle. ¿Qué les habrá hecho? ¿Cuál era su culpa? Había llegado la hora del mal y Jesús era la víctima del sacrificio sobre la que se descargaba todo. Ni siquiera, sobre las bestias, ningún asesino ha descargado tanta crueldad, como si el odio se complaciera en el sufrimiento y poco importara la inocencia.

Te abrazas a tu Cruz, Jesús de Pasión, con todo el amor contenido en Tu corazón, como si ese madero fuera la recompensa de ese amor tan grande. Nos enseñas, una vez más, cómo un cristiano debe abrazar su pasión en esta vida. Paseas altivo, pensativo en tu empeño de salvar al hombre, con los ojos enjutos por el dolor, miras a tu pueblo y te abrazas a tu cruz como nadie hasta ahora, Cristo de Pasión, por salvar las almas de aquellos que hieren tu corazón.

Las estrellas se tercián y esconden su dolor. Una flautilla resuena y nos marca con cuánto dolor pasea en nuestro pueblo el Cristo de la Pasión. El cielo oscuro revienta por los cuatro puntos cardinales por su sufrimiento y es que en la esquina, lo espera la Reina del cielo corroída por el dolor. Es la Virgen Nazarena que llora desconsolada por el Cristo de la Pasión.

En aquel momento, Jesús estaba solo, con la mente turbada por el dolor. Extenuado, superado por el peso de la cruz, y este dolor se une al causado en aquel largo sendero que parecía ya no tener final. Jesús caía una y otra vez y los soldados, brutalmente, le hicieron levantar, porque debía continuar en el camino. Después, debía ser inmolado para que finalmente todo se cumpliera. Es mañana temprana de primavera y en el Jerusalén tucitano todo está preparado para vivir momentos de emoción contenida. Jesús ha sido castigado como no lo ha sido ningún otro hombre y ahora, todo está servido para que arrastre su cruz por el entramado de las calles y plazas de este nuestro Jerusalén tucitano.

A la distancia, puedo oír, las palabras de lata, son palabras de anuncio, no sé si de dolor, van delante de nuestro Cristo, sirviendo de cruz de guía, como la luz de los faros erguidos, guían en la mar, a los pescadores perdidos. Juanillón, haz que resuene tu retreta, que todo el mundo sepa, que detrás de ti, viene Jesús en penitencia, portando nuestra Cruz.

Contemplo el madero de la cruz. Me imagino cuán pesado debe ser. Reflexiono sobre lo que significa la carga que lleva Jesús. Veo sus ojos. Lo dicen todo.

Todo esto es por mí. Para que pueda acompañarle en su camino. En su angustia. En su libertad y entrega. En el amor que llena su corazón. Con dolor y gratitud, prosigo el recorrido. Conmovido por el poder de su amor, me acerco más a él y expreso mi amor.

Las primeras golondrinas mañaneras corretean en el cielo, cercanas al templo.

Sobrevuelan el tejado esperando asistir a la salida de Nuestro Padre Jesús Nazareno, con su cruz a cuestas, abrazado a ella; a esa cruz que no es de madera. Es la que está hecha con los pecados del mundo, de todos nosotros. Y pronto hace su salida, irrumpe majestuoso el Nazareno portando su cruz ayudado de Simón de Cirene. La plaza cede su esplendor y pareciera que tomara un color de luto ante el paso de nuestro Señor. Silencio en torno al trono sólo se escucha. Vagamente, el rastro de los pies, algunos desnudos, implorando perdón. El cuerpo dolorido por el castigo. Y, ahora este camino te conduce a la muerte. Camino largo, tortuoso y empinado que resquebraja tus fuerzas y te hace caer una y otra vez, y en tu caída nos miras y estamos ahí, pero no tenemos intención de ayudarte. Sólo miramos. Algunos reímos, otros lloramos, pero ninguno se afana, como Simón de Cirene, por ayudarte. Es más, seguimos echando peso de pecados en esa, nuestra cruz, que Tú, llevas por nosotros.

Déjame Señor, por un momento, ser un Simón cualquiera y poder ayudarte con esa cruz que abrazas, en la cual están mis pecados escritos y buscar así junto a Ti el perdón de mis pecados. Al principio no sé si aceptaré el peso de esa carga. Quizás reniegue como lo hizo el de Cirene pero seguro que tu bendita gracia me dará fuerzas para saber soportar la pesada carga de esa cruz del pecado que deberíamos de llevar nosotros y que tú llevas. Enséñame a saber abrazar la cruz, mi cruz, sin miedo. La que por mis pecados me merezco. Señálame, Señor, a llevar su cruz, la cruz que por sus pecados se merecen. Pero Tú, Tú no Señor, Tú no eres merecedor de soportar más nuestras cruces, nuestros pecados. Es tiempo ya de escuchar la palabra de Dios y comenzar a saber admitir esa cruz que Tú nos enseñaste a llevar como si dicha carga no pesara.

Detrás de Jesús nuevamente la madre, María, corretea por las calles de nuestro Jerusalén tucitano, está escondida detrás de las esquinas de nuestras calles esperando poder ver a su hijo amado. Soportando la pasión de su hijo, pues la pasión de Jesús, es su propia pasión, todo el calvario que ha sufrido su hijo ha sido sentido por la madre en lo más hondo de su ser como suyo, como su propia pasión. Y ahora encarada con Él, le muestra cuanto amor lleva dentro de sus entrañas y comienza a

comprender, cuál es la misión encomendada por el Padre para con su Hijo y con Ella.

«Aquí está la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra» (Lc 1,38). Ahora, ve que aquellas palabras se están cumpliendo, como palabra de la cruz.

¡Oh María, madre de los Dolores! ¡Tú que has recorrido el camino de la cruz, junto con tu Hijo, rota por el dolor en tu corazón de madre, pero recordando siempre el «fiat» e íntimamente confiada en que Aquél, para quien nada es imposible, cumpliría sus promesas, suplica para nosotros y para los hombres de las generaciones futuras la gracia del abandono en el amor de Dios! Haz que, ante el sufrimiento, el rechazo y la prueba, por dura y larga que sea, jamás dudemos de su amor. (Juan Pablo II)

Próximo está el final. La carga se hace cada vez más insoportable y nuevamente cae nuestro señor... Pero no hay nadie con suficiente valor que reconozca que este dolor no es justo. No hay nadie con valor suficiente que aligere el peso de tanto dolor. Una mujer se acerca y enjuga su rostro, le muestra su amor. Pero ¿dónde está nuestro amor? ¿Dónde el valor del cristiano para decir basta? ¿Dónde aquellos que tanto gritaban ¡Hosanna!? Voz vacía, palabras que no dicen nada, que no encuentra más que el llanto que resuena de unas mujeres aturdidas y temerosas al paso del redentor, que lo miran con compasión y lo lloran. Y Jesús se compadece de ellas y les dice:

«Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí; llorad más bien por vosotras y por vuestros hijos. Porque llegarán días en que se dirá: ¡Dichosas las estériles, las entrañas que no engendraron y los pechos que no criaron! Entonces se pondrán a decir a los montes: ¡Caed sobre nosotros! Y a las colinas: ¡Cubridnos! Porque si en el leño verde hacen esto, en el seco ¿qué se hará?»

Jesús es despojado de su ropa y crucificado

Llegaron al lugar llamado Gólgota (que quiere decir «la Calavera»), le dieron de beber vino

mezclado con hiel. Jesús lo probó pero no quiso beberlo. Arrancaron sus ropas y lo dejaron desnudo ante el mundo mofándose, riéndose de Él. Después lo arrastraron hasta la cruz y procedieron a clavarlo en el madero donde después de crucificarlo se repartieron sus ropas, echándolas a suerte y luego se sentaron allí a custodiarlo. Sucedió entre las nueve y las doce de la mañana y el suplicio de Jesús durará hasta la «hora nona», las tres de la tarde. Largas horas de indecibles sufrimientos, mientras la oscuridad cubría progresivamente la Tierra, como para llamar a la humanidad a un luto universal.

Las once en punto. El aire recorre la plaza y con él nos trae un rumor cristalino. Es ruido de miles de pies devotos atados por cadenas que comienzan su estación de penitencia. Todo es oscuridad. La noche preñada de estrellas y la luna esquiva, se esconde detrás del campanario. Todo está dispuesto para que por las calles tucitanas comience a discurrir nuestro Padre de la Fe y del Consuelo. Uno y otro y otro más, hasta una interminable columna de nazarenos. Fila de hombres y mujeres afligidos por la muerte del nazareno que esconden su identidad bajo el capito nazareno. Todo se vuelve trémulo con la luz de las velas que conforman miles de figuras sobrecogedoras que erizan el vello. De repente, hace su aparición una escena que difícilmente se puede olvidar. Un Cristo crucificado alumbrado por cuatro cirios y el suelo donde está clavada la cruz, plagado de rojo, pareciera estar teñido de la sangre derramada por el nazareno. Lento caminar..., hasta la campana del capataz suena ronca, casi enmudecida por tanto pesar.

Y te miro Señor de cerca y un nudo aprieta mi garganta, pues, el hombre ya ha conseguido su meta, darle muerte al Rey nazareno. Y la plaza, mi vieja plaza, aquella donde se esconden tantos recuerdos en mi mente, de tantas Semanas Santas pasadas, de tantos momentos vividos en compañía de personas que hoy me faltan; y el nudo de mi garganta se hace más estrecho y no puedo respirar y sin querer, o, quizás queriendo, ante la impunidad de la oscuridad comienzo a llorar ante Ti Nazareno pues tu muerte es mi muerte y se me escapa, como agua fina entre los dedos de mis manos, la oportunidad de la

salvación, tu muerte es alejarnos del camino de la luz. Se estrecha la plaza y las gentes se agolpan para ver el paso de este Nazareno muerto, ajusticiado por los pecados de los hombres. Y me pongo ante ti y recuerdo las palabras de Lope de Vega diciendo:

«En esta tarde, Cristo del Calvario,
vine a rogarte por mi carne enferma;
pero, al verte, mis ojos van y vienen
de mi cuerpo a tu cuerpo con vergüenza.
¿Cómo quejarme de mis pies cansados,
cuando veo los tuyos destrozados?
¿Cómo mostrarte mis manos vacías,
cuando las tuyas están llenas de heridas?
¿Cómo explicarte a ti mi soledad,
cuando en la cruz alzado y solo estás?
¿Cómo explicarte que no tengo amor,
cuando tienes rasgado el corazón?
Ahora ya no me acuerdo de nada,
huyeron de mí todas mis dolencias.
El ímpetu del ruego que traía
se me ahoga en la boca pedigüeña.
Y solo pido no pedirte nada.
Estar aquí junto a tu imagen muerta
e ir aprendiendo que el dolor es sólo
la llave santa de tu santa puerta».

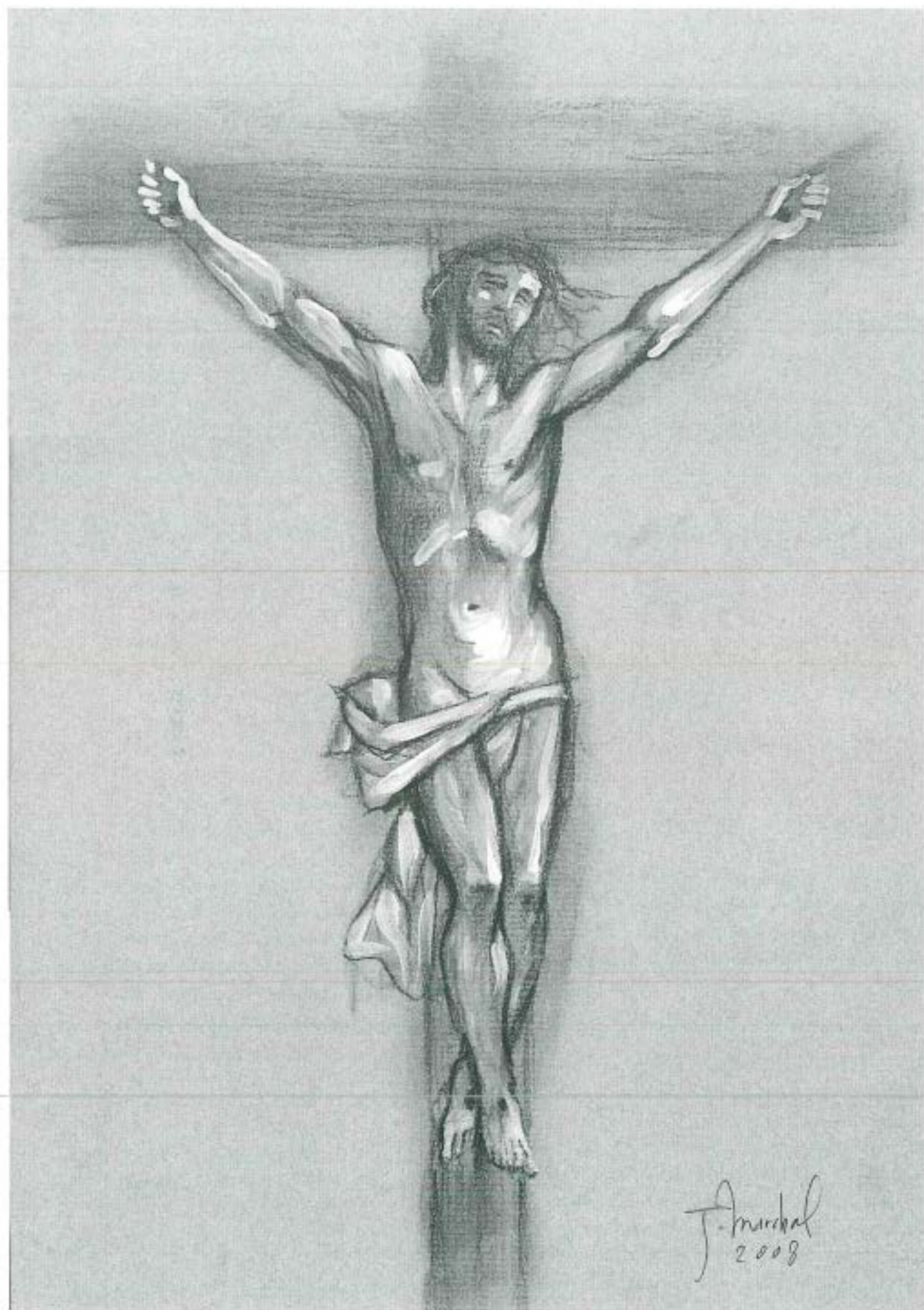
Lento caminar de aquel que está muerto y entre gentes discurre. Se hace un silencio espeso, sólo se escucha el crujir de varaes o algún sollozo escondido debajo de ese capito de nazareno.

En la cruz, aparece un Jesús, de nuevo orante hacia el Padre y, de nuevo, misericordioso para con los hombres, incluso para sus verdugos. Es el hombre libre de rencores, de odio y resentimientos.

Es, una vez más, la manifestación plástica del perdón y de la misericordia de Dios para con los hombres.

Y en mi mente resuenan las siete palabras de ejemplo, siete palabras para la fe de un cristiano, siete palabras que nos recuerdan quien fue el hombre bueno que murió en el madero.

1. «Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen» (Lucas 23, 34).



JOSÉ MARÍA LÓPEZ

2. «Te aseguro que hoy estarás conmigo en el paraíso» (Lucas 23, 43).
3. «Mujer, ahí tienes a tu hijo. Hijo, ahí tienes a tu madre» (Juan 19, 26-27).
4. «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?» (Mateo 27, 46 y Marcos 15, 34).
5. «¡Tengo sed!» (Juan 19, 28).
6. «Todo está cumplido» (Juan 19, 30).
7. «Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu» (Lucas 23, 46).

Todo se ha consumado, todo es oscuridad. ¿Cuál será ahora Señor nuestro camino?, ¿por qué sendero debo caminar y no tropezar en mi destino? Ahora no tengo nada; nada me dejaron los hombres que mataron tu destino y el mío. ¿Por dónde debo caminar Dios mío? Es como si estuviera ciego, ciego sin poder tener claro a donde conducir mi destino. Esto es la vida sin Cristo: oscuridad, temor. Es como el niño chico que cuando tiene miedo se coge a la mano de su madre. Ahora, Dios mío, ¿a qué mano me cogeré yo? Ahora Dios mío ¿cómo se llega al camino de la salvación, si tú no estás? Tú que nos marcabas el sendero hacia Tu Corazón. Sigo teniendo fe en Tu luz, que es mi guía y la que me conduce al puerto de salvación.

Jesús muerto, descendido de la Cruz y llevado al Sepulcro

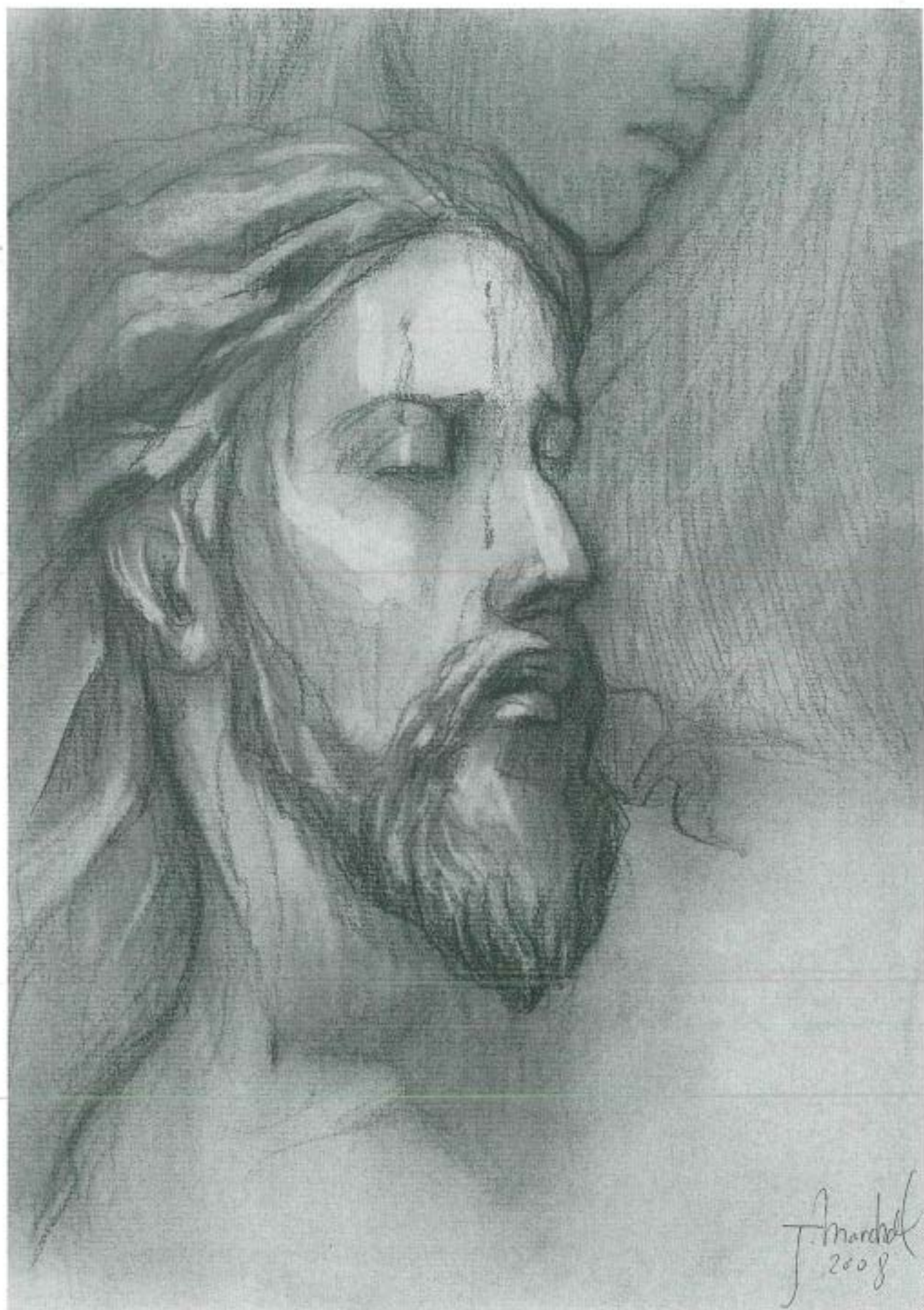
Al caer la tarde llegó un hombre rico de Arimatea, de nombre José, que era también discípulo de Jesús. Fue a ver a Pilatos para pedirle el cuerpo y Pilatos mandó que se lo entregaran.

Y en aquel horrible lugar, clavado en la cruz yacía nuestro Salvador, allí en aquel lugar de muerte, los hombres, culminamos nuestra traición. Al pie, la madre desgarrada de dolor, como cualquier madre, ante el aterrador momento, de ver a su hijo entregado al árbol de la muerte, con la piel rasgada, mutilada por tanto padecimiento. Es cogido de la cruz y descendido a manos de su madre, que lo abraza, como tantas otras veces lo abrazó y fundió su corazón con el de Jesús, pero ahora, no le dice nada. Sus labios amoratados, le han robado sus

besos... Sus brazos inertes, ya no la abrazan. Su voz, no resuena en su garganta y no pronuncia palabras de amor. Cuerpo estéril, que no dará ya más calor. Y la madre lo abraza y sobre Él, derrama lágrimas de amor, que no son, lágrimas de sus ojos, sino, del corazón, ensangrentadas, pues, sus entrañas heridas de muerte son. ¡Qué cuadro tan desolador Madre e hijo Muertos! Uno por los hombres, la otra por el dolor. Con resignación va tejiendo un abrazo de amor, dejando en él, parte de su corazón dolorido, atravesado por ese puñal, que se llama dolor.

¡He aquí helados cristalinos,
sobre el virginal regazo,
muertos ya para el abrazo,
aquellos miembros divinos.
Huyeron los asesinos.
Qué soledad sin colores!
¡Oh madre mía no llores!
¡Cómo lloraba María!
La llaman desde aquel día,
la Virgen de los Dolores.
Dame tu mano, María,
la de las tocas moradas.
Clávame tus siete espadas
en esta carne baldía.
Quiero ir contigo en la impía
tarde negra y amarilla.
Aquí en mi torpe mejilla
quiere ver si se retrata
esa lividez de plata,
esa lágrima que brilla.
Déjame que te restañe
ese llanto cristalino,
y a la vera del camino
permite que te acompañe.
Deja que en lágrimas bañe
la orla negra de tu manto
a los pies del árbol santo
donde tu fruto se mustia.

Capitana de la angustia,
no quiero que sufras tanto.
Qué lejos, Madre, la cuna
y tus gozos de Belén.
No, mi Niño. No, no hay quien
de mis brazos te desuna
y rayos tibios de Luna



entre las pajas de miel
le acariciaban la piel
sin despertarle. ¡Qué larga
es la distancia y qué amarga
de Jesús muerto a Emmanuel!
¿Dónde está ya el mediodía
luminoso en que Gabriel,
desde el marco del dintel
Te saludó: ¿Ave María?
Virgen ya de la agonía,
tu Hijo es el que cruza ahí.
Déjame hacer junto a ti
ese agosto itinerario.
Para ir al Monte Calvario
cítame en Getsemaní.

Gerardo Diego

Viernes Santo, viernes de dolor en el
Jerusalén tuccitano, que ve al templo derribado,
en su pétrea cuna de muerte. Todo está preparado
para su traslado al sepulcro que acogerá a ese
cuerpo incapacitado, al que se le ha hurtado la vida.
¡Qué fría es la muerte! ¡Qué estampa inolvidable,
para el ser humano! La fría piel del que muere, la
grave quietud de un cuerpo, al que se le ha
arrancado el aliento de la vida, pero, en este caso
no es una vida cualquiera, era la del Dios hecho
hombre, que cumple su promesa, de dar la vida
por la redención de los hombres.

Y en los brazos de tus costaleros vas, Cristo
yacente, acompañado de la Virgen María, la de los
Dolores, y aquel que amabas como a tu propia vida,
Juan, que llora con desolación por la muerte del
maestro, su maestro, el que le ha enseñado que por
encima de todo: del odio, de la rabia contenida,
está el amor. Ese amor que es capaz de hacer, que
un hombre entregue la vida por los demás. Y juntos
caminan en el séquito funerario, calle arriba,
llorando la pérdida del que querían, apretando sus
manos contra su pecho, como si quisieran impedir
que algo se escapara de sus adentros. Calles
estrechas de esta ciudad mía. Empinadas calles que
son el calvario de los hombres y mujeres que portan
vuestras imágenes. Silencio solemne, sólo se oye el
silbar del viento, testigo de todo desde el primer
día, ahora errante entonando un chillido de muerte.

Y va gimiendo delante, con voz desgarrada, ¡ahí
va! ¡ahí va! Es el Cristo yacente.

Oscuro pesar, de un corazón que creyó en las
palabras de vida, ahora sin ellas. ¿Dónde buscar
ahora la alegría de aquellos días, en los que Jesús
bendecía? ¿Dónde se recitarán ahora las palabras de
amor que tanto repetía el maestro? Ahora ¿quién las
diría? Ay, mala hora de muerte funesta. Secuencia
de vida, que ha arrancado de cuajo, la esperanza mía,
mas tenemos que seguir tirando, tenemos que seguir
esperando las palabras, de la buena nueva, seguros,
creyendo en aquel hombre que devolvió la vida a
Lázaro, que dio de comer a miles, que fue capaz de
enfrentarse al mal y salir victorioso.

¡Oh! Dios dame la fuerza de aquella campesina
de Betania, llamada Marta, que tantas veces te
albergó en su casa, que tantas veces estuvo cerca de
Ti y creyó sin dudas en que Tú eres la resurrección y
la vida. Dame esa fuerza para creer como hizo Marta,
pues, en esto se basa la fe de mis mayores y la mía.
No dejes que las tinieblas turben mi mente, y pierda
esta batalla impía, quiero ganarla contigo y alcanzar
así tu gloria. Y mirándote Señor, ahí tendido, después
de haber exhalado el último suspiro, recuerdo con
fuerza tus palabras, que resuenan en mi cabeza y
hacen eco en mi corazón, angustiándolo, en este día
de lágrimas negras, por el luto de tu muerte: *Yo soy
la resurrección y la vida. Todo el que cree en mí, aunque
haya muerto vivirá. ¿Crees esto?*

La Soledad de María

La pasión de Cristo ha terminado, sólo queda
el recuerdo de aquel que fue enviado por el Padre
y que, ahora, yace en el sepulcro muerto. Las
tinieblas cubren todo el universo, y solo unos pocos
siguen con la ilusión puesta en las palabras del
maestro. Entre ellas María, la Madre de Dios, que
ahora sola vive, con tormento, las primeras horas
del día sin su hijo amado. Las primeras horas de la
noche, después del tormento, son tiempos de
amargura. Un fuego interno abrasa sus entrañas y
sola está quien concibiera al salvador del mundo.

Con vestido negro, de luto funesto, recorre
las calles del Jerusalén tuccitano, la soledad, sus

manos implorantes, piden al Padre por su Hijo Eterno, su cara lo dice todo, la blanca palidez de su cara, del color de la cera fría y un sin fin de lágrimas recorre su virginal mejilla en esta noche fría, de fría muerte, qué larga se hace la espera, qué dolor tan inmenso recorre a María. Nazarenos serios, como sería la agonía, tenebroso, como tenebroso el día en que murió el Mesías... Ya no llores más María, que pronto el reino de Dios reinará en estos días y podremos disfrutar de su gloria al tercer día.

Y vas escalando la empinada cuesta de San Bartolomé, Natanael lo llamaban, discípulo de Jesús. Y llegas al Calvario de la ciudad tucitana y desde allí contemplas a la ciudad que ha vivido intensamente la pasión de Cristo y espera deseosa la llegada del día de la resurrección.

Huele a palo seco quemado, son las cruces del nazareno crucificado, que desprenden el olor de lo consumido, lloran sus hijos, lloran los extraños, por la muerte de un hijo, de un hermano. Y el silencio sigue reinando en la oscuridad de la noche, en la que sólo se escucha, el crepitar de palo quemado y algún harapo al viento prestado. Tímida vela, que con tu luz, alumbras el paso de algún hermano que se encuentra perdido. Luz de una vela que simboliza, la vida que aún no ha acabado, pero que pende de un hilo, la de María, la de la Soledad le llaman y es que sola se queda después de tanta pasión pasada, después de tanto dolor asumido, ahora sólo le queda la esperanza en las palabras, del hijo amado.

Y a mi mente acude un bellissimo poema de Lorca que dice así (El Paso):

«Virgen con miriñaque, / Virgen de soledad, / abierta como un inmenso / tulipán. / En tu barco de luces / vas / por la alta marea / de la ciudad, / entre saetas turbias / y estrellas de cristal. / Virgen con miriñaque, / tú vas / por el río de las calles / ¡hasta el mar!»

La resurrección de Cristo

Solos se quedaron los apóstoles y los seguidores de Jesús. La muerte del maestro les había

arrebatado aquel a quien más querían. Ya nada era igual. El desaliento comenzó a hacer mella entre ellos pues les faltaba el elemento aglutinador. Quién les había enseñado a ser fuertes, a defenderse con amor de toda hostilidad, pero el ancla que daba fuerza a su varadero era Jesús y él había muerto. Ya no estaba, y no era que dudaran de su fe y sus enseñanzas, pero era tan duro creer, era tan difícil. Ellos que habían visto con sus propios ojos cómo le habían dado muerte, ellos mismos habían contemplado a Jesús, postrado en brazos de María. Qué desaliento, qué nueva agonía, ahora sin el Maestro ¿qué harían?, ¿en qué se refugiarían si su refugio había sido siempre Él? Y así, inmerso en estos amargos pensamientos, pasaron las horas de los primeros días, unidos en el dolor, recordando cada minuto, en el que habían compartido vida con Él.

Qué dolor tan inmenso. No sé si sería más fuerte el dolor de la carne o este nuevo dolor que sale de dentro, que quema, que escuece, que no tiene remedio, ni brebaje, ni unguento que alivie este desespero. Es el buscar y no encontrar. Es el decir palabra y no recibir respuesta. Es lanzar amor y sólo recibir desencuentro. Qué soledad siento, qué dolor, me sale desde dentro.

Al tercer día fueron las mujeres a visitar la tumba de Jesús, y encontraron que la piedra que tapaba la sepultura estaba movida. Había sido quitada. Y las mujeres corrieron alarmadas pues creían que el cuerpo de Jesús había sido sustraído de su enterramiento. Pero al paso se encontraron con un Ángel que le anunció que Jesús había resucitado y que se reuniría con ellas y con los discípulos.

¡Aleluya, aleluya! Jesús ha resucitado y en el Jerusalén tucitano todo parece resplandecer de nuevo. La primavera rompe su luto y hasta el olivar se despereza y el que fuera lugar de tristeza y amargura, se viste de un color. Es el color de la propia hermosura, su tono verde rompe el horizonte que azulea en las primeras horas del domingo de resurrección. Martos se engalana y espera con paciencia que se muestre Cristo en toda su hermosura dando fe de redención y de

esperanza nueva. Ay qué alegría nueva de creer en la vida futura. Atrás quedan los días de amargura, de oscura desdicha con esta esperanza nueva.

Un niño se coge a la mano curtida del padre, curtida por el trabajo duro, pero con suavidad aprieta, vamos corriendo y a lo lejos se escucha el metal de la trompeta y rugir del tambor que a la plaza llega. Lágrimas en los ojos este hombre lleva. Se emociona y se rinde ante la música de aquella banda de verdes caquis, que a la plaza llega para acompañar al Cristo resucitado en su andadura.

Cientos de capirotos rojos y túnicas blancas se confunden en las calles, camino de San Amador. Un año de espera para acercarse a San Amador, un año y ya a las puertas. Qué gloria te espera San Amador, que no sólo eres nuestro patrón, sino que además albergas en el seno de tu iglesia, al Redentor.

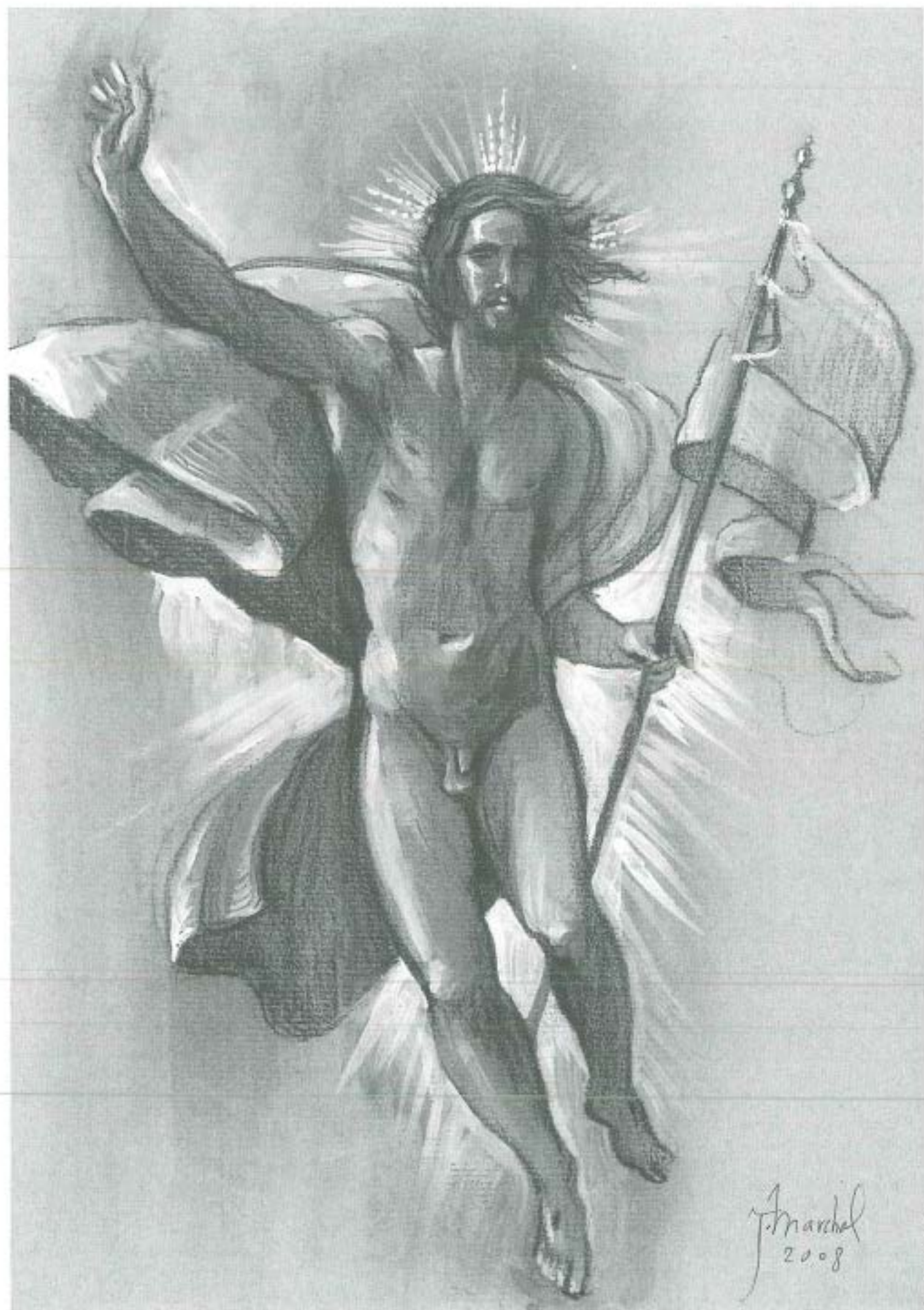
Recuerdo de niño, cómo mi madre después de planchar la túnica, de virginal blanco, la colgaba en una percha, para que no se arrugara, al pie de mi cama. En toda la noche, no podía conciliar el sueño. Y en mi mente, corrían mil y una secuencias, de lo que iba a hacer, nada más amaneciera. Ponerme esa túnica y, corriendo, llegar a la fila, para poder acompañar a mi Cristo, sí mi Cristo, pues, desde casi toda mi vida, cada domingo de Resurrección, he estado con Él. A su lado he crecido, he sido niño a su lado, como hombre he estado con Él y ahora que empiezo a peinar canas, también sigo siendo fiel, a Él. Y si Él, me lo permite, con Él seguiré hasta el final. Pues, así lo hice como nazareno, después, como costalero y como tú mandes.

Ya la madre no llora. Ha visto a su hijo renacer con una vida nueva, Jesús ha vencido al árbol de la muerte, ha vuelto a la vida para su gloria y para nuestra salvación. Esperanza lleva de nombre, esperanza renovada en una vida nueva.

Ahora si se ha consumado todo, también este pregón, que no sé, si les habrá llegado al corazón, pero, créanme, que lo he hecho, con toda la ilusión.

Anoche cuando dormía

«Anoche cuando dormía
soñé, ¡bendita ilusión!,
que una fontana fluía
dentro de mi corazón.
Dí, ¿por qué acequia escondida,
agua, vienes hasta mí,
manantial de nueva vida
de donde nunca bebí?
Anoche cuando dormía
soñé, ¡bendita ilusión!,
que una colmena tenía
dentro de mi corazón;
y las doradas abejas
iban fabricando en él,
con las amarguras viejas
blanca cera y dulce miel.
Anoche cuando dormía
soñé, ¡bendita ilusión!,
que un ardiente sol lucía
dentro de mi corazón.
Era ardiente porque daba
calores de rojo hogar,
y era sol porque alumbraba
y porque hacía llorar.
Anoche cuando dormía
soñé, ¡bendita ilusión!,
que era Dios lo que tenía
dentro de mi corazón.»



El Arte de pregonar la Semana Santa marteña

Los pregones y por ende los pregoneros tienen una antigua historia en las fiestas de España.

Ya en los siglos XVI y XVII los pregoneros daban la nueva de todas las fiestas de los pueblos. La costumbre quedó relegada al olvido hasta que en las últimas

décadas se ha buscado su reinserción en el folclore español.

En la antigüedad el pregonero daba a conocer con pocas

Fecha del pregón	Hora	Nombre pregonero/a	Lugar de celebración del pregón
10-04-1960	16:30	Manuel Pérez Camacho	Círculo de Artesanos
1963		Pedro de Lorenzo González	Cinema San Miguel
11-04-1965	11:00	Miguel Calvo Morillo	Cinema San Miguel
27-03-1966		Miguel Calvo Morillo	Cinema San Miguel
12-03-1967	12:30	Miguel Calvo Morillo	Cinema San Miguel
31-03-1968	12:45	Miguel Calvo Morillo	Cinema San Miguel
28-03-1971		Manuel Caballero Venzalá, Pbro.	Cinema San Miguel
05-04-1981	12:00	Miguel Calvo Morillo	Salón de Actos Colegio San Antonio de Padua
1983		Julio Pulido Moulet	Capilla del Convento San Antonio de Padua
1984		Julio Pulido Moulet	Salón de Actos Colegio San Antonio de Padua
24-03-1985	12:00	Francisco José Ortega García	Salón de Actos Colegio San Antonio de Padua
16-03-1986	12:00	Jesús Salvador Gálvez Caballero y Joaquín Zurera Ribó	Salón de Actos Colegio San Antonio de Padua
11-04-1987	21:00	Manuel Caballero Venzalá, Pbro.	Salón de Actos Colegio San Antonio de Padua
12-03-1988	20:00	José Civanto García	Salón de Actos Colegio San Antonio de Padua
11-03-1989	20:30	Rafael Fernández Aranda	Capilla del Convento San Antonio de Padua
31-03-1990	20:30?	Vicente Oya Rodríguez	Capilla del Convento San Antonio de Padua
16-03-1991	20:30	Andrés Huete Martos	Salón de Actos Colegio San Antonio de Padua
04-04-1992	20:30	Cándido Villar Castro	Capilla del Convento San Antonio de Padua
26-03-1993	21:00	Manuel Peña Garrido, Pbro.	Salón de Actos Colegio San Antonio de Padua
18-03-1994	21:00	José López Chica, Pbro.	Salón de Actos Colegio San Antonio de Padua
---	---	NO HUBO PREGÓN EN 1995, NI EN 1996	-----
01-03-1997	20:00	Rafael Martos Peinado	Salón de Actos Colegio San Antonio de Padua
28-03-1998	20:00	María Ascensión Millán Jiménez	Salón de Actos Colegio San Antonio de Padua
20-03-1999	20:15	Rafael Canillo Sánchez	Salón de Actos Colegio San Antonio de Padua
09-04-2000	20:00	Emilio Manzano Escabias	Salón de Actos Colegio San Antonio de Padua
---	---	NO HUBO PREGÓN EN 2001	-----
16-03-2002	20:30	Antonio Huesa López	Sala Cultural San Juan de Dios
05-04-2003	20:30	Francisco Javier Martos Torres	Sala Cultural San Juan de Dios
27-03-2004	20:30	Consuelo López Molina	Sala Cultural San Juan de Dios
12-03-2005	20:30	María del Carmen Calahorra Cano	Sala Cultural San Juan de Dios
25-03-2006	20:30	María Inmaculada Cuesta Parras	Salón de Actos Colegio San Antonio de Padua
24-03-2007	20:00	José Antonio Saavedra Moreno	Teatro Municipal Maestro Álvarez Alonso
15-03-2008	20:30	José Manuel Ocaña Chamorro	Teatro Municipal Maestro Álvarez Alonso

palabras un decreto de la autoridad anunciando y organizando determinados festejos.

Hoy día el pregón se asemeja más a una pieza literaria donde el pregonero de turno deja escapar sin sonrojos sus sentimientos en relación al evento que anuncia.

Ha dejado de ser una reunión casual en una esquina al llamado del pregonero, para convertirse en un acto artístico en el que el pregonero es el eje, pero no monopoliza todo el centro del acto en el que intervienen diferentes modalidades artísticas.

Muchos pregones se conservan como verdaderas piezas literarias.

El pregón general es la puerta de entrada a la Semana Santa.

<i>Presentador/a del pregonero/a</i>	<i>Día de celebración del pregón</i>	<i>Intervino algún grupo musical</i>
Manuel Tirado López	Domingo de Ramos	
P. Elías Estivaliz Fdez. de Aránguiz o.f.m.	Domingo de Ramos	
José López Uceda	Domingo de Pasión	
Julio Pulido Moulet	Domingo de Pasión	
Juan Cózar Castellar, Pbro.	Domingo de Pasión	
Miguel Calvo Morillo	Domingo de Pasión	
Julio Pulido Moulet	Domingo de Pasión	
Miguel Calvo Morillo		Coral Tuccitana
P. José Caballero Puyana o.f.m.	Domingo de Pasión	Banda M. Soler
Francisco José Ortega García	Domingo de Pasión	
Manuel Peña Garrido, Pbro.	Sábado de Pasión	Banda y Coral
P. José Caballero Puyana o.f.m.	15 días antes del Domingo de Ramos	Banda y Coral
P. Fernando Colodro Campos o.f.m.	Sábado anterior al Domingo de Pasión	Banda y Coral
Julio Pulido Moulet	Sábado anterior al Domingo de Pasión	Coral Tuccitana
Rafael Canillo Sánchez	Sábado anterior al Domingo de Pasión	
Rafael Fernández Aranda	Sábado anterior al Domingo de Pasión	
Cándido Villar Castro	Viernes anterior al Domingo de Pasión	
Manuel Peña Garrido, Pbro.	Viernes anterior al Domingo de Pasión	
---	-----	---
Miguel Ángel Cruz Villalobos	22 días antes del Domingo de Ramos	NO INTERVINO
María Inmaculada Cuesta Parras	Sábado anterior al Domingo de Pasión	NO INTERVINO
José Manuel Ocaña Chamorro	Sábado anterior al Domingo de Pasión	Coro Parroquia Santa Marta
Carlos de la Rosa Vasco	Domingo de Pasión	NO INTERVINO
---	-----	---
Ramón López López	Sábado anterior al Domingo de Pasión	NO INTERVINO
Ramón López López	Sábado anterior al Domingo de Pasión	NO INTERVINO
Juan Ramón Ruiz Cortés	Sábado anterior al Domingo de Pasión	NO INTERVINO
Vicente Marín Quesada	Sábado anterior al Domingo de Pasión	NO INTERVINO
Miguel Ángel Cruz Villalobos	15 días antes del Domingo de Ramos	Coral Tuccitana
José Miranda Fuentes	Sábado anterior al Domingo de Pasión	Maestro Soler y Monte Calvario
Rafael Canillo Sánchez	Sábado anterior al Domingo de Ramos	Maestro Soler, Monte Calvario y Fey Consuelo

VII Concurso de Fotografía Cofrade de Martos

El Consejo General de Cofradías y Hermandades de Martos, a través de la revista **NAZARENO**, con el patrocinio del Excmo. Ayuntamiento de Martos, convoca el concurso de fotografía pasionista marteña, con arreglo a las siguientes bases:

1. Podrán participar todos los fotógrafos, aficionados o profesionales, que lo deseen.
2. Se establecen los siguientes premios, indivisibles:
 - A.- CATEGORÍA: FOTOGRAFÍA EN COLOR
 - Primero: 120 euros y diploma.
 - Segundo: 90 euros y diploma.
 - Tercero: 60 euros y diploma.
 - B.- CATEGORÍA: FOTOGRAFÍA EN BLANCO Y NEGRO
 - Primero: 120 euros y diploma.
 - Segundo: 90 euros y diploma.
 - C.- MENCIONES ESPECIALES PARA FOTOGRAFÍAS EN COLOR O EN BLANCO Y NEGRO
 - *Mejor fotografía panorámica de un desfile procesional*
 - Premio único: 60 euros y diploma.
 - *Mejor fotografía de detalle*
 - Premio único: 60 euros y diploma.Las fotografías deberán versar, obligatoriamente, sobre el tema "*Hermandades y Cofradías de pasión marteñas*"; se trata de reflejar fotográficamente aquellos elementos de la vida de las Hermandades o del patrimonio cofrade marteño que, a juicio del autor, constituyan una aportación por su notoria singularidad y belleza.
3. Las fotografías presentadas al Concurso serán en blanco y negro o en color, dependiendo de la categoría correspondiente, admitiéndose virajes y otras modalidades. Deberán ser originales, inéditas y no premiadas en otros concursos. No serán aceptadas fotografías tomadas de la televisión, revistas u otras publicaciones.
4. Cada concursante podrá presentar cinco fotografías como máximo a cada categoría (blanco y negro o color). El tamaño de las fotografías será de 15 x 20 centímetros. Las fotografías deberán ir sin enmarcar ni proteger, en un sobre para cada una.
5. Un mismo autor no podrá obtener más de un premio por categoría.
6. Los concursantes presentarán la obra bajo lema o seudónimo, el cual deberá figurar al dorso de cada fotografía, así como el título de la misma. En todas las obras se indicará la verticalidad de la imagen fotográfica.
7. Cada fotografía vendrá acompañada de un sobre cerrado, en cuyo exterior figure el lema y título de la obra, y en el interior la identificación real del autor: nombre, dirección, código postal, localidad, número de teléfono, fotocopia del D.N.I., técnica utilizada, fecha de realización de la fotografía y declaración firmada del autor en la que haga constar que la obra es original e inédita. Asimismo, se in-

cluirá un breve historial biográfico y artístico del autor, a la vez que una copia de cada fotografía cuyas dimensiones han de ser 10 x 15 centímetros, para la posible edición en el próximo número de la revista **NAZARENO**, pasando esta copia al archivo de la revista.

8. Las obras serán admitidas desde el día 6 de mayo de 2008, y la recepción quedará definitivamente cerrada a las 13:00 horas del día 23 de mayo de 2008. Se considerarán recibidos dentro del plazo los trabajos que enviados por correo ostenten en el matasellos postal una fecha comprendida dentro del plazo señalado. Si llegasen por agencia de transportes, se tendrá en cuenta la fecha del albarán de envío.
9. Las obras serán entregadas personalmente, mediante mandatario o por agencia de transporte, debidamente embaladas y a porte pagado, en la Casa Municipal de Cultura, sita en la Avda. Pierre Cibié, nº 14, 23600 Martos (Jaén), todos los días laborables de 10 a 13 horas.
10. El fallo del Concurso será hecho público el día 3 de junio de 2008, en los medios de comunicación locales, dándose a conocer en ese momento la composición del jurado.
11. La revista **NAZARENO** se inhiere de toda responsabilidad por desperfectos o extravíos de las fotografías que concurren al Concurso, así como de los daños que puedan sufrir durante el tiempo que estén bajo su custodia y de los riesgos de robo, incendio u otra naturaleza.
12. Las obras no premiadas podrán ser recogidas en el mismo lugar donde fueron entregadas. Los autores de las obras serán los encargados de retirarlas de la forma que estimen oportuna, en la Casa Municipal de Cultura del Excmo. Ayuntamiento de Martos. Transcurrido el plazo de 30 días, la revista **NAZARENO** no se responsabilizará del destino de las obras no retiradas.
13. Las fotografías galardonadas pasarán a ser propiedad de la revista **NAZARENO**, formando parte de su patrimonio y reservándose todos los derechos sobre las mismas, incluidos los de reproducción, edición y exhibición.
14. El jurado será designado por el Consejo de Redacción de la revista **NAZARENO**, reservándose el mismo la posibilidad de declarar desierto algún premio del Concurso.
15. La decisión del jurado calificador será inapelable.
16. La revista **NAZARENO** se reserva el derecho de hacer modificaciones y tomar iniciativas no reguladas en las Bases, siempre que contribuyan al mejor desarrollo del Concurso.
17. El hecho de participar en este Concurso supone, por parte de los autores, la conformidad absoluta con las presentes Bases y la renuncia a cualquier reclamación.

XXIX Concurso de Cartel de Semana Santa · año 2009



El Consejo General de Cofradías y Hermandades de Martos (Jaén) convoca el Concurso del Cartel anunciador de Semana Santa de nuestra ciudad para el año 2009, patrocinado por el Excmo. Ayuntamiento de Martos, con arreglo a las siguientes bases:

1. Podrán participar en este concurso todas las personas que lo deseen.
2. Cada autor podrá presentar tres obras como máximo, originales e inéditas, no presentadas en otros premios o concursos. La técnica a emplear será libre (pintura, fotografía, dibujo, obra gráfica...), admitiéndose todas las tendencias y corrientes estéticas.
3. Los participantes tendrán que atenerse a temas o motivos (desfile procesional, imaginería, religiosidad, detalles ornamentales, elementos singulares...) relacionados con la *Cofradía de San Juan Evangelista y Santa María Magdalena*.
4. Las obras que participen en este concurso se entregarán:
 - a) Si se trata de obra gráfica, pintura o dibujo, deberá de presentarse en bastidor o soporte sólido, con las siguientes dimensiones: 47,5 cms. de ancho por 67,5 cms. de largo o alto, y sin firmar. No serán admitidos trabajos protegidos por ningún material.
 - b) En caso de obras fotográficas, color o blanco y negro, se enviará una copia en papel, cuyas mínimas dimensiones serán 15 cms. de ancho por 20 cms. de largo o alto y máximas de 30 cms. de ancho por 40 cms. de largo o alto, e irán sin firmar.

Comprometiéndose el autor, si fuese ganador, a entregar una copia de la misma, que habrá de tener las siguientes dimensiones: 24 x 36 cms.

En ambos casos, el autor deberá presentar una fotografía de su trabajo, en color o en blanco y negro, según la técnica de su obra, cuyas dimensiones serán 10 x 15 cms. Dicha fotografía, por el mero hecho de participar, pasará a ser propiedad del Consejo General de Cofradías y Hermandades, pasando a engrosar su patrimonio artístico, manteniendo cada autor la propiedad intelectual de su obra.

5. El trabajo irá acompañado de un sobre cerrado en cuyo interior aparecerán los datos del autor/es: nombre, dirección, localidad, código postal, teléfono, fotocopia del D.N.I., técnica utilizada en la realización de su obra y fecha en que fue realizada. Asimismo, se incluirá un breve historial biográfico y artístico del autor.
6. Se establece un premio, único e indivisible, de **TRESCIENTOS EUROS**, pudiendo ser declarado desierto.
7. La entrega de las obras se realizará personalmente, mediante mandatario o por agencia de transportes, debidamente embaladas y a portes pagados, en la **Casa Municipal de Cultura**, sita en Avda. Pierre Cibié, nº 14, de Martos (Jaén). Los trabajos se admitirán desde el día **3 hasta el 14 de noviembre de 2008**, de lunes a viernes, de 10:00 a 13:00 horas.
8. La obra galardonada pasará a ser propiedad del Consejo General de Cofradías y Herman-



dades de Martos, formando parte de su patrimonio artístico y reservándose todos los derechos sobre la misma, incluidos los de reproducción, comercialización y exhibición.

9. El premio será fallado el día 25 de noviembre de 2008, por un jurado compuesto por tres miembros de la citada Cofradía, tres miembros del Consejo General de Cofradías y Hermandades de Martos; a la sesión deliberatoria asistirá el Secretario de la Cofradía citada, que levantará acta, no teniendo voz ni voto, y un asesor artístico, con voz pero sin voto.

10. Se comunicará oportunamente el día y la hora de la entrega del premio. El autor se ha de comprometer a recogerlo personalmente.

11. El Consejo General de Cofradías y Hermandades de Martos se inhibe de toda responsabilidad por desperfecto o extravíos de los trabajos que concurren al concurso, así como por los daños que puedan sufrir durante el tiempo en que estén bajo su custodia, y los riesgos de robo, incendio u otra naturaleza.

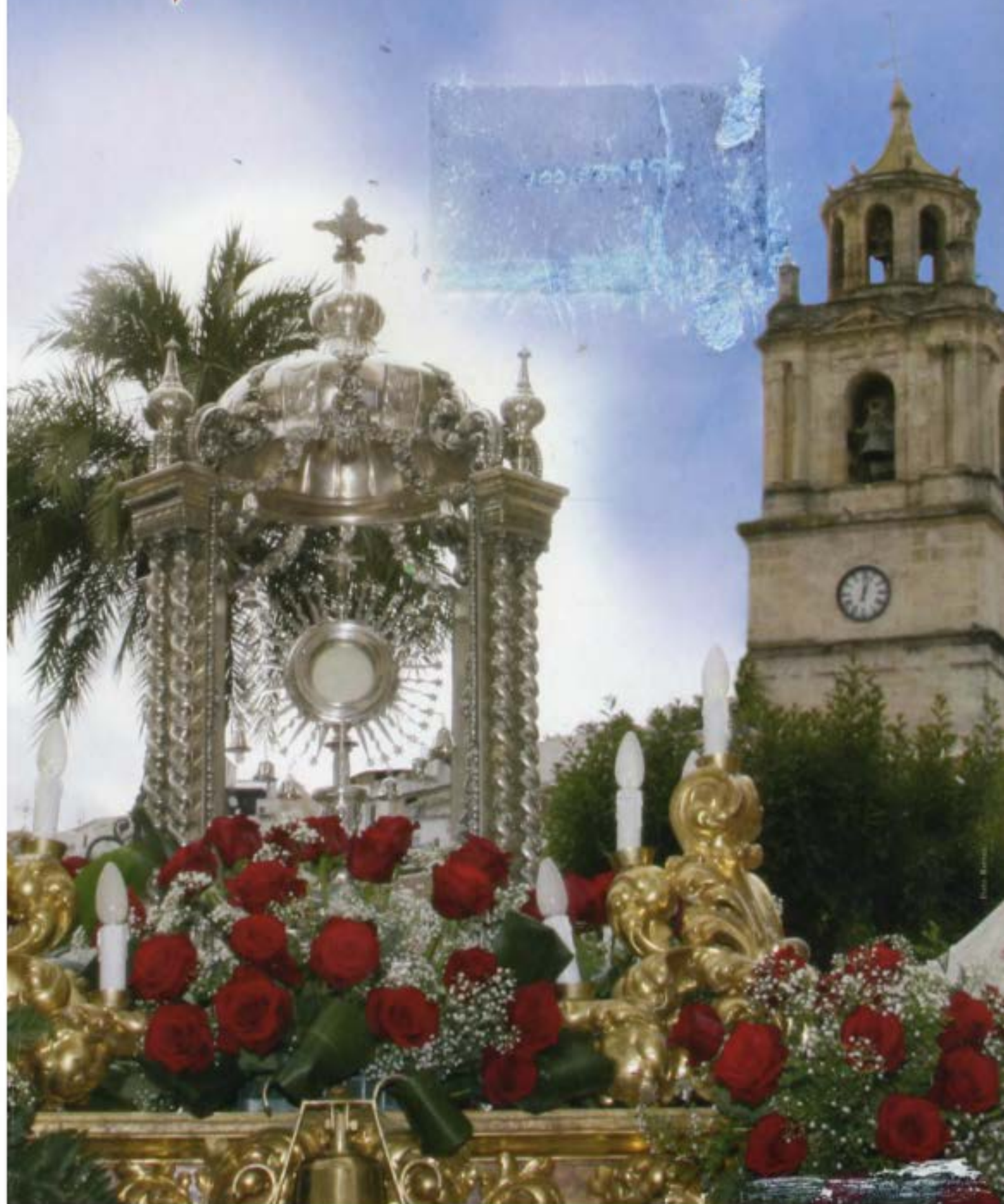
12. Las obras no premiadas podrán ser recogidas en el mismo lugar en que fueron entregadas.

13. La decisión del jurado calificador será inapelable.

14. El Consejo General de Cofradías y Hermandades de Martos se reserva el derecho de hacer modificaciones y tomar iniciativas no reguladas en las Bases, siempre que contribuyan al mejor desarrollo del concurso y sean aprobadas por unanimidad de los miembros.

15. El hecho de participar en este Concurso supone, por parte de los artistas, la conformidad absoluta con las Bases y la renuncia a cualquier reclamación.

Juntos, unidas y en comunión
Corpus Christi 25 de mayo de 2008





¡Ahí quedó!

*Si tu muerte es mi muerte,
tu Resurrección es mi Esperanza*